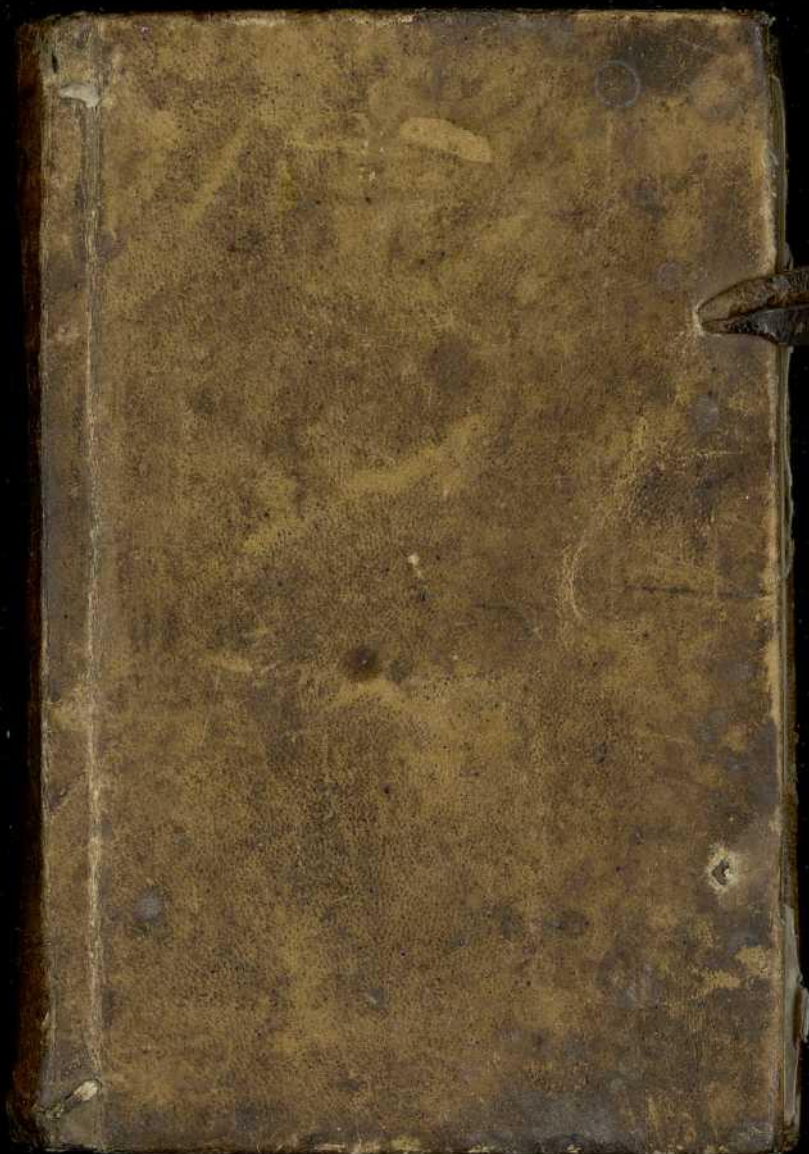




2. a el apellido, y las antigüas Reales.

Juradas, y aceptadas estas promettas, hizo Recaredo llan-
a su padre, à cuyos pies se postò Ermengildo con semblante
re. Recitòle Leuigildo con muestras de alegría, y hablando
blandura, le diò indicios de perdon; mas otro tenia en el pe-
segun se viò adelante. Despojòle de las Insignias de Rey, y
mitiòle preso à una Torre de Sevilla, que està à la puerta de
dova, tan espantosa por su altura, quanto conocida, por ave-
carcel de un Rey Martyr perseguido. Entre el horror, y
cuidad de que està llena, le cargan de prisiones al cu-
das las manos, y con un pie de amigo ponen al Santo r
añadirle à la prision tormento, pena, y dolor. **T**u-
el decirlo! Qué sería verlo? El mas facineroso forajido, que
aristado, y sus mismas cruces, se mira el Rey, y le oye
natural, y a compasion à ver el Rey, y le oye
y no le entiendo, a ver las heces

XV1-27

PBA 6
CB 11038264
Tdn 605954

El ALNO

DE

ORO

B
2
3
d
u
d
ci
d
Y
cl
B
F
V
p
z
cl
d
af
p
p
fu
fo
d
te
p
e

Don phelippe por la gracia de
dios, Rey de Castilla, de Leon,
de Aragõ, de las dos Sicilias de
Herusalem, de Portugal, de Na
uarra, de Granada, de Toledo,
de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Se
uilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega,
de Murcia, de lañ, de los Algarbes, de Alge
cira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria,
delas Indias Orientales y Occidentales,
Yslas y tierra firme del mar Oceano, Ar
chiduque de Austria, duque de Borgoña, de
Brauant, de Milan, Conde de Aspurg, de
Flandes, de Tirol, y de Barcelona, señor de
Vizcaya, y de Molinã. &c. por quanto por
parte de vos Iuan Lopez perete librero, ve
zino desta villa de Madrid, nos ha sido se
cha relacion que vos teniades en vuestro po
der vn libro intitulado Lucio Apuleyo, del
asno de Oro, y porque auia falta del, nos su
plicastès os mandasemos dar licencia para le
poder imprimir, o como la nuestra merced
fuesse, lo qual visto por los del nuestro con
sejo, y como por su mandado se hizieron las
diligencias q̃ la preuatica por nos nueuamē
te fecha sobre la impressiõ delos libros dis
pone, fue acordado que deuiamos mādār dar
esta nuestra carta para vos en la dicha razõ,

e nos tuuimos lo por bien. Y por la presen-
te os damos licencia y facultad a qu'quier
impreſſor deſſos nueſtros reynos que vos nõ
braredes, para que por eſta vez pueda impri-
mir el dicho libro que de ſulo ſe hoze men-
cion, por el original que en el nueſtro conſe-
jo ſe vio conforme a la cenſura que del dio
la perſona a quien ſe remitió el dicho libro
y cenſura. Va rubricado y firmando al cabo
de Pedro çapata del Marniol nueſtro eſcri-
uano de camara de los que en el nueſtro con-
ſejo reſiden, con que antes que ſe venda ſe
trayga al nueſtro conſejo juntamente con el
original, para que ſe corrija con el, y ſe oſta-
ſe el precio que por cada volumen uiere-
des de auer, ſopena de caer e incurrir en las
penas contenidas en la dicha pramagtica y
leyes de nueſtros reynos. Delo qual manda-
mos dar y dimos eſta nueſtra carta, ſellada
con nueſtro ſello y librada por los del nue-
ſtro conſejo. Dada en la villa de Madrid a
quatro dias del mes de Septiembre, de mil y
quinientos y ochenta y dos años.

Episcopuſ Corduuenſis.

El licenciado Ximenez Ortiz.

El licēciado dō Fernando niño de Guęuara.

El

El licenciado Nuñez de Boorques.

3

El Doctor Iuan Fernandez Cogollos.

El licenciado don Iuan de çuagola.

Yo pedro çapata del Marmol, escriuano de
camara de su Magestad la fice escriuir por
su mandado, cõ acuerdo de los del su cõsejo

A 3

Proe-

Proemio del Interprete
al Lector.



Stando leyendo los dias passapos en Lucio Apuleyo del Asno de oro, me parescio traduzirlo en nuestra lengua, porque los que no sabē su historia, tuiesen noticia della. Por estara xon presente a todos este asno, y aunq̃ de antes era de oro por estar en su propio estilo, y eloquencia dela lengua latina, y por esso no tēga tanta perfeccion, todavia el oro aunque este encubierto, Nunca pierde su valor. Asī este asno de oro, que pocos conosciā y muchos desseāvan, de antes andaua fiero y brauo, agora manso como vna bestia muy domada y soguzgada, muy llaro en su hablar, salta y bayla en presencia de todos. Por ventura alguno mas alterado que curioso, y mas necio que discreto (como muchos suelen hazer) murmurando con su malicia acusar al que lo traduxo, diziendo. Que tienes tu que ver con este asno? Quien te
me rio

PROEMIO.

metio a traduzzillo: porque aunque Lucio Apuleyo vrdio y fingio diuersas fabulas y historias en estilo alegre con todo aprouechan poco a nustra fe y religion. A esto respondo con les poner delante los bienauenturados santos S. Hieronimo, Augustino, y Laſtancio Firmiano, y Fulgencio Varon doctissimo, y otros muchos que en sus libros alegan autoridades de Lucio Apuleyo, como de philosopho prudente y graue, a estos doctores catholicos pueden preguntar que sintieron de la doctrina deste Varon tã exemplar, que con cosas philosophicas, morales y honestas, mezcla historias y cuentos donosos y de passatiempo: porque la musica mezclando las bozes agudas con las graues, haze el canto dulce y sonoro. Y porque la ambicion humana compele a los hombres dedicar los libros y trata dos que hazen a grandes señores y principes, por pescar algunos dones con anzuelos de sus letras: mas yo acorde de lo dedicar a cada qual que lo leyere, sin que por el trabajo de la traduccion me den gracias. Recebildo, y leeldo de buena gana pues que a todos conuiene y arma bien. Porque

PROEMIO.

bien se puede dezir que todos traemos acuestas vn asno, y no de oro, mas de piedra, y aun de lo do, del qual ninguno se puede despojar, sino gustadas las rosas de prudencia y razon, esto es, sometiendo debaxo de los pies los vicios y deleytes, con los quales los hombres se ciegan. Y assi venciendo a los vicios del mundo, vamos a gozar dela eterna gloria.

Lucio Luciano, natural de Patras, de nacion Griega escriuio vn tratado, enel qual dize como teniēdo desseo de aprēder Magica auia ydo a la prouincia de Thesalia, Y alli desseando tornar se en aue, fue tornado en asno, por industria de vna moça que se llamaua Palestra, con vn cierto vnguento magico. Y en esta manera andando en forma de asno y reteniendo el sentido de hombre: quenta como padescio muchas tribulaciones y cōtinuos trauajos, hasta que gustadas vnac rosas se torno en la primera forma de hombre como de primero. Assi que este Luciano es crinio en Griego por estilo elegante del asno de oro, el qual imitando Apuleyo escriuio en Latin por semejante argumento y por estilo muy
polido

polido onze libros del asno de oro: en los quales
 mostro su ingenio y viveza. Y aunque el tito
 de Luciano este tratado, toda via gran diferen-
 cia ay entre el asno Griego y el Latino: porq̃
 aquellos breue, y este es copioso: aquel de una
 manera y sumariamente escrive como se trans-
 formo de hōbre en asno y de asno en hōbre: mas
 nuestro Apuleyo es de muchas maneras: porq̃
 infiere a sus tiempos fabulas y cosas de placer, y
 quita todo desabrimiento delas orejas delos le-
 yentes. Aquel Griego parece que gusto de
 los primeros labios de la sciencia, pero este nue-
 stro beuio della quanto se pudo tomar: en tanto
 que le haze mucha ventura, y no se puede com-
 parar el otro a este. Y assi Laetancio dize, que
 se dezian de Lucio Apuleyo cosas maravillo-
 sas. Ansi mismo es en su hablar tan elegante y
 dexidor, con tanta hermesura y adornacion,
 que ninguna cosa se puede hablar mas decente
 y adornada. Finalmente que este nuestro asno,
 assi como por palabras se dize de oro, assi lo
 parece ser en si mesmo: porque el tiene gran de-
 xir, y mucha abundancia de palabras de qual-

PROEMIO.

elegancia, y no delas comunas. En tal manera que co razón se puede dezir, que si las Musas quisiessen hablar en Latin, no auian de vsar otro lenguaje ni otro estylo sino el de Apuleyo: el qual el bienauenturado san Agustin en sus Epistolas testifica ser eloquentissimo, dixiendo que Apuleyo nascio en Africa en vn pueblo honesto de su tierra, y liberalmente enseñado y dorado de grande eloquencia: y por que esta facundia de hablar, se puede mejor conocer en el Latin, que en el Romance, no cumple aqui mas dezir de su eloquencia, sino el que lo querrá ver, yo lo remito al proprio Author, a donde hallara, que ele scriuio tan ornatamente, dixiendo vna misma cosa por tan diuersos vocablos, que no se halla Romance para ellos: de dō de se conoçe que la abundancia dela lengua Latina, es mayor que nuestro romance Castellano en tanto que en muchas hablas, aunque comunes sino trauassemos del Latin, no podriamos bien explicar nuestro proposito è intencion. Y porque es costumbre que los que interpretan algun libro, que declaren quien fue el autor, por
tanto

tanto digamos lo que se pudo alcançar y saber
de la vida de nuestro Lucio Apuleyo,
para que de mejor gana le
an su historia.

(.:.)

VIDA

VIDA DEL VCIO

Apuleyo.



Vcio Apuleyo de noble linaje y en su secta Platónica fue natural dela ciudad de Oran en Africa, que en aquel tiempo era colonia y poblacion delos Romanos. la qual esta assentada en los fines de Numida y Gerulia de donde el mismo Apuleyo confiesa ser: y assi mismo Platonico le llama Sidonio de Oran. Su padre se llamaua Theseo, delos principales de la ciudad: y la madre auia nombre Saluia, dueña de mucha virtud, su linaje es muy noble. pues descendiende de aquel Plutarcho Cheronense, y de Sexto philosopho La muger de Apuleyo se llamaua Pudencilla, adornada de todas las virtudes e hermosura. El era de buena estatura, los ojos verdes, y el cauillo ruuo. Florecio en la ciudad de Carthago, seyendo pro consules Iuliano Auito, y Claudio Maximo: adonde el en su mocedad se empleo en todas las artes liberales, y se

apro

*Nacio en Macedonia q. nacio era Oran
al fin del siglo diez, bajo el reyno de Marco
Aurelio.*

aprovecho de la doctrina de los maestros Carthaginensis, de donde no sin causa el se alaba de ser criado en la ciudad insigne de Carthago, a la qual llama venerable maestra de Africa. Y tã bien estubo en la ciudad de Athenas, de donde en aquel tiempo se sacauan los rios de todas las sciencias, de donde el beuió gran parte, conuiene a saber, la fiction de la Poesia, y la politica Geometria, y la dulce Musica, la austeridad de la Dialectica, y el mājtar Real de la Philosophia: en tal manera, que con su cōtinuo estudio alcanço las nueve sciencias liberales. Despues vino a Roma a donde fue tan dado a la sciencia de la lēgua Latina, que llego a la cumbre de la facundia Romana: en tal manera que el fue auido por muy eloquente. Aqui fue ordenado y ajuntado en el numero de los sacerdotes principales de Osiris, el qual se llama el colegio Sacrosancto, a donde por mandado de aquel ydolo, q̄ por Dios adorauan el tomo cargo de abogar

VIDA DE

abogar por los pobres. Eſcriuió algu-
nos tractados y libros, no menos do-
ctos que eloquentes. de los quales los q̃
han pareſcido, ſon quatro libros que
ſe llaman floridos, en los quales ſu flori-
rida facundia y olorota doctrina bien ſe
moſtró. Aſſi miſmo la oracion copio-
ſiſſima por la qual ſe defiende contra
ſus enemigos que le imponian que era
Magico, con tanta fuerça y vehemen-
cia de doctrina y eloquencia, que pareſ-
ce que aſſi miſmo ſe vence. Eſcriuió
tambien vn libro del demonio de So-
crates, cuya authoridad alega el bien
auenturado ſant Aguſtin, en la diffini-
cion de los demonios, y en la discre-
pcion de los hombres. Aſſi miſmo eſ-
criuió dos libros de la enſeñança de pla-
ton, donde recoligio breue y doctamē-
te, lo que platon eſcriuió en diuerſos
libros. Eſcriuió de Coſmographia vn
libro, a donde no pocas coſas ſe con-
tienen de los Metedros de Ariſtoreliſ:
y el dialago de Trimegiſto, y eſtos onze
libros

libros del Asno de oro, con tãta hermo-
sura y elegancia, y diuersidad de mate-
rias, q̃ no ay cosa que se pueda dezir mas
hermoso y elegãte, ni mas florida en tal
manera que cõ mucha razon se puede
llamar asno de oro, por el estilo cubier-
to de oro, y la hermosura de su dezir. Y
porq̃ en semejantes libros se acostũbra
querer saber la intenciõ del que lo escri-
uió, y porq̃ le puso tal nõbre: para esto
es de saber q̃ Apuleyo imito en el argu-
mento desta su obra a Luciano Filoso-
fo Griego: pero en este emboluiimiẽto
y obscuridad de transformaciõ, parece
que quiso notar la natura de los hõbres
y sus costũbres malas, porque entenda-
mos, que nos tornamos de hombres en
asnos, quãdo como brutos animales se
guimos tras los deleytes y vicios carna-
les, cõ vna asnal torpedad y q̃ no reluze
en nosotros vna centella de razon y vir-
tud: y en esta manera el hõbre, segun que
enseña Originis en sus libros, es hecho
como cauallo, y menllo: y assi se trans-
muda

VIDA DE

muda el cuerpo humano en cuerpo de
 bestia. Demas de esto la demostracion
 de asno en hombre, significa que venci
 dos los vicios, y quitando los deleytes
 corporales, resuscita la razon y el hom
 bre de dentro, que es verdadero hombre
 salido de aquella carcel y ceno del pecca
 do, mediante la virtud y religion, torna
 ala clara y luziente vida. En tal manera q̃
 podemos dezir, que los m̃acebos possey
 dos de los deleytes, se tornan en Asnos
 y despues quando son mas ancianos, mi
 rando con claros ojos la virtud, la abra
 gan, y entonces apartando de si la figu
 ra de bestia, tornan a rescebir la de hom
 bre. porq̃ segun dize platon: Entonces
 veen los hombres las cosas perfectamē
 te, quando los dexan sus cōcupiscencias.
 Y proculo dize, que en esta vida ay mu
 chos lobos, puercos y otras muchas for
 mas de bestias. Delo qual no nos mara
 uillemos, pues que en esta insula viue
 aquella falsa Circe, que transforma los
 hombres en puercos. Y esto es, quando
nues

nuestro entendimiento es tan terreno que tiene la volūtat embriagada en los vicios del mundo, entonces nos tornamos bestias, hasta que gustamos las rosas, esto es la sciencia, que alumbra la razon, cuyo olor suauissimo gustado, se torna en humana forma y razonable entendimiento, apartada de si la gruesa cobertura de las cosas terrenales. Y cierto que muy pocos hombres se hallan, q estando rebueltos en los vicios corporales biuan templadamente, y sin perturbacion alguna. Tambien se puede referir esta materia de transmutacion, a los muchos trabajos y muchas variedades de la vida humana: en los quales el hombre quasi cada dia se transmuda. Y porque estas prefaciones nos enseñan el argumento de la materia propuesta dexare de mas alargarme en esto, y en la vida de Lucio Apuleyo. Suplico a los lectores, que destas historias se auisen para bien biuir.

(.:.)

Introducion del libro.

EN este libro podras conoser y saber di-
uerfas historias y fabulas: con las quales
deleytaras tus oydos y sentidos: si quisie-
res leer, y no menos preciares mi escriptu-
ra: porque aqui veras las fortunas, y figuras
de hombres conuertas en otras imagines,
y tornadas Otra vez en su mesma forma:
De manera que te marauillaras de lo que di-
go. Y si quieres saber quien soy, en pocas pa-
labras te lo dire. Mi antiquo linage es de A-
tenas y de Lacedemonia, que son ciudades
muy fertiles y nobles celebradas por mu-
chos scriptores. En esta ciudad de Atenas
comence a aprender siendo moço: despues
vine a Roma, donde con mucho trabajo y fa-
tiga, sin que maestro me enseñasse, aprendi
la lengua natural de Romanos. Así q̃ pido
perdon si en algo offendiere, siendo yorudo
a hablar lengua estraña. Que aun la mis-
ma mudança de mi hablar responde a la sciẽ-
cia y estilo variable que començo a es-
cribir. La historia es Griega, en
tiendela bien y auras
plazer.

(.)

10

¶ Argumento del primer
libro

L Vcio Apuleyo desseando saber arte Magica se fue ala pronincia de Theffalia, a dō de estas artes se vsauan: enel camino se junto con otros dos compalleros: y en quel camino yuan contando cosas increybles y de maravillar, de vn enbaydor y de dos hechizeras. Y luego como llevo a la ciudad de Hippata: y de su huesped Milon: y lo que le acontecio en su casa la primera noche.

*Lee y Veras cosas de
mucho gusto, y to
ma lo mejor
para ti.*

Libro primero de Lucio
Apuleyo.

COMO LV CIO APVLEYODES
seando saber arte Magica, se fue a la prouin-
cia de Theffalia, y en el camino se junto
cō dos compañeros: los quales yuan
contando admirables
acaecimientos de
hechizeras.

(..)

CAP. I.



N dia caminãdo pa-
ra Theffalia, despu-
es de auer passado
por sierras y valles,
prados llenos de yer-
uas, y cãpos arados
ya el cauallo q̃ me
llẽuaua yua cãfado
y así por esto como por exercitar las pier-
nas q̃ llẽuaua cansadas de venir a caua-

llo salte en tierra, y coméce de caminar
lleuando mi cauallo delante de mi po-
co a poco. Caminando desta manera lle-
gue a dos compañeros que yuã delante
mi, escuchè lo que yuan hablando. El
vno de ellos con vna gran risa dixo. Ca-
lla ya no digas estas palabras tan menti-
rosas. Como oy esto desseando saber co-
sas nuevas dixe. Señores repartid comi-
go de lo que vays hablando porque hu-
elgo mucho de saber cosas nuevas y tã-
bien como subimòs la aspereza de esta
cuesta, el hablar nos aliuiaa parte del
trauajo; entonces aquel que auia comẽ-
çado la habla. dixo. por cierto no es mas
verdad esta mentira, que si alguno dixes-
se que con arte magica los rios caudalo-
sos tornan para tras. y que la mar se qua-
ja y los ayres se mueren y que el sol esta
fijo en el cielo. y que la luna disipua en
las yeruas. y que las estrellas se arañcã
del cielo. y que el dia se quita, y la no-
che se detiene; entonces yo con vn po-
co de mas osadia. dixe. Oyes tu que co-
mençaste la primera habla. por amor de

LIBRO. I. DE

mi q̃ no te pese ni te enojos de proceder
a delante. Assi mismo dixẽ al otro: Tu
pareceme que con gruesso entendimie-
to y rudo coraçõ menos precias lo q̃ por
vẽtura es verdad y no sabes que muchas
cosas piẽsan los hombres ser mentira, o
porq̃ nunca fuerõ vislos, o porq̃ ellas pa-
rescen mas grãdes de lo q̃ se puede pẽsar
las quales si biẽ se mirassen y contempla-
ssen, no solamẽre seriã claras de hallar,
pero aun faciles de hazer. Porq̃ yo yen-
do vn dia a athenas, y llegãdo a la puerta
grandes q̃ llaman Decile, vide vn hõbre
destos q̃ hazẽ juegos de manos, que tra-
go vna espada biẽ aguda por la pũta. Y
luego por vn poco de dinero q̃ le dierõ,
tomo vna lãça por el hierro, y metiofela
por la barriga. de manera q̃ el hierro que
entro por la ingle le salio por la parte d̃l
colodrillo a la cabeça: y en la punta del
hierro de la lãça aparecio vn niõ boltea-
do y dãcãdo. de lo qual nos marauilla-
mos quãtos alli estauamos, q̃ no dixieras
sino q̃ era el baculo del Dios Esculapio,
medio cortados los ramos y assi ñudofo
con

cō vna serpiēte bolteādo en cima. Aſſi q̄
 tu q̄ comēçaſte a hablar, toina a lo co-
 mēçado, que yo ſolo te creere: y demas
 deſto te prometo q̄ en el primer meſon
 que entremos, te cōbide a comer cō mi-
 go, y eſta ſera la paga de tu trabajo. El
 reſpondio. placeme acceptar lo que di-
 zes: y luego pſeguir lo que antes auia
 comēçado: y primero te juro por el Sol
 de te contar coſas que aſſi han paſſado,
 porque no dudeys, q̄ cierto por mi paſ-
 ſaron aunq̄ me peſò, y en eſta ciudad q̄ a
 qui cerca eſtā, es coſa muy ſabida, y ma-
 niſieſta. Y porque ſe pays quiē ſoy, de q̄
 tierra y que es mi officio, auēys d̄ ſaber
 q̄ yo ſoy de Egina, y ando por eſtas pro-
 uincias de Theſſalia, Etholia y Beocia,
 de aca para alla buscando mercaderias
 de queſo, miel, y ſemejantes coſas de ta-
 uerneros: y como oyēſſe dezir, quen la
 ciudad d̄ Hippata (la qual es la mas prin-
 cipal de Theſſalia) vūieſſe buē queſo de
 buē ſabor y prouechoſo para vēder, cor-
 ri luego alla para cōprar todo lo que pu-
 dieſſe, pero cō el pie yzquierdo entre en

LIBRO. I. DE

la negociacion, que no me succedio, como yo esperaua: porq̃ otro dia ante auia venido alli vn negociador que se llama ua Lobo, y lo auia cōparado todo. Assi q̃ yo fatigado del camino, fuy me hazia el baño, y de improuiso halle en la calle a Socrates mi amigo y cōpañero, q̃ esta ua sentado en tierra medio vestido con vn sayuelo roto, tan disforme, flaco y amarillo, que parecia tal como aquellos que la triste fortuna trae a pedir por las calles. Como yo lo vi, aunque era muy familiar mio y bien conosciado, cō todo dudè si le conosciã, y llegãdome a el le dixi. O mi socrates q̃ es esto; Que gesto es esse, que desventura fue la tuya? En tu casa ya eres llorado, yã tus hijos han dado tutores los Alcaldes. Tu muger despues de hechas tus obsequias y te auer llorado, cargada d̃ luto y tristeza, es importunada por sus pariētes q̃ se cañe, y tu estas aqui como estatua del diablo, con nuestra injuria y desonra. El entōces me respondió. O Aristomenes, no sabes tu las bueltas y rodeos de la fortuna, y sus instables

bles mouimientos. y diziendo esto. con su halda rota se cubrio la cara de manera que se descubrio dende el ombligo arriba. Yo no puede sufrir tã miserable vista y triste espectaculo, tomè-lo por la mano. y trabaje con el porq se leuantasse: y el assi con la cara cubierta me dixo: Dexame, vñe la fortuna de su triũpho, y si ga lo q comẽçò. Yo luego desnudeme vna de mis vestiduras, y prestamẽte se la vesti aunq mejor diria que lo cubri, & hize lo yra lauar al baño, y dile todo lo q fue menester para se vntar y limpiar su mucha suziedad que tenia. Despues de biẽ curado, lleuelo al meson & hizelo a sentar ala mesa, y comer a su plazer amãfelo cõ el comer, alegtelõ cõ el beuer, y hablar de manera q ya estaua inclinado a hablar en cosas d̃ juegos y plazer, para hablar y jugar como hõbre de zidõr quando delõ intimo de su coraçõ diõ vn mortal sospiro, y cõ la mano derecha se diõ vn grã golpe en su cara, diziẽdo: O mezuino de mi. q entãto q anduue siguiendo el arte d̃ la esgrima q mucho me apla-

LIBRO. I. DE

zia cay en estas misérias: porq̃ como tu
 biẽ sabes despues d̃ la mucha ganãcia q̃
 vne en Macedonia, partiẽdome de allí
 cõ mi dinero, vn poco antes q̃ llegasſe
 a la ciudad de Larissã, paſſando por vn
 valle muy grãde lleno de eſpeſſa arbole-
 da y vnas grãdes descendidas, allí me
 ceſcarõ ladrones y me robaron quanto
 traya: y yo eſcapẽ medio muerto: vine
 me a la ciudad, y poſẽ en caſa de vna vie-
 ja tauernera llamada Mero: es, muger
 ſauida, y parlera: a la qual contẽ lo que
 me acaeció en el camino, y la gana y an-
 ſina q̃ tenia por boluer a mi caſa, con-
 rãdole mis penas cõ mucha fatiga y mi-
 ſeria; ella me empeço a tratar humana-
 mẽte. y diome a cenar muy biẽ y de bal-
 de, aſi q̃ mouida ò alterada de amor, me
 tiome en ſu camara y cama. Yo me zqui-
 no luego como llegue a ella vna vez, ſe
 me apego rãta enfermedad y vejez q̃ por
 oyr ſu cõuerſaciõ todo quãto tenia le di-
 hallaſas veſtiduras q̃ los buenos ladrones
 me dexarõ, cõ q̃ me cubrieſſe, y ~~ya~~ algunas
 lcoſas q̃ auia ganado, Aſi q̃ aq̃lla buena

ger, y mi mala fortuna me traxerõ a este gesto, q̃ poco antes me viſte. Yo le reſpõdi: Por cierto tu eres merescedor d̃ qualquier mal q̃ te vinieſſe, pues q̃ vna mala muger, y vn vicio carnal tã ſuzio, te hizo olvidar de tu caſa, muger y hijos. Socrates entõces poniẽdo el dedo en la boca, mirando en derredor a ver ſi era lugar ſeguro para hablar, dixo: Calla, calla no digas mal contra eſta muger q̃ es maga, por vẽtura no recibas algũ daño por tu lengua. A lo q̃ yo le reſpondi: Como es eſſo deſſa tauernera, y tãto puede? q̃ mugeres? El reſpõdio: Es muy aſtuta hechizera, q̃ puede mas q̃ los diablos, y los manda a çapatazos, hara temblar la tierra, y quagar las aguas, deshazer los mōtes, eſcurecer las eſtrellas, cõjurar los muertos, y reſiſtir a los dioses. Quãdo yo le oy dezir eſtas coſas, le dixe: Ruegote por Dios q̃ no hablemos mas en materia tã alta, hablemos en coſas comunes. Socrates dixo, Quieres oyr alguna coſa o muchas delas ſuyas? Pues has de ſaber q̃ ella haze q̃ dos enamorados ſe quierã bien

LIBRO. I. DE

biẽ y se amen muy fuertemente, no sola
 mẽte aqui los naturales, pero aũ a los q̃
 estan muy lexos, aũq̃ sea en el cabo del
 mũdo. Oye agora lo que en presencia d̃
 muchos oĩd̃o hazer a vn enamorado su
 yo, porque tuuo q̃azer cõ otra muger,
 cõ vna sola palabra lo cõuirtio en vn as
 nimal que llaman Castor, el qual tiene
 esta propiedad que temiẽdo de no ser
 tomado por lo caçadores, cortasse su na
 tura porque lo dexten: y porq̃ otro tanto
 le aconteciẽsse a aquel su amigo, le tor
 nõ en aquella bestia. Assi mismo a otro
 su vezino tauernero que le queria mal,
 conuirtio en rana: y agora el mezquino
 viejo andaua nadando en la tinaja del
 vino, y escondiendose debaxo las hezes,
 canta quando vienen a su casa los que
 continuauan a comprar del. Tambien
 a otro procurador de causas, porque a
 bogó cõtra ella, lo trasformo en vn car
 nero: y assi hecho carnero procura ago
 ra los pleytos. Esta misma, porque la mu
 ger de vn su enamorado le dixo cierta
 injuria, le hizo tal hechizo, que quedo
 con

con la barriga muy grande, como preñada, y todos cuentan el tiempo de su preñez que son ya ocho años que a la mezquina crece el vientre, como preñez de Elefante. La qual como a muchos dañasse, fue tanta la yra que el pueblo tomo contra ella que determinaron de la apedrear: pero con sus encantamientos ella supo lo que estava ordenado, y como aquella Medea que con la negua de un dia que alcançò del rey Creon, toda su casa y su hija, y el mismo rey quemò en vivas llamas, assi esta con sus imprecaciones infernales, que dentro en un sepulchro hizo (según que la beoda me contó) todos los vezinos de la ciudad encerrò en sus casas con la fuerza de sus encantamientos, que en dos dias no pudieron romper las cerraduras, ni abrir las puertas, hasta que unos a otros se amonestaron, y juraron de no le tocar, ni hazer mal alguno, antes le dar toda ayuda y favor. Desta manera amasada, desligò toda la ciudad pero al autor deste escandalo, con su casa entera, y sus cimientos a media noche la lleuò a otra ciudad de mi-

LIBRO. I. DE

millas de alli : y porque en la ciudad no auia lugar dōde pudieſſe aſſētara la caſa, por la mucha vezindad, aſſentada ante la puerta dē la ciudad, y alli la dexo. Quādo yo le oyeſto dixeſe: Por cierto mi Socrates, tu dizes coſas muy eſpantables y crueles, y ſin duda que en gran miedo me has pueſto. Y porq̃ eſta vieja (uſando de ſu encantamiento) aura entendido nueſtra platica, vamonos a dormir, y muy demañana huyamos de aqui lo mas lexos que pudieremos.

COMO PROSIGVIENDO ARI
ſtomenes (que aſi ſe llamaua el compañero) ſu
hiſtoria, conto a Lucio Apuleyo, como dos
hechizeras Meroes y Pancia degolla
ron aquella noche a Socrates.

Cap. II.

A Vn yo no auia acabado de dezir eſto quando Socrates ſe adormecio, aſi por auer beuido de lo q̃ no acostūbraua como tābien por la luenga fatiga q̃ auia padecido. Yo entōtes cerre la puerta

de la camara, y echele la aldaua, y acosteme sobre vna camilla que estaua cerca los quizios dela puerta. Assi que del miedo q̄ tenia velé vn poco, y siēdo casi media noche, comēçarō se me a cerrar los ojos, mi fé si os plaze, ya dormia: y supitamente las puertas se arrācarō de sus quicios, y se cayeron en tierra. Mi camilla en q̄ estaua, como era pequeña, y coxo el bāco de vn pie, y los otros podridos, cō la fuerça è impetu dela puerta, cayō en tierra, è yo cay debaxo enel suelo porq̄ como la cama se boluiō, tomome debaxo de si. Enrōces senti vn afecto natural en cōtrario, q̄ assi como en vn grā plazer suelē venir lagrimas assi a mi que estaua lleno de miedo me venia grā risa porq̄ estaua de hombre, hecho tortuga. Estādo assi enel suelo cubierto cō mi camilla, vi dos mugeres viejas, la vna traya vn cādil ardiēdo, la otra vn pañal y vna esponja, y pusieronse cerca de Socrates, que dormia muy bien. La q̄ traya el pañal dixo ala otra: Hermana Pācia estees el grā enamorado Endimiono otro Ganimi-

LIBRO. I. DE

nimides, q̄ dias y noches burlo de mi ju-
 uentud. Este es el que no solamente cō-
 tando mis amores me disfama y deshōr-
 ra, mas aū agora se queria huyr, y que yo
 q̄de sola, y cō pena, como calypso, quan-
 do. Vlisses la dexo y se fue. Diziēdo esto
 me señalò con la mano, y dixò a Pancia
 Y tãbien este buen consejero Aristome-
 nes, que es el autor desta huyda, certano
 esta dela muerte, echado yaze en tierra
 debaxo de la cama: todo esto bien lo ha
 mirado, mas no crea q̄ ha ã passar sin pe-
 na, por lo que cōtra mi dixo, yo le hare
 q̄ luego, y aū agora el se arrepiẽta de lo
 q̄ malamēte ha hablado, y del consejo ã
 la huyda q̄ quiere hazer. Yo mezquino
 como entēdi estas palabras cubrime de
 vn sudor frio: y comēçome a tēblar to-
 do el cuerpo, ērãta manera q̄ ca milla sal-
 taua tēblãdo en mis espaldas. Pancia di-
 xo entōces. Pues hermana, porq̄a este
 no despedaçamos primero, o le corta-
 mos su natura? Respōdióle Meroes (q̄ e-
 ra la tauernera, la qual conosci, mas por
 ũ gesto de vino q̄ por otra cosa) Antes
 me

me parece q̄ deue de viuir este, para q̄ en
 tierra a estotro cuytado. Y tomãdo la ca
 beça d̄ Socrates, por la parte sin uestra d̄
 la gargãta le metiõ el puñal hasta los ca
 bos, y tomò la sangre en vn barquino, d̄
 manera q̄ gora no parescio, y metiẽdo
 la mano por la llaga hasta las entrañas,
 sacò el coraçõ de nutriste cõpañero: el
 qual como tenia cortado el gazarate, no
 pudo dar ni vn solo gemido. Bãthia to
 mò la espõja q̄ traya y metiõla en la bo
 ca dela llaga, diziẽdo. Tu espõja nascida
 en la mar, guarda q̄ no passes por ningũ
 rio. Diziẽdo esto, ambas se vinierõ a mi
 y quitãrõ me la cama de encima, y pue
 stas en cuclillas mecarõ me la cara, tãto q̄
 me remojarõ muy biẽ, y entõces se fue
 rõ, y luego las puertas se tornarõ a su lu
 gar como de antes estauã. Yo como es
 taua echado en tierra, desnudo y frio, y
 remojado de orinas, como si entõces v
 uiera salido del viẽtre de mi madre, y di
 xe entre mi: Que sera de mi, quãdo se ha
 llare este a la mañana degollado? Quiẽ
 me podra creer, aunq̄ d̄ mil razones: por
 C. que

LIBRO I. DE

que luego me diran, Si tu hōbre tan grā
 de no podias resistir a vna muger, al-
 menos dieras bozes y llamaras socorro
 Como en tu presencia degollauā vn hō-
 bre? Porq̃, si erā ladrones, no matauan a
 ti como a el? Así q̃ pues escapaste dela
 muerte torna a ella, Cōsiderando yo es-
 tas cosas muchas vezes, yuase la noche
 y venia el dia: paresciome buē cōsejo, sa-
 lir me antes del dia, y tomar mis alforjas
 y mi capa, y comēce de abrir la puerta d̃
 la camara con la llauē y aquellas que es-
 ta noche d̃ su volūtad se abrierō, a mala
 ves y con mucho trabajo pude abrir,
 dādo veynte bueltas a la llauē. Despues
 que sali de la camara fuy me ala puerta
 del meson, y dixē al portero. Oyes tu,
 abre me la puerta que quiero caminar
 de mañana. El portero que cerca la puer-
 ta estaua echado, me respondiō. Como
 te quieres partir agora que aun es d̃ no
 noche, no sabes que andā ladrones por
 los caminos? Si tu eres tan simple q̃ des-
 seas morir, nosotros tenemos cabeças
 de calabaza, que queremos morir por ti.

Yo

Yo dixenno ay mucho de aqui al dia, quãto mas que a hombre pobre que puedẽ robar los ladrones? No sabes tu hermano, que a hombre desnudo, diez valientes no se pueden despojar? A esto el embleñado villano medio dormido, dio vna buelta sobre el otro lado diziendo. Y que se yo agora si dexas degollado a quel tu compañero con quien cenauas anoche, y te uas huyendo? Quando yo le oý aquello en aquel punto me pareció abrirse la tierra, y que vide el maldito profundo del infierno; y el traydor de el Cancerbero hambriento por me tragar. Acordóseme que aquella buena de Meroes no me auia dexado de matar por misericordia mas por crueldad; por guardarme para la horca. Así que torneme ala camara, y pësaua entre mi que linage de muerte me auia de dar al otro dia, cõ esta cuyta determinede matarme y como en la camara no vueste armas, boluime a mi camilla, & dixele; o mi lecho amado q̃ as padescido conmigo tãta fatiga esta noche, tu eres sabidor de lo q̃

aquí se hizo: así solo puedo tomar por
testigo de mi inocencia; ruegote q si te go
de morir me des algũ socorro. Y dizien-
do de fiate vna foguilla con q estaua texi-
do, y echela de vn madero, & hize vn la-
ço en la cuerda, y subido encima dela ca-
ma me puse el laço en el pescueço: y dā-
do con los pies en la cama por la apar-
tar, para que el cuerpo quedasse en el ay-
re, y me ahogasse la cuerda supitamēte
cō el peso del cuerpo se hizo pedaços de
vieja y podrida: yo como cay de lo alto
di sobre Socrates, q estaua allí echado
cerca d mi. Y luego en esse momēto
entro el portero dādo bozes: dō de estas
tu q a media noche cō grā priessa te qri-
as partir, y agora te estas en la cama? A e-
sto nose si o cō la cayda q yo di, o por las
bozes y barahunda del portero, Socras-
tes se leuutrō primero q yo, diziēdo: No
sin causa los huéspedes aborrescen &
dizen mal de estos mesoneros, ved agora
este necio importuno como entrō de
rondon en la camara, creo que por hur-
tar algō, cō sus bozes me despertō. Quā-
do

do yo vi a mi compañero hablar, fui me
a el, y abracole y besele muchas vezes el
me dixo quitate alla q̃ hiedes malamen
te. Entonces yo le mudè el proposito, y
lo hize levantar: y luego nos partimos.
Empeçamos a caminar quãdo ya el Sol
alumbrava toda la tierra: yo yua muy
curiosamẽte mirando a mi compañero
la garganta por aquella parte que le a-
uia visto meter el puñal, y dezia entre
mi: Cierito anoche yo estaua tan lleno
de vino, que soñe cosas del diablo: he
aqui Socrates bino y sano donde esta la
herida? donde esta la espongia? Enton-
ces dixẽ a mi compañero No sin causa
dizen los medicos, que los q̃ mucho ce-
nã y beuẽ, sueñã pesados sueños: assi me
acõtescio a mi, q̃ anoche como me de-
fordene en el beuer, soñe crueles y espã-
tables cosas q̃ aũ me parescia q̃ estaua ru-
ciado cõ sãgre de hõbre. A este respõdio
el riendose: Antes me parece q̃ estas ru-
ciado cõ meados. Pero tambien soñaua
yo q̃ me degollauã, yaun me doliõ esta
gargãta, y q̃ me arrancauan el coraçõ: y

LIBRO I. DE

aun agora no puedo resollar, por tanto
queria comer alguna cosa para esforçar
Yo entôçes le dix: He aqui el almuer-
zo, luego saque pã y queso, y sentamo-
nos a almorçar. Yo lo estaua mirãdo co-
mo tragaua los bocados cõ vna flaque-
za intrinseca y amarillez, q parescia mu-
ento. Yo pensando en aqllas bruxas, e-
staua tan amedrantado q el bocado de
pã que avia mordido se me atraueño en
el gallillo, q no podia passar abaxo, ni
tornar arriba: y tãbien tenia temor por
no ver passar a nadie por el camino. So-
crates des q vuo bien comido del pan y
queso, tenia grã sed, y cerca de alli do e-
stauamos sentados corria vn hermoso y
claro rio, a dõde mi cõpañero fue a ma-
tar su sed: y echãdose d bruças en el agua
empeçãdo a meter los labrios, supitame-
te se le abrio la degolladura, y de dentro
salio la esponja cõ vna poca de sangre.
Yo quando esto vi afile por los pies, y lo
tire a tierra, que de otra manera el cuer-
po sin anima cayera en el rio. Despues
(segun el tiempo y lugar) llore a mi cõ-
pañero,

pañero y le di en el arena sepultura pa-
 ra siempre Y con mucha ansia me fuy
 por esos caminos: y dexando mi tierra
 y mi casa, tomando volūtario destierro
 me fuy a Etholia, y alli me case, donde
 agora fuy morador. Desta manera nos
 cōto Aristomenes su historia: y el otro
 su cōpañero medio riendo dixo. No ay
 mētra tan fabulosa en el mundo como
 esta. y mirādo hazia mi dixo. Tu hōbie
 de bien (segū tu presencia y habito mue-
 stran) erēs esta conseja? Yo le respondi:
 cierto no pienso que ay cosa impossi-
 ble. porque muchas vezes acaesce a mi
 ya ti, y a todos los hombres cosas mala-
 vi llosas, que nunca acontecierou, que
 si las contrays a persona rústica no son
 creydas. Y boluiendome a Aristomenes
 le dixe: Mucho holguē oyr tu historia
 y de mi parte te lo agradezco mucho:
 porque con tu cuento me hiziste olui-
 dat el camino y passar lo sin fatiga: del
 qual beneficio tãbiē mi cauallito lleva su
 parte, porq̃ sin trabajo suyo he venido
 hasta la puerta desta ciudad, no encima

LIBRO I. DE

del mas de mis orejas. Aquí nos apartamos, yo entre en la ciudad, y mis compañeros fueron adelante.

COMO LVICIO APVLEYO LLEGÒ a la ciudad de Hippara, y fue a posar en casa de Milon, y lo que con Pithias le aconteció.

Cap. III.



Legando al primer meson q̄ hallè, pregunté a vna vieja ta uernera, si conosciá uno de los principales de aquel pueblo que se llamaua Milon. La vieja respondió: Porcierto así es, que esse Milon es el mas honrado de su casa. Yo le dixé, Madre mia dexemos las burlas, y dime en que casa mora. Ella respondió: Vees aquellas ventanas del cabo que están fuera de la ciudad, desfrente yna calle

ja sin salida: pues alli mora Milon harto rico y mayor auariento, y debaxa cōdiciō, hōbre infame y fuzio, que no tiene otro officio sino continuo dar dinero a vltura, sobre buenas prendas de plata, y oro, metido en vna casilla pequeña, este siēpre pensando en su dinero, cō su muger compañera de su tristeza y auaricia: y no tiene en su casa persona sino vna moçuela: y tanto es de auariento, q̄ anda vestido como vn pobre hōbre. Quādo yo oy esto reyme entre mi, diziendo: Porcierto biē encaminado vēgo de mi amigo Demecas, puesa tal hombre me embia para que me de posada, en cuya casa ni aue miedo del humo ni del olor de la cozina: Y diziendo esto Llegue a la puerta de Milon, la qual como estava muy bien cerrada, empece a llamar. En esto salio vna moçuela de dētro q̄ me dixo: Oyes tu q̄ tan reziamente llamas a la puerta, q̄ prenda traes, para q̄ te empreñe sobre ella dineros? Yole respōdi: Mejor lo haga Dios conmigo: respōdeme si esta en casa tu señor, Ella dixo si esta: mas

LIBRO I. DE

dime que es lo que quieres: Yo respondí: Traygo le cartas de Corinto de su amigo Demeas. Ella me dixo: espera en quanto selo digo. Y cerrando muy biē la puerta se entro para dentro. Dende a poco tornó a salir y abriendo la puerta me dixo que entrase. Y entré, y hallé a Milon sentado a vna mesilla pequeña, que entonces empeçaua a cenar. Y la muger estaua sentada a los pies, y en la mesa, auia poco o casi nada q̄ comer: el me dixo, Esta es tu posada. Yo le di muchas gracias, y luego le di las cartas de Demeas: las quales por el leydas, dixo. Yo soy muy cōtento de tener tan hōrrado hoesped, como mi amigo Demeas me embia. Y diziēdo esto hizo leuātarse a su muger, y a mi tomādome por la haldada me hizo sentar en su lugar, diziēdo q̄ por miedo de ladrones no tenia otra silla, ni otras cosas q̄ conuenian. Del pues q̄ yo fuy sentado me dixo. Hoesped honrado, ruegote q̄ no menosprecies la angostura de mi casa, que esta aparejada para lo q̄ mandares: y ves alli aquella ca-

mara

mata q̄ es razonable, dōde puedes estar a tu plazer. Po q̄ cierto tu persona hara mayor la casa: demas desto imitaras a tu padre Theleo q̄ nūca se menosprecio de potaren casa de aquella buena vieja Hecales. Entōces llamò ala moça y dixole Andria, toma esta ropa del huesped y pōla a buen recaudo, y saca szeyte para el huesped se vntar, y vn paño para lo alimpiar, y lleualo al baño mas cercano: porq̄ vèdra fatigado del largo camino. Quādo yo le oy esto, dixi: No e menester nada de esto q̄ vo yre y preguntare por el baño. Lo q̄ agora queria es, q̄ para mi caualllo me cōpres in Andria feno y ceuada; ves aqui los dineros. Entōces puse mi ropa en aquella camasa, y yēdo al baño acordè de prouer primero algo para cenar y fuy me a la plaza d̄ Cupido, dōde auia harta abundancia, y cōpre pescado. Al tiempo q̄ me venia rope cō Pithias q̄ fue mi compañero quādo estudiauamos en Athenas: el qual como me vio se vino a mi, y abraçome y diome paz amorosamente, y dixo: O

LIBRO I. DE

mi Lucio mucho tiempo ha q̄ no nos
vimos, q̄ es agora la causa de tu venida?
Yo dixẽ mañana nos veremos mas de es-
pacio entōces te lo dire. Mas quẽ esto?
Yo he grã plazer en te ver cō vara de ju-
sticia: segū tu habito officio deues tener
en la ciudad. El me respondio: Soy al-
motacen, tengo cargo de las cosas de co-
mer: por esso si quierẽs comprar algo
bien te podre aprouechar. Yo no quise
porq̄ ya tenia comprado harto para ce-
nar. Pero el como vido la espuerta del
pescado tomola y mirādo los pescẽs q̄
en ella auia dixo. Quanto te costo esto:
Yo le dixẽ, q̄ veynte marauedis. Lo qual
como el oyõ, tomome por la halda, y lle-
nome a la plaça de Cupido y pregunto
me. De qual destos compraste el pesca-
do? yo le mostre vn vejezuelo que estava
sentado en vn rincõ. Al qual cõ bozes af-
peras (como a su officio conuenia) em-
peço a maltratar diziẽdo, Vosotros ni
perdonays a nuestros amigos, ni a los fo-
rastreros q̄ aqui vienẽ, por q̄ vendeys el
pescado podrido por tã grã precio: y ha-
zeys

Zeys cō vñestra carestia q̃ vna ciudad como ella q̃ es la flor de Thesalia, se torne en vn desierto? Pero no lo hareys sin pena alomenos en tanto q̃ yo tuuiere este cargo. Y tomádo la espuerta del pescado, la deramó por el suelo. & hizo a vno de sus oficiales q̃ lo rehollaſſen con los pies. Así que mi amigo Pithias, contēto cō este castigo, me dixo: Lucio, biē basta lo que hize a este vejezuelo, vete con Dios. Yo quede mal cōtēto desto. y así me fuy al bañio sin cena y sin dineros, por el buē consejo de aq̃l mi amigo Pithias. Así que despues de lauado, torne me a la posada de Milon, y entremee en la camara. Luego vino Andria la moça de casa a llamarme, diziēdo, Ruegate mi señor que vayas alla. Yo sabiēdo la miseria de Milon, escuseme, diziendo, q̃ quē venia fatigado del camino, mas auia menester reposar en la cama, que otra cosa. Mas Milon se vino a mī, y tomome por la mano, y lleuome a qualla su pequeña y pobre mesilla, donde me hizo sentar. Y luego me pregunto: Como está mi
amigo

LIBRO I. DE

amigo Demeas como esta su muger & hijos. Yo le di cuenta de todo muy cumplidamente. Asi mismo me preguntò ahincadamẽte la causa de mi venida: la qual despues q̃ muy bien le relatè, me preguntò de la tierra y de el estado de la ciudad, y quẽ la regia y gouernana, y otras muchas cosas. Plugo a Dios q̃ acabò de parlar el viejo rancioso mas hambriento del sueño, que harto dela cena: y dádome licencia me fuy a dormir.

Argumento del segundo libro.

ANdando Lucio Apuleyo mirando la ciudad de Hipata, encontro con vna sutia, q̃ era dueña muy rica: y como fue por ella auisado que se guardasse dela muger de Milon, porque era grãde hechizera. Y como se enamorò de la moça de casa. Y de vn cõbite que le hizò suia, dõde infiere cosas graciosas, y de plazer. Y de como guardo vno a vn muerto, por lo qual le cortaron las narizes y orejas. Y despues como Lucio apuleyo torno de noche a su posada

can-

encantado de auer muerto no á tres hombres mas
á tres odres.

COMO ANDANDO LVCIO A-
puleyo por la ciudad se topo con vna su tia:
la qual le dio algunos
auisos.

CAP.I.



Eniendo la mañana
yo me leuante con
ansia y deſſeo de ſa-
ber aq̃llas cosas que
ſon raras y maraui-
llas, pensando en
te mi q̃ eſtaua en
aquella ciudad, tan
populoſa, y que era nombrada porto-
do el mundo, de auer en ella muchos
encantamientos de arte Magica. Tam-
bien conſideraua aquella fabula de Ari-
ſtomenes mi compañero, la qual auia
conſeſcido en eſta ciudad. Y aſſi andaua
eſcudriñando todas las cosas que veyá.

LIBRO I. DE

Y no auia cosa en aquella ciudad q̄ mirandola yo creyesse ser lo que via: mas pareciame q̄ todas las cosas con encantamiento estauan tornadas en otra figura. Andando assi attonito no hallando principio a lo q̄ yo desseaui, hallame en la plaça d̄ Cupido: a dōde vi venir vna dueña cō buena compaña de seruidores, y vestida d̄ oro y seda y piedras preciosas. Venia a su lado vn viejo hōrado, el qual como me vio, dixo: En verdad este es Lucio: & diome paz: y llegando se a la oreja de la dueña no se que le dixes: Y boluiendose ami dixo Porque no llegas a tu madre y le hablas? Yo le dixes He verguença porque no la conozco: y diziendo esto me detruue. Ella puso los ojos en mi diziendo. O bondad generosa de aquella muy noble Salvia tu madre, y mi prima, que en todo le pareces. Llegate a mi que yo soy aq̄lla Birrena tu tia, cuyo nōbre biē has oydo muchas vezes a tus padres. Ruegote q̄ vengas a mi posada, aunque mejor dire a tu casa. A esto respōdio cō mucha mesura y cor-

y cortesía, Señora yo estoy posado en casa de Milon, y no me sera bien contando mudar de posada, lo que haré será, q̄ te visitaré muchas vezes. Hablando estas y otras cosas, llegamos a su casa, la qual era muy hermosa y bien labrada. Auia en ella quatro ordenes de columnas de marmol, y sobre cada columna delas esquinas, estaua vn estatua de la Diosa de la victoria, tan artificiosamente labradas, con sus rostros, alas y plumas, que parecian que querian bolar. De la otra parte estaua la estatua de la Diosa Diana, hecha de marmol muy blanco, enfrente de la entrada dela puerta. Estaua esta Diosa tan polidamente labrada, q̄ parecia q̄ el ayre lleuaua su vestidura, y q̄ ella se mouia y andaua: y en su presencia mostraua grã magestad. Al derredor della estauan sus lebreles hechos del mismo marmol, q̄ parescia q̄ amenazauan con los ojos, las orejas alçadas, las narizes y las bocas abiertas. Alas espaldas d̄ esta Diosa estaua vna piedra muy grãde, cauada en manera d̄ cueua en la qual auia escul

LIBRO. I. DE

pidas y ervaas de muchas maneras cō sus
 asiales y hojas pāpanos y pañas, y otras
 flores q̄ resplādecian dentro en la cue-
 ua cō la claridad la d' estatua Diana, q̄ era
 de marmol muy claro y resplandeciente
 Pensaras que viniendo el tiempo de las
 vuas quando ellas maduran, q̄ podras,
 coger de ellas para comer. Y si miraras,
 las fuentes que a los pies de la Diosa
 corrian como vn arroyo, creyeras que
 los razimos que cuelgan delas parras, e-
 ran verdaderos, que aun no carecen de
 mouimiento dētro en el agua. En medio
 destos arboles y flores estaua la ymagen
 Rey Acreon, como estaua mirādo ella
 se lauaua en la fuente, y como el se tor-
 nava en vn ciervo montes. Andando
 yo mirando esto con mucho plazer di-
 xo aquella birrena mi tia. Tuyo es to-
 do esto que aqui vees. Y diziendo esto,
 mando a todos los que alli estauan que
 se apartassen, que me queria hablar vn
 poco secreto, los quales apartados, me
 dixo. Lucio hijo muy amado, por esta
 Diosa que delante de nos esta, que ten

go mucha ansia y passion de ti: y como a caso mi desseo prouerte y remediarte, porque no te queria ver en esta tierra, ni en otra en peligros y trabajos, que ligeramente vienen a las personas. Guárdate fuertemēte de las malas artes y peores halagos de aquella Pamphila muger de tu huesped Milon: porque es grā Magica, y maestra d quātas hechizarias se pueden pensar, que con cogollos de arboles y pedrezuelas y cosas semejantes con ciertas palabras, haze que esta luz del dia se torna entinieblas: y que la mar se leuante, y la tierra tiemble. Y si vee algun gentil hombre que tenga buena disposicion, luego se enamora del, y le haze tales encantamientos, que le ata el cuerpo y anima, y despues que se harta del, lo conuierte en piedra, o en bestia, o en otra forma q ella quiere, y a otros mata. Esto te digo temblādo por que te guardes, que es muy enamorada, y tu como eres moço, y gentil hōbre agūradar le has. Esto me dezia mi tia cō harta cōgoxa y pena q de mi tenia. Mas

LIBRO. I. DE

yo holgue mucho de saber que mi huespeda era magica: porq̃ pretendia alcançar della algo. Y dissimulando con mi tia lo mejor que pude me despedi della: diziendome ella que la visitasse muchas vezes, ya que no queria acceptar su posada. Desta manera me sali de manos de mi tia, que ya no vey a la hora de me ver en casa de mi huesped Milon.

COMOLVCIO APVLEYOSE
en amor de Andria la moça de su huesped milon,
y lo que passo con
ella.

CAP. II.



Es pues q̃ me aparte de mi tia, me yua para casa de mi huesped en el camino dezia entre mi: Ea Lucio vela te bien que agora tienes entre las manos lo que tãto desicauas. Aparta de ti

ri todo miedo, porq̄ puedas de presto al
 cançar lo que desseas: pero mira bien q̄
 te apartes de no hazervileza, ni ensu-
 ciar su cama y honra de tu hiesped Mi-
 lô. Cō todo esso bien puedes requerir d̄
 amores a Andria su criada, q̄ paresce ser
 bonica agudilla y alegre. Aun biẽ te de-
 ues recordar quando anoche te yuas a
 dormir como ella te acompañò mostrã-
 dote la camara, y cubriẽdote cō la ropa
 despues de acostado, y te besò en la cabe-
 ça, partiẽdose de alli cōtra su voluntad.
 Yẽdo yo disputado entre mi estas cosas,
 llegueme ala casa de Milô, y como dizẽ
 yo por mis pies cō firme la sentẽcia de lo
 q̄ auia pensado. Entrado en casa, ni ha-
 llẽ a Milô, y tan poco a su muger, q̄ eran
 ydos fuera, sino a Andria q̄ aparejaua de
 comer para sus señores. Estaua vestida de
 blanco, su camisa limpia, y ceñida vna
 faxa blanca, por, debaxo de las tetas: y
 con sus manos blancas, y lindas estaua
 haziendo vnos pasteles: y como traya
 al derredor la massa, ella tambien se
 mouia, tan apaziblemente, que yo

LIBRO II. DE

con lo q̄ via estaua muy enamorado de-
 lla: y lo mas cortesmente q̄ pude dixē: Se-
 ñora Andria, cō tāta gracia aparejays e-
 ste mājtar, q̄ yo creo ser el mas dulce y sa-
 broso, q̄ otto alguno: Cierta sera dicho-
 so aq̄l q̄ tu dexares tocar a tus ropas. Ella
 como era vana y dezidera, dixome: An-
 da mezquino, quitate de aqui, vete dela
 cozina no te llegues al fuego: porq̄ si vn
 poco del mijo te tocara, arderas de dētro,
 q̄ nadie podra apagarlo sino yo, que se
 muy, biē mecerla olla y la cama. Diziē-
 do esto mirome, & rióse. Pero yo no me
 parti de alli, hasta q̄ le toq̄ con mis ma-
 nos todo su cuerpo. y dexadas las parti-
 cularidades de su persona, porq̄ todas e-
 ran cabales, yo me enamorē tanto de
 sus cabellos, que en publico nunca par-
 tia los ojos dellos, que tanto les era afi-
 cionado. Entonces conocí, y tuuē por
 cierta razon, que la cabeça y cabellos es
 la principal parte de la hermosura delas
 mugeres, por dos razones, o porque es
 la primera cosa que nos ocurre a los
 ojos, porque adorna la cabeça, así co-
 mo

mo las ropas adornan las otras partes
 del cuerpo. Si trasquillasen la mas her-
 mosa muger que vniessse en el mundo,
 aunq̃ fuesse la Diosa Venus, acõpañada
 de sus nymp̃has graciosas, con su Cupi-
 do, y toda la mas compaña que le signe
 con su arreo, de cinta de oro y hermosas
 cadenas al cuello, y olores de Cinamo-
 mo y balfamo, si viniere sin cabellos, no
 aplazera, ni aun a su marido Vulcano.
 Que color puede mas agradar, que la na-
 tural de los cauellos? Tanta es la gracia
 dellos, q̃ aunque vna muger este vestida
 de seda y oro, y piedras preciosas, sino
 mostrare sus cabellos, no puede estar per-
 fectamẽte ornada ni ataviada. Pero en
 mi señora Andria, no el atavio d̃ su per-
 sona, mas estãdo rebuelta como estaua
 le daua mas gracia. Ella tenia los cabe-
 llos espesos y largos, q̃ le llegauã aba-
 xo d̃ la cintura, y tenialos cõ vna redezi-
 lla de oro ligados, cõ vn nudo muy arri-
 cialmẽte dado, y q̃ le daua mucha gracia.
 De manera q̃ yo no me puede sufrir, y to-
 mādola por el trãçado d̃ los cauellos, la

LIBRO. II. D E

empece de besar. Ella me dixo: Oyes tu escolar, dulce y amargo gusto tomas pues mira q̄ te auiso, q̄ atreque de comer de la miel, no gustes despues la hiel. Yo le respōdi: Mi señora por solo te dar vn beso a mi cōtento suffrire veynte mil penas. Y sintiēdo yo q̄ ella estaua ya encēdida en mi amor, la abraçe y bese muy a mi plazer. Y prometome, que essa noche se yria acostar conmigo. Afsi q̄ cō este prometimiēto nos partimos por entōces. Despues ya q̄ era medio dia, mi tia Birrena me embiō vn presente de media dozena d̄ gallinas y vn lechō y vn barril de vino añejo. Yo lo entregue a Andria, como a despēsera d̄ la miserable casa de Milō. Despues q̄ ubē comido me fuy otra vez al vaño: yā la noche me recogí a casa: y cōuidome a cenar mi huesped Milō: senteme a su peq̄ña mesilla, guardādome quāto podia de la vista de Pamphila su muger, porque acordando me del auiso q̄ me auia dado mi tia, pareciame q̄ via el infierno quādo la miraua: y porelo empleaua los ojos en mi

An

Andria. En esto como vino la noche, y encēdierō lūbre, la muger de Milō mirādo el cādil dixo: Quan grāde agua hara mañana. El marido le pregūto, q̄ como sabia ella aq̄llo. Respōdio ella, q̄ la lūbre se lo dezia. Milō riēdose della dixo: Porcierto la gran sibilla prophetica n.ā tenemos en este candil, que todas las cosas q̄ han de ser nos dize primero. Yo entremetime a hablar en su platica, y dixe: Pues sabe q̄ este es el principal argumento dela adiuinacion, y no te maravilles: porq̄ como esto sea lūbre encēdida por manos de hōbres, tiene semejaça de aq̄l fuego mayor q̄ esta en el cielo, y por tãto se puede adēuinar todo. Yo vi en Corintho agora antes q̄ de alli parriese vn fabio q̄ alli es venido, que toda la ciudad se espanta de sus respuestas maravillosas q̄ da a los q̄ le pregūtan sus venturas y caminos que han de hazer, y que dia es bueno para hazer casamientos, o para hazer viajes, y otras cosas. A mi dixo quando venia para esta ciuda, que me acaescerian grandes cosas, y que de mi

LIBRO .II. DE

se haria vn cuēto fabuloso y cosas vari-
bles, y q̄ auia de escrinir libros. A esto
respōdio Milō riēdose. *Que señas tiene*
esse hōbre, o como se llama? Yo le dixē,
q̄ era vn hōbre de buena estatura, entre
roxo y negrilla q̄ se llamaua Diopha-
nes. Entōces Milō dixō: *Esse es el q̄ aqui*
en esta ciudad hazia muchas cosas se-
mejātes a estas q̄ dizes, por dōde el ganō
hartos reales: y estando el vn dia cercado
de mucha gēte, q̄ le pregūtaū sus luer-
tes y vēturas, a caso llego a el vn moço,
el qual le abraço, y el sabio se holgō mu-
cho delo ver: y pregūtādole al macebo
que como le auia ydo en el viage que hi-
ziera dela Isla Aubea. El dixō, q̄ muy mal
porq̄ la naue cō vna grāde tormēta se a-
brio, y ellos en vn peq̄ño barquillo auia
salido cō harro trabajo a tierra. Oyēdo e-
sto los q̄ presentes estauā, se riyerō y no
farō del sabio, diziēdo. *que conōscia el*
hado y suerte delos otros, y era nescio e
lo q̄ la presencia: Pero tu Lucio cres q̄ a
quel sabio te dixo verdad, no lo creas, q̄
son grādes charlatanes, y cō sus mētiras

robã el pueblo rudo & ignorãte. Mi amo
 Milõ se detenia tãto en cõtar estas patra-
 ñas, q̃ yo entre mĩ me deshazia: porque
 queria yr a gozar d̃ mi Andria. Finalmẽ-
 te que yo me despedi del; diziendo que
 todo me dormia, porque aun estaua fa-
 tigado del camino. Y asĩ me fuy a mi a-
 posento, a dõde halle muy ricamente de
 cenar y las copas llenas de vino. Como
 yo cene a mi plazer, acosteme en la ca-
 ma, he aqui do viene Andria, que ya de-
 xaua acostada a su seõora, con vna guir-
 nalda de rosas, la qual como llego me
 beso muy dulcemente, y tomando las
 rosas las hechõ sobre la cama, despues
 inchõ vna taça de vino, y diomela a be-
 uer, y teniendola medio beuida, me la
 tomo de las manos, y beuiõse lo que
 me quedaua. Entonces se desnudõ de to-
 das sus vestiduras hasta la camisa, y los
 cabellos sueltos, que parecĩa la Diosa
 Venus quando sale de la mar, blanca y
 hermosa, poniendõse la mano delãte de
 sus vergueças. Y acostãdõse en par de
 mĩ, dixo, Agora haze lo que quisieres de
 mĩ,

LIBRO. II. DE

mi q̃. yo no entiẽdo ser ṽcida, ni te he de
boluer las espaldas. As̃i q̃ passamos la
noche recreãdo el cuerpo cõ el beuer, y
desta manera passamos algunas otras
noches. aguardando lo q̃ la fortuna que
ria hazer de mi.

COMO BIRREN A COMBIDO

a cenar a su sobrino Lucio Apuleyo: y de vn
cuento muy gracioso que vno
conto.

CAP. III.



Añados algunos di
as en q̃ me recrea
ua de continuo cõ
mi Andria, mi tia
me rogò que fuesse
vna noche a cenar
con ella lo que yo
le cõcedi, mas por
sus ruegos, q̃ por voluntad q̃ tenia, por
no me apartar de mi Andria, a la qual
pri-

primero pedilicēcia: y ella me dixo, que
 boluiesse tēprano del cōbite, porque de
 noche andauā por las calles bādos de la
 drones q̄ cruelmente mataban a qual-
 quier hombre, y yo le prometí de boluer
 lo mas presto que pudiesse, y q̄ conmigo
 lleuaua mi espada, para me guardar y de-
 fender. Con esto me despedí della, y fuy
 ala cena, dōde halle otros muchos com-
 bidados, q̄ como mi tia era principal de
 la ciudad, assi el cōbite era biē acōpañā-
 do y sumptuoso. Allí auia las mesas ri-
 cas de cedro y de marfil, cubiertas cō pa-
 ños de brocado: muchas copas y taças de
 diuersas maneras, y todas d̄ muy grā pre-
 cio: las vnas erā de vidrio artificialmēte
 labrado: otras de cristal pintado, otras d̄
 plata y oro resplandeciēte, y todas ador-
 nadas de piedras preciosas q̄ ponian ga-
 na de beuer: finalmente q̄ todo el sump-
 tuoso aparejo que puede ser allí lo auia.
 Los pajes y seruidores de la mesa eran
 muchos y muy bien atauados. Los man-
 jares en abūdācia y muy bien guisados,
 los vinos añeños muy finos y de muchas
 mane

LIBRO. II. DE

maneras. Empeçado a çenar, comẽçarõ a hablar los cõuidados riẽdose y burlando. Mi tia me dixo entõces: Como te va en esta nuestra tierra, q̃ cierto es la principal del mũdo en edificios de casas y de mucha mercaduria, seguridad y frãq̃za para todos los estrãgeros. A esto yo respondí: Por cierto señora así parece ser, más he miedo de las tinieblas y maldades del arte magica q̃ me diziẽ q̃ es aquí muy vsado: y q̃ aun los muertos no estã seguros en sus supulturas, porq̃ de allí los sacan y toman ciertas partes de sus cuerpos y corraduras, para hazer mal a los biuos: y q̃ las viejas hechizeras en el punto q̃ alguno muere, en rãto q̃ le aparejanã las obsequias, con gran cuydado procurã de le tomar alguna cosa de su cuerpo. Diziẽdo yo esto, respõdlo otro q̃ allí estaua: Antes digo q̃ aquí tã poco perdonã a los biuos, y aũ no se quiẽ padesciõ lo semejãte q̃ tiene la cara cortadadisforme y fea ã toda parte; como aq̃l dixo estas palabras, comẽçaron todosa dar grãdes risas, boluiẽdo las caras, y mirando

rando a vno q̄ estaua sentado al cãto de la mesa: el qual confuso y turbado dela burla q̄ los otros haziã del, comecò a reñir entre si. y como se quiso lenãtar para se yr dixole Birrena: Antes te ruego mi Thelephrò q̄ no te vayas, siẽtate vn poco, y por cortesia q̄ nos cuentes aquella historia q̄ te acòtecio, porq̄ està mi hijo Lucio goze d̄ oyr tu graciosa fabula. El respòdio: Señora tu me ruegas como noble y virtuoso, pero no es de sufrir la soberbia y necedad d̄ algunos hõbres: Desta manera Thelephrò enojado, Birrena cõ mucha instãcia le rogaua y juraua por su vida, que aũque fuesse cõtra su voluntad, se lo recontasse y dixesse: assi que el hizo lo que ella mandaua: y dixò desta manera: Siendo yo huẽrfano de padre y madre, parti de Mileto para yr à ver vna fiesta Olimpia: y como oy dezir la gran fama desta prouincia, desleaua mucho verla. Assi que andando toda Thes-salia, llegue a la ciudad de Larissa, con mal agüero de aues negras: y andãdo mirãdo por todas partes las cosas de alli, ya
que

LIBRO. II DE

que se me enflaquecia la bolsa, comencé a buscar remedio para mi pobreza, y andando assi, veo en medio de la plaza vn viejo q̄ altas bozes dezia: Si alguno quisiere guardar vn muerto anengase conmigo en el precio. Yo pregūte a vno de los que passauan: Que cosa es esta, suelen a qui guardar los muertos? Respondiome aquel: Calla, que bien pareces estragero, y por esso no sabes que estas en medio de Thessalia, donde las mugeres, hechiceras cortan las narizes y orejas de los muertos porq̄ con esto hazen ellas sus artes y encantamientos. Yo le dixi entonces: Dime por tu vida, y q̄ guarda es esta de los defunctos? El me respondió: Primeramente toda la noche ha de velar muy bien abiertos los ojos y siempre puestos en el cuerpo del defunto sin jamas mirar a otra parte, ni solamente boluer los ojos: porque estas malas mugeres conuertas en qualquier animal que ellas quieren, en boluiendo la cara luego se meten y esconden, y vna vez se hazen aues otra vez perros y ratones,

y tam

y tambiẽ moscas. Y como estã dẽtro cõ
sus malditos encãramẽtos oprimẽ y he-
chã sueño a los q̃ guardã, de manera que
no ay quiẽ pueda cõtãr quãtas maldades
estas malas mugeres hazẽ por su mal vi-
cio: y por este tan grãde trabajo. no dan
de salario mas dẽ quatro ducados de oro
poco mas o menos. Lo principal se me
oluidaua por tẽdẽr q̃ si el guardador dẽl
muerto, no lo restituye entero ala ma-
ñana como se lo entregãrõ, todo lo q̃ ha-
llarẽ cortado y diminuido del muerto,
hã de cortar en su mĩsma carne dẽl vino,
para rehazer lo q̃ falta al muerto. Oyẽn-
do esto esforçeme lo mejor q̃ pude y lle-
gãdome al q̃ pregonaua le dixẽ: Dexa dẽ
pregonar q̃ he aqui quiẽ guardara el mu-
erto, Dime q̃ salario me hã de dar. El dixo
Dartehan mil maravedis: pero mira mã
cebo, q̃ este cuerpo es de vn hõbre prin-
cipal desta ciudad, por tanto velate biẽ
por lo guardar destas malas Harpyas.
Yo le dixẽ entõces: Para que me dizes e-
sto, no ves que soy hõbre de hierro que
nũca entro sueño en mi: cierto mas veo

LIBRO .II. DE

que vn linçe, estoy mas lleng de ojos q
Argos. No auia biē dicho esto , quando
me lleuo a vna casa. la qual tenia cerra-
das las vñtanas, metiome dētro por vn
pequeño postigo y lleuome a vna cama-
ra sin lūbre, dōde estaua vna dueña vesti-
da de luto, y llegādo a ella le dixo. Este es
el hōbre que ha de guardar a tu marido
Ella me dixo: Mira biē hermano q guar-
des cō vigilācia lo q tomas a cargo . Yo
le dixē: Señora dexate de sso , mandame
dar de cenar. Lo q a ella le plugo: y des-
pues me metio en vn aposento dōde e-
staua el defunto cubierto d̄ sauanas blā-
cas, y traxo alli siete testigos, y leuātādo
la sauana, descubrio el muerto llorādo,
y amostrome todas las partes de su cuer-
po, diziendo q fuesen todos testigos, lo
qual vn escriuano assentaua en su regi-
stro. Ella dezia desta manera . Ves aqui
la nariz entera, los ojos sin lisiō, las ore-
jas sanas, los labios sin lefaltar cosa, y la
braua maciça: vosotros buenos testigos
soys de todo esto. Diziēdo esto me man-
do proueer d̄ vn cādil cō azeyte, y vn jar-

ro de vino para me acōpañar, con pan y queso. En fin todos se fuerō, & yo q̄de solo, y cō harta tristeza: pero es forçãdome lo mas q̄ pude, esfregaua mis ojos, y à ratos cātava, passeava y hablaua veynte cosas, por no caer en sueño, por la pena q̄tenia sino lo guardaua biē. Siendo ya grã parte de la noche, a mi me vino vn miedo grãde, en esto entrò vna comadreja, y puso seme a mirar ala cara muy fuertemēte. Yo viēdo vn tã pequeño animal que me miraua con ahinco, indigne-me contra el, y dixele. O bestia suzia y mala, porque no te vas de aqui, y te encierras cō los ratōcillos tus semejantes, antes que experimentes el daño que te puedo hazer. En esto la comadreja se fue. Y no tardò mucho que me vino vn sueño tã profundo, como que me echauā enel cētro del abismo: de tal manera q̄ el Dios Apolo no pudierā facilmente discernir, qual d̄ ambos los q̄ estauamos enel apōsēto fuesse mas muerto. Estãdo asì sin anima, y q̄ auia menester otro q̄ me guardasse casì q̄ no estana alli donde

LIBRO. II. DE

estaua: en fin cātando el gallo yo despet-
te cō grande sobre salto y temor, y tomā-
do el cādil en la mano, fuy a mirar con
grā priessia el muerto, y cō gran diligen-
cia le cate todo el cuerpo, y halle q̄ todo
estaua sano y entio. En esto vino la ma-
ñana, y he aqui do entra la muger llorā-
do, y mostrādo mucha pena, y entraron
cō ella los siete testigos, q̄ la noche ante
auia traydo. Y echādo se sobre el cuerpo
lo besaua muchas vezes, y mirandolo to-
do y reconociēdolo, hallō todo entero
y sano. Entōces llamō a vn su mayordū-
mo q̄ me pagasse, por la buena guarda q̄
auia hecho: luego me pagarō todo muy
biē: la dueña me dixo: Mira m̄ acebo to-
do lo q̄ te fuere menester desta casa, miē-
tras aqui estuuieres, pídelo porq̄ por este
buē seruicio q̄ me has hecho se hara por
ti. Yo como no esperaua tal ganācia, lle-
no de plazer tome mis ducados resplan-
decietes: y como pasmado los passe de
vna mano a otra. Y dādo las gracias de
mī buena paga a la señora me fuy hazia
la plaza, y allí entre a comer en vn bode-
gon,

gon: y despues me sali a pastear en la misma plaça, a dōde estava pēsādo en la miseria deste mezquino y trabajoso mūdo y la ceguedad de las malas mugeres, q̄ cō sus encātamētos y hechizos, quierē buscar d̄leytes y torpezas, para cūplira sus deprauados, y malos apetitos: no pēsando q̄ el soberuio Plutō la ha de castigar cruelmēte. Estādo en esto, he aqui do asomò el cuerpo del defunto, llorado y plāteado, el qual passaua por la plaça cō grā pōpa acōpañādolo mucha gēte hasta su sepultura. Como alli llegarō, vino vn vieio cō mucha ansia llorado y mesfandose se sus canas hōradas, y cō ambas manos trauò de la rumba donde yua el muerto, diziēdo: Por la fe q̄ manteneys, o ciudadanos: y por la piedad dela republica, que socorrays al triste muerto, y castlgeys con graueza la grā travecion y maldad, q̄ esta nefanda y mala muger hizo: porque esta matò cō yeruas ponço ños as a este mal logrado hombre hijo de mi hermana: por complazer a su enamorado, y comerle su hazienda. De la

manera dezia y se quexaua el buē viejo. Y como el pueblo oyo aqllas palabrās, indignose cōtra aqlla muger: y vnos dize q̄ traygā leña, y q̄ luego la quemē, otros q̄ sea apedreada. Ella con palabrās biē compuestas y antepensadas, se escusò, y asì lo juraua por los Dioses. El viejo dixo entonces, Pues q̄ asì es, pongamos la cosa en las manos dela diuina prouidēcia, q̄ lo descubra. Y para esto aqui esta presente Zacles Egypcio, sacerdote de Plutō y de Proserpina, el qual haze venir los muertos del infierno, a dar sus razones a lo q̄ le pregūtā. Como el viejo dixesse esto, todo el pueblo fue cōtento: y llamando alli el Sacerdote, le rogò ahincadamēte q̄ le diessē remedio para se descubrir tan grā maldad. El Sacerdote auiedo piedad del viejo, se llegó al cuerpo muerto, y tomādo vna cierra yerua q̄ cōsigo traya, pusola en tres partes al muerto, es a saber en la boca, y en el pecho y en la mano izquierda, y buelto hazia el poniēte del sol, comēço a rezar entre sí mansamēte. Todo el pueblo
esta

estaua mirado tan grãde milagro, como
 alli se queria hazer. Yo q̃ desseaua mu-
 cho saber lo que passaua a cerca de mi
 muerto, llégname quãto pude a la tũba
 y aun halle vna piedra en q̃ puse los pies
 de manera q̃ yo lo via muy biẽ todo. Co-
 menço el muerto a viuir poco a poco,
 hasta q̃ del todo se leuantó, y empecó a
 hablar dizeẽdo: Porque me hazes tor-
 nar a este mundo, despues de auer veni-
 do del rio Letheo, y auer passado por el
 lago Sinigio? Dexame, dexame estar en
 mi reposo. Como esto dixo el anima
 del muerto, el sacerdote le dixo: Porque
 no manifestas al pueblo, y declaras la
 causa de tu muerte. No sabes tu q̃ con
 mis encãtamentos puedo llamar las fu-
 rias infernales, q̃ te atormẽten los miẽ-
 bros. Entõces el defunto se leuantó en el
 lecho dõde yua, y de alli empecó a ha-
 blar al pueblo desta manera. Yo fuy
 muerto por astucia y engaños d̃ mi mu-
 ger, por cõplazer a vn vellaco q̃ en suzia-
 ua mi lecho. Entõces la muger, respõdio
 cõ grãde animo, y altercaua cõ el marido

LIBRO. II DE

resistiendo a sus argumentos. El pueblo quando esto oyó, alterose en diversas opiniones: vnos deziã q̃ aquella pessima muger vna la deuia enterrar jūramēte con el marido: y otros que no se auia de dar credito al cuerpo muerto. Pero estas alteraciones atajó el cuerpo del defunto, el qual dādo vn gran gemido dixó. Yo os dare muy clara señal de mi entera verdad y manifestare lo que ningū otro sabe. Entonces demostrādo me cō el dedo prosiguió, diziedo, Sabed q̃ este muy sagaz y astuto guardador de mi cuerpo, q̃ me velaua muy bien, y con gran diligēcia, las hechizeras que desleauan cortarme las narizes y orejas, no pudiendo engañar su industria y buena guarda, le echaron vn grā sueño y estando como muerto con este profundo sueño, las hechizeras comecaron a llamar mi nombre, y como mi cuerpo estaua finado no pudo tan presto responder al seruicio dela arte magica: pero el como estaua viuo, aunque sepultado en el sueño, y se llamaua como yo, leuātose al llama-
do

do sin saber q̃ lo llamaua; de manera q̃ el de su propia volũtad, andãdo como anima de muerto por la casa, aunq̃ las puertas estauã cerradas, por vn agujero le cortarõ las narizes, y las orejas; en fin q̃ el rescibio por mi la carniceria q̃e auia de hazer en mi. Y porq̃ el engaño no pareciesse apegaronle alliz con mucha sũtileza (era formada a manera de orejas, y la nariz semejante a la suya: ya- gora esta aqui el mezquino gozoso por la buena paga q̃ le hizieron, no por su guarda y vigilancia, mas por la perdida y lision de sus narizes y orejas. Como esto dixo el muerto, yo espantado, luego me eche mano de las narizes, y traxelas en la mano: trane de las orejas y cayerõse me. Quãdo esto vierõ los q̃ estauã al derredor, començarõ todos a mirarme haziedo gestos cõ las cabeças. En tanto q̃ ellos se reyan, yo abaxando mi cabeça, como mejor pude me fuy de allí y desde entõces nũca mas bolui a mi tierra, por estar assi lisiado. Asy que cõ los cabellos largos encubro la falta de las ore-

LIBRO.II. DE

jas : y con este paño la fealdad de mi desuenteradas narizes.

Quando Teletró acabo de cōtar su historia, los q̄ estauan a la mesa ya alegres del vino, començarō otra vez a dar grãdes risadas, y a beuer largamente. Mi tia me dixo; Mañana se haze la fiesta del dios dela risa, la qual nosotros los desta ciudad festejamos cō mucho plazer: esta fiesta serz mas alegre y plazētera cō tu vista: por tãto queria que nos ayudas ses cō alguna inuencion a esta fiesta. Yo le respondi, Señora mucho holgaria de ser parte para le hazer alguna fiesta. Y con esto me despedi de mi tia, y de los mas combidados: y en el medio dela plaça vn ayre grande apago la hacha q̄ lleuaua mi criado, de manera que cō la escuridad tropezãdo me fuy a casa: y llegãdo junto a la puerta, vi tres hombres q̄ hazian fuerça por entrar dentro: y aunque nos vian, ni por esso dexauan de en contrarla puerta. Yo q̄ esto vi eche mano a mi espada, y dando en ellos con coraçõ, los derroque en el suelo vno a vno.

Al ruydo q yo hize, baxo Andria, y abrio
 me la puerta: yo me entre d prieda por
 sentir gente q por la calle venia: y como
 venia cansado y bien cenado, luego me
 eché a dormir, sin curar de mas nada.

Argumento del tercer libro.

L Vego que fue de dia la justicia cō sus
 ministros fuerō a la posada de Apule-
 yo, y como a hombre homicida lo lle-
 uarō preso ante los juezes. Y cuenta
 del gran pueblo y gente que se junto a
 lo ver. Y de como el promotor fiscal
 le acusō como a hombre matador: y
 como el defendia su parte por argumen-
 tos de grande orador: y como vino vna
 vieja que parecia ser madre de aq̃llos
 muertos, a los quales muertos descri-
 biō Apuleyo por mandado de los jue-
 zes, y hallaron tres odres: de dōde se le-
 uarō tan gr̃a risa entre todos, q̃ cō esto
 fue celebrada la fiesta del dios de la Risa.
 Cuēta mas como Andria su amiga le des-
 cubriō la causa de los odres. Y como le

LIBRO III. DE

mostró a la muger de Miló quando se vntaua para se tornar en aue: de lo qual le tomó gran desseo, y por yerro de la buxeta del yngüero, por tornarse en aue se boluio en asno. En fin cuenta como robaró a Miló de donde hecho asno le llevaron cargado con otras bestias de las riquezas de Milon su huésped.

COMO LVICIO APVLEYO FVE
preso, y llevado al theatro publico a donde fue
acusado de la muerte de tres
hombres.

CAP. I.



Tro dia de mañana yo desperce, y comence a pensar en lo que auia heahó ante noche: y lloraua muy reziamēte, diziēdo, Que juez puedo yo hallar tan mǎlo y benigno, q̄ me aya de dar por ianoce re, siēdo yo homicida en la muerte d̄ tãtos hōbres? Esta es aq̄lla prosperidad de mi camino, que el sabio Diophanes me decia

dezia. Ello y otras cosas diziendo, llo-
ra y maldezia mi ventura, quando en-
trando con gran ruydo los alcaldes y
alguaziles en casa y pegaron en mi para
me llevar por fuerza: a lo que yo no re-
sisti. E yendo assi preso, saliendo fue-
ra de casa, toda la ciudad estaua po-
alli esperando nos: y con mucha frecuen-
cia nos siguio. Y como yo lleuaua siem-
pre los ojos en tierra, y aun en los abis-
mos, cō mucha aflicion y tristeza, bolui
vn poco la cabeça a vn lado, y vi vna co-
sa de gran marauilla, y fue, que entre
tāto pueblo como alli estaua, ninguno
auia, que no rompiesse las entrañas de
risa. Finalmente auiedo me liegado por
todas las calles publicas, de la manera
que purgan la ciudad quando ay algu-
nas malas señales o agujeros, que tten
la victima o animal que han de sacrifi-
car por las calles y rincones de la ciu-
dad. Despues de me auer traydo por
los rincones de la plaza, pusieron me de-
lante de la silla de los jnezes, que era vn
cadahalso muy alto dōde estauan senta-
des.

LIBRO.III. DE

dos. Ya el pregonero de la ciudad pregonaua que todos callassen, y tuuiesen silencio, quando todos a vna boz dizē, q̄ por la muchedumbre de la gente que peligrava por la estrechura y apretamiēto del lugar, que este iuyzio fuesſen a juzgar al theatro. Y luego sin mas tardança todo el pueblo fue corriendo al theatro, q̄ en muy poco espacio fue lleno de gente, de manera que las entradas y tejados todo estaua lleno. Vnos estauan abraçados con las columnas otros colgados de las estatuas, y otros a las yētanasy açoteas medio aſomados, tãto, q̄ por la gana que teniã de ver se ponian a peligro de su salud. Entonces llevaron me por medio del theatro los ministros dela justicia, como a vn carnero q̄ quieren sacrificar. y pusieron me delante del asiento de los juezes. El pregonero a grandes voces comēço a pregonar al acusador: y luego se leuanto vn viejo para me acusar: y para el termino de la acusaciō pusierō al i vn relox de arena. en quãto caya la arena por vn sotil agujero

el viejo comēço a hablar al pueblo desta manera. Ciudadanos nobles y hōrrados, no pēseys q̄ se tratā a qui cosas d̄ poca substācia, mayormēte q̄ toca a la paz y biē comū de toda la ciudad, y al buen exemplo. Yo soy capitā dela guarda q̄ se haze en la noche, y creo que ninguno aura q̄ culpe mi diligencia. Andādo yo a noche cañ a las onze horas, cō mucha diligēcia cercādo y rōdando la ciudad d̄ puerta en puerta, vi este crudelissimo hōbre cō vna espada en la mano, matando quātos podia, y tenia a sus pies muertos tres, q̄ añ estauā espirādo. llenos de sangre: y el como me sintio, y vido el mal q̄ tenia hecho, metiose en vna casa cō mucha priessa, y como hazia escuro facilmēte se me pudo esconder. Mas la prouidencia de los dioses que no permite q̄ los mal hechores queden sin castigo, quiso que esta mañana lo hallasse y lo prēdieße, y lo presentasse ante la magestad de vuestro juyzio: de manera que aqui teneys este culpādo de tantas muertes, q̄ fue tomado en el delito, y es

estian-

LIBRO III. DE.

estrágero. Aysi q̄ con mucha constancia
y leueridad pronúciad la sentencia con
tra este hombre: extraño q̄ mato a tres de
vuestros ciudadanos. Desta manera ha-
blãdo aq̄l rez o acuiador: en fin acabo
su razon: y luego el pregonero me dixo
si queria responder alguna cosa a lo q̄ a-
q̄l d̄ zia, q̄ comẽçasse. Pero yo en aquel
tiẽpo, ninguna otra cosa podia, saluo
llorar: y no tanto por oyr aquella cruel
acusacion, como por ter yo el matador.
Con todo esso Dios me dio vna poca d̄
osadia, ò q̄ respondi desta manera: No
ignoro yo señores, quan rezia y ardua
cosa sea estando muertos tres ciudadã-
nos, aquel q̄ es acusado de su muerte, aũ-
que diga verdad, confessando el delicto,
como podra persuadir a tanta muche-
dũbre de pueblo ser innocente, y sin cul-
pa: mas si vuestra humanidad me quiere
dar vna poca de audẽcia publica, facil-
mẽte vos mostrare que este peligro en
q̄ agora estoy puesto, no por mi culpa y
merefscimiẽto, mas por caso fortuyto, y
cõ mucha razon q̄ tuue lo padezco. Por
que

que viniendo a noche vn poco tarde de cenar, y aniedo beuido muy biẽ lo qual como crimẽ verdadero no dexare de cõfessar, llegãdo ante las puertas de mi posada, q es en casa de Milõ vuest. o ciudano herrado, veo vnos crudelissimos ladrones q tentanã de entrar en casa, y procurauan de arrãcar las puertas delos quierios, deliberã o va conigo como auiã de matar a los q dentro estauã delos quales ladrones el mas principal assi en cuerpo, como en fuerças incitaua a los otros con estas palabras: Ea mancebos cõ esfuerço, salteemos a estos que duermen, apartad de vosotros toda pereza, y con las espadas en las manos andemos matãdo por toda la casa, el que hallaremos durmiendo. Y assi matando a todos nos yremos en salvo, si ninguno de xaremos viuo en casa. Yo señores cõfiesso, que pensando hazer ofñcio de buen ciudano, y tãbien temiendo no robassen a mis huespedes y ami, eche mano a mi espada, q para le me iãtes peli gros conmigo trahia, y arremeti a ellos

LIBRO II. DE

por los hazer huyr. Ellos como hōbres
 barbaros y crueles, no quisierō huyr, an-
 tes aū q̄ me vieron cō el espada en la ma-
 no, pusieronse cō gran pertinacia a resi-
 firme, el capitan dellos cō mucha valē-
 zia arremetio comigo y cō ambas ma-
 nos me trano d̄ los cabellos y boluiēdo
 me la cabeça atras, queriame dar cō vna
 piedra, y en tātō q̄ la pedia a otra, dile
 vna estocada, q̄ luego cayo muerto: a o-
 tro q̄ me mordia de los pies, le di por las
 espaldas, al tercero q̄ cō discreciō vi no
 cōtra mi, le di por los pechos, y assi los
 despache a todostres. En esta manera
 hize paz, segure la casa de mi huesped, y
 defendi la salud d̄ todos: y no pensaua q̄
 por esto me dariā pena, antes me alaba-
 riā porque hasta oy no se hallara que en
 cosa alguna yo aya hecho ni cometido
 crimen, antes siempre fuy tenido en hō-
 ra, y en mi tierra siempre la virtud ante-
 puse a todos otro prouecho y vtilidad:
 ni puedo hallar que razon aya para me
 acusar de tā justa vengāça, como fue la q̄
 hize contra vnos ladrones tan malig-
 nos,

nos, mayormēte q̄ no se podria mostrar
q̄ yo tuuiesse enemistad cō ellos antes d̄
agora ni q̄ yo los conosciessē, ni viuiesse
visto. Auiendo hablando desta manera
cō las manos alçadas, y los ojos llenos d̄
lagrimas, a todos pedia la deuida mise-
ricordia. Y como yo creyessē q̄ ya todos
estauan conmouidos, auiendo m̄zilla
de mis lagrimas, alce vn poco la cabe-
ça, y veo que todo el pueblo queria re-
bentar de risa, y tambien mi huesped mi-
lon que se deshazia riendo, Quando yo
esto vide dixē entre mi: Mirad que se y
que proximidad, yo por la defension de
mi huesped, soy acusado de ho-
micidio y el en pago desto
estase me riendo.

COMO ESTANDO APVLEYO

yo para recebir sentēcia, lleuo al thea-
tro vna vieja que de nuevo lo acusa
y el donoso cuento en que
esto paro.

LIBRO II. DE



Aziendo todos, como dixẽ grãdes fiestas, cõ mucha rila, he aqui do viene al theatro vna muger llorãdo, cubierta de luto, y cõ vn niño. E los braços, tras ella ventavnavieja llorãdo comola otra. Las quales poniẽdose al derredor del lecho donde los muertos estauan cubiertos con vna fauana, alçaron grandes gritos, llorando agriamente dezian: O señores por la misericordia que deueys a todos, y por el bien comun desta ciudad, aued piedad de estos tres mancebos muertos, y de nuestra biudez y soledad: y para nuestra contolacion, dadnos vengança, sacrificando por la paz y sosiego desta republica, la sangre deste ladrõ segun vuestras leues y derechos. Luego se leuanto vno de los iuezes mas antiguo, y començò a hablar al pueblo en esta manera: Sobre tan graue crimen, como este, resta hazer vna diligencia, y es, que sepamos quien

quien fuerō los compañeros de tan gñ
hazaña: porq̃ no es cõa de creer, q̃ vn
hōbre solo mataſſe a tres tā valēres mā
cebos. Portanto mi pareceres q̃ la ver
dad ſe ſepa por queſtiō de tormēto: por
que quien le acompañaua huyo. Diziē
do eſto el juez, no tardo mucho que ala
manera de Grecia, luego traxeron alli
vn carro defuego, y todos los otros ar
tificios del tormento. Acreſcenteme
cō eſto la triſteza: porque alomenos no
me dexauan morir entero ſin me delpe
dar. rcō tormentos: pero aquella vieja
q̃ con lloros y plantos turbaua todo, di
xo: Señores, ante q̃ pōgays en la hore, a
eſte ladron matador de mis triſtes hijos
permitid q̃ ſean deſcubiertos ſus cuer
pos muertos que aqui eſtā porq̃ viſta ſu
edad y diſpuſicion, mas juſtan ēre os in
digneys a vēgar eſte delicto. A eſto que
la vieja dixo concedieron: y luego vno
delos juezes me mando que con mi ma
no deſcubrieſſe los muertos q̃ eſtaua en
el lecho. Yo eſcuſandome q̃ no lo que
ria hazer, porq̃ pareſcia que con la nue

LIBRO. II. DE

Na demonstraciõ renouaua el delicto pas-
 sado: los ministros me cõpelieron que
 por fuerça y contra mi volũtad lo vuies-
 se de hazer: finalmente q̃ yo constreñi-
 do de necesidad obedeci in mādado: y
 aunq̃ contra mi voluntad, arrebatada la
 sauana descubri los cuerpos muertos. O
 buenos dioses, q̃ cosa vi, q̃ monstruo y
 cosa nueva. porque los cuerpos de aque-
 llos tres hõbres muertos, eran tres odres
 hinchados con algunos cuchillos, y a-
 cordandome de la pendẽcia de ante no-
 che, estauan abiertos y heridos, por las
 partes que yo auia dado a los ladrones.
 Entonces de industria de algunos detu-
 uierõ vn poco la risa: y luego començo
 el pueblo a reyr tanto que vnos con la
 gran alegria dauan bozes, otros se po-
 nian las manos en las barrigas q̃ les do-
 liã de risa: y todos llenos de plazer y ale-
 gria, mirãdome muchas vezes se partic-
 rõ del theatro. Yo luego q̃ alce la sauana
 y vi los odres q̃de ni mas ni menos co-
 mo vna piedra estatua, o columna q̃ esta-
 uã en el theatro: y no bolui en mi, hasta
 que

que mi huesped Milō lleuo y tiro de mi para me llenar: y renouadas otra vez las lagrimas y solloçando muchas vezes, me lleuo consigo, aunque no quise, por vnas callejas malas y sin gente, y por vnos rodeos fuymos a casa, consolandome con muchas palabras estando assi con mucha tristeza, llegaron alli los Senadores y juezes, y comiençan me a hablar desta manera: No ignoramos Lucio tu dignidad, y el noble linage de donde vienes: esto porque te agora quejas, no lo recebiste por injuria, porque esta fiesta celebramos cada año al gratissimo Dios dela risa cō alguna nouedad: por tanto aparta de tu coraçon toda tristeza y fadiga: y este pueblo te agradece mucho el plazer que le has dado, y desde agora te assentaran en sus libros para tener memoria de ti. A esto que me dezian yo no pude responder, porque aun me parescia que esperaua la sentencia: y como mejor pude les di las gracias de su visitacion, y assi se partieron de mi.

COMO ANDRIA DESCV-
 brio a Lucio Apuleyo, que su ama Panfila fue
 causa de el ser affrentado en
 la fiesta de la Risa.

Cap. IIII.



Esta manera estaua con har-
 ta passion afrentado, y con
 dolor de cabeça, por las mu-
 chas lagrimas que auia der-
 ramado. Mi huésped Milon
 me conuidaua a cenar, mas yo me escu-
 se, porque no estaua para ello: y así
 me fuy acostar, cō arta tristeza pen-
 sando en todas las cosas que aquel dia auia
 passado. Estando así pensatiuo llego
 mi amiga Andria, la qual venia mas
 desemejada que antes era, la cara no ale-
 gre, ni con habla graciosa, mas con
 mucha pena empeco a dezir: Yo soy
 culpada en tu afrenta y enojo: lo que a
 causa de otro a mi mandaron que hi-
 ziesse, por mi desdicha y mala suerte se

torno y cayo en una injuria. Entonces yo le rogué que dixesse en que manera a quel su yerro le conuirtio en mi daño. Ella me respondió, Señor ruegote que esperes cerrarte la puerta della camara, porque no aya algun escandalo dello q aqui hablaremos. y dizicando esto echo el aldaua ala puerta, y tornada ami con boz muy baxa me dixo. Gran temor tengo de delucorir los secretos, desta casa, y cosas ocultas de mi senora pero confiada de tu discrecion y saber, me atreuo a dezirte cosas que a persona del mundo no dixera. Ya sabras todo el estado de nuestra casa: y tambien los secretos, mas nullo os que mi senora sabe, por los quales la obedescen los muertos, las estrellas se turban, los dioses son apremiados, los elementos le firuen y en cosa alguna no vís tanto desta arte, como quando vee algun mancebo gentil hombre que le agrada, lo qual le suele acontecer a menudo, que aũ agora esta muerta de amores por un

LIBRO II. DE

ficion, contra el qual apareja todas sus
 artes manos y artilleria. Yo le oy dezir
 ayer a bisperas, amenazando el Sol, que
 si presto no se pudiesse y diesse lugar a q̃
 la noche viniesse para hazer las arres de
 sus hechizerias, que lo haria cubrir de
 vna niebla escura que en diez dias no a-
 lumbrasse. Este mancebo q̃ digo, viniẽ
 do ella el otro dia del vaño, violo estar
 en casa de vn barbero que lo afeytauan
 y como ella lo viesse mandome a mi q̃
 secretamente tomasse de los cabellos q̃
 le auia cortado q̃ estauan en el suelo cay-
 dos. Los quales como yo començe a co-
 ger a hurto, el barbero me vido y como
 nosotras somos conosciadas e infama-
 das de hechizeras, arrebatome de las ma-
 nos los cabellos, y aun me quisiera dar
 vnas pocas de bofetadas, si yo no me des-
 niara. Conosciendo yo las costumbres
 de mi señora, que quando no le lleuaua
 lo que queria se enojaua mucho comi-
 go, y aũ me daua de palos, yẽdo asì tris-
 te pensando q̃ haria, a caso veo estar vn
 odrero tresquilado tres cueros de cabrõ,
 los

los quales como yo los viessse estar col-
 gados tiesos y muy hinchados, tome al-
 gunos delos pelos que estauã por el sue-
 lo, y como eran roxos, paresciã a los ca-
 bellos de aquel Beocio gẽtil hõbre, de
 quiẽ mi ama estaua en amorada, a la qual
 los dissimulãdo la verdad. Mi seõora Pã-
 fila en el principio de la noche antes q
 tu boluiesse de cenar, con la pena y an-
 sia q̃ tenia en el coraçon, subiose a vn a-
 posento alto, a donde ella tiene sus he-
 chizerias. Y ante todas cosas, segũ su co-
 stumbre, aparejo sus instrumentos mor-
 tiferos, conuiene a saber todo genero d
 especias odoríferas. laminas de cobre cõ
 ciertos carateres q̃ no se puedẽ leer, ela-
 uos y tablas de nauios. que se perdierõ
 en la mar, y fuerõ llorados. Assi me fino
 tenia alli delante de si muchos miẽbros
 y pedaços de cuerpos muertos. Assi co-
 mo narizes, dedos, y clauos de los pies
 de hombres ahorcados. Tambien tenia
 sangre de muertos ahietro, hueslos de
 cabeça, y quixadas sin dientes de bestias
 fieras. Entõces abrio vn coraçõ, y vistas
 las

LIBRO III. DE

las venas y fibras como bullian, comen-
 ço de rociarlo con diuersos licores, cõ
 agua de fuente, agora con leche de va-
 cas, agora con miel siluestre: y añadio
 malsa, q̃ es hecha de muchos mate-
 rias. Desta manera aquello pelos retor-
 cidos, y cõ muchos olores perfumados,
 puso en medio las brasas para quemar.
 Entonces con la fuerza dela nigroman-
 cia y hechizos, apremiados por los spiri-
 tus aquellos cuerpos cuyos pelos estan
 en el fuego, vienen muy rezios aquella
 parte do son llamados: esto hizierõ los
 odres, y vinieron a la puerta porfiando
 de entrar. Y tu engiño con la escuri-
 dad de la noche, y con el vino que auia
 asbeuido con gran osadia, como aquel
 Ayaces Griego no matado ouejas quã-
 do mató a muchos, pero muy mas es-
 forçadamente mataste tres odres incha-
 dos. De manera que vencidos los ene-
 migos sin sangre, te abraçare, no co-
 mo a matahombres, mas como a mata-
 odres. Siendo yo desta suerte burlando
 y e carneciendo de mi Andria, le dixi:
 Pues

Pues que a si es, yo podre muy bien cō
taresta primera victoria. comparando
la a l s doze trabajos de Hercules, que
como el mato al Gerion que era de tres
cuerpos, o al Cancerbero del infierno
que era de tres cabeças: assi yo mate o-
tro tantos odres. Pero por el amor que
te tengo. te ruego me enseñes a tu seño-
ra quando haze alguna cosa del arte ma-
gica o quando se muda en otra forma.

Andria me respondió, Mucho desseo
mi Lucio en todo hazer tu voluntad, pe-
ro mi seño ra siempre le aparta a solas, y
haze sus hechizos: mas por tu amor yo
buscaré tiempo y parte en que la pue-
das ver, cō cond zion que como te dixe
al principio, tengas silencio en todo lo
que viéres. En esta manera hablando y

burlando, nos dormimos: y assi

passamos la noche, olui-

dando los enojos del

dios dela

Rila.

(.)

LIBRO. II. DE
COMO ANDRIA MOSTRO

Lucio Apuleyo a su ama Panfila, quando
se vntaua para conuertirse en buho: y
el queriéndose vntar por experi-
mentar el arte, fue por hieppo
de la buxeta del vnguento
conuertido en ajno.

(.)

Cap. III.



Esta manera pañadas algu-
nas noches de plazer, vn-
dia vino a mi corriendo;
Andria me diolay alterada
y dixome que yiendo su se-
ñora como con todas las otras artes q̃
hazia no le aprouechauā para sus amo-
res, que deliberaua aquella noche tor-
narse en vn aue cō plumas, ya ssi bolar a
su amigo deseado, porēde q̃ yo me apa-
rejasse cautamente para ver cosa tā grā-
de y marauillosa. A ssi q̃ a la prima de la
noche tomome por la mano, y cō paños
muy sutiles sin ningū ruydo lleuo me a
aquella

aquella camara alta dōde la señora esta
na, y mostro me vna hendedura de la
puerta por donde viesse lo que hazia.
Lo qual Panfila hizo desta manera: Pri
meramente ella se desnudo, y abierta
vna arquilla pequeña, saco muchas bu
xetas, de las quales tirando el atapade
ra a vna, saco della vn poco de vnguen
to, con que se vnto desde las puntas de
los pies hasta la cabeça: y diziendo en
tre si ciertas palabras, comēçose a facer
poder todos sus miembros, de los quales sa
lio poco a poco plumas, luego le salem
las alas, y el pico: y las vñas se encor
naron, en fin que se torne perfecto bu
ho, y luego empeço, a cantar aquel tris
te canto que ellos cantan, y despues se
salio bolando por la ventana fuera. Yo
que mirando estava esto, quēçe como
hombre loco y pēsaua entre mi si estava
durmiēdo, o si estava encantado, por q̄
tā grā hazaña me espāto mucho. Tornā
do en mi seso viendo lo presente como
auia passado rogué a mi Andria q̄ me
vntasse con aquel vngüeto para me tor

LIBRO. III. DE

naren bucho o en otra qualquieraue. Ella
 dixo, Para que me pides esto? quie-
 res q yo misma aciêda el fuego en q me
 quemie? Veamos, u hecho aue a don-
 de te yre a buscar, o quando te vere? Yo
 le respôdi, Los dioses me guardê de ha-
 zer cõtra ti cosa q te de enojo. Como, y
 aunq bolasse, y subiesse a alto como el
 Agila. no bolueria muchas vezes a mi
 nido. Yo te juro por este trãgado de tus
 cabellos, cõ el qual ataste mi coraçon,
 q a persona del mûdo no quiero mas q
 a ti: por tãto no receles de me tornar
 en aue: porq yo sabre muy bien tornar a
 ti. Mas primero te quiero p eguntar si
 despues de tornado en aue, he d boluer
 a ser Lucio, como de antes Ella respon-
 dio: Desso no tengas temor porq mi se-
 ñora me enleño todo lo q es menester
 para los q toman estas figuras poder tor-
 nara su natura, y forma primera: y esto
 no pienes q me lo mostro por querera
 me bien, sino porq me quando ella tor-
 nasse le pudieffe dar mi medicina cõ q buel-
 ua a su primera forma. Mira con quã
 poca

poza cosa y quan liuiana se remedia. La
grā cosa, cō vn poco de eneldo y otras de
laurel echado en agua de fuente: y con
esto lauarla y darle a beuer vn poco, lue
go se conuierne en su propia forma.
Estas y otras cosas me dezia Andria, por
lo q̄ me daua cada vez mas gana de me
hazer aue, por probar estos hechizos.
Mas Andria dezia q̄ yo me perderia, y q̄
no sabria boluer, y otras muchas cosas
me ponía delāte. Yo le dezia q̄ si bolue-
ria, y q̄ no recelasse de lo hazer. Ella con
mucha priessa y temor se metio en la ca
mara y sacó vna de las buxetas. Assi que
prestamēte yo me desnude y cō mucha
ansia meti la mano en la buxeta, y tome
vn buē pedago de aq̄l vnguento, con el
qual refrege todos los miembros de mi
cuerpo: Ya q̄ yo cō buen esfuerço sacu-
di los braços pensando tornarme en a-
ue semejante q̄ Panfila se auia tornado
no me nascierō plumas, ni los cuchillos
de las alas: antes los pelos de mi cuerpo
se tornarō sedas, y mi piel delgada se tor-
no cuero duro, y los dedos de las partes

LIBRO II. DE

estremas de pies y manos, perdido el número se juntaron y tornaron en sendas vñas, y del fin de mi espinazo, salio vna grãde cola: pues la cara muy grande, el hocico largo, las narizes abiertas, los labios colgãdo y las orejas alcanãseme con vnos asperos pelos, y en todo este mal veo q̃ tãbien me crecía mi natura. Así q̃ estando considerãdo tanto mal como tenia, vide me tornado no en aue mas en asno. Y queriẽdome quejarme de lo q̃ Andria auia hecho ya no podia: porq̃ estaua priuado de gesto y boz de hõbre: y lo q̃ solamente pude, era, q̃ caydos los beços a los ojos hũdidos, mirãdo vn poco de traues a ella callando la acusaua y me quexaua. La qual como así me vi-do, abofeteado su cara, y arañãdose llo-
raua, diziẽdo: Mezquina de mi que soy muerta, el miedo y priessa q̃ tenia me hizo errar: y la semejaça de las buxeras me engaño: pero bien esta q̃ facilme te auremos remedio para te reformar como antes. Porque solamente mezclãdo vnas pocas de rosas, te desnudaras de asno y
luego

luego te torantas mi Lucio. Y plugiera a Dios q̄ como otras vezes yo he hecho esta tarde vuiera aparejado guirnalda de rosas: porq̄ solamente no estunieres en essa pena espacio de vna noche, pero luego e la mañana te sera dado el remedio prestamēte. En esta manera ella lloraua, yo como quier q̄ estaua hecho perfecto asno, y por Lucio era bestia: pero toda via retuue el sentido de hōbre. Finalmente yo estaua en gran pensamiento y deliberaciō, si mataria a coces y bocados aq̄lla maligna y falsa hembra: pero deste pensamiento temerario me aparté, porq̄ si matara a Andria, por ventura tambien matara y acabara el remedio de mi salud. Assi q̄ abaxada mi cabeza, y murmurādo entre mi y dissimulada esta tēporal injuria, obedesciendo a mi dura y aduersa fortuna, voy me al establo dōde estaua mi buen caballo q̄ me auia traydo, dōde assimismo hallé otro asno de mi huesped Milon, que estaua alli en el establo. Entōces yo pensaua entre mi si algū natural distincto o consci-

LIBRO III DE

mierto tuuiesſen los brutos animales, q̃
aquel mi cauallo vestido de alguna m̃a
zilla me hospedara y diera el mejor lu-
gar del establo: mas aq̃l gentil de mi ca-
uallo y el otro asno juntaron las cabe-
ças, como q̃ hazian conjuracion contra
mi para me destruyr, temiendo q̃ no les
comieſſe la ceuada, a penas me vieron
llegar al pesebre, quando abaxadas las o-
rejas cō mucha furia me siguen echādo
pernadas, de manera q̃ me hizierō apar-
tar dela ceuada, que yo poco antes auia
echado a mi cauallo. En esta manera
yo maltratado y desterrado: me aparte
a vn rincón del establo.

COMO ESTANDO LVICIO

*Apul. y cōuertido en asno, vinieron súbitamē-
te ladrones a robar la casa de Milon, y carga-
do el robo en el cauallo y asno, cargaron tãbien
a el y separtieron para la posada de los la-
drones, que era vna cueua, y lo q̃ mas*

passo. Cap.V.

(.)

Deſta



Esta manera estava echo al-
no pësando en la soberuia de
mis compañeros: y tambien
las cosas q̃ a la mañana auia
de tomar para me boluer. Lu-
cio, y la vengança que auia de tomar en
mi cauallo. Estando pensando esto, mi-
re a vna columna, sobre la qual se suste-
tauan las vigas dela casa, y vide en ella e-
star vna imagen de la diosa Hippona, la
qual estaua adornada de rosas frescas. Fi-
nalmente que conosciendo mi saludable
remedio, lleno de esperança, me alce
quanto pude con los pies delãte todos,
y leuanteme esforçadamente: y tendi-
do el pescueço alargando los beços cõ
quanta fuerça yo podia procuraua lle-
gar a las rosas. Lo qual yo con mala di-
cha procuraua, alcandome muchas ve-
zes, mas vn mi criado q̃ tenia cuydado
de pensar el cauallo, viédome leuantar
se vino amicon grande enojo y dixo.
Quien traxo aqui esta haca castrada, de
antes q̃ria comer la cenada a los orros: y
agora quiere hazer enojo a la imagẽ dela

LBRO .III. DE

diosa: por cierto q̄ a este año sacrilego,
 yb̄ le quiebre las piernas y lo amanse. Y
 luego buscãdo vn palo, topo cō vn haz
 de leña q̄ alli estaua, del qual saco vn va-
 liēte leño ñudoso y mas gruesso de qua-
 tro alli auia, y comiença a sacudirme tā-
 tos de palos, q̄ no acabo hasta que sono
 vn gran ruido y golpes a las puertas de
 casa, y cō temeroso temor d̄ la vezindad
 que daua bozes, ladrones. ladrones: des-
 to el espantado huyo. Y sin mas tardar
 supitamente abiertas las puertas de ca-
 sa entro vn montō de ladrones: los qua-
 les armados cercaron la casa por todas
 partes resistiendo a los que venian a so-
 correr de vna parte y de otra, porq̄ como
 ellos venian todos bien armados con
 sus espedas y armas, y con hachas en las
 manos que alumbrauā la noche, de ma-
 nera que el fuego y las armas resplādes-
 cian como rayos del Sol. Entonces lle-
 garon a vn almalzen que estaua en me-
 dio dela casa bien cerrado con fuertes
 candados, lleno de todas las riquezas de
 Milon, y con fuertes hachas quebraron
 las

las puertas, el qual abierto sacarõ dẽde todas las riquezas que alli auia, y muy prestamẽte hechos sus lios de todo ello repartieronlos entre si, pero la mucha carga excedia el numero delas bestias q lo auia de llevar. Entõces ellos puestos en necesidad, por la abundancia de la gran riqueza sacaron delestablo a nosotros ambos los asnos, y a mi cauallo, y cargaron nos con quãto mayores cargas pudieron, y dexando lacasa vazia y metida a saco mano. dãdo nos ñ palos nos llevaron, y para que les auisase dela pesquisa q se hazia de aq̃l delicto dexarõ alli vno de fuscõpañeros. Y dãdonos mucha priessa y palos llevarõnos fuer a de camino por esos montes. Yo cõ el grã peso de tantas cosas como lleuaua, y cõ las cuestras de aq̃llas sierras, y el camino largo, casi no auia differẽcia de mi a vn muerto, y eẽdo asì vino me al penlamie to, como quier q tarde pero de veras de llamar el ayuda y socorro ñ la justicia para q inuocado el nõbre del Emperador Cesar, me pudiesse librar de tanto tra-

LIBRO. III. DE

bajo. Finalmēte como ya fuesse biẽ claro el dia passando que passimo por vn aldea bien llena de gente, porq̃ auia alli feria aquel dia, entre aquellos Griegos y gētes que alli andauan, intente inuocar el nombre de Augusto Cesar en lengua Griega q̃ yo sabia biẽ, por ser mio de nascimieto. Y comēce valientemente y muy claro a dezir: O, o, lo otro q̃ restaua del nōbre de Cesar, nunca lo pude pronunziar. Los ladrones quando esto oyerō, enojados de mi aspero y duro cāto, sacudieron me tantos de palos, hasta q̃ hizieron el triste de mi cuerpo tal que aun para crias no era bueno. Al fin Dios me deparó remedio no pensando, q̃ como passauamos por muchas aldehuellas vi estar vn huerto muy hermoso y deleytable a donde auia rosas muy hermosas y llenas del rocío de la mañā: yo como las vi, cō grā desseo y ansia esperād la salud, alegreme, y muy gozoso llegueme cerca de ellas: y ya q̃ mouia mis labios para las comer, vino me a la memoria otro cōsejo muy mas saludable,

LVCIO APVLEYO.

ble, creyendo q̄ si comia de aq̄llas rosas y de improuito dexase de ser aino y me tornasse hombre, manifestamente me ponía en gran peligro de morir por las manos de los ladrones. Porq̄ sospecharian q̄ yo era nigromático, o q̄ los auia, de descubrir y acular del robo. Entóces con este pensamiento me aparte delas, rosas, sufriendo mi de dicha presente en figura de aino royendo heno. y ceuada como los otros animales esperando la ventura.

Argumento del quarto libro.

A Puleyo tornado a sno, cuenta eloquentemēte las fatigas y trabajos que padescio en su larga peregrinacion, andando en forma de aino, y reteniendo el sentido de hombre: entrenaete a su tiempo diuersos casos de los ladrones. Assimismo escrive de vn ladron, que se metia en vn cuero de ossa para ciertas fiestas que se auian de hazer: y de vna donzella que robaron.

LIBRO. IIII. DE
LVICIO APVLEYO CVENTA

*lo que passaron los ladrones desde la
ciudad de Hipata hasta llegar
ala cueua de su morada.*

Cap. I



Ndando nuestro ca-
mino, seria casi me-
dio dia que ya el sol
ardia, llegamos a v-
na aldea, dōde halla-
mos ciertos ladro-
nes amigos de nues-
tros amos, lo que yo
biē conosco, aunq̄ era asno, porq̄ en lle-
gando hablarō como amigos y se abra-
çarō, y tãbien porq̄ les dierō algunas co-
sas de nuestras cargas, Allí nos descarga-
ron de toda nuestra carga, y nos echarō
en vn prado q̄ estaua alli cerca: para q̄ a
nuestro buē plazer paciessemos, pero la
cōpañia de parescer cō el otro asno y cō
mi cauallo no pudo tenerme alli, porq̄
yo no era vsado de comer heno mas cō-
mo yo estaua perdido de hambre, vi tras
dela casa vn huertezuelo en el qual me
lance.

lance. Y como quier q̄ de coles crudas,
 pero abundâtemente yo henchí mi bar-
 riga. Andâdo en el huerto, yo miraua a
 todas partes rogado a los dioses, si por
 ventura en los otros huertos q̄ estauan
 junto a este vuisse algũ ro al: a lo qual
 me daua buena cõfiança la soledad que
 por alli auia y estando yo fuera de cami-
 no y escondido en tomando el reme-
 dio q̄ desseaua de tornarme de asno en
 hõbre. podrialo hazer sin que nadie me
 viesse. Así q̄ andando en este pensamie-
 to vacilando, vi vn poco lexos vn valle
 con arboles y sombra, en el qual valle
 entre otras yeruas respaldaziã rosas co-
 loradas y frescas: ya en mi pensamiento
 q̄ del todo no era de bestia, pensaua que
 aquel lugar fuesse dela diosa Venus y d̄
 sus nimphas, cuyas flores y rosas reluziã
 entre aquellas arboledas y sombras. En
 tonces inuocado por mi alegre y pros-
 pero aliento, comence a correr quan-
 to puede, que por Dios yo no parescia
 ser asno sino vn cauallito corredor y lige-
 ro pero aquel mi osado y buẽ esfuercio
 no

LIBRO III DE

no pudo huyr dela crueldad de mi fortuna ya que llegaua cerca de aquel lugar. veo que no eran aquellas rosas tiernas y amenas roscadas del rocío del Aurora saluo eran vnos arboles los quales tienen la hoja larga de manera de laureles y las flores sin olor, que son vnas campanillas vn poco coloradas que llamã los rusticos: o el vulgo rosas de laurel si me ffre, cuyo manjar mata a qualquier animal que lo come. Con tales de dichas fatigado ya, y desesperado de mi remedio queria de mi volũtad propria comer de la ponçoña de aquellas rosas, pero con poca gana y alguna tardãça quisiẽra llegar a morder de aquellas flores, vn mancebo q̃ me parecio ser el hortelano del huerto q̃ yo auia destruydo, y comido las coles, como vido auer le hecho tãto daño: arrebatò vn palo y cõ mucho enojo fue hazia mi, y diome tantos de palos que casi me pusiera en peligro de muerte. si yo sabia y discretamẽte no buscara algũ remedio: q̃ yo alce mis ancas y los pies en alto y sacudile muy biẽ de coxas.

de manera q̄ el biẽ castigado y caydo en el suelo, yo eche a huyr cōtra vna sierra alta q̄ estaua alli jvnto, mas luego vna muger q̄ parece deua ser del hotelano como le vido q̄ estaua tendido en el suelo medio muerto, vino conier de llorãdo y dãdo bozes, porque oyendola la gēte de alderredor, vinieffen cōtra mi por me matar. Los villanos alborotados cō los gritos de la muger con ençarõ a llamar los perros y echarmeles, para q̄ me despedaçassen: entonces como yo me vi sin ninguna duda cerca de la muerte, y los perros que venian cōtra mi, dexe de subir la sierra arriba, y torne para casa corriendo quãto mas podia, y metime en el establo de donde auia salido. Ellos desque vniẽrõ pacificado los perros tomarõme cō vn cabestro biẽ rezio, y atarõme a una argolla, dãdome tãtos de palos, q̄ cierto me mataran, sino q̄ cō el dolor de los palos, como tenia la barriga tieffa y llena de coles crudas, vino me fluxo, y suelto vn chizgete con q̄ los rocie muy bien: y por esto, y por el grã hedor,

LIBRO. III. DE

dor se apartarō de mis espaldas. No tardó mucho q̄ no nos cargassen, y boluimos a nuestro camino : e ya q̄ auíamos andado vn buē pedaço, yo yua muy desfallecido cō el largo camino, y cō el peso dela grã carga, y cō los continuos palos q̄ me dauan: tãbien yua coxo y muy maltratado: porque lleuaua los pies y manos delportillados: llegãdo cerca de vn arroyo q̄ corria mansamente, pareciome auer hallado cō mi buena dicha, soril ocasion para lo q̄ pensaua, lo qual era detrengarme por las ancas, y echarme en tierra, muy obstianado de no me leuãtar para passar el arroyo aũque me diessen veynte mil palos, y aunque me diessen cō vna espada, antes morir, q̄ no leuãtarme: por q̄ como a cosa vieja y do liete, me diessen carta de horro: y tambien pensaua, q̄ por no se detener los ladrones yendo de huyda cō sus robos, quitariã la carga de mis cuestras, y la repartiriã por los otros mis cōpañeros, y me dexariã alli para q̄ me comiessen lobos y buytres. Pero mi deidicha fuerte
no

no quiso q̄ tan buen consejo me aprovechasse: porque el otro asno adiuinando mi pensamiēto, se dexo caer con su carga en tierra: como muerto: y aunque le dauā muchos palos, y le metiā aguijones, y le alçauan por la cola, y le haziā otros mucho remedios, ni les aprovechaua alçarle las piernas, ni aunque le reboluiā el cuerpo de vna parte a otra, nūca prouo a leuātarle, hasta q̄ finalmēte los ladrones fatigados y cō la postrimera esperança auiendo hablado entre si porq̄ no estuuessen rāto siruiendo a vn asno muerto y mas en verdad se podia dezir de piedra y no deruuessen su huyda, quitarōle la carga, y repartierōla entre mi y mi cauallo: y a el cō sus espadas cortarōle las piernas, y apartaronle vn poco del camino y medio vino lāçarōlo de vna altura abaxo en vn valle muy hōdo. Entōces yo pensando entre mi la desdicha del triste de mi cōpañero, acordé apartados d̄ mi todos fraudes y engaños como buē asno prouechoso servir a mis señores, quāto mas q̄ segū lo q̄ yo les

LIBRO III. DE

oya estar hablando, cerca de alli estava su casa, dōde auíamos de descansar y reposar del fin de nuestro camino: por q̄ alli era su morada. Finalmēte passada vna coſtezuela no muy aspera, llegamos al lugar dōde yuamos. En llegando luego nos descargaro, y metieron lo q̄ trvamos dentro de casa: Yo aliviado del peso de la carga, por me refrescar del cansancio, en lugar de baño comence a rebolcarme en el polvo.

L V C I O C V E N T A C O M O

llegaron a la cueua y el sitio della. Y

otras cosas de gusto.

Cap. II.



Reuemente contare el sitio do auitauā estos ladrones: Era alli vn montaña bien alta muy horrible, y umbrosa, de muchos arboles Sylustres, desta montaña descendian ciertos cerros llenos de muy asperos riscos y peñas, que no auia persona que pu-

pudiesse llegar a ellos, los quales la ce-
 ñian: abaxo auia muchas y hondas la-
 gunas, en aquellos valles llenos de es-
 pinas, y çarcas que naturalmente forta-
 lecian aquel lugar. De encima del mō-
 te descendia vna fuēte de agua muy her-
 mosa y muy clara, q̄ parecia color de
 plata: y corria por tantas partes q̄ hin-
 chia los valles q̄ abaxo estauan, a mane-
 ra de vn mar o de vn gran rio, o lago,
 q̄ esta quedo. A qui estava la cueua de
 stos ladrones a dōde nos descargaron y
 ellos cargados delo que nosotros traya-
 mos, lançaronse en la cueua: y a noso-
 tros atarō nos con cabestros bien rezi-
 os a la puerta. Luego empezatō a reñir
 cō vna vejezuela, la qual sola tenia car-
 go dela salud de tãtos mancebos diziē-
 le O sepulchro de la muerte, deshonorra-
 de la vida, enojo del infierno, assi nos
 has de burlar, estandote sentada no ha-
 ziēdo nada, q̄ nos tēgas aparejado algū
 solaz. por tãtos trabajos como auemos
 passado, q̄ tu dias y noches no entiendes
 en otra cosa sino echar vino en esse ri-

LIBRO III. DE

e erre sediento q̄ nūca se harta. La vieja
 cō su boz medrosa tēblando respondio.
 O señores valientes mancebos, todo esta
 presto y aparejado abundantemente, y o
 tēgoguizado de comer muy sabroso, mu
 cho pã y vino puesto en sus copas, y tã
 bien agua cozida para que todos os las
 ueys. Acabãdo la vieja d̄ dezirello, ellos
 se desnudaron luego, y lauados cō agua
 caliente se vntarō con a cyte. Y puestas
 las mesas cō sus mājares sentarōse a co
 mer. Luego en aquel tiēpo q̄ se sentarō
 a la mesa llegaron otros mancebos, los qua
 les en viēdo los quē quiera diria q̄ eran
 ladrones como los otros, porq̄ tãbien
 trayan muchos vasos y moneda de oro
 y plata y ricas vestiduras. Alsí q̄ por se
 mejãte lauados, y refrescados, sentarōse
 a comer cō sus cōpañeros. E los comiã
 y beuiã sin ordē los mājares a montõ
 nes, el beue sin cuenta ni razon: burla
 pã vnos con otros, cantauã y reyan mo
 tejando vnos a otros. Entonces vn mã
 cebo de aquellos que parescia mas va
 liente que los otros dixo. Nosotros ba
 rimos

timos esforçadamente la casa de Milô de Hipara, y de mas de la pressa y grâdes riquezas q̃ por nuestro esfuërço ganamos, tornamos todos a nuestra casa sin q̃ vno falta sse, y aun si haze al caso digo q̃ venimos ocho pies mas acrecscētados Pero vosotros q̃ aueys andado por las ciudades de Beocia, donde perdistes a vuestro capitan Lamatho, y aueys diminuydo el numero de vuestra cõpañia, Ciertto yo quisiera mas su salud y vida, q̃to do quãto traxistes en estos lios y fardos pero como el aya muerto con esfuërço y valentia, la memoria y fama lo hara viuir para siempre. Que hablando verdad vosotros soys ladrones medrosos, y para hurtos pequeños andãdo por casillas de viejas y otros pobres. A esto respondi vno de aquellos, Como, agora sabes que las casas mayores son mas faciles a robar que las otras pequeñas, porq̃ como quier q̃ en las casas grandes aya muchos seruidores: ca 'a vno cura mas de su salud q̃ dela hazienda de su señor. Pero los hombres de bien solitarios, y mo

LIBRO.III. DE

destos sus bienes pocos o muchos dissimuladamente los encubren, y reziamente defenden, y con peligro de su sangre y vida los fortalecen. El mismo negocio que agora passo, os hara creer lo que digo. Casi como llegamos a Thebas ciudad de Beocia, que es principal para el trato de esta nuestra arte andado con diligencia buscando lo que auiamos de robar, entre los populares no se nos pudo escoder, Criseros, vn cambiador muy rico, y señor de gran dinero: el qual por miedo de los tributos y pechos de la ciudad, con grandes artes dissimulaua y encubria gran riqueza. Finalmente, que el solo y solitario en vna pequeña casa, aunque bien fortalecida contento suizo, y mal vestido, dormia sobre los curriones de oro. Así que todos de vn voto acordamos que el primer impetu y combate fuese en esta casa por que todo a vna comenzada la batalla, sin dificultad pudiessemos apañar los dineros de aquel cambiador rico. Lo qual puesto en obra al principio de la noche fuymos las puertas de su casa, las quales ni podimos al-

gar, ni mouer, ni quebra: porque como
 erã fuertes, al ruydo dellas despertó to-
 da la vezindad en daño nuestro. Enton-
 ces aq̃l esfoꝝado nuestro capitan y alfe-
 rez Lamatho: cō la furia de su grã esfu-
 ezo y valẽria, metio la mano poco a po-
 co pora q̃l agujero q̃ se mete la ilaue pa-
 ra abrir la puerta y prouaua a arrancar
 el pestillo, o cerradura. Pero aq̃l Crise-
 ros maluado y maligno, mas q̃ hombre
 del mūdo, estaua velādo, y sintiendo nos-
 lo q̃ passaua, vino hazia la puerta muy
 passico, q̃ casi no resollaua, y traya en su
 mano vn grã clauo y martillo, cō el qual
 subitamẽte, cō grã golpe impitū, encla-
 uo la mano de nuestro capitan en la ra-
 bla dela puerta, y dexado alli cruelmẽte
 clauado, como quiẽ lo dexa en la horea,
 subiose encima de vn açotea de su casa
 y de alli cō grandes bozes llamaua a los
 vezinos muy ahincadamente. Quando
 los vezinos oyerō esto, cada vno espas-
 tado del peligro que podia venir a su ca-
 sa, por la del cambiador, venian corrien-
 do a le socorrer. Entōces noi otros pue-

LIBRO.III. DE

stos en vno de dos peligros, o de ma-
 tar nuestro compañero, o desampararlo
 acordamos vn remedio terrible queriẽ-
 do lo el, y fue que le cortamos el braço
 a nuestro capitán por la coyuntura del
 hombro, y dexado alli el braço, atada la
 herida con muchos paños: porq̃ la san-
 gr no hiziesse rastro por donde nos si-
 guiesse, arrebatamos a Lamatho, y lle-
 uamos lo como pudimos, y como yua-
 mos huyendo, ni el nos podia seguir, ni
 nos lo podiamos llevar, ni podia que-
 dar seguro. Y como era valiente animo
 so y esforçado viendo que no podia es-
 capar de las manos enemigas, con mu-
 cha instancia nos rogaua por la diestra
 del Dios Marte: y por el juramento que
 entre nos auia, que lo mataßemos, diziẽ-
 do assi mismo q̃ como auia de viuir vn
 hombre teniendo el braço cortado, cõ
 el qual solia robar, y degollar, que el se-
 rendria por bienauenturado si muriesse
 a manos d̃ sus cõpañeros. Assi q̃ despues
 q̃ vido q̃ a ningũo de nosotros pudo per-
 suadir q̃ lo mataße tomo cõ la otra ma-
 no

no vn puñal q̄ traya y metiotele por los
pechos. Nosotros alabando el esfuerço
de tal varõ, tomamos su cuerpo y em-
buelto en vna lauana echamos le en la
mar. Y así q̄do alli el cuerpo de nuestro
capitã Lamatho, el qual hizo fin cõfor-
me a su officio. Pues el nuestro compa-
ñero Alcimo, q̄ tenia muy astutos prin-
cipios: no pudo huyr la sentençia de la
cruel fortuna, el qual despues de entrado
en casa de vna vejezuela, q̄ estaua dormiẽ-
do, subio ala camara dõde dormia y pu-
diera muy biẽ ahogarla si quisiera pero
quiso primero echar por vna ventana a
la ca. le todas las cosas q̄ tenia, y ya que
tenia todo echado, no quiso perdonar
a la cama en q̄ la vieja dormia. La mala
vieja viẽdo esto le dixollorãdo, hijo, rue-
gote q̄ me digas, porq̄ echas mis cosas
pobres al vezino rico, sobre cuyagera
caceña vñtana. Alcimo medio turbado
llego ea la ventana por ver si era así,
mas la vieja q̄ lo v do medio salido dela
vñtana, mirado avna parte y a otra, subi-
ramẽte lo rē, uxo y dio cõ e abaxo, don-

LIBRO III. DE

de se le abrio la cabeça: y cõtandonos el engaño q̃ le hizo la vieja, acabo de morir, al qual dimos sepultura en la mar, como a nuestro capitan Lamatho.

COMO AQVEL LADRON
cuenta, que robaron a vn hombre rico con vna
graciosa industria de vna ossa.

Cap. III.

(.2.)

Despues dela perdida destos dos compañeros nos otros tristes, y con pena, parescionos que deuiamos dexar de mas entender en las cosas de aquella prouincia de Thebas, y acordamos de nos venir a vna ciudad que estaua cerca de alli, que ha nombre Plares. En la qual hallamos gran fama de vn hombre que moraua a lli llamado Demochares el qual celebraua grandes fiestas al pueblo, porque el era mas principal en la ciudad, hombre muy rico y liberal.

liberal. y hazia estos plazeres y fiestas al pueblo. por mostrar la magnificencia de sus riquezas. Quien podria agora explicar y tener y dones palabras para de zir tanta facundia de ingenio, tantas maneras de aparatos como tenia? Los vnos eran jugadores de elgrima afamados de sus manos o tros caçadores muy ligeros para correr, en otra parte auia hombres condenados a muerte, que los engordauã, para que los comiesse las bestias brauas. Auia asimismo torres hechas de madera a la manera de vnas casas mouedizas, que se traen de vna parte a otra: las quales eran muy bien pintadas para se acoger a ellas quando corrian toros, o otras bestias en el theatro. De mas desto, quantas maneras de bestias auia alli y quan fieras y valientes? tanto era su estudio de hazer magnificamente aquellos juegos, que buscava hõbres de linage que fuesse condenados a muerte, para q̃ peleassen con las bestias: pero sobre todo el aparato q̃ buscava para estas fiestas principalmete

LIBRO. IIII DE

y cō quanta fuerça de dineros podia procuraua tener numero de grandísimas ossas las quales demas delas q̄ el haziaca çar y demas de las q̄ a poder de dinero cōpraua. Mas este tã claro y magnifico aparejo de plazer y ñesta popular, no pudo huyr los ojos mortales de la envidia. Por que cō la fatiga de estar mucho tiempo presas, y cō el grã calor del verano, y tã bien por estar floxas y perezosas por no andar ni correr, dio tã gran pestilencia en ellas, que casi ninguna quedo. Estauan por essas plaças muchas dellas muertas cō tãto estrago q̄ parecia auer hecho naufragio de bestias. Aquellos pobres del pueblo, a los quales la pobreza y necesidad cōstrine a buscar algo para hinchir el viētre, sin escoger mājares andauã tomãdo dela carne de a aquellos animale que por alli estauã para se hartar. Quando yo y este nuestro cōpanero Bardulio vimos aq̄llo, inuentamos del mismo negocio vn muy toril consejo, y era, que estaua alli vna ossa muerta mayor q̄ todas las otras la qual nos deno-

cho

che llevamos a nuestra estancia, y allí la
deshollamos muy bien, no le tocando
en las vñas, ni en la cabeza. Tomamos el
cuero, y polvoreado por encima, pusí-
moslo a secar al sol. Nosotros nos con-
juramos para el negocio: y hezimos ju-
ramēto. q̄ vno de nosotros el mas valie-
te se metiese dentro en aq̄lla piel, y se hi-
ziese ossa, el qual llenaríamos d̄ noche
a casa de Democrates, para q̄ nos abries-
se las puertas, quādo todos durmiesen.
Y para esto escogimos por voto de to-
dos a Trafileō, el qual cō gran animo se
metio en el cuero y comēço a lo tratar
y ablandar, para se exercitar en lo q̄ auia
d̄ hazer. Y nosotros hinchimos algunas
partes del cuero cō lana, para ygualarlo
todo: cosimos la, y con los pelos de vna
parte y otra cubrimos la costura muy biē
hezimos a Trafileō que jūtaſse su cabe-
ça cō la dela ossa cerca del pescueço, y
por las narizes y ojos d̄ la ossa abrimos
ciertos agujeros por do pudiesse mirar
y tessollar. Así q̄ nuestro valiente cōpañe-
ro hecho bestia, metimoslo en vna jau-
la

LIBRO.III. DE

la. Desta manera proseguimos en nuestro negocio supimos como este Democritas tenia vn grãde amigo en Tracia, del qual fingimos cartas q̃ le escriuia, diciẽdo: q̃ por hõrrar sus fiestas le embiaua aq̃l presente. q̃ era la primera bestia q̃ auia caçado. Y siẽdo ya noche, aprouechãdonos del ayuda della, presentamos la jaula cõ Trasileõ dentro a Demochares, y dimos le la carta falsa. El qual marauillãdose de la grandeza de la bestia, y muy alegre cõ la liberalidad de su amigo, nos mãdo luego dar diez ducados. Todos veniã a ver la ossa, y dezian no auer visto cosa tan grãde: mas Trasileon daua muchas bueltas, saltãdo de vna parte a otra, porq̃ no vieffen enel alguna señal del engaño. Y assi todas a vna vez dezian que era muy espantable, ligera, y grande. Assi que Demochares mãdaua lleuar la ossa a vn buen pasto do tenia otras: mas yo le dixi: Mira señor lo q̃ hazes, porq̃ esta bestia viene fatigada del camino, no se deuia echar cõ las otras fieras, mayormente q̃ me dicen q̃ estan ro-

das

das dolientes, antes seria bueno q̄ la dexass en este patio, do corre este caño de agua, para q̄ de noche se recree. Con estas palabras Demochares auiedo miedo que no se le munesse aq̄lla, como las otras muchas q̄ se le auia muerto, facilmente cōsintio a nuestras persuasiones: y mado que pusiessemos la jaula o caxa dōde a nosotros pareciesse, demas desto yo dixi: q̄ si el mandaua, que estauamos prestos de velar alli algunas noches cerca dela jaula para dar de comer y beuer a la bestia quādo menester fuesse, porq̄ prestamente se le quitasse la fatiga del sol y el cāsancio del camino. A esto respondió Demochares: No es menester q̄ os pōgays en esse trabajo porque todos los de mi casa, por la larga costūbre estā bien exercitados para saber curar estas bestias. Dicho esto tomamos licencia y nos fuymos. Saliendo por la puerta dela ciudad, vimos estar vn enterramiēto apartado y escōdido del camino, alli abrimos algunos de aq̄llos sepulchros medio abiertos, dōde morauā aq̄llos nuer-

LIBRO .III. DE

tos hechos ceniza, y comidos de carco
 ma para escōderalli lo que robassemos
 Despues al principio dela noche, segun
 es costumbre de ladrones al primēr sue
 ño quādo mas grauemēte cargalos cuer
 pos humanos con toda nuestra gente ar
 mada fuymonos a poner ante las puer
 tas de Demochares para lo robar como
 quādo vamos citados a juyzio. Nome
 nos fue perezoso Trasileō, q̄ como vi
 do la oportunidad de la noche, saltó
 fuera de la jaula, abríonos las puertas, y
 como nosotros prestamēte nos meties
 semos en casa mostronos vn almazē dō
 de a quella noche sagazmēte el vido
 meter y encerrar mucha plata: al qual q̄
 bradas las puertas por fuerza, mādó aca
 da vno de los compañeros que entrañē
 y cargassen quanto pudieffen llevar de
 aq̄l oro y plata: y prestamēte lo lleuassē
 a escōder en las casas de aq̄llos fieles mu
 ertos, y q̄ luego corriēdo tornassē por
 mas, y q̄ para lo de mas yo q̄daria alli al
 lūbral delas puertas, a resistir si algūo vi
 nieffe, y para espiar solicitamēte hasta
 que

q̃ tornasien. Demas dello la ossa andaua
 por casa aparejada para matar a los que
 despertassen: por q̃ en la verdad : quien
 podria ser tã fuerte y esforçado q̃ viêdo
 vna forma de bestia tã fiera y mayormẽ
 te de noche, que vista no se pusie se en
 huyr aceleradamẽte, o q̃ no e. haffe el al
 daua a la puerta de su camara, y se ence-
 rrasse de miedo. Estas cosas asi prospe-
 ramente dispuestas: succedio en ellas fin
 desdichado, porq̃ en tanto q̃ yo estaua
 esperando a mis cõpañeros q̃ tornasie
 vn esclauo de casa: como vido la ossa q̃
 andaua por toda la casa, vafe muy passi-
 co de camara en camara diziendo a to-
 dos lo q̃ auia visto, N tardo mucho q̃
 todos no salierõ cõ cãdiles y mehenes
 acelos con lâças y espadas se pusierõ a
 guardar las puertas de casa. Demas desto
 llamarõ los perros de môte grãdes y bra-
 nos y echaron los a la ossa. Quando yo
 esto vi, y que crecia el ruydo y tumulto
 aparteme de alli y puseme detras de la
 puerta de dõde via a trafik q̃ pelear ma-
 ranillosamẽte cõtra los perros: el qual

LIBERO.III.DE

mo estaua en el vltimo de su vida, hazia cosas de espāto: y agora huyēdo, agora resistiēdo, daua saltos, sin compas, en fin no pudiēdo mas, se vino retrayēdo a la calle, a donde se juntaron muchos mas perros los quales cercaron a Trasileon, y lo despedaçauan y mordian cruelmente. Entonces yo no pudiēdo sufrir tātō dolor metime en medio dela gēte, y en lo que podia ayudaua a nuestro buē compañero diziēdo a todos desta manera: O que gran perdida y mal hazemos, para que queremos hazer morir vna tan preciada y hermosa bestia. Pero todas estas artes y cautelas nō aprouécharon para el triste y desdichado de mi compañero vivir: porq̃ vn hōbre de aquellos, indignado cōtra la ossa, le arrojarō vna lança, que le atraueció todo el cuerpo y los mas cargarō sobre la ossa cō sus espadas, hasta q̃ la matarō. Desta manera acabo Trasileō, gloria y honrra de nuestra capitania. Yera tātō el miedo que todos tenian dela ossa, que hasta el otro dia bien tarde ninguno fue osado llegar a ella

ella hasta que vno de estos q̄ andân a des-
 foliar bestias, se le ego a ella, y empeçan-
 do a desfoliar la piel, hallo dētre aquel
 magnifico ladrō. Entōc s no otros co-
 gimos nueſtros lios que tenian guarda-
 dos aq̄llos fieles muertos, y quan presto
 podiamos nos venimos, caigados con
 esta preſſa q̄ veys. Acabada la habla, to-
 maro sus taças y beuieron el vino puro
 y en memoria de sus cōpañeres canta-
 rō ciertas cācianes al dios Marte: y des-
 pues fueron a dormir.

COMO LOS LADRONES

*traxeron vna donzella robada, la qual llo-
 ra su desdicha. Cap. II II.*

A Quella buena vieia proueyo muy
 bien a nos otros de cenada abundā-
 temēte y sin ninguna medida: tãto que
 mi rocin como vido tanta abundancia
 y hartura para si solo, creya que hazia
 carneſtolendas, y como quier que otras
 vezes vniēſſe comido cenada tragando
 la con pena por ſer para mi manjar da.

LIBRO. III. DE

ños y deffabrido pero entonces mire
 a vn rincón donde auian puesto los pe-
 dregos del pan q̄ auian lotrado de aque-
 llos ladrones, y comēce a exercitar mis
 quixadas, que venian telarañas de mu-
 cha hambre. Venida la noche q̄ ya to-
 dos dormiã, los ladrones despertaro
 cō gran impitu, y comenzaron a mudar
 su real, armados con sus espadas y lan-
 ças que parecian diablos, y salierō por
 la puerta fuera muy apriessa. Pero ni to-
 do esto ni aũ el sueño que bien me era
 menester, pudo impedir el tragay co-
 mer q̄ yo hazia y como quer que quan-
 do era lucio, cō yno o dos panes me har-
 taue y leuãtaue de la mesa, mas entōces
 contentando a vn viētre de asno tan an-
 cho y profundo, ya entraue romiando
 por el tercero canastillo de pan, quãdo
 estando atonito en esta obra me tomo
 el dia claro. Entōces yo como asno em-
 pachado de verguença, salime de casa y
 fuy a vn arroyo a hartarme de agua, no
 tarde mucho q̄ no viniesse los ladrones
 los

los quales traya vna dōzella muy linda hurtada y segū en su gesto y abito mostraua, denia ser alguna hija dalgo q̄ cierto yo aunq̄era asno la desseaui. Latrille venia llorādo y meñando sus cabellos, Despues q̄ la metierō en su cueua, comēçarō la a cōsolar diziēdo. Tu pues estas segura dela vida y hōra tē paciācia por q̄ la necesidad y pobreza nos haze seguir estetrato, tu padre y madre aunque seā auariētos, no dexarā de te rescatar. Cō estas palabras y otras la cōsolauā pero ella no dexaua su llanto. Entōces los ladrones mādārō ala vieja q̄ se sentasse a par della y la cōsolasse con blādas, y dulces palabras, miētras ellos yuā a hazer su officio, la vieja mouida de piedad le dezia veynte mil cosas, mas todo no aprouechaua, porq̄ lloraua y deziacosas lastimosas, y asī de cāfada se durmiō vn poco. Ya q̄ auia durmido vn ratillo despetto con vn sobre salto como muger sin seso, y comēço de nueue a hazer mayores llātos, como la vieja vio q̄ de nueue comēçana a hazer llātos, le rogo cō

LIBRO.III.D E

mucha instacia le contasse, porq̃ causa
 lloraua mas fuertemēte despues de auer
 dormido. La dōzella aūque llena de la-
 grimas le dixo desta manera: pocos dias
 ha q̃ yo fuy desposada con vn mancebo
 muy rico y de buena disposiciō, con el
 qual d. sde niña me erie, y siempre nos
 tuuimos grāde amor como si fuéramos
 hermanos. Asī q̃ estando para nos ve-
 lar, de consentimiento de nuestros pa-
 dres con la casa adereçada y entramada
 de laureles, cō cantares y otras cosas de
 bodas: estando me mi madre ataniādo
 para semeñate fiesta, he aquí do entrā su-
 bitamēte vn esquadron de ladrones cō
 gran impetu cō las espadas desnudas, y
 no curarō de robar cosa alguna ni ma-
 tar a nadie, sino todos jutos fino los fa-
 miliares de casa se lo poder esloruar me
 arrebatārō, y traxerō aqui Pero agora so-
 ñaua que mi querido esposo venia por
 me librar, y q̃ cruelmēte le matauā estos
 hōbres espantables y temerarios: y por
 esta causa me affligia agora mas q̃ de an-
 tes, Entonces la vieja sospirādo le dixo:

Hija

Hija e fuerçate y ten biẽ coraçõ, no te elpâres cõ vnâs ficiones de sueños: porq̃ demas de tener por cierto, q̃ los sueños de dia son falsos, aũ los dela noche traẽ los fines y salidas al cõtrario: porq̃ llozr, o ser herido o muerto traẽ el fin profpero y de mucha ganancia: y por el cõtrario reyr o comer cosas sabrosas, o hallarse en plazer, significa tristeza de coraçon, o enfermedad del cuerpo y otros daños y fatigas. Pero yo te quiero conïolar y dezir vna nouela muy linda con que oluides esta pena y trabajo. La qual luego començo en esta manera.

COMO LA VIEIA MADRE

*delos ladrones, cuenta a la donzella vn
cuento muy elegante y lleno de
doctrina.*

(..?)

Cap.V.

I :

VN

LIBRO III. DE



Nrey y reyna auia
 en vna ciudad, q̄ te-
 niã tres hijas, las dos
 mayores eran muy
 hermosas y bien a-
 guestas, pero la mas
 pequeña era rãta su
 hermosura que no
 bastan palabras humanas para lo poder
 dezir. Muchos de otros reynos y ciuda-
 des oyendo la fama de su gran hermosu-
 ra y beldad, veniã a verla y luego poniẽ-
 do las manos en la boca, y los dedos es-
 tendidos, assi como a la diosa venus, cõ
 sus religiosas adoraciones la honrrauã
 y adorauã. Ya la fama corria por todas
 las ciudades y tierras cercanas, que esta
 era la diosa venus por influycion de las
 estrellas del cielo auia nascido otra vez
 no en la mar pero en la tierra cõuersan-
 do cõ todas las gẽtes, adornada de flor
 de virginidad. Desta manera su famacre-
 cia mas cada dia, y de muchas partes ve-
 nian por mar y por tierra a ver este glo-
 rioso espectaculo que auia nascido en
 el

el mundo. Ya nadie queria yr a ver a la diosa Venus, que estaua en la ciudad de Papho, ni a la ysla de Gnido ni al monte Citheron donde le solian sacrificar. Sus templos eran ya destruydos, sus ceremonias menospreciadas, y fuese a las sin honra ninguna. Todos a esta donzella suplican, y siendo humana la adorauan por tan gran diosa. y quando demañana se leuantauan, todos le sacrificauā con manjares, y otras cosas, quando yua por la calle rodeo el pueblo con flores y guirnaldas de rosas le suplicauan y honrrauan: Esta hōra q̄ se daua a esta donzella, encendio mucho en yr a la propria diosa Venus, y riendo entre si dixo.

Yo q̄ soy madre d̄ todas las cosas criadas yo q̄ soy principio, y nascimiento de todos los elementos yo q̄ soy Venus poderosa, he de sufrir q̄ se de la honra denida a mi magestad, a vna moça mortal, y que mi nombre puesto en el cielo, se aya de profanar en la tierra: y que en cada parte tengan tan gran dubda, si me hā de sacrificar y adorar a mi o a esta

LIBRO. III. D E

donzella: y q̄ estaua moça tega mi gesto
 q̄ pienſen q̄ ſoy yo. Segũ esto por d̄ mas
 me iuzgo aquel paſtor. que por mi ḡ a
 hermoſur me prefirio a tales diſas, cu
 yo iuyzio aprouo aq̄l gr̄a Iupiter. Mas
 a eſta q̄ mi honrra ha robado yo hare q̄
 ſe arrepieſta deſto, y d̄ ſu hermoſura, lue
 go llamo a ſu hijo Cupido, al qual con
 ſus palabras encendido mucho, y lleuo
 lo a quella ciudad donde estaua eſta dō-
 zella q̄ ſe llamaua Pſiches, y moſtroſela
 diziendo le con mucho enojo y caſi llo
 rãdo, toda aq̄lla hiſtoria dela ſemejã
 ça embidioſa de ſu hermoſura, diziẽdo
 le en eſta manera: O hijo yo te ruego
 por el amor q̄ tienes a tu madre, y por
 las dulces llagas de tus ſaetas, y por los
 ſabroſos fuegos de tus amores q̄ tu des
 cūplida vengãça a tu madre, y me ven-
 ges cōtra la hermoſura rebelde y cō tu-
 maz deſta muger: y ſobre todo te ruego
 q̄ eſta dōzella ſca enamorado de muy ar-
 diẽte amor del mas baxo y vil hōbre q̄
 en todo el mūdo ſe halla. Deſpues que
 Venus vuo dicho eſto, beſo y abraço a
 ſu

fu hijo, y fuesse ala ribera de vn rio q̄ e-
 staua cerca. dōde con sus hermoſos pies
 hallo el rocio delas ondas de aq̄l rio, y
 dende le fue a la mar, a donde todas las
 nimphas le vinierō a feruir. Allí vinie-
 rō las hijas de Nereo cantādo, y el dios
 Porruño cō su alpera barua del agua de
 la mar, y cō su muger Salucia: y Palemō
 q̄ es guiador del Delfin. Pues las cōpa-
 ñas de los Tritones saltādo por la mar,
 ynos tocāda trompetas, otros trayā vn
 palio d̄ seda porque el sol no le tocasse
 otro lleua el espejo delante dela diosa.
 Desta manera nadādo cō sus carros por
 la mar, todo este exercito acompaño a
 Venus hasta el Occcano. Entre tanto la
 la dōzella Psiches cō su hermosura para
 si, ningun fruto rescabia della. Todos la
 mirauan ya labauan pero ningun Rey,
 ni otro alguno la pedia por muger. Ma-
 rauillauan se de ver su diuina hermoſu-
 ra, pero era como quien vee vna esta-
 tua de vna Diosa pulidamente fabrica-
 da. Las dos hermanas mayores, como
 erā medianamēte hermoſas, no erā tan

LIBRO. III. DE

to diuulgadas por los pueblos, y auia si-
do casadas con dos reyes q̄ las pidieron
en calamien to, y estaua cada vna en su
casa reyna y señora. Mas esta dōzella p̄fi-
ches estaua en casa de su padre llorando
su soledad, y siendo virgē era biuda, por
la qual causa estaua enferma en el cuerpo
y llagada en el coraçon. Aborrescia a su
hermosura, por q̄ todos pasmauā de ver
la. El mezquino padre sospechādo q̄ al-
guna yra y odio tuuiesse los dioses cō-
tra su desuenturada hija, acordo de yr
a cōsultar el oraculo antiguo del Dios
Apolo, que estaua en la ciudad de Mile-
sia, y cō sus sacrificios y offrendas supli-
co aquel Dios q̄ diese casa y marido a
la triste de su hija. Apolo le respōdio en
esta manera. Por nas esta moça adorna-
da del aparato de llāto en el mas alto pe-
ñasco q̄ hallares, y dexala alli. No espe-
res yerno q̄ sea nascido de linage mor-
tal, mas esperalo fiero y cruel, y ueneno-
so como serpiēte, el qual bolādo fatiga
cō sus saetas a todos. El rey q̄ siēpre fue
prospero y fauorecido como oyo esto
triste

triste y de mala gana se torno para su al-
ta casa. El qual dixo a su muger el mada-
miẽo q̃ el Dios Apolo auia dado a su
desdichada suerte por lo qual lloraron
y plantarõ algunos dias. En esto ya se
llegaua el tiẽpo en q̃ auia de poner en
effecto lo q̃ Apolo madaua, de manera
q̃ comẽçaron a aparejar todo lo q̃ la dõ-
zella auia menester para sus mortales
bodas, Acendierõ las lumbres de las ha-
chas negrascõ hollin, y los instrumẽtos
musicos delas bodas se mudarõ en llo-
ro y amargura, los cantares alegres en
luto y lloro. De manera que el triste ha-
do desta casa hazia llorar a toda la Ciu-
dad, el pape por la necesidad q̃ tenia d̃
cũplir lo q̃ apolo auia madaado, p̃oçura-
ua de lleuar la mezquina de p̃siches a la
pena q̃ le estaua prophetizada, mas por
otra parte mouido de piedad detenia el
negocio llorado ama gamẽte. Entõces
la hija dixo al padre y madre desta ma-
nera. Porq̃ señores atormentays vuestra
vejez cõ tã cõtinuo llorar: Porq̃ fati-
gays vtro spiritu cõ tãtos aullidos, por
que

LIBRO III DE

que enfuizayseffas caras cō lagrimas q̄
 poco apronechauan? Porq̄ apuncays
 vuestros pechos cō tanta fuerça? Este fe-
 ra el premio y galardō de mi hermoſu-
 ra. Voſotros estays heridos mortalmete
 de la imbidia, y ſentis tarde el daño, quā-
 do las gētes y los pueblos nos hōrrauan
 y celebrauā cō diuinos honores. quādo
 todos a vna boz me llamauan la nueua
 diosa Venus, en tōces os auia de doler y
 llorar, entonces me auia des ya de tener
 pōr muerto. Agora veo y ſiēto, q̄ solo es-
 te nōbre de Venus ha ſido causa de mi
 muerte: lleuadme ya a aq̄l riſco donde
 Apolo mada: porq̄ ya querria ver aca ba-
 das estas tristes bodas. Acabado de ha-
 blar eſto, la dōzella, cayo, y como ya ve-
 nia todo el pueblo para le acōpañar, me-
 tiōse en medio dellos, y fueron ſu cami-
 no aq̄l lugar donde eſtaua vn riſco muy
 alto encima de vn monte, encima del
 qual puſieron la donzella. y alli la dexa-
 ron, dexando en ſu cōpañia las hachas
 negras que del āte ſi lleuea ardiēdo. El
 pueblo lleno de lagrimas abaxādo ſus
 cabe-

cabeças, se boluieron a las calas, acompañando al rey y la reyna, los quales cubiertos de luto y cerrando las ventanas de palacio se pusieron en perpetuo llanto Psiches estando muy temerosa encima de aquella peña, vino vn manso viêto, y muy quietamente la puso en vn deleyte arado, a donde la dexo.

Argumento del quinto libro.

EN este libro se contienen los palacios que Psiches hallo, y los amores secretos que con ella tuuo el dios Cupido: y de como vinieron a visitar a Psiches sus mismas hermanas, y la embidia que della uieron: por cuya causa creyendo Psiches lo que la aconsejauan, quiso herir a su marido Cupido: por lo qual cayo dela cumbre de su felicidad, y fue puesta en tribulacion. Y como las hermanas uieron el castigo que merecian por tan mal consejo como a su hermana dieron. Y como Venus persigue a Psiches, buscandola por todas partes.

LIBRO. IIII. DE
COMOLA VIEIA CVENTA
a la donzella , como Psiches fue llevada a
vnos palacios muy poderosos a donde
holgo con su nuevo marido
Cupi. I,



Allandose Psiches
en aquel prado her-
moso y florido, ali-
uiose algũ tanto de
la pena q̃ en su co-
raçon tenia. Y mi-
rando a todas par-
tes vido vna flores-
ta de muy gran carboleda, y vna fuẽte
muy clara y apazible, y alli junto estaua
vna casa real, laqual no pareſcia edifica-
da por mano de hombres, ſino por los
dioses. Ala entrada de la casa estaua vn
palacio tan rico y hermoso que pareſ-
cia morada de algũ Dios, porque el ca-
quẽami y cobertura era de maderã de
cedro. y marfil marauilloſamente labra-
do. Las colũnas eran de oro, y todas las
paredes eran de plata. Y todos los apo-
ſentos

sen os y camaras reluzian con el oro, y dauan tanta claudad que era cosa mas celestial que humana. Plisobis combida ea con la hermosura de tal lugar, lle go se cerca, y cõ oladia entro dentro mara uillãdole de lo q̃ via. Y dentro en la casa vio muchos palacios y salas perfectamẽ te adornados y adereçados de lleno de grãdes riquezas que ninguna cosa auia en el mũdo q̃ alli no vuiesse. pero sobre tododelo q̃ mas se marauille, era dever los aposentos llenos de Oro y riquezas sin cerradura ni guarda.

Andando ella con gran plazer miran do estas cosas oyo vna boz sin cuerpo que le dezia. Porque señora te espãtas de tantas riquezas tuyo es todo esto q̃ aqui vees, portanto entra en la camara, y descansa en la rica cama, y quado qui fieres demanda agua para te bañar. que no otros cuyas bozes oyes somos tus siervas, y en todo lo que mãdates te ier uiremos y luego vendra la comida que bien aparejada esta, para esforçar tu en erpo. Quando esto oyo Plisobis en tendio

LIBRO V. DE

tendio que aqullo era ordenado por al-
gun Dios : y cercāsando de su fatiga,
durmio vn poco y despues q̄ desperto
leuādose, y lauole, y viendo q̄ la mesa
estaua puesta y aparejada se fue assētar
y luego vinierō muchos mājares y vn
vino q̄ se llama Nector. de que los Dio-
ses beuē lo qual todo no parescia quē
lo traya, solamente parescia que venia
en el ayre : ni tampoco la señora podia
ver a nadie, mas solamente oya las bo-
zes q̄ la hablan. Despues que hovo
comido le vinieron a cantar y tañer
muy suauissimamente sin ser vistos los
musicos.

Acabado este plazer ya que era no-
che Pŕiches se fue adormir remiendo la
guarda de su virginidad. Y estando con
este miedo vino el marido no conoci-
do y acostandose junto a ella se confir-
mo el matrimonio : y antes que fuesse
de dia se partio de alli y luego a aquellas
bozes fueron venidas a la camara, y co-
mēçaron a curar dela nonia. Desta ma-
nera passo algun tiēpo sin ver a su ma-
rido:

tido: y ella por la mucha continuacion de las bozes y del seruicio que le hazian lo tenia ya por deleyte y passatempo.

Entre tanto su padre y madre se enuejecian en llanto, y luto continuo y la fama deste negocio como auia pasado, llego a donde estauā las hermanas mayores casadas, las quales con mucha tristeza cargadas de luto dexaron sus casas y vinnieron a ver sus padres para les hablar y consolar. Aquella misma noche el marido hablo a su mnger Pſiches, que aunque no lo via, bien lo oya y con sus manos palpaua, y dixole desta manera: O señora mia muy amada muger la fortuna cruel te amenaza cō vn peligro de muerte del qual yo queria que te guardasse con mucha cautela. Tus hermanas turbadas pensando que tu eres muerta han de venir a aquel risco de dō de tu aqui veniste si tu por ventura oyeres sus bozes y llantos no les respondas en ningun modo: porpue si lo haces a mi daras gran dolor. y para ti causarás vn grandísimo mal q̄ te sera casi la

LIBRO. IIII. DE

muerte. Ella prometio de hazer todo lo
 q̄ el marido le mandasse, pero como la
 noche fue passada: y el marido della par
 tido, todo aq̄l dia la dōzella cōsumio en
 llantos y en lagrimas, diziendo q̄ estaua
 en vna hermosa carcel apartada de toda
 cōuerfación humana, y q̄ no podia ver a
 sus hermanas, ni aun respōdellas. Desta
 manera aq̄l dia ni quiso lauarse, ni co
 mer, ni holgarse cō cosa alguna, sin ollo
 rādo cō muchas lagrimas se fue a dor
 mir. Luego vino el marido, y acostādo
 se en la cama la comēço a reprehender
 en esta manera. O mi señora Pſiches es
 to es lo q̄ tu me prometiste. Que te pue
 do yo acōsejar siēdo tu marido q̄ no sea
 tu prouecho. Andaja y hazlo q̄ te pare
 ciere. porq̄ quando te viniere el mal te
 acordaras de lo q̄ te he amonestado. En
 tōces ella cō muchos ruegos le hizo cō
 ceder q̄ ella hable a sus hermanas: y les
 de todas las pieças de oro y joyas q̄ qui
 siere. Pero muchas vezes le amonesto, q̄
 no curasse de sus palabras, ni curasse de
 saber la cara y figura de su marido por
 que

que si esto pretēdieffe, q̄ caería de tanta
felicidad como tenia, ella le dixo, q̄ to-
do lo cūpliria, y cō muchos besos y abra-
ços, q̄ le daua, juntamente le pidió que
mādasse al viēto q̄ traxesse allí a sus her-
manas, assi como a ella auia traydo, to-
do lo qual el le otorgo. y viniēdo la ma-
ñana se partio del lecho. Las hermanas
pregūtaron por aq̄l risco o lugar, dōde
auia dexado a Psiches y luego se fueron
para alla, de donde comēçaron a llorar
y dar grādes bozes hiriendose en los pe-
chos, tanto que a las bozes que dauā a-
cudio Psiches, diziendo les, porque os
afligis cō tantas lagrimas y tristes bozes
Dexad hermanas el llanto, y venid aver
y abraçar a quien llorays. Entonces lla-
mo al uiento cierço, y mandole que hi-
ziēse lo q̄ su marido le auia mandado.
El sin mas tardar obedesciendo a su mā-
damiento, traxo luego a sus hermanas
muy mansamente sin fatiga ni peligro
alguno, y como llegaron comēçaron
se a abraçar y a besar vnas a otras con
grandísimo contentamiento, Y Psi-
ches

LIBRO.V. DE

ches les dixo q̄ entraſſen en ſu caſa a'e-
griente, y deſcanſaſſen con ella de ſu
pena y fatiga, deleytandole en ver tan
ſumptuoſo y rico palacio, y freſcos jar-
dines.

COMO PROSIGVIENDO

la vieja en ſu cuento, dize como las dos herma-
nas de Pſiches la vinieron a ver, y le tu-
vieron imbidia.

Cap. II.



Epues 'que aſſi
les vuo hablado,
moſtroles la caſa,
y las grãdes rique-
zas della: y la mu-
cha familia de los
que le ſeruian, o-
yendo las ſolamẽ-
te. Deſpues las mando a vn baño, muy
rico y hermoſo: y luego vinieron a co-
mer, donde auia muchos manjares a-
bundantemente. En tal manera que la
hartaſura y abundancia de tantas comi-
das

dasy riquezas, mas de los dioses que humanas criaron imbidia en sus coragones contra ella. Finalmente que le comenzaron a preguntar curiosamente les dixeff: quien era el señor de aqllas riquezas celestiales. Pero Pluchas dissimulando les dixo que su marido era vn moço hermoso que le apuntaua la barba, el qual andaua ocupado en la caga de monteria. Y por no tratar mas en este negocio, les dio mucho oro y piedras preciosas, y mando al viento q las tornasse a llenar de donde las auia raydo. Lo qual hecho, las hermanas tornãdole a casa yuan ardiendo cõ la hiel de la imbidia que les crecía, y vna a otra hablabuan sòbre ello muchas cosas, entre las quales la vna dixo esto: Mirad agora que cesa es la fortuna ciega maluada parecete bien, q seamos todas hijas de vn padre y madre, y que rēgamos diferentes estados, no seras q somos mayores q ella, seamos esclauas de maridos aduenedizos, y q vinamos como desterradas fuera de nuestra tierra, y a pattadas

LIBRO.V. DE

muy leños dela casa y reynos de nue-
 tros padres, y esta nuestra hermana vlti-
 ma de todas, q̄ aya de poseer tantas riq̄-
 zas, y tener vn Dios por marido, y aun
 cierto ella no sabe bien vlar de tãtamu-
 chedũbre de riq̄zas como tiene. No ví-
 te tu hermana a quãtas cosas estã enaque-
 lla casa, quãtos collares de oro, quantas
 vestiduras resplandescientes, y quantas
 piedras preciosas relũbrã poraq̄lla ca-
 sa, porcierto si ella tiene el marido her-
 moso mancebo como nos dixo, ningun-
 a mas bienauenturada q̄ ella. Y demas
 desto mãda a los vientos, y tiene por ser-
 uidoras las bozes. Yo mezquina lo pri-
 mero q̄ puedo dezir es, que fuy casada
 cõ vn marido mas viejo que mi padre, y
 mas caluo q̄ vna calabaga, y mastlaco
 q̄ vn niño, guardãdo de cõtino la casa.
 La otra dize, pues yo sufro otro mari-
 do gotoso, y aũ. corcobado, por lo qual
 nũca tengo plazer con el, fregandole d̄
 continuo sus dedos endurecidos como
 piedras. cõ medicinas hediõdas: que ya
 estoy hatta de tãtos trauajos como pa-

ffo cō el, pero tu hermana pareſceme q̄
 ſufreſto cō animo paciēte, mas yo en
 ninguna manera puedo ſufrir q̄ tāta ri-
 queza y biēauenturāça tenga eſta melin-
 droſilla: No te acuerdas quan ſoberuia
 mēte y cō quāta arrogancia ſe vno con
 noſotras, las pieças q̄ nos moſtro cō tā-
 ta vanidad, y de tātas riquezas como alli
 auia no nos dio mas de ſto poquito: y
 luego mādō al viēto q̄ nos lleuaſſe lue-
 go fuera. Pues no me tēdria yo por mu-
 ger ſino la echaſſe de tātas riquezas. To-
 memos yo y tu algun buencōſejo para
 eſto que digo, y eſtas coſas q̄ lleuamos
 q̄ ella nos dio, no las moſtremos a nue-
 ſtros padres: ni digamos coſa alguna de
 ſu ſalud y vida, ni publiquemos las mu-
 chas riquezas que vimos porque no ſe
 pueden llamar bienauenturados aque-
 llos enyas riquezas no ſon ſabidas: ago-
 ra dexemos eſto, y tornemos a nueſtros
 maridos, y deſpues inſtrutas con mayor
 acuerdo y cōſejo tornaremos mas fuer-
 tes: para punir ſu ſoberuia. E ſe mal cō-
 ſejo parecio bueno a las dos malas her-

LIBRO.V.DE

manas: y escondidas las joyas y dones q̃
Pſiches les auia dado: tornaronse des-
greñadas como que venian llorando, y
rascandose las caras fingiendo de nue-
uo grãdes llantos. En esta manera de-
xaron sus padres, refrescandoles su pena
y dolor, y fueronse a sus casas.

COMO CVPIDO AVISA A

*su muger, que en ninguna manera oya a sus
hermanas, porque la quieren echar
a perder. Cap. III.*

Viendo Cupido los engaños y malda-
des que las hermanas ordenauan, ha-
blò à Pſiches en esta manera. No vees
quanto peligro te esta aparejando la
cruel e inconstante fortuna por medio
de tus hermanas: por esso si tu de lexos
no te apercibes, yo creo que te derroca-
ra, y hará mucho mal. Aquellas lobas
sin se texen vna desleal y mala tela para
tu perdicion. Ellas te quieren persuadir
que tu veas mi cara la qual como mu-
chas vezes te he dicho tu no veras mas.

si intentares verla: y aquellas malas bru-
 xas vienen armadas con sus malignos
 coraçones encendidos de embidia por
 te echar a perder: tu no hables cō ellas
 ni las admitas a que te vengan a ver. Y si
 por tu liuiandad y amor que les tienes,
 no te pudieres sufrir sin les hablar, no
 les respondas ni les des oydos a todo lo
 que hablaren acerca de tu marido, por-
 que haziendolo desta manera acrecen-
 taremos nuestro linage, que este tu viē-
 tre vn niño trae ya, y si tu encubres y
 guardadas lo que te digo, esse niño que
 parieres será immortal, y haziendolo
 de otra manera, yo te digo q̄ será mor-
 tal. Psiches quādo esto oyò alegróse mu-
 cho cō la diuina generacion, y prome-
 ttió a su marido q̄ hazer lo q̄ el dezia. Pe-
 ro aq̄llas furias espātables de sus herma-
 nas, ya deesseauā de echar el veneno de
 serpiētes: y cō este desseo, acelerauan su
 camino por la mar quāto podiā, en esto
 el marido de Psiches de nuevo la tornò
 amonestar diziendole las meīmas pala-
 bras q̄ de antes le auia dicho. Ella en-

LIBRO. V. DE

tonces llorando le dixo. Bien sabes tu se-
 ñor q̄ yo no soy parlera, ya el otro dia
 me enseñaste la fe q̄ te auia de guardar, y
 lo q̄ auia de callar, assi que agora tu no
 veras q̄ yo mude la cōstancia y firmeza
 de mi animo solamēte te ruego quemā
 des al viēto q̄ haga su officio, y que fir-
 ma en lo que le mādare, y en lugar de tu
 vista pues mela niegas, alomenos cōsiē-
 te que yo goze dela vista de mis herma-
 nas. Esto se ñor te suplico por estos tus
 cabellos lindos y olorosos, y por este tu
 rostro semejante al mio, y por el amor
 q̄ te rēgo aunq̄ no te conozco de vista,
 Assi conozca yo tu cara en este niño q̄
 traygo en el vientre, que concedas a mis
 ruegos, haziēdo que yo goze de ver y ha-
 blar a mis hermanas. Y de aqui a delan-
 te no curare mas de querer conosci tu
 cara, y no me curo que las tinieblas de
 la noche me quiten tu vista, pues yo tē-
 go a ti que eres mi lūbre. Cō estas pala-
 bras abraçando a su marido, y llorando
 limpiava las lagrimas con sus cabellos
 tanto que el fue vencido y prometio de
 hazer

hazer todo lo que ella queria, y luego antes q̄ amaneciese se partio della, como acostūbraua. Las hermanas con su mal proposito en llegādo no curaron dever a sus padres, sino en saliendo delas naos derechas se fuerō a aquel risco, a dōde cō el ansia que teniā no esperaron que el viento le ayudasse, ātes cō temeridad y osadia se echaron de alli abaxo: pero el viēto recordādose de lo que su señor le auia mandado, recibiolas en sus alas y puso las muy māsamente en el suelo. Ellas se metierō luego en casa, y vā abraçar a la que querian perder, y comēçarōla a lisongear desta manera. Hermana Psiches, ya nos parece que estas preñada, O quā biēauenturadas somos nosotras pues tenemos hermana que posee tantas riquezas. Y mas bien andante seras tu quando te nasciere el hijo, porq̄ si el te pareciere sera el segundo Dios Cupido; Con estas palabras maliciosas, ganauan la voluntad de su hermana. Ella las mandō lauar al rico baño y despues de lauadas sentaronse a la mesa

LIBRO V. DE

mesa, dōde les fueron dados manjares
 reales en abūdācia: y luego vino la mu-
 sica, y començarō a cantar y tañer muy
 suauemente, q pareseia cosa celestial.
 Pero cō todo esto no se amāsaua la mal-
 dad de las falsas mugeres, antes, procura-
 uā de armar su laço de engaños q trayā
 pensado. Y començarō disimuladamē-
 te a meter palabras, preguntandole que
 tal era su marido, de q naciō y ley venia.
 Pſiches auiendo se le olvidado lo que
 su marido le encomendara, començo a
 fingir vna nueua razō, diziendo q su ma-
 rido era de vna grā prouincia, y que era
 mercader de muy grueſſa mercaderia, y
 q era hombre de media edad. No tardo
 mucho en esta habla q luego las cargo
 de joyas y ricos dones, y mando al vien-
 to q las llevasse. Despues que fuerō ydas
 entre si yuan hablando desta manera:
 Que diremos a esta loca? la otra vez nos
 dixo q era su marido mancebo desbar-
 bado: y agora nos dize q es de media e-
 dad? quien sera este que tan presto se hi-
 zo viejo? Cierro hermana, o esta ma-
 la

la hembra nos miente, o ella no conoce a su marido; y qualquier cosa destas que sea, nos conuiene que la echemos destas riquezas. Agora boluamonos a casa de nuestros padres, y callemonos esto, encubriendo la con el mejor modo que pudieremos.

COMO VINIERON LAS HER

manas tercera vez a Psiches, y del mal consejo que le dieron: y lo que acatficio a Psiches.

Cap. III.



El otro día sin poder tomar reposo, luego las dos hermanas fuerō al risco o peñasco, de donde con la ayuda del viento acostumbra- do bolarō hasta casa de psiches y con vnas pocas de lagri-
mas,

LIBRO.V.DE

mas que por fuerça y apretádo los ojos
 facarõ, comencaron a hablar a su her-
 mana desta manera: Tupienſas q̃ eres
 bien auēturada, y eſtas ſegura y ſin nin-
 gun cuydado no ſabiendo quanto mal
 y peligro tiene: pero no ſorros q̃ con
 grandíſſimo cuydado velamos ſobre lo
 que te cūple mucho ſomos fatigadaſcõ
 tudaño, porque haſ de ſaber q̃ hemos
 hallado por verdad que eſte tu marido
 q̃ ſe echa cõrigo es vna ſer piente grãde
 y venenoſo: lo qual cõ el dolor y pena
 que tu mal tenemos, no te podemos en-
 cubrir: y agora ſe nos tecuerda delo q̃ el
 Dios Apolo dixo, quando le cõſultarõ
 ſobre tu caſamiento, q̃ tu eras ſeñalada
 para te caſar cõ vna cruel beſtia. Y mu-
 chos d̃ los vezinos deſtos lugares, q̃ an-
 dan a caçar poreſtas montañas dicen q̃
 han viſto eſte dragon por aqui cerca, y
 que ſe echa a nadar por eſte rio para pa-
 ſſar aca y todos aſirmã q̃ te quiere en-
 gordar con eſtos regalos y mãjares que
 reda: y quando eſta tu preñez eſtuuiere
 mas creſcida, y tu eſtuyiereſ bien llena,
 por

por gozar de mas haurura, q̄ te ha detra-
gar. Tu agora hermana mira biẽ lo q̄ te
dezimos porque mejor sera q̄ viuas en
tre los tuyos cõ plazer y sin cuydado,
que no estar aqui solitaria en peligro tã
grande. p̄siches como era muchacha,
y de noble condicion creyõ lo q̄ le dixi-
ron y con palabras tã espantables, salio
casi de seso: por lo qual se le oluidõ los
amonestamiẽtos de su marido, y assi tur-
bada les dixo: Vosotras señoras herma-
nas hazeys lo q̄ deueys a virtud y creo q̄
esso que dezis trae camino porque yo
hasta oy nunca pude ver la cara de mi
marido: ni supe quien es. solamẽte le
oy hablar de noche, y assi passo con
marido incierto que huye de la luz: y
siẽpre me amenaza q̄ me vedra grã mal
si porfio a ver su cara, y dezidme q̄ ha-
re. Quando las malas mugeres hallaron
el coraçon y voluntad de su hermana
descubierro para rescebir qualquier co-
sa q̄ le dixessen, dexados los engaños se-
cretos comẽçaron cõ las espadas desem-
baynadas publicamente a combatir
el

LIBRO V. DE

el pensamiento temeroso dela simple muger: y la vna dellas dixo desta manera. El mejor camino q̄ yo veo en este negocio es, q̄ has de escōder secretamente en la cama dōde te sueles acostar vna na uaja bien aguda, y pornas vn candil lleno de azeyte encendido, debaxo de alguna cobertura al canto dela camara: y cō este aparejo dissimuladamēte, quādo viniere aquel serpiente a acostarle como suele, desque ya tu veas q̄ el duerme, salta dela cama, y muy pascico saca el cādil debaxo de dōde esta escōdido, y cō la na uaja en la mano, con el mayor esfuercō q̄ pudieres, dale en el nudo dela ceruiz de aq̄el serpiente venenoso, y cortale la cabeça: y no pienses q̄ te faltara nuestra ayuda y fauor, porq̄ despues desto hecho, te lleuaremos en nuestra cōpañia cō todas estas riq̄zas, y te casaremos cō quien mereces. Con estas palabras encendierō tanto las hermanas a pscihes, q̄ la dexarō del todo ardiēdo y ellas temiendo del mal consejo q̄ le dauan no les vinissc algun gran mal por ello

se partieron luego: y cō el viēto acostūbrado se fuerō hasta encima del risco, dōde se fuerō lo mas presto q̄ pudieron y entraronse en sus naos, y fuerō sea sus tierras.

Pfiches quedo sola, y llorādo pensaua como auia de hazer aq̄l negocio, y por vna parte osaua, por otra temia. En fin lo q̄ mas le fatigaua era q̄ en vn mismo cuerpo aborrescia al serpiēte, y amaua a su marido. Ya q̄ la noche venia, comēço a parejar el candil y nauaja, para su mal. Siēdo de noche, vino el marido a la cama, el qual desque vuo burlado con ella, comēço a dormir suauemēte. Entōces Pfiches se leuāte de la cama, y sacado el cādil debaxo de dōde estaua, tomo la nauaja en la mano: y como alumbrasse el cādil, y descubriessetodo el secreto de la cama, vio vna vestia la mas mansa y dulce de todas las fieras, digo q̄ era aq̄l dios del Amor, q̄ se llama Cupido, el qual estaua acostado muy hermosamēte: y cō su vista alegrādose la lūbre del cādil crecio, y la aguda y sa-

LIBRO.V.DE

erilega nauaja resplādesco Quando Psiches vio tal cosa, espātada y fuera de si, se cortò y cayò sobre las rodillas, y la nauaja se le cayò de las manos. Estādo assi fatigada y desfallecida, quāto mas miraua la cara diuina de Cupido, tātò mas se recreaua cō su hermosura. Ella le vio los cabellos como hebras d' oro, lleno de olor diuino: el cuello blanco como la leche, la cara blāca y roxa, como rosas coloradas: y los cabellos de oro colgando por todas partes q̄ resplādecia como el sol, y vēcīā la lūbre del cādil. Tenia en los ombros peñolas de color de rosas y flores: y todo lo demas del cuerpo estaua hermoso, como cōuenia a hijo de la diosa Venus, q̄ lo pario sin se arrepentir porello. Estaua ante los pies de la cama el arco y las saetas, que son armadas del dios de Amor: lo qual todo estādo mirādo Psiches, no se hartaua de lo mirar maravillādose delas armas de su marido, sacó del carcax vna saeta: y estando la teniēdo cō el dedo, a ver si era tan aguda como dezian, hincosele vn poquito dela saeta,

faeta, de manera que tiro sangre de color de rosas: y desta manera Psiches no lo sabiendo, cayò y fue presa en amor del dios de amor. Entòces cò mayor ardor de amor, se abaxo sobre el, y le començo a besar con tan gran plazer que temia no despertasse tan presto. Estando ella en este plazer, herida del amor el candil q̄ tenia en la mano, o por no le ser fiel, o de imbidia mortal, o por ventura q̄ el tãbien quiso tocar el cuerpo de Cupido, echo de si vna gota de azeyte hiruiendo, y cayo sobre el ombro derecho de Cupido. Desta manera el Dios Cupido quemado salto de la cama, y conociendo q̄ su secreto era descubierto, callando desaparecio y huyo delos ojos de Psiches: la qual se pego en vna de sus piernas quando se leuãtana, y asì fue colgado de sus pies por las nuues del cielo, hasta tãto q̄ cansada cayo en el suelo. Pero el dios de amor no la quiso desãparar en la cayda, y vino volado a sentarse en vn cipres q̄ alli estaua, de dõde la empeco de reprehender diziendo: O Phches

LIBRO.V.DE

muger simple, yo no me recordãdo de los mādamientos de mi madre Venus, la qual me auia mādado q̄ te hiziessefer enamorada del mas miserable hōbre del mūdo, te quise biẽ y fuy tu enamorado: pero esto q̄ hize bien se q̄ fue hecho liuianamẽte, e yo mesmo q̄ tiro a los otros cō mis saetas me heria a mi, y te tome por mi muger, y tu q̄rias cortar mi cabeça. No sabes tu quãtas vezes te dezia q̄ te guardasses d̄ querer ver mi cara Pero a q̄llas malas y embidiosas de tus hermanas presto me pagaran el cōsejo q̄ te dierō. Diziẽdo esto leuantose con sus alas y bolò en alto hazia el cielo.

Pfiches quedo echada en tierra, y quanto podia cō la vista miraua como su marido yua bolãdo, y affigia su coraçõ cō muchos llores y plantos. Despues que su marido desaparecio, desesperada se echo en vn rio q̄ alli cerca estaua: pero el rio por hōra del dios de amor, cuya muger ella era, tomola encima de sus ondas sin le hazer ningun mal, y puso la sobre las flores y yeruas del cãpo. Acafo

LVCIO APVLEYO. 83

el dios Pan, que es dios de las mōtañas
estaua assentado en vn otero cerca del
rio, enseñando a tañer vna flauta a la
nimpha Caña, y viēdo a Psiches tan des-
mayada, y llena de dolor, llamola, y ha-
lagandola con buenas palabras le dixo:
Donzella hermosa, bien veo que andas
fatigada de dolor, mas no se puede resi-
stir a los crueles hados, por tãto ten pa-
ciencia, y no buelvas a echarte en el rio
ni te mates con ningun otro genero de
muerte. Antes procura de aplacar con
plegarias al dios Cupido, q̄ es el mayor
de los dioses, y trabaja por merecer su a-
mor, con seruicios y halagos, por que es
mancebo delicado y muy regalado.

COMO PSICHES FVE A SVS

hermanas a que xarse de su desdicha mala,

y del castigo que sus hermanas

huvieron.

LIBRO.V.DE

HAblando desta manera el dios pan
a Psiches, ella sin le responder pa-
labra començo a caminar por vna sen-
da que alli vio, y tanto anduuo hasta q̃
llego a vna ciudad, a donde era el reyno
de vna de sus hermanas. La qual her-
mana como supo q̃ estaua alli psiches
mandola entrar. Y despues que se yuie-
ron abraçado ambas a dos, preguntole
que era la causa de su venida. Psiches le
respondio. No te acuerdas tu señora
hermana el consejo que me distes am-
bas a dos, que matasse aquella grande
bestia que conmigo se acostaua, antes q̃
me tragasse, para lo qual me distes vna
naauaja. Y como yo quisiessse poner por
obra vuestro consejo, saque el candil, y
luego que mire su gesto y cara, veo vna
cosa diuina y maravillosa, al hijo dela
diosa Venus, digo al dios Cupido, que
es dios de amor, que estaua hermosamē
te durmiendo: y como yo estaua pasma-
da de ver vn dios tan hermoso y tan res-
plandesciente, a caso cayò vna gota de
azeyte hiruiendo del candil, sobre su
ombro,

ombro, y cō el dolor despetto: y como me vio armada cō hierro y fuego, dixo: me. Como has hecho tan grã maldad y traycion? anda ver el lugar de mi casa: q̃ yo casare con vna de tus hermanas, y la dotare de mas ricas pieças que a ti. Y diziendo esto mando al viêto cierço que me pusiesse muy lexos de su casa. No auiã acabado Pſiches de hablar estas palabras, quando la hermana incitada de imbidia immortal, cōpuesta vna mētra para engañar a su marido, diziēdo que auiã sabido de como su padre estaua a la muerte, metiose en vna nao, y fue navegādo hasta que llego a aquel risco, en el qual ~~subida~~ dixo: O cupido recibeme, q̃ soy pertenesciente para ser tu muger: y tu viêto cierço rescibe a tu señora. Con estas palabras dio vn salto grãde del risco abaxo, pero ella ni viua ni muerta pudo llegar al lugar q̃ descaua, porque se hizo por aquellas peñas pedaços, como ella mereſcia. Tras desta no tardo mucho la pena y vengāca de la otra hermana, porque yendo Pſiches por su ca-

LIBRO.V.DE

mino mas adelãte, llegó a otra ciudad, en la qual moraua la otra su hermana a la qual assimismo engaño cõ dezirle lo q̃ auia dicho a la otra. Y queriẽdo el casamiẽto q̃ no le cumplia, fueſſe a aquel risco, de dõde fue despeñada. Entre tãto Psiches andãdo muy cõgoxosa en busca de su marido Cupido, por todos los pueblos y ciudades: pero el herido dela llaga q̃ le hizo la gota de azeyte del candel, estaua echado enfermo gimiẽdo en la camara de su madre. Entõces vna aueblãca que se llama Gaiiota, çabullose dẽtro en la mar, y hallò alli a la diosa Venus, q̃ se estaua lauando y nadãdo, y holgãdo, a la qual se llego y le dixo como su hijo Cupido estaua malo de vna llaga de fuego, q̃ le daua mucho dolor, diziẽdole mas, q̃ el se auia estado apartado delas gẽtes, merido en vna sierra con vna dõzella muy hermosa, la qual le auia hecho la llaga: y q̃ enel mũdo ya no auia amor, ni policia alguna, ni nadie se casaua, ni se amauã los casados, sino todo andaua al cõtrario feo y enojoso

para

para todos. Quando aqlla aue parlera di-
 xo estas cosas a Venus, llena d' yra y eno-
 jo cōtra su hijo Cupido exclamo diziē-
 do estas palabras: Paresceme q ya aquel
 bueno de mi hijo tiene alguna amiga:
 hazme tanto plazer, tu q me sirues con
 mas amor q ninguna q me sepas el nō-
 bre de aquella que engaño a este mu-
 chaho sin barbas y d' poca edad: aora sea
 alguna de las nimphas, o del numero d'
 las diosas, aora sea del choro delas mu-
 sas, o del ministerio de mis gracias. Aq-
 lla aue parlera no calló lo q sabia, diziē-
 do: Porcierto señora no se biē como se
 llama, mas pienso si biē me recuerdo q
 la que tu hijo ama se llama Psiches. En
 tōces Venus indignada començo a dar
 boxes, diziēdo: ciertamēte el deue amar
 aquella psiches, q pensaua tener mi ge-
 sto, y era imbidiosa de minōbre: delo q
 mas tēgo enojo en este negocio, es que
 me hizo a mi alcahueta, porq yo le mo-
 stre y enleñe por dōde conosciēse aque-
 lla moça. Desta manera riñendo y gri-
 tando prestamente se salio de la mar, y

LIBRO.V. DE

fuesse luego a su camara adōde hallo a su hijo malo, segū lo auia, oydo dēde la puerta comēço a dar bozes diziēdo desta manera: Honēsta cosa es, y q̄ cumple mucho a nuestra hōtra y fama lo q̄ tu has hecho parecete buena cosa me nospreciar y tener en poco los mandamientos de tu madre dādome pena con los amōres d̄ mi enemiga q̄ tenia robado en el mūdo mi hōtra y honor? piēsas tu q̄ tēgo yo de sufrir por amor d̄ ti nuera q̄ sea mi enemiga? pero tu mētiroso y corrompedor d̄ buenas costumbres presumes q̄ tu solo eres engēdrado para los amōres y q̄ yo nopodre parir otro Cupido? pues quiero agora q̄ sepas q̄ yo podre engēdras otro hijo mucho mejor q̄ tu: y aun porq̄ mas siētas la injuria, adobtrare por hijo a alguno d̄ mis esclauos y seruidores, y darle he alas y llamas d̄ amor cō el arco y las saetas y todo lo otro q̄ a ti di. Despues q̄ Venus vuo dicho esto, saliose fuera muy enojada, diziendo palabras de enojo: pero la diosa Ceres y Iuno como la vieron

rō enojada, la fuerō a acompañar. y le
 pre gūtaron q̄ era la causa por q̄ traya
 el gesto tã turbado, y los ojos q̄ resplan
 decia de tanta hermosura. traya tan re
 bueltos mostrando su enojo. Ella respō
 dio. A buē tiēpo venis para me pre
 gūtar la causa deste enojo q̄ traygo, aun
 que no por mi volūrad, sino porq̄ otro
 me lo ha dado: porēde yo os ruego que
 cō todas vuestras fuerças busqueys a aq̄
 lla huydora de pſiches, do quier que la
 hallaredes: porque yo bien ſe que voso
 tras sabeys toda la historia de lo que ha
 acontecido en mi casa deste hijo q̄ no
 oso dezir que es mio. Ellas sabiendo las
 cosas que auian paſſado deſſeando amā
 ſar la yra de Venus, començaron le a ha
 blar deſta manera: Que tan gran delicto
 pudo hazer tu hijo, que tu ſeñora eſtes
 contra el enojada, con tan gran pertina
 cia y malencōia, y que aquella que el
 mucho ama, tu la deſſees deſtruyr? Ro
 gamos te que mires bien ſi es crimē pa
 ra tu hijo que le pareſciēſſe bien vna dō
 zella: no ſabes tu que es hombre? Haſe
 re

LIBRO.VI.DE

re ya oluido quanto años tiene tu hijo o porq̃ es macebo y hermoso , tu pinelas q̃ es todo auia muchacho ? Tu eres su madre y muger de seso , y siẽpre has experimẽtado los plazerẽs y juegos de tu hijo , y tu culpas en el y reprhẽdes sus artes , y a mores : y quieres encẽrar la tienda publica delos plazerẽs delas mugeres ? En esta manera ellas q̃rian satisfazer al Dios Cupido por miedo d̃ sus amorosas sacetas. Mas Venus viẽdo q̃ ellas burlauã della , las dexo cõ la palabra en la boca , y se fue a lamar dõ auia salido.

Argumento del libro sexto.

DEspues de auer con mucha fatiga buscado a Cupido, se offrecio a Venus, y cõ quanta soberuia fue tratada della mandandole hazer cosas impossibles, conuiene a saber, que apartasse de vn monton grande todas las simientes cada linaje de granos por su parte. y que le traxesse el flueco del vellocino de oro y del agua Srygia infernal le traxesse vn jarro lleno *Assi mismo*

mismo le traxesse vna buxera llena dela hermo-
sura de Proserpina. Todas las quales cosas he-
chas por ayuda delos dioses, Psiches caso con
su marido Cupido enel consilio de les Dioses,
y sus todas fueron celebradas enel cielo del
qual matrimonio nascio el Deleyte.

COMO PSICHES FVE AL
templo dela diosa Ceres, y al de Iuno a demã
darles socorro y ayuda para su fatiga y nin-
guna se la dio por no enojara Venus
que estava enojada.

cap. I.



A desdichada Psiches andaua por diuersas partes y caminos, buscando a su marido: y tanto mas le crecia el desseo de lo hallar. quanta era la pena que traya en lo buscar: Y delibe-
raue

LIBRO.V.DE

raua entre si q̄ sino lo pudiesse cō sus ha-
 lagos como muger amansar, q̄ alome-
 nōs cō sus ruegos y oraciones lo aplaca-
 ra. Yēdo assí pensando en esto, vio vn tē-
 plo encima d̄ vn alto mōte, y dixo: Que
 se yo agora si por v̄tura mora mi señor
 en este tēplo, y luego se fue hazia alla: y
 auiedo subido â aq̄l mōte, llego al tem-
 plo, y entro dōde vido muchas espigas
 de trigo y ceuada, derramado por el sue-
 lo sin ninguna ordē ni cōcierto. Psiches
 como vio estas cosas derramadas, comē-
 ço a apartar cada cosa por su parte, y cō-
 ponerloy atauarlo todo. Estādo ella en
 esta obra, entro la diosa Ceres, y como
 la vieffe, començole a dezir: O psiches
 desuēturada, la diosa venus anda por to-
 do el mūdo cō grandísima ansia buscā-
 dote, y pretēde traerte a la muerte: y tu
 agora estas aqui teniendo cuydado de
 mis cosas? Entōces Psiches echose a sus
 pies, y comēçolos aregar con sus lagri-
 mas, suplicādole y pidiēdele perdon, di-
 ziēdo: Ruegote señora por la tu diestra
 mano sembradora delos panes, y por
 las

las cerēmōnias alegres de las semēteras,
 y por las aradas y barbechos de Sicilia, y
 por los sacrificios q̄ se hazen en la ciu-
 dad Eleusina, q̄ tu socorras a la triste ani-
 ma de tu sierva Psiches, y consiente q̄ en
 tre estos mōtones de espigas me pueda
 escōder algunos pocos de dias, hasta q̄
 passe la cruel y vĕgatiua yra de tan grā-
 diosa como es venus. Ceres respondio:
 Ciertamente yo me he comouido a cō-
 pāsion por ver tus lagrimas y lo q̄ me
 ruegas, y desseote ayudar: pero no quie-
 ro incurrir en desgracia de mi cuñada,
 cō la qual tengo antigua amistad. Así
 que tu parte luego de mi casa, y rescibe
 en gracia que no fuyste presta por mi,
 ni retenida. Quādo Psiches esto oyo, lle-
 na de mayor dolor, tomo su camino a-
 delāre, y auiedo andado vn grā rato, viō
 vn hermoso templo q̄ estaua en vna sel-
 ña de mucha arboleda, edificado muy
 polidamēte, en el qual entro, donde vio
 muy ricos dones de ropas y vestiduras
 colgadas de los postes y ramos de los ar-
 boles, con letras de oro que dexian la
 causa

LIBRO VI. DE

causa porque erā alli offrecidas, y el nō
 bre dela diosa a quien se dauā. Entōces
 pſiches hincando las rodillas enel sue
 lo, y cō las manos tocando el altar y lim
 piadas las lagrimas de sus ojos, comēço
 a dezir desta manera. O tu Iuno muger
 y hermana del grā Iupiter, o estes enel
 antiguo templo dela ysla de Samo, la
 qual se glorifica porq̃ tu naciste y te cri
 aste alli, o estes ē la filla d̃ la alta ciudad
 de Cartago, la qual te adora como dō
 zella q̃ fuy ste llevada al cielo encima d̃
 vn leonō estes en la ribera del rio Yna
 co, el qual haze memoria de ti q̃ eres ca
 sada cō Iupiter, y reyna delas diosas, o
 estes en las ciudades de los Griegos adō
 de todos te hōrrā como a diosa, de los
 casamientos, adō quier q̃ estes te rue
 go q̃ socorras amis extremas necessida
 des y peligros. Acabado d̃ decir esto lue
 go le aparecio la diosa Iuno y dixole Yo
 te quisiera remediar con mi ayuda y fa
 vor pero cōtra la volūrad d̃ Venus mi
 nuera la qual siēpre tuue en lugar de hi
 ja no lo puedo hazer porq̃ la vergūēça
 me

me resiste: Demas desto las leyes prohiben, que nadie pueda recebir a los esclavos fugitivos contra voluntad de sus señores: por tanto vete luego de aqui.

COMO PSICHES SE FVE A
presentar ante Venus, por le demandar per-
don, y los trabajos que con
ella tuvo Cap. II.

DEsta manera espantada Psiches, viendo se desechada del favor delas diosas, determino de se presentar ante la diosa venus pensando que con esta humildad y obediencia la aplacaria. En este medio tiempo Venus enojada a andar a buscar a Psiches por la tierra, determino subirse al cielo: y mando aparejar su carro, el qual Vulcano su marido muy sutil y polidamente auia fabricado, y se lo auia dado en arras de su casamiento, y luego a la hora salieron de su camara quatro palomas muy blancas, y pusieronse en orde para llevar el carro,

M y co:

LIBRO.V.DE

y como venus subio encima, començarõ a bolar ale gremente, y tras el carro començarõ a bolar muchos paxaritos y aues q̃ cátauã muy dulcemente, hazien do saber como venus venia. En esta ma nera llego al palacio Real de Iupiter, y con mucha osadia le pidio q̃ mandasse al Dios Mercurio le ayudasse cõ su boz q̃ auia menester para cierto negocio. Iupiter se lo otorgo: y mãdo q̃ assi se hi ziesse. Entõces ella alegremente acõpa ñando la Mercurio se partio del cielo, y desta manera hablo a Mercurio. Her mano de Arcadia, tu sabes biẽ q̃ tu her mana venus nũca hizo cosa alguna sin tu ayuda y presencia, y agora tu no igno ras quãto tiempo ha q̃ yo no puedo ha llar aquella mi sierua q̃ se anda escõdiẽ do de mi, assi q̃ ya no tengo otro reme dio, sino q̃ publicamẽte tu pregones q̃ le sera dado gran premio a quien la des cubriere. Porende te ruego q̃ hagas pre stamente lo que te digo, y en tu pregon da las señas e indicios por donde mani festamente se pueda conosci, Dicien do

do esto se fue a su casa. No oluido *Mercurio* lo q̄ *Venus* le mando hazer: y luego se fue por todos los lugares y ciudades, pregnando. que si algunomostrare o prendiere a *Pſiches* hija del rey y sierua de *Venus*, que anda huyda que le daran por ello muy grande premio. Desta manera pregonando *Mercurio* todos buscauan a *Pſiches*, por ganar el hallazgo, la qual cosa oyda por ella, luego a mucha priessa se fue a presentar al tēplo de *Venus*: y como llego a las puertas d̄l tēplo, salio a ella vna dōzella de *Venus*, que auia nombre *Costumbre*, y como la vio comēço a dar grandes bozes, diziendo. Vos dueña mala esclaua, ya sentis q̄ teneys señora, no sabeys quanto trabajo nos aueys dado. que andamos por todas las partes buscandote. Pero bien esta pues cayste en mis manos, haz cuēta q̄ cayste en la carcel del infierno, a donde para siempre jamas nunca podras salir, y muy prestamente rescibiras la pena de tu gran contumacia, y fiera rebeldia. Diciendo esto arremetio a ella. y

LIBRO VI. DE

tomandola por los canellos la lleuo ante venus. La qual como la vio, començose a reyr, y meneando la cabeça, rascándose en la oreja, començo a dezir: Basta, que ya fuyste contenta de hablar a tu suegra mas antes creo que lo heziste por ver a tu marido, que esta a la muerte de la llaga que tu le heziste pero esta segura que yo te rescebire como cōviene a buena nuera. Y como esto dixo llamo a sus criadas la Costumbre y la Tristeza, a las quales mando que açotasen cruelmente a Psiches. Ellas obedesciendo el mandamiento de su señora, dieron tantos de açotes a la mezquina de Psiches, que la atormentaron muy malamente: y luego la tornaron a presentar otra vez ante su señora Venus como la vido se començo otra vez a reyr, e dixo: No veys como aun en el vientre que trae hinchado nos commueue a misericordia? Pienfa hazerme aguela bien dichosa con lo que saliere desta su preñez. Dichosa yo que en la flor de mi edad me llamará aguela, y el hijo de
yna

vna vellaca oyra que le llamen nieto de
 la diosa venus, pero nelcia soy en dezir
 esto, porque mi hijo no es casado por
 quanto las personas no son yguales y
 lo que hizieron entre si, no es valido,
 que fue en vn monte escondido y sin
 testigos, ni consentimieto de padre ni
 madre. Y diziendo esto tomo trigo y
 ceuada, mijo, y centeno, garuanços, y
 lantejas, lo qual todo mezclado y he-
 cho vn gran mōton, dixo a Psiches: Tu
 me pareces muger de gran cuydado,
 yo quiero expirimentar tu seruicio, por
 tanto aparta todos los granos de estas si-
 mientes que estan juntos en este mōtō
 y cada simiente apartada por si me la
 has de dar antes de la noche: y dizien-
 do esto se fue a comer a las bodas de sus
 dioses. Psiches embaçada con la gran-
 deza de aquel mandamiento, estaua ca-
 llando como vna muerta, q̄ nunca alçó
 la mano a començar tan grãde obra pa-
 ra nũca acabar. Entōces aquella peque-
 ña hormiga del campo, auiendo manzi-
 lla de tan gran trabajo y dificultad co-

LIBRO. VI. DE

mo era el de la muger del Dios de amor
discurrio prestamente por esos cãpos
y llamo todas las huestes de hormigas
diziẽdoles. O sotiles hijas criadas de la
tierra madre de todas las cosas aued mã
zilla de vna moça hermosa muger del
Dios de amor, y socorred la presto que
esta en gran peligro. Entõces como on
das de agua venian infinitas hormigas
cayendo vnas sobre otras, y cõ mucha
diligencia apartaron todo el montõ gra
no a grano, Despues de apartado, y diui
sos todos los generos de simiẽte, presta
mẽre se fueron de alli. Luego al comiẽ
ço dela noche venus llego, y visto la di
ligencia de la obra dixo: O mala: no es
ruya, ni de tus manos esta obra, sino de
aquel a quien tu malas aplazido. Y di
ziendo esto echoie vn pedaço de pan pa
ra que comiesse, y se fue a acostar.

COMO VENVS MANDO A

*Psiches cosas muy dificultosas, las quales aca
bo con ayuda de los Dioses.*

Capitulo. III.

V Al otro dia luego q̄ amanescio mando venus llamar a Psiches, y dixole desta manera. Ves tu aquella floresta por dō de passa aquel rio q̄ tiene aquellos grādes arboles al derredor, y vees aquellas ouejas resplandescentes y de color de oro, que andan por alli pasciendo sin q̄ nadie las guarde, pues vee alla luego: y traeme la flor de su precioso vellocino en qualquier manera que lo puedas traer, Psiches de muy buena gana se fue hazia alla, no cō pensamiento de hazer lo que venus le auia mādado, mas por dar fin a sus males, echandose de vn risco de aquellos dentro en el rio. Y llegādo cerca del rio: vna caña verde que es madre de la suauē musica, meneada de vn dulce ayre, por inspiracion diuina le hablo desta manera, Psiches tu que as sufrido tantas tribulaciones: no me quieras ensuziar mis muy sanctas aguas con tu miserrima muerte, ni tampoco llegues a estas espantosas ouejas, porque tomado el calor del Sol suelen ser muy rañosas

LIBRO VI. DE

uifas, y con los cuernos agudos y las frentes de piedra, y aun mordiendo cō los diētes pōçoñosos matan a muchos hombres. Pero despues que paſſare el ardor del medio dia, y las ouejas ſe van a reſoſar a la freſcura del rio, podras eſconderte debaxo de aquel alto platano y como tu uieres que las ouejas dexada toda ſu ferocidad comiēçan a dormir, ſacudiras las ramas y hojas de aq̃l monte que eſta cerca dellas, y alli hallaras las vedijas de oro que ſe apegan por aquellas varas quando las ouejas paſſan. En eſta manera la caña por ſu virtud y humanidad enſeña a la mezquina de Piſches como ſe auia de remediar. Ella quando eſto oyo, no fue negligente en lo cumplir: pero haziendo todo lo que le dixo, hurto el oro con la lana de aq̃llos montes, y traxo la a Venus. Mas con todo eſto nunca ſe aplacō ſu yra: y con vna riſa falſa le dixo: Tampoco creo yo agora que en eſto que tu heziſte, ſalto quien te ayuđaſſe: pero yo quiero expirimentar ſi por ventura tu lo

lo hazes cō esfuerço tuyo y prudencia,
o con ayuda de otro, porende mira biē
aquella altura de aquel monte, a don-
de estan aquellos riscos muy altos, de
donde sale vna fuente de água muy ne-
gra, desciende por aquel valle, donde
haze aquellas lagunas hondas y turuias
y de alli salen algunos arroyos infera-
nales feos y temerosos a la vista de to-
dos. De alli, dela altura, donde sa-
le aquella fuente, me trae este vaso
lleno de agua. Y diziendo esto le dio
vn vaso de cristal, amenazandola sino
lo traya lleno como le dezia. Pſiches
quando esto oyo aceleradamente se fue
hazia aquel monte para subir encima
del: y dende alli echarle para dar fin a
su amarga vida. Pero como llego al der-
redor de aquel monte, vio vna mortal
dificultad para llegar a el porq̃ estava a
lli vn riscō muy alto que pareſcia llegar
al cielo, y tã liso que no auia quien por
el pudiesse subir de encima del qual sa-
lia vna fuente de agua muy negra y espā-
table, q̃ corria por aquellos riscos aba-

LIBRO.VI.DE

xo, venia a vn valle grande que estaua
 cercado de vna partey de otra de gran
 des riscos, a donde morauan dragones
 espantables con los cuellos alçados,
 y los ojos tan abiertos para velar, que
 jamas los cerrauā, ni pestañeauan: y
 como ella llegó alli, las mismas aguas
 le hablarō: diziēdo le muchas vezes,
 que se apartasse d' alli sino que moriria
 Quando Psiches vio la impossibilidad
 que auia de llegar aquel lugar, fue tor
 nada como vna piedra, en tal manera
 que con el gran miedo del peligro esta
 ua tan muerta que carescia del vltimo
 consuelo y solaz de las lagrimas pero
 no pudo esconderse a los ojos de la
 buena prouincia tanta fatiga y tribula
 cion de la inocente psiches, la qual
 estādo en esta fatiga, aquella aue real
 de Iupiter que se llama A guila abiertas
 las alas vino bolando supitamente, re
 cordandose del seruicio que antigua
 mente hizo Cupido alupiter quando
 por su diligencia arrebatō a Ganimedes
 el Troyano para su copero, queriē
 do

do dar ayuda y pagar el beneficio resc
bido e ayudar a los trabajos d pñiches
muger d Cupido dexo de bolar por el
cielo, y vino se a la presencía d pñiches,
y dixole en esta manera: Como tu eres
tã simple y nescia delas tales cosas. q el-
peras poder hartar, ni solamente tocar
a vna sola gota desta fuerte, no menos
cruel q sãctissima Tunica oyte alguna
vez, q estas aguas Stygas sã espãtables a
los dioses y aũ al mismo Iupiter Demas
desto vo so tros los mortales jurays por
los dioses pero los dioses acostumbã ju-
rar por la ma gestadel lago Stygio pero
dame esse vaso q traes. El qual ella le dio
y el aguila se lo arrebató d la mano muy
presto y bolãdo entre las bocas y diẽres
cruels. y las lenguas de tres ord nes de
aqllos dragones, fue al agua y hinchio
el vaso cõ sin tãle mima agua, y au n
amonestãdo que prestamẽte se fuesse
antes que los dragones le mataassen. El
aguila fingiendo que por el mandamẽto
de la Diosa Venuy y para su servicio
auia venido por aquella Aguila por la
qual

LIBRO.VI.DE

qual causa mas facilmente llego a hen-
 hir el vaso y salir libre con ella. En esta
 manera torno con mucho gozo, y dio
 el vaso a Píches lleno de agua: la qual
 la lleno luego y la dio a Venus. Pero cō
 todo esto nunca puedo aplacar ni amā-
 sar la cruel de Venus, antes ella cō su risa
 mortal como solia le hablo amenazan-
 do la con mayores tormentos dizien-
 do: Ya tu me pareces vna gran hechice-
 ra, porque muy bien has remediado
 mis mandamientos, mas tu lumbre de
 mis ojos aun te resta otra cosa que has
 de hazer. Toma esta buxeta la qual lue-
 go le dio, y vete a los palacios del infier-
 no, y daras esta buxeta a Proserpina di-
 ziēdole. Venus te ruega q̄ le des aqui
 vna poca de tu hermosura, que basta si
 quiera para vn dia: porque todo lo her-
 moso que ella tenia lo ha perdido y cō-
 sumido curando a su hijo Cupido que
 esta muy malo y torna presto con, ella,
 porque tengo necesidad de lauarme
 la cara con esto para entrar en el thea-
 tro y fiesta de los dioses. Entōces p̄ches
 abier-

abiertamente sintio su vltimo fin, pues la mādauan yr al infierno, dōde estauā las animas de los muertos. Con este pensamiento se fue a vna torre muy alta para se echar de alli abaxo, por assí acabar su vida y descender muy presto al infirno. Pero la torre le hablo desta manera: Mezquina de ti porque te quieres matar echandore de a qui abaxo? pues que ya este es vltimo peligro y trabajo que has de passar, porque si vna vez tu alma fuere aparrada de tu cuerpo bien podras yr de cierto al infierno: pero creme que en ninguna manera podras tornar a salir de alli. No esta muy lexos de a qui vna noble ciudad de Achaya que se llama la cedemonia, cerca desta ciudad busca vn monte que se llama Tenalo, el qual esta apartado en lugares remotos. En este monte esta vna puerta del infierno, y por la boca de aquella cueua va vn triste camino, por dōde si tu entras, podras yr por aqlla solitaria via derechamente a los infiernos, a dōde estan los palacios del

LIBRO.VI.DE

del rey pluton pero no entiendas q̄ has
 de llevar las manos vazias, porq̄ te cõ-
 uiene llevar en cada vna delas manos
 vna sopa de pan mojada en meloxa, y
 en la boca has de llevar dos monedas,
 y desq̄ y a vuieres andado buena parte
 de aquel camino de la muerte hallaras
 vn asno coxo cargado de leña, cõ el vn
 hombre tambiẽ coxo el qual te rogara
 q̄ le des ciertas chamiças para echar en
 la carga que se le cae pero en passate ca-
 llando sin hablarle palabra, y despues
 como llegares al rio muerto donde esta
 Charon: ei te pedira el portazgo porq̄
 assi passa el su barca de la otra parte a
 los muertos q̄ alli llegan, porq̄ as de sa-
 ber que hasta alli entre los muertos ay
 auaricia, q̄ ni Charõ, ni aquel gran rey
 Pluron, hazen cosa alguna de gracia, y
 si algũ pobre muere cūple le buscar di-
 neros para el camino, porq̄ sino los lle-
 uare en la mano, no le passaran de alli.
 A este viejo daras en nõbre de flete vna
 moneda de aquellas q̄ lleuares, pero ha-
 de serq̄ el mesmo la tome cõ su mano
 de

de tu boca. Despues quevuieres passado este rio muerto, hallaras otro viejo muerto y podrido q̄ anda nadãdo sobre las aguas de aquel rio, y alçando las manos te rogata q̄ lo rescibas dẽtro en la barca tu no cures de vsar piedad que no te cõuiene. passado el rio y andando vn poco adelante, hallaras vnas viejas texedoras, que estan texiendo vna tela, las quales te rogaran que les toques la mano, pero tu no lo hagas, porque no te conuiene tocar les en maneraningũa. Que has de saber q̄ todas estas cosas: y otras muchas nascen de las assechãças de venus que queria q̄ te pudiesen quitar de las manos vna de aquellas sopas, lo qual te seria muy graue daño, porq̄ si vna de las perdieses, nunca jamas tornarias a esta vida. Demas desto: sepas que estã vn poco mas adelante vn perro muy grueso y grande que tiene tres cabeças, el qual es muy espantable. y ladrando con aquellas bocas abiertas espanta a los muertos, a los quales ya ningũ mal puede hazer, y siempre esta velando ante la.

LIBRO VI. DE

la puerta del escuro palacio de Proserpina, guardando la casa vazia de Pluton. Quando aqui llegares con vna sopa que le echés, lo ternas enfrenado, y podras luego passar facilmente, y entraras a donde esta Proserpina, la qual te recibira benigna y alegremente, y mandarte ha assentar y dar muy bien de comer. pero tu sientate en el suelo, y come de aquel pan negro que te dierén, y pide luego de parte de Venus aquello por que eres venida, y reccebido lo que te dierén en la buxeta quando tornares a mansaras la ravia de aquel perro con la otra sopa: y dende quando llegares al barquero auarieto, darle has la otra moneda q̄ guardaste en la boca: y pasando aquel rio tornaras por las mismas pisadas por donde entraste: y assi vendras a ver esta claridad celestial. pero sobre todo te auiso, que en ninguna manera cures d̄ abrir ni mirarlo q̄ traes en la buxeta. Desta manera aquella torre auiendo manzilla de p̄sches, le declaro lo q̄ le era menester. No tardo p̄sches

ches que luego se fue al monte Tenaro,
y tomados aquellos dineros y aquellas
sopas como le mando la torre: entro se
por aquella boca del infierno: y passa-
do callando aquel asnero coxo, y paga-
do a Charon su flete porque la passasse:
y menospreciando asimismo el desseo
de aquel viejo muerto que andaua na-
dando: y tambien no curando de los en-
gañosos ruegos de las viejas texederas: y
auiendo amansado la ravia de aquel te-
meroso perro con el manjar de aquella
sopa, llego passado todo esto a los pala-
cios de Proserpina: pero no quiso acep-
tar el asiento y manjar q̃ Proserpina le
mãdaua dar, mas contenta con vn pe-
daço de pã, le dio la embaxada q̃ de Ve-
nus trayã: y luego Proserpina le hin-
chio la buxeta secretamente de lo q̃ pe-
dia. p̃fiches luego se partio, y aplacado
el perro brauo con la sopa que le queda-
ua: y auiendo dado la otra moneda a
Charõ el barquero porq̃ la passasse, tor-
no del infierno mas esforcada de lo que
entro. Y como este era el postrer serui-

LIBRO. VI. DE

cio a Venus auia de hazer, vino le al pen-
 samiento vna temeraria curiosidad di-
 ziendo. Bien soy yo nescia, trayendo co-
 migo la divina hermosura, que no to-
 me della si quiera vn poquito para mi,
 para que pueda aplazer a aquel mi her-
 moso enamorado. Diciendo esto abrio
 la buxeta, dentro dela qual ninguna cosa
 auia, sino vn sueño infernal, y profuna-
 do, el qual cubrio a Psiches de vna nie-
 bla de sueño grueso, que la hizo dor-
 mir como cosa mortal. Pero Cupido ya
 que conualeseia de su llaga. no pudien-
 do sufrir la larga ausencia de su amiga
 saliose por vna ventana de su camara, y
 fue a socorrer a su amiga psiches: y apar-
 tado dlla el sueño, y metiendolo otra vez
 en la buxeta, la desperto, reprehendiendo
 la de su curiosidad, y dixole mas, q̄ lle-
 uasse la embaxada a su madre. q̄ entre ra-
 to el proueeria lo q̄ fuesse menester. Di-
 cho esto leuato se cō sus alas, y fuesse bo-
 lando, psiches lleuo lo que traya de pro-
 serpinay diolo a Venus. Entre tanto
 Cupido que andaua muy fatigado del
 gran

gran amor, la cara amarilla, temiendo la feueridad no acostumbra da de su madre, tornose al almario de su pecho, y con sus ligeras alas bolando fue al Cielo, y suplico al Dios Iupiter que le ayudasse, y conto le toda su causa. Entonces Iupiter tomolo por la barba, y trayendo le la mano por la cara, començolo a besar, diziendole: Como quier que tu señor hijo nnuca me guardaste la hōra q̄ se deue a los padres por mādamento de los dioses, pero aū este mi pecho, en el qual se encierrā y disponē todas las leyes de los elementos y a las vezes de las estrellas, muchas vezes lo llagaste cō continuos golpes del amor, y lo ensuziaste cō muchos lazos de terrenal luxuria, y lisiaste mi hōra y fama cō adulterios torpes y suzios contra las leyes, especialmēte cōtra la ley Iulia y la publica disciplina, transformādo mi cara y hermosura en serpiētes, en fuegos en bestias fieras en aues, y en qualquier otro ganado. pero con todo esto recordando me de mi mansedumbre, y q̄

LIBRO VI. DE

tu creciste entre estas mis manos, yo hare todo lo que tu quisieres y tu sepas te guardar de otros que dessean lo que tu desseas. Esto sea con vna condicion, q si tu sabes de alguna dōzella hermosa en la tierra, q por este beneficio que de mi recibes deues de pagarme con ella la recompensa. Despues que esto vno hablado, mando a Mercurio que llamasse todos los dioses a cōcilio, y si alguno de ellos faltasse que pagasse diez mil talentos de pena. Por el qual miedo todos vinieron, y fue lleno el palacio donde estaua Iupiter, el qual assentado en la silla alta, començo a dezir desta manera: O dioses escriptos en el blāco de las Musas, vosotros todos sabeys como a este mancebo que yo crie en mis manos, procure de refrenar los imperus y motuimientos ardiets de su primera iuuentud. Pero harte basta que el es infamado entre todos de adulterios y de otras corruptelas, por lo qual es bien que se quite toda ocasion y para esto me parece que su licencia de iuuetud se deue de

atar con lazo de matrimonio. El ha escogido vna donzella, la qual priuo de su virginidad, tenga la y posse la, siempre vie de sus amores: y diziendo esto boluio la cara a Venus, y dixole: Tu hija no te entristezcas por esto no temas a tu linaje por que yo hare que este matrimonio sea ygual al delos dioses. Luego mñdo a Mercurio que subiesse a Psiches al cielo: y como Mercurio la traxo le dio Iupiter a beuer del licor delos dioses, diziendole: Toma Psiches beue esto, y seras immortal, Cupido nunca se apartara de ti, y este matrimonio durara siempre. Dicho esto no rardo mucho quando vino la cena muy abundante como a tales bodas conuenia. Estaua sentado a la mesa Cupido junto a Iupiter con su amada psiches, y dende por ordẽ todos los dioses. Ganimedes echaua el vino a Iupiter como copero suyo, y a los otros Bacho. Vulcano cozinaua la cena. Las Nimphas hinchian de flores y rosas la sala donde cenauan.

Las musas cantauan muy dulcemente,

LIBRO. VI. DE

y tambien Apolo cō su vihuela . Desta manera vino Psiches en poder ā su marido Cupido: y estando ya Psiches en el tiempo del parir, nascioles vna hija a la qual llamamos plazer . En esta manera contaua la vieja a la donzella captiua e sta conseja . pero yo como estaua alli cerca oyalo todo, y dolíame que no podia con mis manos de alno escriuir y notar tan linda y hermosa nouela.

COMO VINIERON LOS LADRONES de robar, y lo que acaescio a Lucio y a la donzella

Cap. IIII.



Vy de priessa entraron los ladrones en su cuena, diciendo que auian peleado muy fuertemente. Y dexando en casa algunos de los heridos para que se curassen los mas esforcados comien-

comiēdo de priessa vnos bocados, saca
rō del establo ami y a mis cōpañeros, y
lleuarōnos a vna cuena lexos de alli, y
cerca de vn pueblo, a dōde nos cargarō
de muchas cosas: y luego a gran priessa
nos hizierō caminar, cō tātos de palos
y rēpuxones que me hizierō caer, y pa
ra me leuantar me dierō tantos golpes
q̄ me lisieron en vn pie. Y como yo yua
coxeado, vno de aq̄llos ladrones dixo:
Hasta quando auemos de mantener de
balde a este asnillo cansado y agora co
xo? A esto respōdio otro despues q̄ este
entro en nuestro poder, siēpre anduuo
de mal en peor. Otro dixo: Yo os prome
to q̄ como lleuare esta carga, q̄ lo au
mos de despenar. Como yo esto oy, cō
el miedo hize alas de lōs pies, caminan
do quāto podia. Como llegamos, lue
go prestatamēte nos quitarō d̄ eneiima lo
q̄ lleuauamos, y nō curādo de nuestra sa
lud ni tampoco de mi muerte, llamarō
a sus compañeros que auian quedado
en casa heridos, y segun lo que ellos de
zian, era para les contar el enojo que a

LIBRO.VI.DE

uian auido de nuestra tardança. En todo esto no tenia yo poco miedo de la muerte de que auian amenazado, y pensando en ella dezia entre mi desta manera: En que estas Lucio? que cosas mas extrema puedes esperar? Esta muerte muy cruel te esta aparejada por deliberacion y acuerdo de estos ladrones, y en el cierto peligro poco aprouecha el esfuerço. Vees estos riscos y peñas muy agudas, a qualquier parte q̄ cayeres por ellas te deimembraran y harã pedaços, porque el arte magica que tu andauas a buscar, nõ te dio tan solamente la cara y las fatigas y trabajos de año, mas aun cercote de vn cuero grueso como de año. Pues que así es, porq̄ no te esfuerças, y en tanto que puedes aconsejas a tu salud? tienes agora muy buena oportunidad para huyr, en tanto que los ladrones no estan en casa. Has de temer por ventura la guarda de vna vieja medio muerta, la qual puedes matar con vna cox de tu pie coxo? pero hazia dõde podre huyr, o quien me acogera en su casa?

casa: este pensamiento cierto me pare-
 ce nescio y de afno: porq̃ que caminan-
 te me hallara en el camino, que no ca-
 ualgue encima de mi, y me lleue con fi-
 go? Diciendo esto, con muy alegre es-
 fuerço quebró el cabestro cō que estaua
 atado y echó a correr quāto mas presto
 pudo, pero no pudiendo huyr los ojos
 del milano. ō aquella falsa vieja, la qual
 como me vido suelto, tomando vn grā
 de animo y esfuerço mas que edad y cō-
 dicion le podian dar, arrebatome por el
 cabestro, y porfio a me querer tornar
 por fuerça al establo: pero yo recordādo
 me del proposito mortal de aquellos la-
 drones, no me mouia piedad alguna: an-
 tes alçados los pies le di vn par de coces
 en aquellos pechos, q̃ di cō ella en tierra.
 La vieja como quier que estaua en tier-
 ra toda via me tenia fuertemēte por el
 cabestro, de manera que aunque yo cor-
 ría la lleuaua arrastrando, la qual lue-
 go començo con gorandes bozes y gri-
 tos a pedir ayuda de otra mas fuerça
 que la suya. Pero en balde hallaua ayu-

LIBRO.VI.DE

da cō sus bozes, porque nadie auia que le pudiesse socorrer, salvo aquella donzella que alli estaua presa, la qual a las bozes que la vieja daua salio, y vido vn aparato para reyr, conuiene a saber, la vejezuela trauada, no de vn toro, mas d vn aino: y como aquello vido, tomada en fin fuerça y animo de varon, oso hazer vna hazaña marauillosa. primera mente trauome del cabestro, y con palabras de halago comēçome a detener vn poco, y luego salto encima de mi. Desque se vido encima, incitauame a que corriessse: e yo por la gana que tenia de huyr, como por librar aquella donzella, corria como vn cauallo: y aun tentaua de responder a las palabras que la delicada donzella dezia: y muchas vezes fingiendo quererme rasca en el cōpinazo, boluia la cabeça y besaua los hermosos pies de la moça. Entōces ella sospirando dezia: O soberanos dios, dad ayuda y fauor a mis extremos peligros: y tu cruel fortuna dexa ya de ne perieguit. Y tu aino remedio de
mi

mi libertad, si me llevaras en salvo a mi casa: y me tornarás a mis padres y hermoso marido; quantas gracias te dare, y de quantas comidas te hartare. Estas tus crines muy bien peynadas te adornare las cerdas de tu cola que por negligencia estan rebuecas, con mucho cuidado las pulire y ataviare. Tu seras comparado a los antiguos milagros, porq̃ tu exemplo creeremos q̃ phrixo passo la mar encima de vn carnero, y Arion el capo encima de vn Delphin, y Europa huyo encima de vn toro, porque si fue verdad q̃ Iupiter se transfiguró en buey bien puede ser q̃ este mi asno se escōda la figura de algun hombre, y la imagen de algun Dios, entre tanto que la hermosa Donzella esto dezia, llegamos a donde se apartauan tres caminos. Quando alli llegamos, ella tirandome del cabestro con toda la quanta fuerza podia tiraua y porfiava de me endereçar por el camino de a manderecha porque aquella era la via para yr a casa de sus padres. Mas yo sabiēdo que aquellos ladrones auian

LIBRO.VI.DE

auien ydo poralli a hazer otros robos
 resistiale fuertemente y entre mi dezia
 desta manera : Que hazes moça desuen-
 turada porque queres perder a ti ya mi
 no sabes que este es el camino delos
 ladrones : Estando nosotros altercan-
 do cada vno en su porfia, contendiêdo
 sobre el camino que auiamos de tomar
 he aqui los ladrones cargados de lo que
 auian robado nos tomaron a manos :
 y como con la claridad dela luna nos
 conocieron vn poco de lexos , con
 vna rîsa falsa y cruel nos començaron
 a saludar , y el vno dellos dixo desta ma-
 nera : Hazia donde tan de priessa trans-
 nohayse este camino , que no temey-
 las bruxas y fantasmas dela soledad dela
 noche y tu muy buena donzella das mu-
 cha priessa en yr a ver a tus padres . Pu-
 es que asîres , no sotros socorreremos a
 tu soledad . y te mostremôs el camino
 bien ancho para yr a tus padres , y si-
 guiendo las palabras con el hecho ,
 echo mano del cabestro y torneme pa-
 ra atras , dádome buenos palos y guin-
 chones

chones con vn palo ñudoso que traya en la mano. Entonces yo contra mi voluntad tornando a la muerte q me estava aparejada acordeme del dolor de la vña y comence cabeceando a coxquear. pero aquel que me torno para atras dixo: Y como tu otra vez vastitubeando y vacilando y estos tus pies podridos pueden huyr, no saben andar agora poco ha vencias la celeridad d pegaso aquel canallo que bolaua. Entãto que este compañero muy sabroso jugaua, conmigo desta manera, sacudiendome muy buenas varadas, ya llegamos al canto de su casa, sino quando vimos a quella vejezuela, que estava ahorcada con vna foga de la rama de vn alto cipres: A la qual los ladrones descolgarõ ya assi cõ su cuerda al pescueço la lançaron por las peñas abaxo, y entrando en casa despues que vuiéron atado la donzella con sus cordeles, dieron en la cena que la desuenturada vieja en su vltima diligencia auia aparejado y despues que cõ sus animos bestiales y ferocidad

LIBRO.VI.DE

tragaron todo lo que alli auia, comen-
çaron entre si a platicar de nuestra pena
y de su vengança, y como suele acon-
tecer entre gente turbulenta, fueron di-
ferentes las sentencias que cada vno di-
xo. El primero dixo, que le parecia que
era bueno y q̄ deuián quemar biua a
aquella donzella, El segundo, que la e-
chassen alas bestias fieras. El tercero,
que la denian de ahorcar. El quarto,
que con tormentos la despedaçasen.
Cierro a dicho de todos como quier q̄
fuesen, la muerte le era aparejada. En
tonces vno de aquellos mandó callar a
todos, y con palabras agradables comen-
çó a hablar desta manera No conuiene
ala feçça de nuestro colegio ni a la mñ
sedumbre de cada vno, ni aun tã poco
a mi modestia sufrir que vosotros seays
cruelles mas de lo que el delicto mereçe
ni deays traer para esto bestias fieras,
ni horca, ni fuego, ni tormentos ni aũ
tampoco muerte apresurada. Así que
vosotros si tomays mi voto aneysã dar
vida a la dōzella pero aquella vida que
uerece

merece No creo yo que se os ha olvidado lo que determinauades de hazer deste asno perezoso y gran comilon y aun agora mentiroso, fingiendo que estaua coxo, era ministro y medianero de la huyda desta donzella, Así que me parece q̄ mañana de gollemos a este asno y sacadas del todas las entrañas por medio de la barriga, cosamos le dentro esta donzella, y solamente le que de la cara de fuera: y despues me parece se deue poner este asno así relleno y cosido en cima de vn risco destos, a donde le de el ardor del sol: y desta manera sufrirá ambos todas las penas q̄ vosotros derecha mēte aueys sentenciado. Porq̄ el asno recibira la muerte que dias ha, ha merecido y la donzella viuirá muriendo, passando graues penas, así del ardor del sol, que la quemara, como hambre, y sed: y los bocados que los tigres y buytres le han de dar le daran mayores dolores y fatigas. Quando este mal ladron acabo de hablar, todos confirmaron su parecer y sentencia: la qual oyen

LIBRO.VI.DE

oyendo yo con misgrandes orejas,
que otra cosa podia hazer, sino llorar
mi muerte que auia de ser otro dia.

Argumento del septimo libro.

Lycio cuenta como de mañana vno de a-
quellos ladrones vino de fuera, y dezia
a los otros en que manera culpauan a Apuleyo
y le imputauan el robo dela casa de Milon, y
que no culpan a ninguno de los ladrones, salvo
Apuleyo q nunca mas auia parecido: el qual
oyendo esto, y estando hecho asno, gemia en-
tre si por le culpar de tan gran crimen. Y como
la donzella fue libre por su esposo Lepolemo.
Cuenta muchas desauenturas y trabajos que pa-
sso siendo asno. Tambien infiere muchos cuen-
tos y fabulas graciosas, y la maldad de vn mu-
chacho que traya leña conel, y otras muchas
cosas de gusto.

COMO VINIENDO VN LADRON de la ciudad de Hipara, cuenta a los otros como no culpaban a nadie del robo de la casa de Milon, sino a Lucio Apuleyo. Y como fue admitido a la compañía de los ladrones vn mancebo.

Cap. I.



Otro dia de mañana, despues de salido el sol, vno de la compañía de aquellos ladrones, segun yo conosci en sus palabras entro por la puerta, y como llego a la entrada de la cueua, ientose alli para cobrar resuello y començo a hablar a sus compañeros desta manera: Quanto toca a la casa de Milon el de la ciudad de Hypta, la qual poco ha robamos, ya podemos estar seguros: porq̃ yo lo he bien solicitado, que despues
 O que

LIBRO. VIIIE

que vosotros con vuestras fuerças robastes todo lo de aquella casa, y os partistes para esta nuestra estancia, mezele-me entre aquella gē e popular de aquella ciudad, haziendo parecer que me dolia, y me pensaua de aquel negocio. Dende andaua mirando que consejo tomauan sobre buscar quien auia hecho aquel robo, y en que manera, y como querian hazer la pesquisa para buscar los ladrones, lo qual todo yo miraua para os dezir como mandastes. Y no solamente por dudosos argumentos, mas por razones prouadas todos los de aquella ciudad, y de consentimiento de todos, pedian no se que Lucio, diziendo ser el autor manifesto de tan gran crimen. El qual pocos dias antes con ciertas cartas fingidas, y fingiendo ser hōbre de biē auia hecho amistad estrechamente con aquel milon, en tanto que lo recibio por huésped de su casa, y por muy su amigo; y el se detuvo algunos dias en su casa, fingiēdo tener amores con vna criada de Milon: y e pio muy bien las cerraduras

cerraduras de la puerta, y los palacios
 dōde Milō tenía todo su patrimonio, pa-
 ra lo qual no pequeño indicio se halla
 cōtra aq̃l mal hōbre: porq̃ aq̃lla mesma
 noche: y en el mōmetode aquel robo el
 huyo y dēde entōces aca nunca mas pa-
 rescio, y porq̃ tuuiesse ayuda muy presta-
 mente, y muy lexos se escondiesse dexā-
 do a tras los que lo seguian, tuuo buen
 remedio que lleuo consigo en que fue
 caualgando aquel su cauallo blanco en
 que auia venido dexando en la posada
 a su moço, el qual fue hallado alli por
 la justicia d̃ la ciudad, lo mādaron echar
 en la carcel, como testigo que sabia de
 las maldades y concejos de su señor. Y
 otro dia puesto a quistion de tormēto
 que lo quebrantaron y desmembraron
 hasta que lleugo a pūro de muerte: mas
 nunca confesso cosa ninguna de todo
 lo que al pobre hombre le preguntauā
 por la qual causa embiaron muchos de
 aquella Ciudad a la tierra de aquel Lu-
 cio, para hazelle pagar la pena del de-
 licto que auia cometido. Contrādo ele

LIBRO VII. DE

estas cosas yo gemia y lloraua dētro de mis entrañas viendome hecho asno q̃ no podia boluer por mi ni defender mi hōra Veníame al pēsamito los varones antiguos, que no sin causa pintauā a la fortuna ciega y sin ojos: la qual trataua biē y daña sus riquezas y hōras a hōbres malos y que no las merecian: y los trabajos, miserias y deshonrras a los buenos. Assi que yo a quien su cruel impetu traxo y reformo en vna bestia d̃ quatro pies, dela mas vil suerte de todas las bestias, sobre todo era agora acusado d̃ crimen de ladron, contra mi huesped Milon, que tanta honra me hizo en su casa: el qual crimen no solamente se podia llamar latrocinio, pero mas justamente se llamaria particidio. Estando pensando: en esto, lleno de enojo quise responder a los ladrones, diziendo que no hize tal cosa mas nunca pude pronunciar mas de vna silaua, la qual dixe muchas vezes, rebuznādo siempre no, no, no. Que mas me puedo yo quejar dela cruel fortuna, sino que aun no vuo

vergüenza de juntarme y hazer cõpañero de mi cauallo, que me traxo a questeas. Estando yo entre mi imaginando estas cosas, vino me al penlamiento otro mal mayor, y era acordarme que estaua sentenciado para ser sacrificio del anima de aquella donzella: y mirãdo muchas vezes mi barriga, me parecia que yate nia la donzella dentro. Mas si os plaze aquel ladron que traxo de mi falsa relacion del hurto, sacados de su seno mil ducados que alli traya cosidos, los quales segũ el dezia auia robado a muchos caminantes, echando los dentro en el arca para prouecho comun de todos començo a inquirir y preguntar por todos los companeros: y sabido como algunos de los mas esforcados erã muertos en diuersos casos, persuadiolos que entre tanto no robassen en los caminos, ni en otra parte hasta que entendiesse en buscar companeros: y con la milicia de otros mancebos fuessere restituyendo el numero de su compaña como antes estaua: porq̃ haziendolo assi po-

LIBRO VII. DE

drian compeler poniendo miedo a los que no quisiessen, y prouocando cō premio a los q̄ de su voluntad quisiessen. Que no auria pocos que renunciando ala vida pobre y feruill, no quisiessen mas seguir su opinion y fuerte cōpañia: la qual pareçia q̄ era cota de grande estado y poderio, diziendo que el auia hablado de su parte con vn hombre poco auia, alto de cuerpo y mancebo esforçado, y le auia persuadido y finalmēte, acabado con el que tornasse a exercitar las manos que traya emboradas de la larga paz, y que mientras pudiesse vsasse de los bienes de la fortuna, y no quiesse enfuziar sus esforçadas manos pidiendo por amor de Dios sino que se exercitasse coxiendo oro a manos llenas. Quando aquel mancebo vuo dicho estas cosas: todos los que alli estan anconfinieron en ello, diziendo que tal hombre como aquel, que craya prouado en las armas que deuria ser luego llamado, y buscar otros para suplir el numero de los compañeros. Entonces aquel salio fue

fuera de casa, y rardo vn poco. El qual
traxo consigo vn mancebo grande y es
forcado, como auia prometido que no
se li podia comparar a ninguno de los
que estauan presen tes, porq̃ de mas de
la grande zade su cuerpo, sobre pujaua
en altura a todos los otros, y entonces
le apuntauan los pelos de las barbas co
mo quier que venia muy mal vestido y
cō vn sayo vil y roto entre el qual se le
parecia el pecho y vientre con las cos
tras y callos duros, y fuertes. De sta ma
nera como entro en casa, dixo. Dios os
salue seruidores del fortissimo dios mars
y mis fieles companeros, recebid quiri
endo de vuestra voluntad y gana a vn
hombre de vn gran coracon, que quiere
estar en vuestra compania que de me,
jorgana rescebe heridas en el cuerpo -
que dineros en la mano. y es mejor q̃
la muerte, la qual otros temen. Y no p̃
seys que soy pobre y desdichado ni en li
meys mis virtudes destos paños rotos
porque yo fuy capitan de vn esfuerça
do exercito, que casi destruyamos a toda

LIBRO VII. DE

cedonia, yo soy aquel ladron famoso que ha por nombre Hemode Traciadel qual todas las prouincias temē. Yo soy hijo de aquel Theron, que fue muy famoso ladron. Yo fuy criado con sangre de hombres y crecí entre los hombres de guerra, y fuy heredero é mirador dela virtud de mi padre, pero en espacio de poco tiempo perdi aquellas grandes riquezas, ya quella primera muchedumbre de mis fuertes compañeros por que de mas de yo auer sido procurador del Emperador Cesar, fuy también su capitā de dozientos hombres, de donde la mala fortuna me derribo y fue causa de todo mi mal. Dexado esto a parte, como ya en vuestra presēcia auia comēçado, tomare la ordē de cōtar el negocio por que conozcays y sepays como passa. En el palacio del Emperador Cesar auia vn cauallero muy noble, y priuado del Emperador, al qual la cruel embidia por malicia de algunos acusado de terro de palacio. Su muguer dueña de mucha fidelidad y prudencia, menospreciando los

los plazeres y repolo de la ciudad le acõ
 paño en su destierro, la qual cortados
 los cabellos en habito de hombre, ceñi-
 da vna cintade oro, passò muchos tra-
 bajos cõ a nimo viril en compania de su
 marido. En fin q̃ aportado vna vez al pu-
 erto de Aciaco, por donde nosotros an-
 dauamos robando toda Macedonia ya
 que era noche se a posentò en vn mesõ
 a donde nosotros llegamos y le roba-
 mos todo quanto traya y no con poco
 peligro de nuestras personas nos parti-
 mos de alli, porque como aquella due-
 ña oyó el sonido dela puerta quando la
 abriamos, metiose en su camara dando
 grãdes gritos y bozes q̃ despertó a todos
 sus criados y vezinos: y sino fuera porq̃
 nosotros como eramos, muchos tenia-
 mos atajados los passos a todos, cierto
 nos passaramos mal: Pero dende apo-
 cos dias aquella dueña, suplicò a la ma-
 gestad del Emperador y alcançò que su
 marido tornasse a palacio: assi mismo
 impetrò que se hiziesse pesquisa ge-
 neral sobre los ladrones: por donde

LIBRO.VII. DE

fueron destruydos y muertos casi todos
 y assi se deshizo el colegio y compa-
 ñia de Hemo. Y como era desbarbado
 escape de la furia del Emperador, vesti-
 do en trajes de muger, con vn asno car-
 gado de paja. Pero con todo esto yo
 nunca me aparte ni diminui la gloria
 de mi padre, ni de mi esfuerço y vir-
 tud. Verdades que casi con miedo pas-
 fando cerca de los Caualleros dela pes-
 quisa, encubierto con el engaño del ha-
 bito de muger, yo solo me yua por es-
 sas villas y castillos, donde apanaua lo
 que podia para prouision de mi cami-
 no. Diziendo esto descosio de aquellos
 paños rasgados que treya vestidos, y sa-
 cò dos mil ducados de oro, diziendo:
 Veyz aqui esta pitança, y aun digo que
 en dote los doy de buena gana para vue-
 stro colegio y esforcada compañía, y a
 mi me ofrezco por vuestro capitán fi-
 delissimò: que yo se muchas prouincias
 y ciudades, y conozco a los hombres ri-
 cos y pobres, y otras muchas cosas con
 que os holgareys: y si vosotros no rehu-

says

LVCI O APVLEYO. 110

says esto, yo me obligo hazer, que en el
pacio de breue tiempo esta vuestra casa
que agora es de piedra, se torne todo
oro. No tardaron, mas los ladrones to-
dos conformes y de vn voto, le hizierõ
su capitan, y le vistieron luego vna ve-
stidura de seda como conuenia a tal ca-
pitan, quitando le primero el sayo ro-
to aunque rico que traya. En esta ma-
nera reformado, dio paz y abraço a ca-
da vno dellos, y sentado en mas alto lu-
gar que ninguno, comiençan a hazer
fiesta con su cena de muchos manjares
y vinos.

COMO AQVEL MANCEBO

rescebido en la compaña por Hemo afamado
ladron, fue descubierto ser Lepolemo esposo de
la donzella: el qual le liberto con su
buena industria, y la lleuo a su
tierra. Cap. II.



Ves hablando entõces vnos
con otros, començaron a de-
zir dela huyda dela donzella
y de

LIBRO VII. DE VI

y de como yo la lleuaua acuestas, y diziendo al mismo de la monstruosa y no oyda muerte que para entrambos nos tenian aparejada: lo qual todo por el oydo, pregunto donde estaua aquella moça, y lleuaronlo a donde estaua, y como la vido en prisión cargada de hierro, començo a despreciarla haziendo vn sonido con las narizes, y saliose luego de la camara, y desque te torno a sentar, dixo luego a los ladrones. Yo señores no soy tan bruto ni temerario, que quiera refrenar vuestra sentencia y acuerdo: pero yo pensaria que tenia dentro de mi coraçon pecado de mala consciencia, si dissimulasse lo que me parece que es bueno y prouechoso: mas vna cosa auneys de pensar, que esto que yo digo es por vuestra causa y prouecho. Por ende si esto que dixere no os plaziere, digo que tengays libertad para los tornar al asno. Porque yo señores pienso que los ladrones saben, que mas ninguna cosa deue anteponer a su ganancia: tambien esta vengança es dañosa muchas vezes a ellos

a ellos ya otros, pues si mataredes la donzella en el año, no hareys otra cosa sino exercitar vuestro enojo sin ningún prouecho ni ganancia. Porende me parece que esta donzella se deuria llevar a alguna ciudad, porque no seria liuiano el precio que por ella se diese, segun su edad, que aun yo tengo conosciendo ha algunos rufianes, de los quales vno podria, segun yo pienso, comprar esta moça con muchos talentos de oro para la poner al partido en el burdel, como ella merescer por su huyda, y vosotros quedays bien vengados. Desta manera aquel abogado del fisco de los ladrones, proponia nuestro pleyto, como buen defensor dela donzella y del año. Todos se allegaron al consejo del nuevo ladron, y luego soltaron a la donzella de las cadenas en que estaua: la qual como vio aquel mancebo, y oyo hazer mencion del burdel y del rufian, secretamente se reya y estaua llena de plazer: tanto que a mi me vino al pensamiento que no ay que far en mugeres.

LIBRO.VII. DE

res, pues aquella se alegraba con oyr, hablar en tan infame cosa. Aquel mancebo tornado a hablar dixo: pues por q̄ no aparejamos de hazer sacrificio a nuestro Dios Mars que nos de buena maderecha en nuestro officio: mas pareceme q̄ no tenemos aqui animal q̄ sacrificar: por tãto vengã conmigo algunos compañeros, e yre al primer pueblo a cõprar lo necessario. Dicho esto partieron de alli, y antes de mucho tiẽpo vinieron vnos cargados con cueros de vino, otros cõ pan, otros trayan vn rebano de ganado, de dõde escogieron vn hermoso cabron q̄ sacrificatõ al dios Mars: y luego fue aparejada la comida abundãtemẽte. Entonces aquel nuevo mancebo por ser a todos agradable empeço a cozinar muchos y sabrosos mājares, despues daua de beuer a todos en grãdes raças, seruialos ala mesa repartiendo los guisados por entre todos. Y algunas vezes fingiẽdo q̄ yua por las cosas necessarias para la mesa entraua dõde estaua la moça y trayale algunas cosas

cosas de comer, y aun la beuua muchas
 vezes, lo quella conuincia de buena vo-
 luntad la qual cosa a mi mucho me des-
 plazia, y decia entremi: O moça dōze-
 lla tã presto te has olvidado d tu despo-
 sorio, y de aquel tu amado esposo por
 quẽ tato llarauas, ya gora befas a vn ad-
 uene dizo y cruel matador, ladrõ co-
 rio. No te acutara la consciencia No te
 acutara la fe que deues a tu esposo. Pa-
 resceme q̃ te reboluto la inconstancia el
 coraçon. Que lera si esto entredẽ los
 otros ladrones piẽsas que no tornaras
 otra vez al asno, y otra vez me causa-
 ras la muerte En tanto que yo en mi tris-
 te y desventurado pẽsamiento falsamẽ-
 te acusauã y ponía contra la casta don-
 zella estas cosas y disputaua dellas con
 gran enojo, conosci de tus mismas pa-
 labras, algo mansas y dudosas, aun que
 no muy escuras para asno discreto, que
 aquel mãcebo no era Hemo ladrõ fa-
 moso mas q̃ era Lepolemo esposo de la
 dōzella. Por q̃ procediẽdo ẽ sus palabras,
 q̃ ya vn poco mas claramete hablanan,
 no

LIBRO .VII. DE

no curando de mi presencia estuuieron hablando muy quedo, y el le dixo : Tu señora Charitès mi dulcissima esposa , ten buen esfuerço , que todos estos tus enemigos te los dare presos y captiuos en las manos. Y diziendo esto no cessa u a de les dar el vino ya mezclado y algo tibio con grãde instãcia, de manera que ellos estanan ya de buena manera. El se abstenia de no beuer , y por Dios que ami me dio sospecha que les auia echa do dëtro en los carraros del vino algunas yeruas para les hazer dormir. Finalmente que todos sin que vno faltasse estauã sepultados en vino, y algunos de llos aparejados para la muerte. Entonces Lepolemo sin ninguna dificultad y trabajo puestos ellos en prisiones, y atados en ellas como a el le parescio , puso encima de mi la donzella endere ço el camino para su tierra, a la qual como llegamos toda la ciudad salio a ver lo q̃ mucho desseauan Salierõ su padre y madre y parietes, cuñados criados y esclauos las caras llenas de gozo, q̃ quien
lo

LVCIO APVLEYO. 118

quien lo viera pudiera ver muy bien y
na grã fiesta de personas de todo linaje
y edad, que por Dios que era vn especta-
culo digno de gran memoria, ver vna
donzella triumphante encima de vn as-
no. Yo tambien muy alegre como hom-
bre varon, porque no pareciesse quera
ageno de presente plazer alcadas mis
orejas, e hinchadas las narizes rozne
muy fuertemente, y aun puedo dezir,
que cante con clamor alto y grande.

COMO CELEBRADAS LAS
bodas dela doncella se pusieron a pensar:
con gran consejo que premio se daria a
Lucio asno, en recompensa de su liber-
tad, donde tueta grãdes trabajos
que padescio. Cap. III.

Espues que la donzella entro
en casa, los padres la recibie-
ron y regalaron como mejor
pudieron, Lepolemo tomo-
me a mi cō otra muchedunbre de asnos

LIBRO. VII. DE

y azemilas dela ciudad, y tornome para
 atras, a dõde yo yna de buena gana, por
 que tenia mucha gana y desseo de tor-
 nar a ver la prision y captiuidad de aq-
 llos ladrones. A los quales hallamos
 bien atados con el vino, mas que cõ ca-
 denas. Afsi que nosotros cargados de
 oro y plata y otras cosas suyas, que na-
 da les dixerõ, tomaron a los ladrones
 atados como estauan y a los vnos em-
 buchos los echaron deßos riscos abaxo
 otros degollados con sus espadas se los
 dexaron por ay. Con esta tal vengança
 alegres, y con mucho plazer nos torna-
 mos a la ciudad, a donde pusieron ro-
 das aquellas riquezas en el thesoro y ar-
 ca publica della. Y la donzella dieronla
 a Lepolemo su esposo como era razon
 y derecho. Dende alli la dueña q̃ ya era
 catada me nombraua a mi como a su
 guardador, q̃ le auia librado de tãto peli-
 gro: y esse mismo dia de las bodas me
 mado hinchir el pesebre de ceuada y po-
 ner heno tã abũdãtemente, q̃ bastara pa-
 ra vn camello. Quãtas maldiciones po-
 dria

dria yo echar agora a mi Andria, que es merecedora dellas, porq̃ me torno en asno y no en perro: porque vey a por alli los perros hartos de aq̃llas reliquias y sobras de la boda muy abũdante. Des pues de passada la primera noche de la boda, la reciẽ casada no se le oluido el beneficio que d̃ mi tenia recebido, y llamado a su padre y madre y marido me encomendo mucho a todos, y les pregunto como se podian remunciar al asno tan gran seruicio. El vno dixo, que me tuuiesse encerrado en casa, sin que cosa alguna hiziesse, y me engordassen con cenada y hauas y buena cama: pero vencio a esto otro, que miro mas a mi libertad, diziendo, que me echassen al campo con las yeguas, y que alli andando a mi plazer holgando entre ellas, daria a mis señores muchas y buenas mulas. Assi q̃ llamãdo al yeguarizo hablarõle muy largamẽte, encomendãdome mucho, y entregarõme a el q̃ me lleuasse. A dõde por cierto yo yua muy alegre y gozoso, creyẽdo q̃ ya auia renũ

LIBRO.VII.DE

ciado el trabajo y cargas que me solian
 echar demas desto me gozaua que me
 auian dado aquella libertad en princi-
 pio del verano quando los prados esta-
 uan llenos de yeruas y flores, dōde pē-
 sau a hallar algunas rosas: porque me
 venia vn cōtinuo pensamiento q̄ auie
 dome hecho tanta honrra siendo asno,
 tornando me hombre mas me gratifica-
 ran y honrran. Mas despues que el ye-
 guarizo me lleuo ninguna libertad ni
 plazer tuue porque su muger q̄ era ma-
 la hēbra me puso a moler en vna ataho-
 na, y con vn palo fūdofo me castigaua
 de cōtino, ganando cō mi cuero pan
 para si y para los suyos: y no solamente
 era cōtenta de me fatigar y trabajar por
 causa de su comer, pero mataua me mo-
 liēdo cōtinuamente por dineros el tri-
 go de sus vezinos, y por todos estos tra-
 bajos y fatigas, no me daua a comer la
 cenada q̄ auian señalado para mi mez-
 quino, la qual rostaua ella, y me la ha-
 zia moler con mis continuas bueltas, y
 la vendia a effos vezinos cercanos: y
 ami

ami que andaua a tento todo el dia al continuo trabajo dela tahona me ponian vnos pocos d' saluados suzios y por cerner, llenos de piedras, que no auia quien los pudieffe comer. Estando yo bien domado cō tales penas y trabajos, la cruel fortuna me traxo a otra mayor tormento, cōuiene a saber. Aquel buen pastor que tarde escucho el mādado de su señor, plugo le ya de me echar a las yeguas Finalmente desque yo me vi asno libre, alegre y saltando con mis passos blandos y a mi plazer, andaua escogiēdo las yeguas que mejor me parecian, creyendo que auian de ser mis enamoradas: pero aū aqui la alegre esperança q̄ tenia, se me boluio en gran tristeza porq̄ los garañones como estauan hartos y grueffos y muy terribles; por auer muchos dias q̄ andauan al pasto erā cieto muy mas fuertes q̄ ningun asno y temian de de mi, guardando q̄ no hizieffe adulterio mostruoso cō sus amigas, no guardādo la amistad q̄ Iupiter mādado tener cō los huespedes, comēçaron a per

LIBRO·VII. DE

seguirme con mucha furia y odio. El v
no alçados sus grandes pechos en alto,
su cabeça alta y con las manos sobre mi
cabeça peleaua con sus vñas contra mi:
el otro con sus ancas redondas y grues-
sas boluiêdo las hazia mi me daua ã co-
ces: otro amenazandome con sus maldi-
tos relinchos, y abaxadas las orejas, y
descubiertos los dientes me mordia.
Asi lo auia yoleydo en la historia del
gran rey de Tracia, que daua a sus cau-
llos los mezquinos delos huéspedez q̃
acogia, para los despedaçar y comer. Tã-
to era aquel tyrano escasso dela cenada
que con abundancia de cuerpos huma-
nos ensuziaua la hãbre de sus raiosos
cauallos. De aq̃lla misma manera yo
era mordido y lazerado delos saltos y
varios golpes de aq̃llos cauallos tanto
que pẽlaua me seria mejor tornar al a-
rahona. Mas la fortuna q̃ no se hartaua
de me atormentar, me instruyo de nue-
uo y aparejo otra mayor pestilẽcia y da-
ño, la qual fue, que me echaron a traer
leña de vn môte, y entregaronme a vn
mu-

muchacho q̄ me lleuasse y traxesse, el mas fallo y maglino rapaz de todos los del mūdo, q̄ no fatigaua tanto la aspera subida del mōte, ni las piedras ya speros rinos por dōde con arto trabajo passaua, como los grandes y cōtinuos palos que me daua, en tal manera q̄ dentro en el coraçon me entraua el dolor de los golpes y heridas: y con el pie derecho siempre me daua tantos golpes, que hiriendo en vn lugar me desollaua el cuero. Y cō todo este mal no dexaua de martillar siempre en vna misma llaga llena de sangre, echauame tan gran carga de leña acuestas, que quien quiera que la viera dixera que bastaua mas para vn elefante, que para vn asno. Aquel fallo rapaz cada vez que la carga pesaua mas a vna parte, y le acostaua a vn lado, en lugar de me quitar la leña de aquel cabo para que quitado el peso me quitasse d̄ aquella fatiga, o alomenos passar de los leños del vn lado al otro, para ygualar la carga, hazialo al contrario, porq̄ echaua muchas piedras a la otra parte, y así

LIBRO.VII.DE

curaua el mal y pena de mi carga . No
 contêto cō tan gran peso de cargas co
 mo me ehaua, despues de otras muchas
 fatigas y tribulaciones, como auiamos
 de passar algun rio, por no se mojar los
 pies, saltaua encima de mis ancas, y assi
 passaua canalgando: y si acaso cō tã grã
 peso resualaua en el cieno q̃ estaua a la
 orilla del rio, y caya, el bueno d̃ mi mac
 stro en lugar de me ayudar cō la mano,,
 alçandome la cabeça con el cabestro, y
 tirandome dela cola, o alomenos qui
 tar me alguna parte de la carga de enci
 ma, hasta q̃ me leuantasse, ninguna ayu
 da destas me hazia, aunq̃ me via canla
 do, antes comenzando dende la cabeça
 y aun de las orejas con vn palo ñudofo
 me dauz tantos de golpes, que todo el
 cuero me desollaua, hasta tanto q̃ con
 las heridas y palos que me daua me ha
 zia leuantar. Este mal rapaz inuento v
 na traueßura para me maltratar, y fue, q̃
 tomo vn manojo de çarças con las espí
 nas muy agudas, las quales atadas puso
 debaxo de mi cola, de manera q̃ como
 yo

yo començasse a andar, me llagassen cō
sus pūtas venenosas. A ssi que yo estaua
en dos peligros, porq̃ si queria huyr cor-
riendo heriã me mas reziamẽte la fuer-
ça delas espinas, y si me estaua quedovn
poco porq̃ nome lastimassen las çarças
da uame de palos para me hazer correr:
que cierto aquel maligno rapaz no pa-
rescia que pensaua en otra cosa sino co-
mo me mata sse y echasse a perder: y as i
lo juraua, y algunas vezes me amenaza-
ua. Y cierto su destable malicia le esti-
mulaua para que hiziesse otras peores
cosas, porque vn dia a causa que mi pa-
ciencia ya no podia sufrir su gran sober-
uia, dile vn par d̃ coces: por la qual cau-
sa el inuento contra mi crimen y haza-
ña endiablada. Cargome encima dos
barcinas de tascos muy bien ligados cō
sus cuerdas, y as i me lleuo por esse ca-
mino adelante, y llegando a vna aldea
hurto vna brasa de fuego, y pusola en
medio dela carga. El fuego escalentado
y criado con los tascos, alçõ grandes lla-
mas de manera que el ardor mortal me

LIBRO VII. DE

cubrio, que ni auia remedio a tan gran
 mal ni parecia socorro alguno para
 mi salud. Y como semejante peligro no
 sufre tardança, antes peruierte todo buē
 consejo, la prouidencia dela fortuna rel
 plandece a las vezes muy alegre en los
 casos crueles y cōtrarios. No se si lo hi
 zo aqui por me guardar para otro ma
 yor peligro, pero cierto ella me libro d
 la presente y cierta muerte. Acaso esta
 ua vn charquillo de agua turnia que a
 uia llouido otra dia antes, el qual como
 yo vi, lançame dentro en vn saño sin pē
 far otro peligro y la llama fue luego a
 pagada. En tal manera q̃ yo fuy vazio d
 la carga, y escape libre dela muerte.
 Mas aql maligno y temeroso moço tor
 no cōtra mi toda su malignidad que a
 uia hecho, diziendo y afirmando a todos
 los pastores que por ay estanan, que pas
 sando yo por los fuegos delos vezinos
 de aquella aldea, de mi proptia gana ti
 rabeado los passos auia tomado aquel
 fuego, y aun haziendo burla de mi anda
 na diziendo: Hasta quando auemos d
 man

mantener de baldea este engendrador
de fuego?

LVCIO RECVENTA GRAN

des trabajos que padesco por causa de venir a
poder y manos de un mal rapaz.

Cap. III.



A que passaron muchos dias
despues me busco otro mayor
engaño. Vēdido la carga de
leña que yo traya en vna casa
de aquella aldea, y tornome vazio a ca
sa, dando bozes, que no podia ya su
fuerça bastar a mi maldad, y q̃ el no que
ria mas seruir en este miserable oficio:
y las queexas que inuentauan contra mi
eran desta manera: Vosotros veys este
perezoso tardon y grãde aſnó, demas de
otras maldades que cada dia me haze, a
gora me fatiga cō nueuos peligros, co
mo vee por este camino a algũ camina
te, agora sea muger vieja, agora moça, dō
zella

LIBRO.VII.DE

zella para caſar, o muchacho de tierna
 edad, luego echada la carga en el ſuelo,
 yaun algunas vezes el albarda, y quan-
 to trae encima con mucha furia corre
 como enamorado de perſonas huma-
 nas: y echados por aquel ſuelo prueua
 de hazer con ellos lo que es contra na-
 tura, y aun muerde los cõ ſu boca ſuzia
 que parece q̃ los quiere beſar, lo qual
 nos es cauſa de muchas lites y queſtio-
 nes, y au quiza algũ dia nos traera a ma-
 yor daño. Que agora hallo en el cami-
 no vna moça honeſta y hermosa: y co-
 mo la vio, echada por el ſuelo la carga
 de leña que traya, arremetio a ella con
 impetu furioſo: y el gentil enamorado
 derribo la muger por el ſuelo, y trabaja-
 ua quanto podia por dormir con ella:
 en tal manera que ſino acudieran vnos
 labradores, y ſe la quitaran de entre las
 manos, cierto el hiziera mal a peſar dela
 moça, y la matara, y a noſotros diera
 harto trabajo y malauentura. Cõ eſtas tã
 falſas mentiras q̃ mucho me atroneta-
 uan, incito cruel y fieramente los ani-
 mos

mos delos pastores para destruyciõ mia
 Finalmente que vno dellos dixo: Pues
 que assi es porque no sacrificamos este
 marido publico y adultero comũ de to
 das, assi como lo merecen sus bodas cõ
 tra natura? Y tũ moço oyes matalo lue
 go, y echa las entrañas y assadura a nue
 stros perros, y la otra carne se salara, pa
 ra que la coman los gañanes, y el cuero
 llevaremos a nuestro amo, y con el ha
 remos pago, diziẽdo que le mato vn lo
 bo. Quando esto oyo aquel mortal ene
 migo y acusador miõ estaua muy ale
 gre, por ser executor dela sentencia de
 los pastores: y procurando siempre mi
 mal, recordandose de aquellas coces q̃
 le auia dado, comẽço luego a aguzar el
 cuchillo en vna piedra. Entonces vno
 dela compaõia de aquellos labradores
 dixo: Grãde mal es que matemos desta
 manera vn asno tan hermoso como es
 te, y que por luxuria, o amores de per
 sonas humanas el sea acusado, y carezca
 mos de su buẽ trabajo y seruicio tan ne
 cessario: quanto mas q̃ quitandole los
 com-

LIBRO. VII. DE

compañones nunca sera mas celoso, ni se
 alçara para hazer mala cosa: a nosotros
 quitaremos de peligro, y el se hara mas
 hermoso y gruesso: Porque yo he visto
 muchos no solamente de estos años pe-
 rezosos, mas caualllos muy fieros q̄ eran
 celosos en gran manera, y por aquella
 causa brauos y crueles: y haziendoles e-
 ste remedio de castrarlos, se tornauan
 muy mansos sin ninguna furia: y por e-
 sto no eran menos auiles para traer la
 carga, y hazer todo lo otro que era me-
 nester. Si todo esto que os digo creey y
 os parece bien, de aquí a vn poco de ra-
 to yo he acordado de yr a este mercado
 que aquí cerca se haze, y tomadas de ca-
 sa las herramientas que son menester
 para hazer esta cura, tornare a vosotros
 muy presto: y castrado este enamorado
 cruel y brauo, yo lo entiendo tornar
 mas manso que vn cordero. Con esta
 sentēcia yo fuy reuocado de las manos
 dela muerte, pero como quede dēde en
 tōces reseruado para aq̄lla pena, yo llo-
 raua y plāteaua, viēdo que era ya muer-
 to

to en la vltima parte d mi cuerpo. Final
 mēte yo deliberaua deme dexar morir
 de hãbre, o de me matar, echando mede
 vnos riscos abaxo, porque aunque viesse
 luego de morir muriesse entero. En-
 tre tanto que yo tardaua en pensar y ele-
 gir qual destas muertes tomaria, a la ma-
 ñana aquel malvado moco que me que-
 ria matar, me lleuo a aquel monte de
 donde soliamos traer leña. y alli atome
 muy bien del ramo de vna grade enzi-
 na: yo muy bien atado, el se fue vn po-
 co adelante con su hacha para cortar la
 leña que auia de llevar: sino quando de
 vna grande cueua que alli estaua, salio
 vna ossa espantable alçada, la qual co-
 mo yo vi con su vista repentina muy ef-
 pantado y temeroso, colgue todo el
 peso del cuerpo sobre las cernias de los
 pies, la ceruiz alta tire quanto pude.
 De manera que quebre el cabestrioco n
 que estaua atado, y eche a huyr quanto
 pude por alli abaxo, no solamente cor-
 ria con los pies, mas cõ todo el cuerpo
 medio tropeçando sali por esos cãpos
 llano

LIBRO VII. DE

llanos, huyendo cō grandissimo impetu de aquella grande ossa: y del vellace del moço q̄ era peor que la ossa. Entoces vn caminante que por alli passaua como me vido vagamundo y solitario caualgo encima de mi, y con vn palo q̄ traya en la mano començome a echar y guiar por otro camino que yo no sabia. pero yo no yua contra mi volūdad antes caminaua lo mas presto que podia, por me alexar de aquella cruel carniceria de mis compañones, y tan poco me curaua mucho porq̄ aquel me daua cō el palo: porque yo estaua acostūbrado que cada dia me desollauan a palos mas aquella fortuna cruel que siempre me fue contraria, no permitio que esto fuesse adelante antes ordeno otra cosa. Aquellos mis pastores andauan a buscar vna vaquilla que se les auia perdido y auiedo atraueffado y andado por muchas partes, a caso encontraron con nosotros, y luego como me conocieron tomaron me por el cabestro, començaron me a llevar: pero aquel otro resistia

con

con mucha ofodia, llamando ayuda, y protestando la fe de los hombres, y el señorío que en mí tenía, diciendo: Porq̃ me robays lo mio? porque me salteays? Ellos dixeron, tu dizes que te tratamos descortesmente, llevando como llevas nuestro asno hurtado: Antes has de dezir donde escondiste el moço que tra ya el asno, el qual tu mataste. Y diciendo esto, dieron con el en tierra, y sacudieronle muy bien de coçes, y puñadas y el juraua que nunca auia visto quien traxesse el asno, mas que lo cierto era que el lo auia hallado suelto y solo por esse camino: y que lo auia tomado por ganar el hallazgo: pero que la verdad era que el tenía pensamiento de lo restituyra su dueño: y que pluguiesse a Dios que este asno pudiera hablar, para que declarara y diera testimonio de su innocencia, porque cierto a ellos les pesara de la injuria que le auian hecho. Desta manera porfiando y defendiendo su causa, ninguna cosa le apronechaua, porque los pastores enojados

Q

le

LIBRO.VII.DE

le echaron las manos al peicueço, y así
 lo tomaron hasta aquel cerro donde el
 moço acostumbraua hazer leña, el qual
 nunca parecio en todo aquel monte, pe-
 ro al cabo hallarõ su cuerpo desmembra-
 do, y despedaçado, derramado por mu-
 chas partes, lo q̃ yo entendia ser hecho
 por los dientes de la ossa y cierto yo di-
 xera lo q̃ sabia si el hablar me ayudara.
 Los pastores cogieron todos aquellos
 pedaços del cuerpo, y con mucha ansia
 lo enterraron alli. Desta manera culpã-
 do a mi nuevo guiador, diziendo q̃ era
 cruel ladron y matador, llenandolo biẽ
 preso y atado, tomaronse a sus casas y
 choças, diziendo que al otro dia siguiẽ-
 te lo lleuassien ante los alcaldes, para q̃
 le diessen la pena que mereçcia. Entre
 tanto que los padres del moço muerto
 lloraua y pláteauan su hijo. he aqui do
 viene aquel rustico que auia ydo al mer-
 cado, al qual no se le auia olvidado lo
 que le prometio: y venia pidiendo muy
 ahincadamente que me castrassen, al
 qual vno de los que alli estauan dixo:

No

No es nuestro daño presente de lo que tu agora solamente pides, pero antes cō uiene que mañana no solamente corte mos la natura a este pessimo año, mas es razon que tambien le cortemos la cabeça. Y no creas que para esto te falta ra la ayuda y diligencia destos. En esta manera fue hecho que mi mala ventu ra se dilataſſe haſta otro dia. Yo entre mi daua gracias al bueno del moço, porq̃ alomenos ſiẽdo muerto daua vn dia de espacio a mi carniceria. Pero con todo esto nunca fue dado vn poquito de espa cio a mi reposo y plazer, por que la ma dre de aquel moço llorando la muerte amarga de su hijo cō muchas lagrimas y llantos cubierta de luto, me ſſaua sus canas con ambas las manos aullando, y gritando, y deſta manera lãgoſe en mi eſtablo, a donde abofereandose la cara y dãdose de puñadas en los pechos, dixo deſta manera. Agora eſte año eſta muy ſeguro ſobre ſu peſebre, entẽdiendo en tragar, y comiendo ſiẽpre enſancha ſu profundabarriga q̃ nũca ſe harta, y no ſe

LIBRO. VIIDE

le recuerda de mi amarga m̃azilla, ni d̃l
 caso desdichado que acōtescio a su mae
 stro defuñcto: antes me parece que me
 nosprecia y tiene en poco mi vejez y
 flaqueza, y piēsa q̃ passara sin pena de t̃a
 gr̃a crimen como hizo y cometio, y co
 mo esto dixo desembueltas sus manos
 desato vna faja q̃ traya ceñida, y ligados
 mis pies y manos con ella me apreto
 muy fuertemēte, por q̃ estuuiese obediē
 te a su vengāça y arrebató vna trancacō
 q̃ se solian cerrar las puertas del establo
 y no cesso de darme de palos, hasta q̃ cō
 el peso del madero, cāsada ya de darme
 le solto de la mano. Entonces quexan
 dose q̃ t̃a presto se auia cansado, arrēme
 tio al fuego, y tomo vn tizō ardiendo y
 metiome lo en medio destas ingles, q̃
 me quemo todo, hasta que ya no me re
 stava sino solo vn remedio en que algo
 me esforçaua, que solte vn chizguete d̃
 liquido, q̃ le enfucie toda la cara y los
 ojos, finalmēte que con aquella cegue
 dad y hedor se apartó la mala vieja de
 mi, dexandome con harto dolor.

Argumento del octauo libro.

ENeste libro se contiene la desdichada muerte de Lepolemo marido de Charites, y de como ella sacó los ojos al traydor Trasilo, que lo auia muerto, y despues se mato con sus proprias manos. Y la mudança que hizieron sus pastores despues de su muerte: a donde cuenta muy luxidamente los trabajos que passo: y como despues fue vendido a vn echacuerno dela diosa Siria, que andauan por los pueblos pidiendo, y al fin como fueron descubiertos de sus vellaquerias y torpedades, y otras muchas cosas de gusto y passatiempo.

COMO VINO VN MANCE
bo a casa del pastor, amo de Lucio asno, el qual cuenta a los pastores la muerte de Lepolemo, y la vengança que Charites tomo en su enamorado Trasilo, y como despues se mato.

Cap. I.

Q 3

Quando

LIBRO·VIII·DE



Vando vino el otro dia lle-
go vn mancebo dela Ciu-
dad, el qual segun a mi pa-
rescer, deuia ser criado de
Charites aquella donzella
que padeicio conmigo tantas tribulacio-
nes y trabajos en casa de aquellos ladro-
nes. Este mancebo estando sentado al
fuego con los otros gañanes, y moços,
contaua cosas marauillosas y espanta-
bles, de la desuentura e infortunio que
auia venido a la persona y casa de su se-
ñora, diziendo desta manera. Yeguari-
zos, vaqueros, y ouejeros, quiero os cō-
tar lo que agora acontescio en casa de
nuestros amos. Era vn mancebo de esta
ciudad hidalgo y de noble linage, assaz
rico, pero era dado a los vicios de luxu-
ria y tauernas andando de cōtino en los
mesones y burdeles, acompañando siē-
pre con ladrones y hombres infames y
de baxos spiritus, en suziãdo cōtino sus
manos en sangre humana, el qual se lla-
maua Trafilo, tal era su fama y assi se de-
zia del. Este mancebo fue vno de los prin-
cipales

cipales que por muchas vezes, agora por
 si, agora por intercession de sus parien-
 tes y otras personas, pidio en casamien-
 to a Charites siendo ella de edad para
 casar, y con toda su posibilidad trabajo
 por se casar con ella, y aun que en lina-
 ge y riqueza precedia a todos los otros
 del pueblo, pero por sus malas costum-
 bres el fue desechado y repelido, Des-
 pues que la hija de mi señor se caso y vi-
 no a poder de aquel noble varon Lepo-
 lemo, Trasilo criaua entre si el amor q̃
 a Charites tenia, y recordandose como
 le auian negado aquel casamiento, bus-
 caua ocasion para su cruel desseo. Y pa-
 ra esto se hizo y mostro muy plazente-
 ro con el casamiento y bodas de Lepo-
 lemo, y el dia que la donzella fue libra-
 da por mano de los ladrones, por astu-
 cia y esfuerço de su esposo, el mostran-
 dose mas alegre, que otro ninguno, ha-
 zia mucha fiesta, gozandose mucho de
 su buen subcesso, y aspi por todo esto q̃
 mostraua, como por ser de los mas prin-
 cipales de la tierra, el fue recebido en

LIBRO VIII. DE

nuestra casa como vno de los principales huéspedes el qual encubriendo su trayciõ era muy plazertero. y mostraua su gesto alegre. Desta manera vino a ser grande amigo y familiar de casa, y cada dia crecia mas la cõuersacion. Finalmente Trasilo delibero consigo muchos dias antes de hazer lo que pudiesse, y como no hallasse lugar oportuno para poder hablara la dueña secretamente, y conosciessse que el vinculo del nuevo amor, que entre los nuevos desposados crecia, no se pudiesse defatar, y que la dueña no auia de hazer trayciõ a su marido, determino porfiar en su obstinado y mal proposito, confiando en su iuuentud, y lo que agora le parecia dificultoso, el amor loco q̃ cada dia mas crecia, le hazia creer y tener esperança de ponerlo en effecto. Mas yo os ruego agora, q̃ con mucha atencion escucheys en que paro el impetu de sta peruersa y furiosa luxuria. Vn dia Lepolemõ lleuo consigo a Trasilo, fuesse a caça de monte para buscar animales, assi como corcos,

corços, porque en estos no ay ferocidad ni brabeza como en los otros animales y tambien Charites no cōsentia que su marido fuesse a caçar bestias armadas con dientes, o con cuernos, por el peligro que de ello se podria seguir. Y llegando a vn monte muy espeio de arboles, començaron los caçadores a llamar los perros que eran monteros de linaje para que sacassen de alli los animales q̄ auia: y como los perros eran enseñados de aquella arte repartieronse luego, cercando todas las salidas de aquel monte. Estando assi cada vno aguardando en su estancia, hecha señal por los caçadores començaron de latir y ladrar tan reziamēte, que toda la montaña hinchieron de bozes: dela qual no salio corça, ni gama, que es mansa mas que ninguna otra fiera: pero salio vn puerco montes muy grāde, y espantable, cō las uerdas leuantadas encima del lomo, echando espumajos cō el sonido delas nauajas, los ojos de fuego, con impetu cruel q̄ pareseia vn rayo. Y luego como llega-

LIBRO VIII. DE

ron a ellos mas esforçados perros, dando con las nauajas aca y ella los mato y despedaçó, y dēde salto las redes, y endereçó su camino. Nosotros quando aquello vimos, espantados de gran miedo, como no eramos acostumbrados a aquella peligrosa caça, mayormente q̃ estauamos sin armas, escondimonos entre aquellas ramas y hojas de los arboles. Trasilo como halló oportunidad para la traycion y maldad que en su pecho moraua, dixo a Lepolemo engañosamente. Que es la causa porque confusos de miedo y semejantes a nuestros criados espantados dexamos perder tan hermosa presa de nuestras manos? Porque no subimos en nuestros caualllos, y seguimos a este puerco, toma tu este venablo y yo tomare mi lança, diziendo esto no tardaron mas, y saltaron luego en sus caualllos, y con grandissima gana siguieron tras al puerco, el qual como animal viéndose apretado, no se le oluido su esfuerso, y torno con gran impetu y encendimiento de su ferocidad dando golpes

con

con las nauajas hiriendo y rompiendo quanto topaua. Mas el primero que llegó fue Lepolemo, que le metió el venablo por las espaldas. Trasilo perdono al Iauali, y arrojó la lança al caualle de Lepolemo, que le cortó las coruas de los pies por manera que el cauallo cayó hacia la parte donde estaua herido, y contra su voluntad dio con su señor en tierra. No tardo el puerco que con mucha furia arremetio a el, y començole a traxar de la ropa, y el forcejaua por se leuãtar, mas dióle tantas nauajadas que le hizo muchas llagas, pero en todo esto nunca el bueno de su amigo le socorrió ni se arrepintio de la traycion començada antes rogando le Lepolemo que le socorriessse, no lo hizo mas metiolo la lança por muchas partes a semejança de las heridas del diente del juali, por no parecer dadas con mano. Y reboluiendose al puerco muy facil mente lo mató.

En esta manera muerto Lepolemo salí mostodos a dõde estauamos escõdidos
y cor

LIBRO. VIII. DE

y corrimos alla, Trasilo como auia acabado lo q̄ deſſeaua, aunque eſtaua alegre, todauia hizo gran ſentimiẽto, y moſtraua mucha triſteza, y con mucha anſia beſaua el cuerpo del defun̄to. De manera que ninguna coſa dexo de hazer para moſtrar que tenia gran dolor de ſu muerte. Quando eſta nueua fue a la triſte de ſu muger, commouida d̄ grã dolor, como muger ſin ſeſo, ſe ſalio de caſa, y fue a eſperar el cuerpo de ſu marido: y luego ſe ayuntarõ muchos de la ciudad q̄ la acompañarõ en ſu dolor. En eſto llego el muerto, el qual como eila vio, llena de lagrimas ſe cayo amor teſcida, y cõ harto trabajo la boluieron enſi. Deſpues cõ mucha pōpa, y honra lo enterraron. En todo eſto Trasilo no hazia ſino dar bozes, y llorar, diziendo muchas coſas laſtimofas, por engañar a la verdad, y encubrir ſu maldad: Y llegãdoſe muchas vezes a Charites el poſa d̄l muerto le romaua las manos, porq̄ no ſe rompieſſe los pechos, y cõ officio de piedad, ſe deleytaua en tocar a la dueña.

ña. Despues de hechas las obsequias, Charites se retraxo, y determinaua de morir de hambre y sed, para yr a acompañar a su marido. Mas Trasilo cō mal uada instancia, vn̄as vezes por s̄i, otras por sus familiares y parietes, trabajaua que ella no se consumiesse ni angustiasse, y que comiesse y tomasse plazer. Y como era atreuido y desuergonçado, vn dia le hablo, diziendole q̄ se casasse con el. Lo qual como ella oyesse, fue muy escandalizada, y dissimulando cō el le dixó, que temaria su consejo, y que le daria la respuesta. Esta misma noche le aparecio el anima de su marido Lepolemo, la qual alçando la cara ensangrentada, amarilla, y muy disforme, quebrãto el casto sueño de su muger, diziendo: Señora muger yo te doy licencia que te cases en buen hora con quien quisieres con tal condicion que jamas vengas a poder del traydor sacrilego de Trasilio, ni hables con el, ni te sientes ala mesa, ni duermas en cama con el, huye de su mano sangrieta q̄ me mato, no quieras

LIBRO. VIII. DE

Uagaa comengar bodas con quien mato a tu
 marido, q̄ aquellas ~~legitimas~~ *legitimas* cuya san-
 gre lauaron tus lagrimas, no son todas
 de las nauajas del puerco, porque la lan-
 ça del maluado de Trasilo me hizo age-
 no de ti. Y desta manera le conto todas
 las otras cosas, por donde le manifesto
 toda la traycion como auia passado,
 Ella muy temerosa metio la cara deba-
 xo de la ropa a donde baño la cara en la
 grimas, llorando y sospirando con gran
 dolor y manzilla de su marido muerto
 a traycion tan malamente por el malua-
 do de Trasilo. Y desde entonces propu-
 so en su pecho de se vëgar del cruel ma-
 tador, y despues matar a si misma, para
 se quitar de tan enojosa y triste vida. Al
 otro dia siguiente he aqui dōde torna
 otra vez el abominable demãdador de
 plazer illicitos, y començo a porfiar
 con la dueña sobre su casamiento, pero
 ella cō astucia y sagazidad le hablo en
 esta manera. Aũ agora la cara de mi ma-
 rido y tu amigo, se representa ante mis
 ojos, yaũ el olor d̄ su cuerpo dura en mis
 narizes

nariz: porende me parecia bien que aguardasles el tiempo que es honesto para el luto y llanto, que qualquier noble matrona es obligada a hazer legitima-mente por su marido alomenos hasta que se cumpla el año, y esto conuiene a mi honra y a tu provecho y salud. Trasilo no satisfecho con estas palabras, ni contento con el prometimiento que le hazia al cabo de tan poco tiempo, torno a porfiar diziendo palabras lastimeras con su lengua maldita, hasta tanto q Charites vencida de su importunidad con gran dissimulacion començo a dezir desta manera. Trasilo tu me has de otorgarlo que agora te pido, y es, q por algunos dias secretamente seamos en vno en tal manera que ninguno de los familiares de casa lo sienta: hasta que pasen algunos dias en que se cumpla este año. Mas Trasilo quando esto oyo oprimido dela engañosa pro n essa de la muger; concedio alegremente por cumplir toda su voluntad con ella a hurto. Ella le dixo. Mira bien tu Tra lo que
lo

L B R O . V I I I . D E

lo hagas discretamente, cubierta la cabeza cō tu capa, y sin cōpañia vernas a mi puerta al primer sueño: y solamente con vn filuo q̄ des te abriera la puerta esta mi ama q̄ te estava esperando: y como entrases, ella te lleuara a mi camara Quando esto oyo Trasilo, plugole mucho de la manera que le dezia de sus bodas mortales: y no sospechando otra alguna mala cosa, sino turbado con el deseo, se quexaua porque la noche no venia. En fin despues que el soldado lugara la noche, Trasilo aparejado como le auia mandado Charites, vino a la hora y engañado con la vieja ama que luego le abrió lleno de plazer y gozo se echo en la cama. Entonces la vieja por mandado de su señora le comēço a halagar y hazer caricias: y secretamente sacado vn jarro de vino, q̄ tenia mezclado con cierta medicina para darle sueño, de allí cō vna copa le dio a bener tres o quatro vezes, fingiendo q̄ su señora se tardaua, porque estava alli su padre enfermo, y ella estava cerca del hasta que reposasse.

fasse. En esta manera Trasilo beuiendo de aquel vino seguramente, y cō aquel desseo que tenia, facilmente la vieja lo enterro en vn profundo sueño. Estādo el ya aparejado para sufrir todas las injurias que le quisiessen hazer durmiendo de espaldas, la vieja llamo a Charities: la qual con esmero varonil se lle-go a aquel cruel matador, diziendo desta manera: Veys aqui el fiel compañero y amigo de su marido. Este es el que quiere cōtraer nuevas bodas conmigo? Esta mano es aquella q̄ derramo mi sangre? Este es el pecho q̄ penso, y cōpuso tātos engaños y rodeos para mi destruy-cion. Estos son los ojos a quien yo en mal hora agrade. Pues duermo seguro y sueña bien a tu plazer, que yo no te he-riré con cuchillo ni con espada, nunca plega Dios que tal haga, porque no te ygualés con mi marido en semejante genero de muerte: pero siendo tu viuo morirā tus ojos, y no veras cosa alguna. Dizēdo esto, sacó vn alfiler dela cabeça, e hirio con el en los ojos de Trasilo: y

LIBRO.VIII.DE

dexádolo afsi ciego del todo, desembay
no la espada que su marido solia traer,
y echo a correr furiosamente por me-
dio de la ciudad, y fue hasta la sepultura
de su marido. Nosotros y todo el pue-
blo la seguimos para le quitar el espada
de las manos pero ella se assento cerca
del sepulchro, y apartando a todos de si
les dixo desta manera. Dexad señores
estas lagrimas, dexad el llato, que es age-
no de mis virtudes: por que yo me ven-
gue del cruel matador de mi marido, yo
he punido y castigado al ladrón y mal-
uado robador de mis bodas: ya es tiem-
po que con esta espada busque el cami-
no para yr a donde esta mi Lepolemo.
Y despues que vno corado por orden to-
das las cosas que su marido le reuelo en
el sueño, y afsi mismo en que manera
auia engañado a Trasilo, diose con el es-
pada por debaxo de la tera yzquierda: y
afsi cayo muerta rebuelta en su propria
sangre, finalmente no pudiendo hablarla
ro se le salio el anima. Entóces los eria-
dos de Charites tomaron su cuerpo y en

terra

terraron lo en la misma sepultura de su
marido dando perpetua cõpañera a su
marido. Trafilo vistas todas estas cosas
que por el auian passado, no pudiendo
hallar genero de muerte que satisfizie-
se a su presente tribulacion, y teniendo
se por muy cierto que ninguna espada
ni cuchillo podia bastar a la gran tray-
cion por el comerida, hizo se llevar al
sepulchro de Lepolemo, y estando alli
dixo. O animas enemigas veys aqui dõ
de viene la victima y sacrificio de su pro-
pria voluntad para vuestra vengança. Y
diziendo esto muchas vezes metiose dẽ
tro del sepulchro, y cerradas muy bien
las puertas dela tumba, delibero por hã
bre facar de si el anima condenada por
su propria sentencia.

COMO DESPVES QVE LOS

*pastores supieron la muerte de sus
señores se huyeron con su ha-
zienda*

Cap. II.

R 2

siendo

LIBRO.VIII.DE



Siendo aquellos pastores sa-
 bidores dela cruel fortuna
 que auia passado por sus a-
 mos,ynos llorauan, otros
 gemian doliendose del tri-
 ste successo de aq̃lla casa. Y temiendo la
 nouedad dela mudança de otro señor,
 aparejaronse para huyr: y aquel mayor
 domo que tenia cargo de las yeguas y
 ganado,el qual me rescibio muy enco-
 mendado para me tratar y curar bien,
 todas quantas cosas auia de precio en la
 casa alqueria,lo cargo encima de mis es-
 paldas y de otros cauallos, y assi se par-
 tto desamparando su primera morada.
 Nosotros llevamos acuestas niños, mu-
 geres: llevamos gallinas, pollos, pa-
 xaros gatos y perrillos., y qualquiera
 otra cosa, que por su flaco passo podia
 detener la huyda andaua con nuestros
 pies: y aunque la carga era grande no
 me fatigaua mucho el peso della, antes
 me holgaua con la huyda, por dexar a-
 quel vellaco que me queria castrar, y
 deshazerme de hombre. Yêdo por nue-
 stro

fitro camino, auiendo pasado vna cue-
sta muy alpera de vn espesso monte, en-
tramos por vnos grandes campos, e ya
que la noche venia, llegamos a vna vi-
lla biē grande y rica, a dōde los vezinos
nos auisaron que no caminaſsemos de
noche, porq̃ auia por alli infinitos lo-
bos muy grandes feroces, y muy brauos
que estauan acostūbrados a saltear y co-
mer a los hombres que caminauan de
noche. Pero aquellos maluaſos huydo-
res que nos lleuauan, ciegos con el atre-
uimiēto dela priessa que lleuauā, y mie-
do que no los siguieſſen, desechado el
consejo saludable que les daua, no espe-
raron el dia: mas cerca de media noche
nos cargaron, y comēçaron a caminar.
Entonces yo por miedo del peligro su-
sodicho me meti en medio de todas
las otras bestias y todos se marauillauā
comoye andaua mas liuiano que quā-
tos caualllos alli yuan pero aquello no
era liuianeza de alegria, mas era indicio
del miedo que lleuaua: finalmente que
yo pensaua entre mi, que aquel cauallo

LIBRO VIII. DE

pegaso por miedo le auian nascido alas
 con que bolo, y por esso fue hasta el cie
 lo, auiendo miedo que no lo mordiesse
 la ardiente Chimera. Aquellos pastores
 que nos lleuauan hizieronse a manera
 de vn exercito, vnos lleuauā lãças otros
 dardos, otros ballestas, y otros piedras
 en las manos, y otros lleuauan picas biẽ
 agudas, y algunos lleuauan hachas ar
 diendo por espantara los lobos. en tal
 manera yuan que no les faltaua sino
 vna trompeta, para q̃ paresciera hueste
 de guerra, Pero aunque passamos nue
 stro miedo sin peligro, caymos en otro
 lazo mucho mayor, porque los lobos, o
 por ver mucha gente, o por las lumbres
 de aquellos han gran miedo, o por ven
 tura, porque eran ydos a otra parte, nin
 guño dellos vimos, ni parecio cerca ni
 lexos. Mas los vezinos de aquellos cor
 tijos por donde passauamos, como vie
 ron tanta gente y armada, pensarõ que
 eran ladrones, y proueyendo a sus bie
 nes y hazienda con gran temor que te
 nian de no ser robadas, llamaron a los
 perros

perros que eran mas raiosos y feroces
que lobos, y mas crueles que osos, los
quales tenian criados assi brauos y fu-
riosos, para guarda de sus casas y gana-
dos y con sus siluos acostumbra-
dos y con sus tales bozes echaron los perros con-
tra nosotros, y ellos demas de su pro-
pria brabeza. esforcados con las bozes
de sus amos cercaron nos de vna parte
y otra, y comiençan a saltar, y a morder
en la gente sin hazer apartamiento de
hombres ni de bestias, mordian tan fie-
ramente, que a muchos echaron por el
fuego. Vierasdes vna fiesta que era mas
para aser manzilla, q̃ no para contarla
porque como auia muchos perros que
andauan como raiosos, y a los q̃ huyā
arrebatauan con los dientes. y a los q̃
estauan quedos arremetian. y a los que
estauan quedos les sacauan los pedaços
en tal manera que a bocados passauan
por toda nuestra compaña, He aqui el
te peligro, subcedio otro mayor, q̃ los
villanos de encima de los tejados, y de
vna cuesta que estaua alli arriba echauā

L B R O . VIII . DE

nos tantas de piedras, que no sabiamos de que auiamos de huyr. De vna parte los perros pue andauan cerca de nosotros, y de la otra mas lexos, las piedras q̄ venian sobre nosotros: de manera q̄ e stauamos en harto aprieto. En esto vino vna piedra que descalabro a vna muger que yua encima de mi, y ella con el grã dolor començo a dar grandes gritos y bozes, llamando a su marido que era vn pastor de aquellos, que la viniesse a socorrer. El quando la vio limpiandole la sangre començo a dar gritos diziendo: Justicia de Dios, y porque matays los tristes caminantes, y los perseguis, espãtays y apedreays con tã crueles animos? quedãño os auemos hecho? que robo es este? Como esto oyeron luego cesso el llouer delas piedras, y apartaron la tẽpestad delos perros brauos, y vno de aquellos labradores dixo a bozes: No creays que nosotros teniendo cobdicia de vuestros despojos os queriamos robar, mas pensando que lo mismo queriades hazer a nosotros nos pusimos en defen
sa,

sa, por quitar nuestro daño de vuestras
 manos: así que de aquí adelante podeys
 yr seguros y en paz. Esto dicho comen-
 çamos a andar nuestro camino bien del
 calabrados y cada vno contaua su mal:
 los vnos heridos de piedras, los otros
 mordidos de los perros de manera que
 todos yuan lastimados. Yendo adelante
 ya buena parte del camino llegamos a
 vn valle de muchas arboledas y espes-
 ras de grandes matas, a donde acordarõ
 aquellos pastores que nos lleuauan de
 holgar vn rato por descansar y curarse de
 las heridas. Así que echarõse todos por
 aquel prado, y despues de auer reposa-
 do, curarõse sus llagas lo mejor que pu-
 dieron, el vno se laaaua la sangre en vn
 arroyo q por alli passaua: y otros con es-
 ponjas mojadas remedieuan la incha-
 zon de sus llagas, otros ligauan las heri-
 das con vendas: y desta manera procu-
 rauan cada vno su salud. Entre tanto vn
 viejo assomo por vn cerro, el qual deua
 de ser pastor, y vno de los de nuestra cõ-
 pañia le pregunto si tenia leche o qua-

LIBRO·VIII·DE

jada para vender, el viejo cabrero me -
neando la cabeça dixo, No sabeys en q̃
lugar estays guardaos de ay no murays
Y diziendo esto fuesse de alli muy lexos
La qual palabra y su huyda, no poco
miedo puso a nuestros pastores. Assi q̃
estando ellos espantados y no veyan a
quien preguntar que cosa fuesse aquella
assomo otro viejo muy mayor que aq̃l
y mas cargado de años con vn bordon
en la mano, corcobado, y venia como
hombre cansado, y llorando muy rezia
mente luego a nosotros, y haziendo grã
des reuerencias començo a besar a ca-
da vno de aquellos mancebos en las ro-
dillas, diziendo, Señores por vuestra vir-
tud, y por el Dios que adorays, que me
socorrays en vna tribulacion, a mi vie-
jo cuytado, de vn niño mi nieto que ca-
si esta a punto de muerte, el qual venia
co-migo en este camino, y tiro vna pie-
dra a vn paxarito que estaua cantando,
y por lo matar cayo en vna cueua q̃ esta
ua llena de arboles por encima que no
se parescia y creo que esta en lo vltimo
de

de su vida, aunque por las bozes que di
 conozco que aun esta vivo, mas por mi
 vejez y flaqueza como veys no le pude
 ayudar. Vosotros señores que soys man
 cebos y rezios, facilmente podreys
 correr a este mezquino viejo, librando
 me aquel niño que no tengo otro here
 dero, ni successor de mi linage. Diziendo
 esto el viejo pelauase las barbas, de
 manera que todos auian manzilla del.
 Pero vnomas rezio que ninguno, y mas
 moço, de gran cuerpo y fuerças, q̃ aq̃l
 solo auia quedado sano del ruydo passa
 do, lenantose luego y pregunto en que
 lugar auia caydo, el viejo le mostro co
 el dedo entre vnas çarças y matas espe
 sas. A si que el mancebo siguió tras el vie
 jo hazia do le auia mostrado, Los com
 pañeros desque vnieron bien comido,
 y nosotros pascido, cargaron nos pa
 yr su camino, y como aquel mancebo
 no venia, començaron a darle bozes,
 desque vieron que no respondia, embia
 ron vno que lo buscasse, y que le dixese
 que viniessse presto que era ya hora

LIBRO. VIIIDE

de caminar: aquel tardo en yr a buscar otro, y torno amirallo y espantado, diziedo, que auia visto vna casa marauillosa de aquel mancebo, que vido como estaua muerto en el suelo medio comido, y vn dragon espantable encima del comiendolo todo, y que no parecia el viejo: lo qual visto por los pastores, y conociendo que no auia en aquella tierra otro morador sino aquel viejo, conocieron que aquel era el dragon. Así que dexaron aquella mala tierra y se fueron.

COMO LVGIO PROSIGVE

*contando muchos acontecimientos
que se offrecieron siendo asno,
yendo con los pastores.*

DE alli fuymos a vna aldea donde estu-
uimos toda aquella noche, y alli a-
contescio vna cosa que yo desseo con-
tar. Vn esclauo de vn cauallero cuya
era aquella heredad, estaua alli por ma-
yordomo y guarda de toda la hazienda
y era

y era casado con vna esclaua del mismo cauallero. El marido andaua enamorado de otra moça libre, hija de vn vecino de alli, la muger cō el dolor y enojo delos amores del marido, tomo quantos libros de sus cuentas tenia, y toda la hazienda y ropa de casa, no estando alli su marido, y quemolo todo, no contenta con lo que auia hecho, ni pensando que estaua vengada dela injuria, tornose contra si misma y tomo en los brazos vn niño hijo del marido atolo consigo, y echose en vn pozo muy hondo. El señor quando supo la muerte de su esclaua y del niño: y que auia sido por causa delos amores del marido, vno mucho enojo: y tomolo desnudo y enmelado, y atolo muy fuertemente a vna higuera vieja que tenia muchas hormigas que hernian de vn cabo a otro: las quales como sintieron el dulçor dela miel, y el olor dela carne, aunque eran chicas, pero infinitas con los continuos y espessos bocados que le daban en tres o quatro dias, le comieron hasta

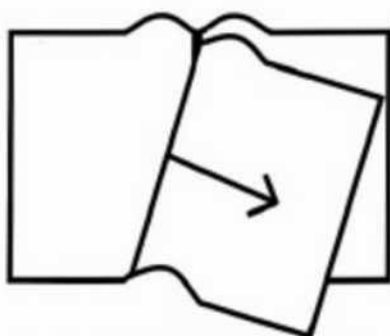
LIBRO.VIII.DE

sta las entrañas que dexaron los hues-
sos blancos y sin carne ninguna, atados
a la vieja higueta: delo que se espanta-
ron todos los labradores. Dexamos tã
bien esta mala tierra y partimos, cami-
nando a mucha priesa por vnos gran-
des campos, hasta q̃ llegamos a vna ciu-
dad muy noble y bien poblada, a dō
de aquellos pastores determinaron de
tomar sus casas y morar, porque les pa-
reçia que alli se podrian muy bien es-
conder de los que les vniessen a buscar
demas desto los conbidaua a morar alli
la abundancia que alli auia. Finalmēte
que despues de auer reposado tres dias
por descansar: porq̃ nos rehiziessēmos
del camino, para mejor nos poder ven-
der, sacaron nōs al mercado, y vn prego-
nero nos començo a pregonar y luego
vendio el cauallo y otro asno, mas a mī
nadie me queria, como a mala bestia.
Ya yo estaua enojado de los que alli es-
tauan que todos me palpaū las enzi-
as queriendo saber y contar de mis diētes
la edad que ania, y con este asco llegan-
do

do a mi vno que le hedian las manos so-
uajando muchas vezes mi boca confus
dedos suzios, dile vn bocado en la ma-
no, casi le corte los dedos. Lo qual espā
to tanto a los que alli estauan al derre-
dor. que ninguno me quiso comprar,
diziendo que era asno brauo y fiero. En
tonces el pregonero comēço a dar grā
des bozes, que ya estaua ronco, diziēdo
muchas gracias y burlas contra mi for-
tuna y desdicha. Hasta quando tardare-
mos en vender este asno viejo. El tiene
las manos y pies desportilla dos, flaco y
de muy ruyn color, perezoso, y sobrero
do brauo y feroz, tan sin prouecho que
no es bueno sino para hazer de su pelle
jo vn harnero demos lo a alguno q̄ no
le pese de perder la paja y cevada q̄ co-
miere. En esta manera jugando aquel
pregonero hazia dar grandes risas a los
que alli estauan, pero aquella mi crue-
lissima fortuna, la qual yo huyendo por
tātas prouincias, uñca pude huyr della
ni cō tātos males y tribulaciones como
passe, pude aplacar, otra vez de nuevo
lanço

LIBRO. VIII. DE

lanço sus ojos ciegos contra mi, dando me vn comprador pertenesciente para mis duras aduersidades: y sabeys q̄ tal? vn viejo caluo y vellaco, cubietto de cabellos y medio canos, del mas baxo linaje, y de las hezes de todo el pueblo, el qual andaua con otros trayêdo a la diosa Siria por essas plaças, villas y lugares, tañendo panderos y atabales, y mendigando de puerta en puerta sin ninguna verguença. Este echacuerno con la mucha gana que tenia de me cōprar, preguntó al pregonero que de donde era yo? El le respondió prestamente, que era de Capadocia, y que era muy bueno y asaz rezio: preguntóle mas, que edad auia? El pregonero burlandose de mi, dixo: Vn astrologo que miro la costelacion de tu nascimiento, dixo: que podria agora auer como cinco, años: pero el, se que sabra mejor estas cosas segun la profesion de sciencia. Y como quier que yo a sabiendas incurra en la pena dela ley Cornelia, si te vendiere ciudadano Romano por esclauo: pero porque no
com,



Faltan documentos (páxinas,
cadernos...)
ISO 9878/1990

encima de mi ala diosa Siria, cubierta d
vna vestidura de seda. Ellos lleuauā los
braços desnudos hasta los hombros y
vnos cuchillos en las manos y al son d
la flauta bayauan delante su diosa. Yen
do desta manera passamos por algunas
caserías y pueblos, a donde aquellos hy
poeritas falsos, començaron a hazer grã
des marauillas, abaxando furiosamente
sus cabeças, torciendo a vna parte ya o
tra los pescueços, colgando los cabe
llos, y mordiendose algunas vezes los
braços, y aun con aquellos cuchillos q̃
trayan se dauan de cuchilladas. Entre e
stos auia vno que con mayor furia, assi
como hombre endemoniado fingia aq̃
lla locura, por parescer que con las pre
sencias de los dioses suelen los hom
bres no ser mejores en si, mas antes ha
zerse flacos, y enfermos. Pues espera, y
veras que galardón vno dela prouiden
cia celestial. El començo a dezir ad
ninando a grandes bozes, y fingiēdo ma
yor mentira que queria castigar y re
prehender a si mesmo, diziēdo que auia

LIBRO. VIII. DE

pecado contra su santa religion : y por
 esto queria el tomar por sus propias ma-
 nos la pena que merecia, por aquel pe-
 cado que auia cometido. Assi que arre-
 bato vn acore, el quales propria insig-
 nia de aquellos medio mugeres, torci-
 dos muchos cordeles de lana de ouejas
 y escarchado con choquezuelas de pies
 de carneros a colores, y diose con aque-
 llos ñudos muchos golpes, hasta que se
 adormescio las carnes, que parecia q̃
 marauiillo la mēte estava preservado pa-
 ra poder sufrir el dolor de aquellas lla-
 gas. Que vieras como delas heridas de
 los cuchillos, y de los golpes dela disci-
 plina todo el uelo estava bañado de la
 suziedad de aquella sangre afeminada
 la qual cosa no poco cuydado y fatiga
 me ponía en mi coraçõ viēdo derramar
 tā largamente sãgre de tantas heridas,
 por ventura que al estomago de a que
 lla diosa estraña no sele antojasse sãgre
 de asno, como a los estomagos de algu-
 nos hōbres se les antoja leche assi q̃ qu-
 ando ya estauā cansados, cierto por me-
 mejor

mejor dezir estauan hartos de abrir sus
 carnes, hizieron pausa cessãdo, de aque
 lla carneceria: y comẽçarõ a recoger en
 sus haldas abiertas, dineros de cobre y
 aun tambiẽ de plata q̃ muchos les offe
 cian Demas desto les dauã jarros de vi
 no y otros leche, queso, y harina y trigo
 candéal y algunos dauã ceuada para mí
 q̃ traya la diosa Ellos cõ aquella codicia
 rapauã todo quãto podian, y lançauan
 lo en costales q̃ para esto trayan de indu
 dria aparejados para aq̃lla echacorueri
 a y todos los echauan encima de mí, de
 manera que ya yo yua biẽ cargado con
 carga doblada, porque yua hecho troxe
 y templo En esta manera discuriendo
 por aquella region la robauan Llegãdo
 a vna villa principal, como alli hallarõ
 prouecho de alguna ganancia, alegres
 hizieron vn combite de plazer, que sa
 earon vn carnero grueso a vn vezino
 de allí, con vna mētra de su fingida pre
 dicacion: diziendo le. Que consu limoi
 na y sacrificio hartasse ala Diosa Siria,
 que estaua hambrienta. Así que su cena

LIBRO VIII. DE VI

bien aparejada fueron me al baño y de-
 de vinierō muy bien lauados. Traxerō
 consigo vn mâcebo aldeano de alli, pa-
 ra cenar con ellos. y como vueron co-
 mido vnos bocados de ensalada, alli de-
 lante dela mesa aq̃llos suzios vellacos,
 comēçaron a burlar cō aquel mâcebo q̃
 tenían desnudo, como hazen las mug-
 res cō los hombres. Yo quando vi tan
 gran trayciō y maldad, no lo pudiendo
 sufrir mis ojos, intente dar bozes, diziē-
 do: O Romanos, pero no pudiendo pro-
 nūciar las otras letras y silabas, solamē-
 te dixe muy claro y muy rezio. O, o, lo
 qual como dixe a tiempo importuno,
 a causa que inuchos mâcebos de vn al-
 dea de alli cerca, andauā abúscar vn as-
 nillo que les auian hurtado aquella no-
 che, y andauan muy codiciosos buscan-
 dolo por todos los caminos y aparta-
 miētos: los quales oyendo mi rebuzno
 dentro de aquellas casas, creyeron q̃ era
 su asno, y de impronilo todos juntos en-
 trarō en casa, dōde tomaron a aq̃llos ve-
 llacos haziendo aq̃llas malditas suzie-
 dades

dades y como los vierō començaron a llamara los vezinos, para q̄ viesſen aql aparato torpe y ſuſo: demas deſto ha-ziendo butla alabauā la puriſſima caſti- dad de aq̄llos echacuernos. Ellos enba- cados y turbados con eſta infamia, q̄ fa- cilmente fue diuulgada por todo el pue- blo, por lo qual cō mucha razon eran aborreſcidos y mal quiſtos de todos, aq̄ ſa noche a las doze, ligadas todas ſus ro- pas ſe partierō hurtiblemente de aque- ſta villa: y auiendo andado buena par- re del camino ante del dia, entramos por vn deſierto y deſpoblado ſiendo ya claro dia: entonces hablarō entre ſi pri- meramente, y deſpues aparejaron ſe para mi daño y muerte: porque quitando la diosa de encima de mi, y pueſta en tier- ra, quitaronme todos aquellos paramē- tos que traya, y deſnudo ataronme a vn roble, y con aquella çote que eſtaua en- cadenado de oſezuelos de onejas, die- ronme tantos açotes que caſi me llega- ron a lo vltimo dela muerte. Vno de a- q̄llos me amenaçaua con vn cuchillo

LIBRO.VIII.DE

para me cortar las piernas, diziendo q̃ auia infamado con mi feo rebuzno a todos, pero los otros no permitieron q̃ me las cortasse. Diziendo que por reuerencia de la diosa que estaua delãte no muriesse por entonces. En tal manera q̃ luego me tornaron a cargar de aquellas cosas que lleuaua, y dádome buenos palos, coçes y encõrrones llegamos a vna grande y noble ciudad: a donde vn noble varon principal de alli, hombre de buena vida, y que era muy deuoto de la Diosa Siria, como oyo el sonido de los atabales y panderos, y los cantares de aquellos echacuernos a manera de como cantan los sacerdotes de la diosa Cibele, corrio luego a los rescibir muy deuotamente rescibio por huespeda a la diosa, y a nosotros todos nos hizo meter dentro del cercado de su ancha casa y luego començarõ a entender en aplacar y sacrificar a la diosa con gran veneracion, y con gruesos animales y sacrificios. En este lugar me acuerdo yo auer escapado de vn grandissimo peligro de muerte

muerte el qual fue este. Vn labrador de
 alli, embio vn presente al señor de aque
 lla casa vn quarto de siertuomuy grande
 y gruesso, el qual rescibio el cozinero, y
 lo colgo negligentemente tras la puer
 ta de la cozina no muy alto del suelo.
 Vn lebrei que alli estaua, sin que nadie
 lo viesse alcançolo, y alegre con su preia
 prestamente desaparecio del áte de los
 ojos de los que alli estauan, El cozinero
 quando conosció su daño, y la grã neg
 ligencia en que auia caydo, llorando
 muy fieramente, y como casi desespera
 do que ya casi su señor demandaua de
 cenar, no sabiendo que se hazer, y cõ el
 temor que tenia se queria yr de su amo
 La muger que le queria bien con pala
 bras amorosas le ponía esfuerço dizien
 do. Como tan espantado y atemoriza
 do te ha este presente mal, que determi
 nas de dexar la casa de tu señor, a donde
 tãto tiẽpo ha que ganas tu vida: y no ve
 es q̃ me dexas sola llena de hijos, poren
 de vo he hallado vn buen remedio, el
 qual vino por la prouidencia de los dio

LIBRO. VIII. DE

ses, y es este. Toma a este asno q̄ ahora es venido aqui, y llenalo a algun lugar apartado, y deguellalo y vna de sus piernas q̄ es semejante ala q̄ se perdio le corta, y muy bien picada y guisada, o de otra manera q̄ sea muy sabrosa la pōdras delante de tu señor en lugar del cierno. Al vellaco pusilanime del cozinero plugo mucho el consejo q̄ la sagaz y astuta de su muger le auia dado: y acuerdo de hazer en mi aquella cruel carniceria, queriendo con mi muerte remediar su vida y la de su muger e hijos, y para esto començo luego a aguçar sus cuchillos, no viendo la hora de tener guisada mi pobre pierna.

Argumento del noueno libro.

Este noueno libro cuenta la astucia del asno como se escapo dela muerte, de donde se le siguió otro mayor peligro, que creyeron que rauiua: y con el agua que beuió vieron que estaua sano. Cuenta de vna muger, que engaño a su marido, por vna sutil arte de vtonel. *Lien el*

el engaño de las suerres que trayã los echacuer-
 nos de la Diosa Siria. Y como fueron tomados
 con vn hurto, y fueron presos por ello. Y de co-
 mo fue vendido a vn atabonero a donde cuen-
 ta de la maldad de su muger; y otras cosas de
 mucho gusto y passatiempo. Y como despues
 fue vendido a vn ortelano, y de vn cauallero
 que quiso tomar el asno por fuerça, y lo que le
 acontecio.

COMO DESPUES QUE LV-
 cio entendio que el cozinero le queria matar,
 busco astucia para se librar de tan gran peli-
 gro, de donde se le siguió otro ma-
 yor, del qual tambien
 se libro.

Cap. I.

Aquel cozinero traydor ya arma-
 ua contra mi sus crueles manos.
 Yo con la presencia de tan gran
 peligro, no teniendo consejo, ni aun
 tiempo para pensar en el, delibere hu-
 yendo

LIBRO. IX. DE

yendo escapar de la muerte que sobre mi estaua, y prestamente quebrando el cabestro cō que estaua atado, eche a correr a quatro pies quanto pude, y metime sin empacho ni verguença en la sala donde estaua cenando aquel señor de casa sus manjares: con los sacerdotes de aquella diosa Siria. y con mi impetu de rrame y verti todas aquellas comidas q̄ alli estauan, mesas y candeleros, y cosas semejantes, la qual disformidad y estrago como vio el señor de la casa, mando aun siervo suyo que con diligencia me tomasse. y como asno importuno y garrañon metuiesse encerrado en alguna parte, porque otra vez con mi poca verguença, no desbaratasse su combite plazertero: y alegre. Entonces yo me alegre con aquel mandamiento de la guarda y carcel saludable: viendo como con mi astucia y discreta inuencion auia escapado delas crueles y pestilēciales manos de aquel carnicero. Pero quando a la fortuna sigue a vn hombre ningūbuē consejo le aprouecha, porq̄ la inuenciō
que

que ami parescio auer hallado para mi
 salud me fabrico otro mayor peligro, y
 fue, que vn muchacho entro en la sala
 donde estauan comiendo: y dixo a su se
 ñor como de vna calleja de alli cerca,
 auia entrado poco antes vn perro rauio
 so con gran impetu y ardiente furor, y
 auia mordido todos los perros de casa:
 y despues auia entrado en el establo, y
 merdio con aquella rauia a muchos de
 los cauallos que alli estauan, y que tam
 bien auia mordido algunas personas de
 casa, lo qual asombro a todos, y pensan
 do que yo estaua inficionado de aque
 lla pestilencia. hazia aquellas ferocida
 des, arrebataron lanças y daidos, y co
 mençaron se amonestar vnos a otros q̃
 echassen de si vn mal tan grande como
 era aquel. Y cierto ellos me perseguian
 y rauian mas que yo, por lo qual sin
 dubda me mataran, y despedaçarán cō
 aquellas lanças y venablos: y cō hachas
 que trayan, mas yo viendo el impetude
 tan gran peligro: luego me meti en la
 camara donde possauan aquellos mis a
 mos

LIBRO.VIII.DE

mos. Entonces ellos cerandome luego las puertas, velauan hasta que aquella fuerte pestilencia, y rania le consumiesse para que ellos pudiesen estar sin peligro. Como yo me vi así encerrado libre de aquel infortunio echeme encima de la cama que estaua muy biẽ hecha, y descãse durmien lo como hombre, lo qual mucho tiempo auia q̃ no vsaua. Ya otro dia bien claro auiendo yo muy bien descãfado, con la blãdura de la cama leuanteme esforçado, y aze che aquellos veladores que alli estauã guardandome, los quales altercauan sobremi en esta manera. Este mezquino deste año creemos q̃ esta fatigado cõ su furor y rania, y puede ser que estara ya muerto. Bueno sera q̃ veamos lo q̃ haze: y abierta vna pequeña parte de la puerta, vieron me estar sossegado y muy quieto: y como asime vierõ, vno de aquellos q̃ parece los dioses auian embiado para mi remedio, moltro a otros vn remedio para conõfcer mi sanidad, diziendo, que me pusiesse vn cal-

caldera de agua para beber, y que si yo
 sin temor y como a costubraua llegas-
 se a lagua y oviessse de buena volū-
 tad supiesssen que yo estava sano y libre de
 toda enfermedad: y por el cōtrario si vi-
 sta el agua vuiessse miedo, haziendo al-
 gunos menchos y diabluras, y no la qui-
 siesse tocar, tuuiesssen por muy cierto,
 que aquella rauia mortal duraua en mi
 y q̄ esto tal se solia guardar segun enẽ-
 ã los libros antiguos. Como esto les plu-
 guiesse a todos, tomaron luego vna grã
 herrada de agua clara y limpia, y con al-
 gun temor mela pusieron delante: yo
 salia luego sin tardança ninguna a re-
 cebir el agua cō harta sed q̄ yo tenia, y
 comence a beuer de aq̄lla agua, q̄ assaz
 era para mi verdaderamente saludable.
 Entōces yo sufrí quãto ellos hazian dã-
 dome golpes con las manos, y tirarme
 delas orejas, y trauarme del cabe sro y
 qualquier otra cosa q̄ ellos querian ha-
 zer por experimẽtar mi salud, yo auia
 plazer dello, hasta tãto q̄ contra su des-
 uariada presũciõ yo aprouasse claramẽ-

LIBRO. IX. DE

de mi modestia y mansedumbre, para q̃
a todos fuesse manifesta.

LVCIOR ECVENTA VNA HI

storia, que oyo auer acontecido

en vn pueblo: de como vna

muger burlo de su

marido.

Cap. II.



Vego otro dia signiẽ
te auiedo yo escapa
do de tanto peligro
me cargarõ otravez
d los diuinos despo
s y ellos cõ sus pã
deros, y cãpanillas,
comẽçamos acami
nar, y auiendo ya passado algunas case
rias, llegamos a vn lugar çio, a dõde aq̃
lla noche nos aposentamos. All oy cõ
tar vn gracioso cuento, el qual quiero
que vosotros sepays. Era vn hombre q̃
se alquilaua por trauajador, y con aque
llo

llo que ganaua se mantenía miserable
 mēte: tenía vna mugercilla galana y re
 quebrada. Vn día de mañana, como el
 marido se fuesse a la plaça para buscar a
 trabajar, vino el enamorado de su mu-
 ger, y metiose en casa. Estādo ellos así;
 el marido que ninguna cosa sabía ni sos-
 pechaua, torno de improuiso a casa, y
 batio a la puerta. La muger q̄ era astuta
 para tales sobresaltos, hizo meter a su
 enamorado en vn tonel viejo q̄ estaua a
 vn rincón de casa, medio roto y vazio: y
 abierta la puerta a su marido, començo
 a reñir con el diziendo: Como, así ve-
 nis vazio, y muy de espacio, metidas las
 manos en el seno? No veys nuestra ne-
 cessidad y pobreza? Porq̄ no trayades
 alguna cosilla para comer? yo mezqui-
 na que todo el día y la noche me estoy
 quebrando los dedos hilando, y encer-
 rada en casa, alomenos que tenga para
 encender vn candil. Bienauēturada mi
 vezina Daphnes que en amanesciendo
 come y beue quanto quiere, y todo el
 día se esta en plazer con sus enamora-

LIBRO.IX.DE

dos.El marido conuencido con esto di-
 xo:Pues que es agora esto, aunque mi a-
 mo asta oy ocupado en vn pleyto,y no
 nos ha lleuado a trabajar,yo he prouey-
 do a lo q̄ auemos de comer: porque he
 vendido aquel tonel que nunca nos sir-
 ue de nada por cinco dineros a vn hō-
 bre que aqui viene, por tanto ayuda-
 me a sacarlo de aqui, y entregarlo he-
 mos a quien me lo compro. Quando
 esto oyo la muger,saco el engaño delo
 que el marido dezia, y fingiendo vna
 grantisa, le dixo: O que hombre y buē
 negociador he hallado, que la cosa que
 yo siendo muger necesitada tengo vē-
 dida por siete dineros vendio el en la ca-
 lle por menos. El marido alegre cō esto
 le dixo: Quien es este que tanto te dio
 por el? La muger respondio. Vos no sa-
 beys nada: agora entro vno dentro en el
 para ver que tal estaua. No salto astucia
 al enamorado que luego salto de den-
 tro, diziendo: Buena muger, este tonel
 me parece que es abierto por muchas
 partes. Y dissimuladamente boluiose

al

al marido como que no lo conofcia, y dixole. Tu hōbrezillo quien quiera que eres, porque no me traes vn candil, para ver bien de dentro este tonel, por ventura pienſas, q̄ he de dar mis dineros ſin lo mirar muy bien. El buen hōbre, no ſoſpechando mal, no tardo en acender el candil, y dixo al enamorado: Apartate hermano y huelga, q̄ yo entrare a raer las hezes, y veras ſi eſhendido, o maltratado: Diciendo eſto, tomo la muger el candil, y el entro en el tonel, y començoa raer, aquellas coſtras. El adulterio como vio que la muger eſtaua abaxada alumbrado a ſu marido, tomola por detras: y ella cō aſtucia metida la cabeça en el tonel, burlaua del marido, diciendo, raer aqui y alli, y quita eſto y eſtrotro haſta q̄ la obra de entrābos fue acabada. Entōces ſalio del tonel, y tomando ſus ſiete dineros, el meſquino del marido cargo el tonel a cueſtas, y lleuolo a caſa del adultero. Aqui eſtunimos algunos dias, dōde por la liberalidad d̄ los moradores de aq̄lla ciudad ſuymos muy bien

LIBRO. IX. DE
tratados: y mis amos cargados de do-
nes por su adeuinar.

COMO LV GIO RECVENTA

*Vna astuta manera de suerte que los echacuer-
nos y sauan para sacar dineros: y como
fueron presos, y el vendido
a vn atahonero.*

Cap. III.



len sabian engañar al pue-
blo aq̃llos limpios y bue-
nos de mis amos, porque
para sacar dineros inuen-
taron vna suerte sola, la
qual aplicauan y referian a muchas co-
sas: y en cada pueblo de aquellos la sa-
cauan para responder y engañar a los q̃
les preguntauan y consultauan sobre
cosas varias: y la suerte dezia desta ma-
nera: Potende los bueyes junto aran la
tierra, porque para el tiempo venidero
nazcan los trigos alegres. Con esta fuer-
te burlauan a todos: porque si algunos
desse-

desseauan casarse, y les preguntauan como succederia, dezian que la suerte respondia que era muy buena para jntrar se por matrimonio, y para tener buenos hijos. Si alguno queria comprar vna heredad, respondian, que era muy bien: porque los bueyes y el yugo significauã los campos floridos y llenos de fruto. Si alguno queria yr camino y preguntaua a aquellos buenos sacerdotes, de su viaje, dezian que seria muy bueno, por que vian en la suerte los mas malos animales que ay en el mundo y mas prouechosos. Si alguno de aquellos queria yr a la guerra, o a perseguir ladrones, y preguntaua si seria su yda prouechosa, respondian que la victoria teniã muy cierta, segun la demostracion dela suerte: porque sojuzgariã al yugo las ceruizes de los enemigos, y auriã dello que robassen muy abundãte y prouechosa presa. Con esta manera de adiuinary cõ su grande astucia, no pocos dineros apañauan. Pero ya cansados de rescebir dineros, aparejaronse para caminar, lle-

LIBRO.IX.DE

uandome muy bien cargado por vn camino muy vellaco, de muchos lodos, y lagunas, q̄ a cada passo resbalaua, y tenia grã miedo de dar cō la diosa en tierra. Saliēdo deste mal camino llegamos a vnos espaciosos y hermosos cāpos, y he aquí supitamēte a nuestras espaldas vna manada de gēte de a cauallo, corriēdo cō gran impetu, y pegaron muy recio delos sacerdotes llamādo les sacrilegos y regulares, y grādes ladrones, engañadores y falsarios: dandoles buenas puñadas, echaron a todos espaldas a las manos, y cō palabras muy rezias les comēcaron a apretar, para q̄ descubriesen dō de lleuauan vn vaso de oro que auian hurtado, y que dixessen la verdad, porq̄ fingiendo ellos de sacrificar secretamēte a la madre de los dioses que alli auia de su estrado lo hurtaron escondidamēte: y pensando escapar la pena de tan gran traycion se partieron calladamente antes que amanesciese dela ciudad, Diciendo esto no falto vno de aq̄llos caualleros q̄ por encima de mis espaldas me

tio la mano debaxo las haldas dela diosa que yo traya, y buscando bien hallo el vaso de oro, el qual saco delante de todos. Pero con este tan gran crimen no se auergonçaron aquellos suzios vellacos, mas antes fingiendo vn mentiroso reyr dixeron: O que crueldad y sin razon, por vn vassillo que la madre de los dioses presento a su hetmana Sira en don, de la auer tenido por huesped en su casa lleuays vosotros a sus sacerdotes presos, como a homicidas. Estas y otras tales mentiras y escusas gritando dauan, mas aquellos cauilleros no curando de sus palabras, los tornaron para tras, y los metieron en carcel: y el vaso de oro y la diosa que yo lleuaua, pusieron en el templo dela madre delos dioses. Al otro dia sacaron me ala plaza, y otra vez me pusieron en almoneda, pregonando el pregone ro: quien da mas por el: y vn atahonero d vn lugar alli cerca me cōpro por siete dineros mas caro q el echacuervo me auia cōprado: el qual molinero luego me

LIBRO. IX. DE

cargo muy bien de trigo, y por vn camino lleno de piedras y cuestras, me lleuó a su atahona. Allí vide muchos caualllos y azemilas que trayan aquellas muelas en derredor dando bueltas siempre por vn camino. Y no solamente de dia, pero toda la noche hazían harina, boluiẽdo cõtinuamẽte aquellas atahonas. Pero como venia de nuevo porque no me espantasse de la nouedad de aquel seruiçio, aposentome el nueuo señor en lugar ancho, donde estuuiesse: y aquel primer dia que llegue me dexó holgar, dandome muy bien de comer. Pero aq̃lla biẽ auenturãça de holgar y comer, no duró mas adelante, porq̃ al otro dia siguiente bien de mañana yo fuy ligado a vn ingenio de aquellos, que parecia ser el mayor de todos, y cubierta mi cara, fuy cõpellido a caminar por aquel espacio redondo de la canal torcida en manera que yo retornando y rehollandó mis passos en la redondez de aq̃l termino triste y sin esperança: y no olvidãdo mi sagacidad y prudencia, facilmen

te me di a la nouedad de mi seruicio , y tambien quando yo era hombre , muchas vezes auia visto semejantes ingenios. Mas hallando este officio muy trabajoso, propuse en mi de me hazer el pãtadizo, y andar para atras , pensando q̃ como a asno bono y sin prouecho para aquel officio me embiarian a otro lugar, a donde tuuiesse mas liuiano trabajo, o por ventura me dexarian holgar. Pero en balde pense yo esta astucia dañosa, porque luego muchos d̃ aquellos que alli estauan, se pusieron al derredor de mi con varas en las manos: y como yo estaua seguro por tener los ojos atados, supitamente con grandes bozes me dieron muchos palos, y en tal manera que con aquel ruydo me espantaron que luego dexado todo mi cõsejo, muy sabiamente assi como estaua ligado cõ aquellas cinchas d̃ esparto hize mis discursos y bueltas alegre, aunque me dauan harto trabajo: y con esta supita mudança de vn estremo a otro, los que alli estauan se finauan de risa. Y a gran par

LIBRO.IX.DE

te del dia auia muy bien molido, y aun andaua harto desmayado y cansado, quando me quitaron las cinchas de esparto con que andaua ligado, y llenaró me al pesebre. Pero yo aunque auia biẽ menester descasar, que casi estaua muerto de hambre, dexando todo refrigerio aparte, me puse a mirar la familia y gente de aquella casa. O Dios y que hõbrezitos auia alli, pintados delas señales de los açotes que les daua, las espaldas negras delos palos, con vnos enxalmillos mas para cobertura que vestidura otros solamente en paños menores cubiertas sus vergüenças, y tan rotos que casi todo se les parescia, herrados en la frente, y argollas de hierro en los pies, las cabeças trasquiladas, los ojos pelados, y comidas las pestañas del humo y hollin de la casa: por lo qual todos tenian los ojos muy malos, y blanqueauan con el poluo dela harina, como luchadores q̃ se poluorean quando quieren luchar. Pues de mis compañeros los otros asnos y azemilas que molian, que po-

dria

dria dezir? Quan cansados aquellos muchos y chacones flacos cerca los pelebres royendo grâçones de paja, los pelcucços deffollados y llenos de llagas podridas: las narizas abiertas para tomar mas huelgo: los pechos de muermol, tossiêdo, y de los antepechos q̃ les ponian para moler, todos pelados y llagados q̃ casi les paresciã los hueffos, las vñas de pies y manos alçadas hazia arriba de no se herrar, y mancos de andar al derredor, todo el pellejo sarnoso de magrez y flaqueza. Mirando yo esto, temia de veniren otro tanto: y recordandome de quando era hombre, y que auia venido en tanta desventura, abaxada la cabeça lloraua: y no tenia otra solaz de mi pena, sino q̃ cō mi natural ingenio q̃ tenia me recreaua algo porque no curâdo de mi presençia, libremente haziay hablaua cada vno delâte d̃ mi lo q̃ queria, por dōde yo conoci que no sin cauâa aquel diuino autor de la primera poesia, deffeâdo mostrar vn varō de grã prudēcia entre los Griegos, celebroy ala
bo

LIBRO.IX.DE

bo a Vlixes auer alcançado las soberanas virtudes, por auer andado muchas ciudades, y conosciendo diuersos pueblos. Así que yo recordando me desto hazia muchas gracias a mi afno: porque me traya encubierto cõ su figura, exercitando me por muchos y diuersos casos, y fortunas: por lo qual si yo no fuy prudente, almenos me hizo sabidor de muchas cosas.

COMO LVGLO CVENTA

Vn gracioso acontecimiento, en el qual la muger del atahonero su amo gozo vn enamorado que tenia: y como tomádoslos juntos los castigo, en la qual vengança le ahorcaron por arte de encantamēto. Cap. III.



Inalmēte que yo delibere de traer a vuestras orejas vna buena historia suauemente compuesta mejor que las q̃ he dicho:

cho: la qual comienço. Aquel moline
 ro que me compro era hombre de bien
 y de buena conuersacion: y tenia vna
 muger la mas pessima y mala q̄ jamas
 se vido, con la qual el passaua mucha
 pena y enojo en su casa, que por cierto
 yo auia mançilla de aquel buen hōbre,
 porque ningun vicio faltaua en aquella
 mala muger, que todos se auian lança-
 do en su cuerpo en vna suzia necessaria
 Soberuia, cruel, luxuriosa, borracha,
 porfiada, auara, en robar de donde pu-
 dieffe, gastadora en cosas suzias, enemi-
 ga de fey de honra. Menos preciaua los
 dioses, y mentia jurando por ellos, y cō
 estos juramentos engañaua a todos, y al
 mezquino del marido. Embeodauale
 luego de mañana, y todo el dia gastaua
 con sus enamorados. Esta mala muger
 cō grande odio me perseguia, que en a-
 manesciendo ante que ella se leuanta-
 se llamaua a los moços, y mandaua les
 q̄ echassen a moler al asno nouicio. Y
 como ella salia del palacio q̄ se leuanta-
 ua alli en su presencia me mādaua dar &
 palos

LIBRO.IX.DE

palos y quãdo soltauã las otras bestias tẽprano, mãdaua q̃ a mi dexassen hasta mas tarde q̃ no me diessen a comer, Y esta crueldad suya fue causa q̃ yo mas en sus costũbres mirasse: d̃ manera que yo via a menudo entrat vn mancebo en su aposento, la cara del qual yo desſeaua ver, mas no podia por los antojos q̃ tra ya: verdad es q̃ no me faltaua astucia para descubrir en qualquier manera la maldad q̃ aquella mala muger hazia a su marido, mas vna vieja q̃ labia toda la ruyn dad, y era mēſagera entre ella y su amigo, nunca se partia de alli, las quales en amanesciendo almorzauan, y entre si altercauan quien beueria mas del vino puro. La mala dela vieja alcahuetta hazia estos aparatos publicos y engañosos. en gran daño del triste del marido. Y aunque yo muchas vezes entre mi me enojaua contra Andria, q̃ por me hazer aue me torno asno, toda via en esta triste desformidad mia auia plazer, porq̃ como tenia las orejas largas, qualquier cosa q̃ dezian, aunque estuuiſſe
lexos

lexos luego la oya. Vn dia estando la vie-
 ja hablando con ella, dezia estas pala-
 bras. Hija mia mira biêlo que te cum-
 ple acerca deste mancebo que agora a-
 mas, porque el es negligente y temero-
 so, y tiene miedo del gesto arrugado de
 tu marido, y tal enamorado no pertene-
 sce para ti, que quieres holgar y lle-
 uar buena vida en quanto tienes tiêpo:
 y iguales Philefitero, vn mâcebo hermo-
 so, gētil hombre, liberal, magnifico y cō-
 tra los celos destos maridos muy esfor-
 çado, el qual es digno de ser enamora-
 do de todas las mugeres del mundo, y
 merecedor de traer vna corona de oro
 por sola vna cosa que hizo el otro dia: a
 vn casado celoso. Oyeme agora y veras
 quanta differēcia ay de vn enamorado
 a otro. Bien conoſces vn barbudo q̄ es
 alcaide desta villa, que tiene vna muger
 muy hermosa, y es muy celoso: este pues
 auiendo de yr fuera de la ciudad dexo
 en comendada la guarda de su muger a
 Hormigon su esclauo, por ser mas fiel
 y diligente. A este comercio secretamē-
 te

LIBRO .IX. DE

te toda la guarda de su muger, diziendo le, que sino guardaua bien a su señora, de manera que ninguno passando cerca della, solamente le tocasse con el dedo, o con la halda que le echaria hierros y en carcel perpetuamente dōde muriēse de hambre: lo qual juro y perjuro muchas vezes por todos los dioses. Así q̄ con esta seguridad el se partio dexando por rezio guardian a Hormigon, y bien amedrentado, el qual guardaua a su señora cō tanta diligencia, que a ninguna parte le dexaua yr, y de cōtino estaua assentado cerca della, estando hilando, o haziendo otras cosas, que las mugeres hazē en su casa: y si alguna vez por grande necesidad yua a lauarse al bañō Hormigon yua tan apegado a ella, que las baldas lleuaua en la mano: y desta manera con mucha sagacidad cumplia lo que su señor le auia mandado. Pero no se pudo escōder a Philesitero la hermosura desta gentil muger, porq̄ la bōdad y castidad della, y la gran diligencia de su guarda, le inflamo y puso mas codicia

dicia para hazer todo lo que pudiesse, y
 ponerle a qualquier peligro que le vi-
 nie, y con esta gana propuso de com-
 batir y expugnar la fortaleza, o casa biẽ
 guardada de la dueña, confiando, y sien-
 do cierto, q̃ la flaqueza humana con el
 dinero, al qual toda dificultad es llana,
 se puede facilmente derribar, que el oro
 por donde quiera halla entrada, aunque
 las puertas sean diamantes muy fuertes.
 Vn dia andado en este pensamiẽto Phi-
 lesitero, hallo solo a Hormigon y dixo-
 le abiertamente toda su pena y amor, ro-
 gandole cõ mucha cortesia, que diese
 remedio a su tormento: porque si pre-
 sto no alcançaua lo q̃ deseaua, su muer-
 te era muy cierta: y q̃ en esto no reme-
 diese, porque el yria secreto de noche, que
 nadie lo sintiesse y en vn momento de
 hora se tornaria. Estas y otras persua-
 siones tales diziendo, añadió vn grandis-
 simo aguijon, el qual rompio y perui-
 tio a Hormigon por su cobdicia. Echo
 mano a la escarcela, y sacó treynta du-
 cados nuevos resplandescientes, de los

LIBRO IX. DE

quales dixo a Hormigon, q̄ diessse veyn-
 te a su señora, y tomassse diez para sí.
 Quando esto oyo Hormigon, espanto-
 se de tan abominable pecado, y tapa-
 das las orejas echo a huyr: pero el res-
 pládor y cobdicia que tenia del oro, no
 le pudo huyr de los ojos y del coraçon:
 más apartado lexos, y endose apriesa ha-
 zia casa, representauase le la hermosura
 dela moneda ante los ojos, y desseaua a
 pañar lo que ya tenia arraygado en el
 coraçon. Con este pensamiento el mez-
 quino nauegaua como en las ondas de
 la mar, va en vna cosa ya en otra. Dela
 vna parte se le representaua la fiedad,
 dela otra la ganancia. Dela vna la pe-
 na con que le amenazo su señor, dela
 otra el deteyte y prouecho del oro. Fi-
 nalmente que el otro vencio al miedo
 dela muerte: y apartada de sí toda tar-
 dancia, llegose a su señora, y secretamē-
 te le dixo todo el negocio como passa-
 ua. Ella con la natural liuiandad lue-
 go obligo sin pudicicia al maldito me-
 tal, y consintio por apañar el dinero.

Quan

Quando Hormigon oyo esto lleno de
plazer y gozo, desleaua ya de tocar a
quel dinero q̄ en precio de su fiedad a-
uia ganado, y fue luego a dar la nueua a
Philefitero, pidiéndole lo q̄ le auia pro-
metido. Y como Hormigon se vio con
tãto dinero auido de buen lance estaua
tan alegre que luego a la noche tomo a
Philefitero y lo metio secretamente en
la camara de su señora. Los nuevos ena-
morados estando ya desnudos y a pla-
zer, tomando el primer fruto de sus a-
mores, no pensando ni sospechando la
venida de su marido, de improviso subi-
tamente a la puerta de casa, y comien-
çan a dar grandes bozes, y a querer que-
brar la puerta con vna piedra: y quan-
to mas tardauan en la abrir, tanto mas
sospecha le ponian de lo que el tenia.
Asi que començo a amenazar a Hor-
migon q̄ lo mataria. Hormigon oyêdo
esto, y con la priessa que le daua estaua
turbado, y con la turbacion no tenia
consejo, ni sabia que se hazer: sino des-
zia q̄ no tenia lumbré, y que no hallaua

LIBRO.IX.DE

la llave de la puerta. En tanto Philefitero como oyo el ruydo, arrebató su ropa, y vistiose, mas con la turbacion se le olvidaron las chinelas, y salióse de la camara. En esto Hormigon llegó cō la llave, y abrió las puertas a su señor, el qual entro bramando, y luego fue derecho a la camara. Philefitero en tãto boto por la puerta afuera de casa, y Hormigō cerró las puertas. El marido desque vio todo seguro, ya vn poco más fuesse a dormir. Otro dia luego de mañana, como el barbudo se levanto, vio junto a la cama vnas chinelas, que no eran de casa, las quales auia dexado Philefitero : y sospechando y sacado de alli lo que podía ser, y como alguno auia dormido aquella noche cō su muger que las auia dexado, callo su dolor y congoxa, que ni a su muger, ni a otro de casa dixo cosa alguna, y tomó las hinelas secretamente, y metiolas en el seno, y mando a otros siervos q̃ le traxessen a Hormigon arado hasta la plaza. El barbudo yendo toda via entre gruñendo, y andando a

priessa

priessa hazia la plaça, tenia por cierto q̃ por las chinelas auia de allar el aduſtero que ſoſpechaua auer eſtado cõ ſu muſer. Yendo el en eſte penſamiento la cara turbia, las cejas caydas y muy enojado, y detras del Hormigon atado, aũque no ſe ſabia la culpa que el tuieſſe, pero el miſmo bien lo ſabia, por lo qual lloraua, de fuerte q̃ los que lo veyan auian granduelo del. Acaſo phileſitero que yua a otro negocio encõtro con ellos, y como vido de la manera que lleuauan a Hormigon, ſin miedo ni turbacion, recordandoſe que ſe le auian olvidado las chinelas en la camara: y ſoſpechando que por aquello lleuauan aſſi atado a Hormigon, aſſutamente y cõ ſu eſfuerzo acostũbrado aparto a los otros ſieruos, y arremetio con Hormigon, y con grandes bozes comencole a dar de puñadas, y dezirle: O maluado ladron ahorcado, eſte tu ſeñor, y todos los dios del cielo a quien tu has perjurado te hagan mal y te deſtruyan, que me hurtaste el otro dia mis chinelas en el baño

LIBRO IX. DE VII

bien mereces por cierto ser muy bien castigado. Cō este engaño que el esforçado Philestero hizo el barbudo q̄ yua determinado de matar a Hormigon, y puesto ya en toda crueldad, tornose a su casa, y llamo a Hormigō, el qual dio las chinelasy perdono de muy buena gana, y le mando que luego las tornasse a quien las aura hurtado. Acabado de dezir esto la vejeznela, començo la muger del atahonero. Bien auentrada ella q̄ goza de la libertad de tan constante y rezizo enamorado, pero yo mezquino de mi que cay con vno que ha miedo del sonido dela muela, y dela cara cubierta de aquel asno farrOSO que alli esta. Respondio la vieja: Pues si tu quieres, yo emplazare a este alegre enamorado q̄ venga delante de ti, y luego voy por el. Quando sea noche, esperame que yo tornare. La buena muger con el ansia que tenia de ver aquel enamorado, apatejó muy bien de cenar: vinos excellentissimos de buenos, y la mela presta con todo lo demas, esperando su venida,

mo de algunos dias. A caso el marido cenaua aquella noche con vn pelayre, vn may su amigo. ya casi a medio dia que nos soltauã del atahona, para nos dar de comer, yo no auia tanto plazer con la comida y descanso, quanto porque me defatauan los ojos, que libremente podia ver las artes y engaños de aquella mala muger. Basta, que ya el sol puesto viene aquella vieja mala con el adultero escondido a su lado, el qual era vn mancebo gentil hombre, que entonces le apuntaua la barua. Ella lo recibio con muchos besos abraçando lo, y sentaronse a la mesa. Encomençando a cenar los primeros bocados el marido llamo a la puerta sin ser esperado ni creyendo que viniera tan presto. Ella quando esto vio, començolo a maldezir, diziendo, que las piernas tuuiesse quebradas, y los ojos. Diziendo esto y sobresaltada metio el enamorado debaxo de vna artesa en que limpiauan el trigo, y sentose cerca del: y cõ su malicia acoflumbrada disimulã

LIBRO IX. DE

do tanta maldad, con su rostro sereno, preguntó a su marido que era la causa porque venia tan presto dexada la cena de su amigo. El le respondió con mucha tristeza, diciendo: Yo vine tan presto, porque acaccio alla vna cosa bien vellaca: O Dios, y que es posible que vna muger tan honrrada aya de hazer tan gran fealdad. Juro por este pã q̃ aun que yo lo viera cõ mis ojos q̃ no lo creyera. Ella le preguntó muy ahincada mēte le contasse aquel negocio que era y como passara. El importunado della, le començo a contar duelos agenos, no sabiendo el triste delos suyos, diciendo así La muger deste pelayre mi vezino y amigo, cierto parecia muger de vergüenza y casta, que no se podia pensar mal della: quando yuamos a cenar agora a su casa, ella parece que estaua holgãdo con su enamorado secretamente, y como llegamos turbada con nuestra presencia, desupito consejo proueyda tomo aq̃l su enamorado y metiolo debajo de vn aguafuor de mimbrres, dõde tenia

nia açufrando sus tocas que estaua junto cõ la mesa: pensando ella que ya estaua seguramente escondido, sentose a la mesa a cenar con nosotros sin ningun cuydado. Entre tanto cõ el graue humo del açufre embaruascado el negro enasmorado, y como no podia resollar debaxo del perfumador, como es viuo y hediondo aquel humo, començo a estornudar, dela parte dõde estaua sentada la muger. El marido penso que era ella, y dixole como se suele dezir. Dios te ayude. Mas el desuenturado dio otro estornudo y otro: y dẽde estornado tãtas vezes, que el marido sospecho lo que podia ser, y arrojõ de si la mesa, y alçõ el perfumador, y hallo debaxo el gẽtil hõbre que cõ el grã humo estaua casi muerto que no resollaua. Quando lo vido, inflamado de su injuria echõ mano a su espada que lo queria degollar, sino porque yo estaua presente, y no me culpasen dela muerte de aquel hombre lo defendi, diziendo tãbien q̃ no curasse del, que presto moriria sin cargarnos culpa

LIBRO.IX.DE

segun estaua casi ahogado dela furia y violencia del aenfre. El como vido q le dezia bien, mas por neçessidad suya, q por mi persna sion amansado del enojo, saco al adultero medio viuo, y echo lo en vna calleja cerca de su casa. Yo como vi la rebuolta, dixea a la muger q huysse a casa de vna su vezina, en tãto que al marido se le passaua el enojo, y se le amansaua el calor dela yra, y dolor del coraçon: porque con la rauia no duda ua que de si y de su muger hiziesse algun mal recado. Assi que yo enojado delo que auia acaescido en su combite, torneme a mi casa. Diciendo esto el atahonero, su muger reprehendia con muy malas palabras ala muger de aquel pe-rayle, diziẽdo que era vna mala muger, sin fe y sin verguença, deshonna de todas las mugeres: que pospuesta su honrra y bondad menospreciando la honrra de su marido y casa, la auia enuaziado y deshonnrado, por donde auia perdido nombre de casada, y tomado fama de burdalera: y aun añadia encima desto q tales

tales hembras mereſcian viuas ſer quemadas. Pero ella inſtigada y amoneſtada de la llaga que ſentia, y de ſu malo y ſuſia conſciencia, queriendo librar a ſu enamorado de la pena que tenia de baxo del arteſa, ahincaua mucho a ſu marido que ſe fueſſe acoſtar tẽprano. El como le auian arajado la cena en caſa de ſu amigo, por no ſeyr a dormir ayuno y ſin cenar, demando a la muger que le pueſſe la meſa. Ella aunq̃ contra ſu voluntad, porq̃ eſtana para otro guiſada poſo ſe la delãte muy de prieſſa y de mala gana. A mi ſe me queria arrancar el coracõ y las entrañas, auiendo viſto la maldad paſſada q̃ hizo, y la trayciõ preſente de tã mala muger: y penſaua entre mi como deſcubriendo aquel engaño y y maldad podria ayudar a mi ſeñor, y a aquel que eſtana como galapago de baxo del arteſa que todos lo vieſſen. Eſtando en pena con eſto, la fortuna lo vuo de proueer: porq̃ vn viejo coxo que que tenia cargo de pẽſar las beſtias, ya q̃ era la hora de nos llevar a beuer, ſacanos a todos

LIBRO .IX. DE

todos jutos: lo qual medio causa muy
 oportuna para vengar aquella injuria.
 Assi q̄ passando cerca d̄l arteia, vi como
 era angosta tenia de fuera los dedos de
 la mano, y pusele el pie encima apretã
 do tan reziamẽte que le desmenuze los
 dedos. El dultero cõ gran dolor dio grã
 des bozes, y echo de si el arteia, de ma-
 nera q̄ quedo descubierto a todos, y fue
 entendida la maldad que aquella mala
 muger hazia. El atahonero quãdo esto
 vio no se curo mucho por el daño dela
 honestidad de su muger, antes con el
 gesto sereno y alegre començo a ha-
 blar al moço, que estaua amarillo y te-
 meroso dela muerte, desta manera: No
 temas hijo que de mi te venga mal nin-
 guno: ni tampoco te acusare para que
 te deguellen por el rigor dela ley delos
 adulteros, pues, eres tan lindo y hermo-
 so mancebo. Mas cierto yo te tratare y
 gualmente con mi muger, no te aparta-
 re de mi heredad, mas comunmẽte par-
 tite contigo y sin ninguna diuission to-
 dos tres moraremos en vno: porque
 siems

siempre yo viui con mi muger en tanta
 cōcordia, que segun la sentencia de los
 sabios siempre vna cosa agrado a entrā
 bos. Por tanto yo te quiero hazer muy
 bien curar de la mano, que tienes mal
 tratada. Con estos halagos burlando
 lleuó al moço a su camara, aunque el
 no quiso, y ala buena de su muger encer
 rola en otro aposento. Otro dia de ma
 ñana, llamo a dos valientes mancebos
 sus criados, y mando tomar al moço y
 açotarlo muy bien en las nalgas con vn
 açote, diziendole: pues que tu eres tan
 blando y tierno, y tan muchacho, porq̃
 engañas a las mugeres, y andas tras las
 casadas, rōpiendo los matrimonios, y
 tomando para ti muy temprano nom
 bre de adultero: Diziendo le estas pala
 bras y otras muchas, y auiedolo muy biē
 açotado, echolo fuera de casa. Aql valiē
 te y esfereado enamorado, quando se
 vio en libertad que el no esperaba, aun
 que lleuaua las nalgas blandas bien aço
 tadas, llorādo de noche y á dia huyo. El
 atahonero dio carta d̃ quita a la muger
 y luce

LIBRO.IX.DE

y luego la echo de casa. Ella quando se vio desechada del marido y fuera de su casa, y q̄ no comia ni beuia el vino puro como solia ni tenia q̄ dar, ni mādār viēdose affrentada y mal tratada, con vida triste y amarga, cō su malicia y natural inclinacion tornose al almario de sus maldades, y armose delas artes q̄ comúnmente vsan las mugeres: y cō mucha diligēcia busco vna mala vieja hechizera que cō sus maleficios y hechizos se creyā que haria todo lo q̄ quisiēse. A esta vieja dio muchas dadiuas, prometien- dose otras mayores: y le rogo mucho q̄ hiziesse por ella vna de dos cosas, o q̄ a mansasse a su marido y se reconciliaffe cō el, o si a quella no pudiesse acabar, q̄ embiasse alguna phantasma, o algũ dia- blo que le atormentasse el spiritu. Entō- ces a quella hechizera començo a inuo- car los demonios y hazer quanto pudo por tornar el coraçon del marido al amor de su muger: mas esto no succedio como ella queria, por lo qual se enojo contra los diablos, porque demas de

le

le hazer perder la ganancia que ya le auia prometido parecia que la menospreciaban: y comēço a hazer su arte cōtra la cabeza del mezquino del marido para lo qual llamo el spiritu de vna muger muerta a hierro, que le viniesse a asombrar o matar. Aqui por vñtura tu lector escrupuloso reprehenderas lo que yo digo, y diras assi. Tu asno malicioso donde pudiste saber lo que afirmas y cuentas que hablaban aq̃llas mugeres en secreto estando tu ligado a la piedra dela atahona, y tapados los ojos? A esto respōdo. Oye agora hōbre curioso en q̃ manera teniendo yo forma de asno conocí y vi todo lo que se hazia en daño de mi amo. Vn dia casi a medio dia suspitamente cerca del atahona pareció vna muger muy fea y disforme, vestida de muy suzio y vilisimo habito: los pies descalços flaca y muy amarilla: los cabellos medio canos, llenos de ceniza y desgreñada, colgando las greñas ante los ojos. Esta muger o diablo echo mano di atahonero, como q̃ le oia hablar
secre

LIBRO IX DE IOVI

secreto, y lleuolo a su camara, y alli cerrada la puerta tardaua mucho: y como ya le acabaua a moler todo el trigo que estaua en las tolvas, los moços tenian necesidad de pedir mas y fueron a la puerta del palacio que estaua cerrada por dentro y llamarõ a su señor que vniessse a dar trigo: y como nadie les respondia, comengaron a dar golpes a la puerta rezio, y como estaua fuertemente cerrada, sospechando algun mal, con vna palanca arrancaron la puerta. Quando entraron dentro, la muger no parecia, pero hallaron a su señor ahorcado de vna viga del aposento, el qual descolgaron con muchos llantos y lloros. Hechos sus obsequies lleuaronlo a enterrar. Otro dia vino vna su hija de otro lugar, donde era casada, melandose y dandose puñadas en los pechos, la qual sabia de la desdicha que auia acontecido a su padre, sin que persona se lo vuisse dicho, mas en sueños le auia aparecido el spiritu de su padre muy lloroso, atada la foga a la

gar

garganta, y le cōto toda la maldad y tra-
cion de su madrastra: del adultero que
le cometia: de los hechizos, y de como
lo hizo descender a los infiernos, ende-
moniado, la qual como se fatigaua mu-
cho llorādo y planteando, los familia-
res de casa la consolaron y hizierō que
diessse espacio a su coraçon y al dolor.
Despues passados los nueue dias he-
chos todos los officios al defuncto, saca-
ron a vèder en almoneda toda la ropa
y bestias, como bienes de herencia.

COMO LVCIOCVENTA

que lo vendieron a vn hortelano, y de sus mise-
rias: y lo que acaescio a su amo con vn
cauallero. Cap.III.



Mi desnventurado y
mezquino, me com-
pro en aquella almo-
neda vn pobre hor-
telano por cincuen-
ta dineros, el qual d-
zia q̄ era grā precio,
mas q̄ me auia com-
prado

LIBRO.IX.DE

prado tã caro por buscar de comer para
 si y para mi. El tiẽpo y razon demanda
 q̃ yo cuente la manara de mi seruicio, la
 qual era esta. Aq̃l mi amo q̃ me auia cõ-
 prado, acostũbraba bien de mañana car-
 gado de coles y ortaliza yr a la ciudad q̃
 alli cerca estava: y despues que auia ven-
 dido su mercaduria caualgaba encima
 de mi, y tornauase a su huerta. Entre tan-
 to que el corcobado andaba cauando y
 regando su huerta, yo me recreaua a to-
 do mi plazer, y delectaua callando, q̃
 en otra cosa no entendia. Aysi passaua
 mi triste vida, contentandome con la a-
 legre vista de la huerta, porque como e-
 ra verano, era cosa plazentera. Mas no
 quiso mi cruel fortuna que en esta huer-
 ta vniẽsse rosas, para tornara ser hom-
 bre con ellas, por ser parte donde muy
 bien lo pudiera hazer. Viniedo el in-
 uierno tempestuoso y rebuelto el fino
 de Capricornio, llouia continuamen-
 te y nevando, e yo triste estava encerra-
 do en vn establo sin techo, y debaxo
 del cielo, atermantado cõ el continuo

frio.

frio. Pero como no estaria yo assi, pues
 q̃ mi señor era tan pobre, q̃ no solamente
 me podia dar algũ exhalmo, o si quie
 ra vn poco de tejado, mas aũ para si no
 lo tenia, que cõ la sombra de rama de
 vna choça dõde moraua era contento.
 Demas desto en las mañanas hollaua a
 quel lodo frio; y aquellos carambanos
 elados con los pies descalços, y aun no
 podia henchir mi viētre siquiera de los
 manjares acostumbrados, porq̃ y gual e
 ra la cena a mi y a mi amo: cierto no a
 nia diferencia, pero era bien poca: ho
 jas de lechuga viejas sin sabor, o aque
 llas que de mucha vejez estã espigadas
 dela simiente tan altas como escobas,
 que ya el gūmo dellas se auia tornado
 como carcoma desabrida y amarga.

Viniendo vn dia mi amo dela ciudad
 de veder vnas coles, encima de mi he
 aqui vn hombre de buena disposicion,
 y segun mostraua su habito y gesto,
 deuia de ser hombre de armas de al
 guna hueste, encontronos en el cami
 no, y pregunto con vna palabra muy so
 beruia.

LIBRO. IX. DE

bernia y arrogante, a donde lleuaua aq̃l
 asno vazio. Mi amo no entẽdio su len-
 guaje que era Romana, o Latina, y aba-
 xada la cabeça passo a delante. El cau-
 llero quando esto vio, no pudo sufrir su
 acostumbrada sobernia, y enojado por
 su callar, como si le vuiera hecho vna
 grãde injuria, diole de palos con vn sara-
 miẽto q̃ en la mano traya, y juntamen-
 te le echo en cima de mi, dando con el
 en tierra. Entonces el pobre hortelano
 le respondio humilmente, diziẽdo que
 por no saber la lengua no podia saber ni
 entender lo que le auia dicho. El cau-
 llero cõ enojo tornole a dezir: Pues di-
 me, dõde lleuas este asno? El hortelano
 respondio q̃ yua a aquella ciudad q̃ alli
 cerca estaua. El cauallero dixo: Pues yo
 he menester este asno, porq̃ ha de traer
 con otras azemilas vnas cargas de nue-
 stro capitan, q̃ aqui cerca estan: y luego
 echo la mano y arrebatome por el cabe-
 stro, y començome a llevar. El hortela-
 no estando se limpiando la sangre, que
 de su cabeça le corria de vna descalabra
 dura

dura que le auia hecho con el sarmiêto, rogauale otra vez que tratasse biẽ y mãsamente al compañero: lo qual le pedia diziẽdo, que assi Dios le prosperasse e hiziesse victorioso: y assi mismo dezia que aquel asnillo era perezoïo, y demas desto tenia vna abominable enfermedad, que era gota coral: y que a mala vez acostũbraua traer de cerca de alli vnos pocos de manojos de verças, y quando llegaua conellos ya no podia resollar: quanto mas para gran carga, q̃ en ninguna manera perrenescia para ello: pero desque el hortelano vio que por ningun ruego se amansaua el cauallero, antes via que se ensoberuescia mas, y algunas vezes alçaua la mano para le dar, busco vn vltimo remedio, fingiendo de le querer besar las rodillas, para le comouer a misericordia: y estando assi abaxado y encoiuado, arrebatolo por en trambos los pies, y alçãdo lo arriba dio con el vn gran golpe en tierra, y luego salto en cima, y diole muchas puñadas, y con vna piedra que alli hallo, le

LIBRO. IX. DE

sacudio muy bien en la cabeza, y en las
 manos y braços, de manera q̃ lo aturdió
 y descalabro en muchas partes. El cau-
 llero con la supita cayda y mucha pre-
 steza del hortelano, no tuvo lugar de
 pelear, solamente gritando amenazaua
 al hortelano q̃ lo auia de matar, lo qual
 oydo por el, de nuevo le torno a dár
 mas crueles heridas. Estando el pobre
 cauallero assi maltratado y tendido en
 tierra, no hallando ningun remedio a
 su salud y vida, determino de se hazer
 muerto, y assi lo hizo. Entonces el hor-
 telano que assi lo vio, tomándole la es-
 pada, caualgo en cima de mi, quanto
 mas apriesa pudo, y acogiose a la ciu-
 dad no curado d̃ yr a ver su herra: y fue
 se a casa de vn amigo suyo, al qual con-
 tándole todo como auia passado le rogo
 q̃ le ayudasse en aquel peligro en que es-
 taui, y q̃ lo escondiesse a el y a su asno,
 hasta q̃ passasse el impetu de la pesquisa
 que la justicia auia de hazer. Aquel su a-
 migo no olvidando la ley del amistad,
 recibíolo de buena gana y a mi atados
 los

y en las
 aturdió
 El cau-
 ha pre-
 ugar de
 nazana
 lo qual
 o a dar
 pobre
 ido en
 edio a
 hazer
 el hor
 el a es-
 uanto
 a ciu-
 y fue
 con-
 rogo
 que e-
 alho,
 quisa
 l su a
 istad,
 ados
 los

los pies y manos, subieron me por vna
 escalera, y metieron me en vn aposen-
 to. Al hortelano metieronlo en vna ca-
 nasta cō su tapadera encima. El caualle-
 ro, segun q̄ despues supe como quien se
 leuanta de vna grā embriaguez, medio
 trompicaudo, como mejor pudo lle-
 go a la ciudad: y confuso de su poco poder
 y fuerça, no oso dezir cosa alguna a la
 iusticia, pero callando, y tragando su in-
 juria, hallo a ciertos compañeros suyos
 y cōtoles esta su fatiga y pena, a los qua-
 les pareseio, que el se deua de escon-
 der y no descubriese a nadie, porque demas
 de la injuria que auia recebido, que era
 infame y baxa, auia de temer el juramē-
 to que auia hecho de la caualleria, que
 le fuesse acusado por auer perdido su es-
 pada. y que ellos como ya tenían le-
 ñas de nosotros porrian mucha dilige-
 cia en nos buscar para su vengança.
 No salto vn traydor vezino suyo q̄ lue-
 go descubrio que estauamos alli escon-
 didos. Entonces aquellos sus compañe-
 ros fueronse a la iusticia y mintiēdo di-

LIBRO .IX. DE

xeron que auian perdido en el camino vna capa rica y de mucho precio de su capitan, y que la auia hallado vn hortelano, el qual no se la queria restituir, por lo qual estaua escondido en casa de vn su amigo. Entōces los alcaldes viendo la querella y el robo, q̄ le dezian ser hecho al capitan, vinieron a las puertas de nuestra posada, y dixeron a nuestro huesped, q̄ aquel que tenia escōdido dentro en su casa, pues sabia q̄ era ladron q̄ luego lo entregasse, antes que incurriesse en pena de su propria cabeça: pero el amigo no se espanto, antes procurado la salud de aquel q̄ auia rescebido en su proteccion y amparo, no dixo cosa d̄ nosotros sino q̄ auia muchos dias q̄ a tal hōbre no auia visto. Los escuderos por fiauau el cōtrario jurando por vida del Emperador que alli estaua escondido, y no en otro lugar alguno. Finalmente que los alcaldes acordaron de mandar buscarlo, y dixeron a vn alguazil que entrassen a lo buscar, el qual breuemēte reboluió la casa, y dixo a los alcaldes que

no

no hallaua tal hōbre. Entonces fue mayor la porfia entre los escuderos, diziendo q̄ sabian por muy cierto q̄ nosotros estauamos alli, y protestauan por el ayu-
da y fauor d̄l emperador. El amigo nuestro negaua jurado por los dioses q̄ tal hōbre no estaua en su casa. Yo quando oy la porfia y bozes que dauan, como era asno curioso, dessee saber lo que passaua, como abaxe la cabeça por vna v̄tanilla q̄ alli estaua, por ver q̄ cosa era a-
quel tumulto y bozes que dauan vno a aquellos escuderos a caso algo los ojos a mi sombra q̄ daua a baxo, y como me vio, dixolo a todos, y luego leuataron vn gran clamor y bozeria, riendose de como me vieron ariba a la v̄tana, y luego me hizieron abaxar, y tomarōme por perdido, como esclauo captiuo. Y luego buscando biẽ la casa, hallarō el mezu-
quino del hortelano metido en la cesta al qual lleuaron a la carcel para le dar la pena que merecia. Y en todo esto nūca dexaron de burlar con gran risa de mi assomada a la ventana. De dōde nas-

LIBRO X. DE

cio a aquel muy vsado refran, de la mirada y sombra del asno.

Argumento del libro decimo.

EN este libro se contiene, como el cauallero lleuo al asno a vna ciudad, a donde acontecio vna notable cosa, de vna muger que requirio de amores a vn su entenado. Y como fue vendido el asno a dos hermanos, vno cozinero y otro pastelero de vn señor: a los quales el comia los manjares: y de la buena vida que tuuo con el señor, a donde cuenenta muchas cosas graciosas y de passatiempo: y de vn theatro que se hizo, en que se represento el iuyzio de Paris con las tres diosas: y finalmente como el asno huyo.

COMO EL ASNO FUELLE

uado por el cauallero a vna ciudad, y de vn extraño caso que alli acontecio.

Cap. I.

Otro



Tro dia siguiente,
no se q̄ fue ni q̄ hi-
zierō de mi amo el
hotelano, pero a-
quel cavallero, q̄
por su gran sober-
bia y tyrania fue
muy bien aporrea-

do, quitome de vna casa y lleuome a la
suya sin que nadie se lo contradixesse.
Despues me cargo de sus alhajas, que
eran cosas de soldados. Yo yua alegre
y galan, porque resplandescia con vn
yelmo muy luziente, y vn escudo
grande y hermoso, y vna pica muy
fuerte y aguda, la qual el auia puesto
con mucha diligencia encima de la
carga, de la manera que los soldados
le lleuan enristrada: lo qual el no hazia
tanto por causa que fuese bien puesta,
quanto por espantar a los pobres ca-
minantes que encontrasse. Despues
que passamos aquellos campos no con
mucho trabajo por ser el camino llano
Llegamos a vna ciudad pequena, a dōde
fuy

LIBRO IX. DE

fnymos a posar a casa de vn capitan de peones su amigo: y luego como llegamos, encomendome a vna esclaua, y el fuesse a visitar a su capitan. Despues de algunos dias que alli estauamos (en los quales yo tenia buena vida) acontecio vna cosa fuera de toda razon y espantable, la qual porque vo otros tãbien sepays: acorde de poner en este libro. Aquel curioso capitan señor desta posada tenia vn hijo mancebo buen letrado, y virtuoso, adornado de toda modestia y piedad. Muerta la madre mucho tiẽpo auia, su padre se caso segunda vez y desta segunda muger tenia otro hijo q̃ passaua de doze años. La madrastra, como era rica y viciosa, no mirando a su honor, puso los ojos en su entretenido. Agora tu buen lector has de saber que no lees fabula de cosas baxas, sino tragedia de altos y grãdes hechos, y que has de subir de comedia a tragedia. Aquella muger en quanto el amor se yua arraygando en su pecho, resistia y disimulaua a sus llamas pero despues que el cruel amor

mor tomopossession en sus entrañas,
 no le pudiendo resistir, determino ha-
 zerse enferma en cama, pa por este me-
 dio alcançar lo q̄ desſeaua, diziēdo que
 era dolor del coraçō. Ninguno ay q̄ no
 entienda que la persona doliente luego
 muestra señales claras de su mal. La fla-
 queza y color amarilla dela cara, los
 ojos marchitos, las piernas cãſadas, el
 reposo sin sueño, grandes sospiros y lue-
 gos con mucha fatiga. Quien quiera q̄
 viera a esta dueña, creyera que estaua a-
 tormētada de ardientes fiebres, sino q̄
 lloraua. Guay del ſeſo e ingenio delos
 medicos. Que cosa es la vena, o el pulſo
 o la poca templança del calor? Que es
 la fatiga del refuello y las bueltas conti-
 nuas de vn lado a orro sin reposo? O
 buen Dios, quan facilmente se descu-
 bre el mal del amor: no ſolamēte al me-
 dico que es letrado, pero aqualquier hō-
 bre discreto, especialmente quãdo veas
 alguno arder, sin tener caloren el cuer-
 po. Aſſi ella reziamēte fatigada, con la
 poca paciencia del amor, rompio el ſilē-
 cio

LIBRO X. DE

cio de lo que callaua mucho tiempo auia
 y embie a llamar a su hijo, el qual noni
 bre de hijo, ella de buena gana rayera y
 quitara, por no auer verguença del mil
 mo. El mancebo no tardo en obedescer
 el mandamiento de su madre enferma,
 y con el gesto triste y honesto, entro en
 la camara para la servir en todo lo que
 mandasse. Pero ella fatigada de vn gran
 dolor, estava en mucha duda, entre si pe
 sando, si se descubreria, por donde le en
 traria, y que palabras le diria: y esto estu
 no suspenso vn rato. El mancebo que nin
 guna cosa sospechaua abaxados los o
 jos, le pregunto que era la causa de su
 presente enfermedad. Entonces ella ha
 llado ocasion muy dañosa, que es la
 soledad, tomo osadia para le dezir su pe
 na, y llorando reziamente, y temblan
 do le començo a hablar desta manera.
 La causa y principio deste mi presente
 mal, y aũ la medicina para el y toda mi
 salud y remedio, tu solo eres: porque es
 tos tus ojos que entraron por los mios
 a lo intimo de mis entrañas, muenē vn
 cruel

cruel encendimiẽto en mi coraçõ: por
 lo qual te ruego que ayas mancilla de
 quiẽ por ti muere, y no te espãtes que
 pecas cõtra tu padre, mas antes entien-
 de que libraras a su muger dela muerte
 Agora tienes tiempo pues estamos so-
 los para cumplir mis desseos a tu volũ-
 tad: porq̃ lo que nadie sabe no se puede
 dezir que es hecho. El mancebo quan-
 do esto oyo turbado de tan repentino
 mal, aũque se espantasse y aborreciesse
 tan gran crimen, no le parecio biẽ de-
 fengañarla luego con palabras asperas,
 antes tuuo por mejor de la amansar cõ
 dilaciõ cautelosa: y assi le respõdio ale-
 gremente, q̃ se esforcasse y curasse de si,
 hasta que su padre se fuesse a alguna par-
 te, y vniessse tiempo libre para su plazer.
 Diciendo esto apartose de la mortal vi-
 sta de su madrastra: y viẽdo que vna tray-
 cion tamaña como ella pedia que se hi-
 ziesse, auia menester mayor consejo q̃
 el suyo, platico el negocio con vn vicio
 ayo suyo, hombre muy prudẽte, al qual
 no parecio otro mejor consejo, sino q̃
 el

LIBRO IX. DE

el mancebo se fuesse de casa lexos, por es-
 capar dela tempestad dela cruel fortuna
 Pero la madrastra como no tenia paciẽ
 cia para esperar, persuadio a su marido
 cõ marauillosas artes y palabras que lue-
 go se fuesse a vnas aldeas que estauan
 bien lexos de alli . Lo qual hecho , ella
 cõ su locura apressurada, viendo que a-
 uia lugar para su esperança, demando-
 le cõ mucha instancia q̃ cumpliesse con
 ella lo q̃ auia prometido . pero el man-
 cebo escusauase, diziendo agora vna co-
 sa, agora otra , apartandose de su abo-
 minable vista quanto podia, hasta tãto
 que conosciendo ella claramente que
 le negaua la promessa, prestamẽte se le
 mudo su nefando amor en odio mortal
 Y llamando a vn esclauo suyo muy ma-
 lo y aparejado para toda maldad, com-
 munico con el todo este negocio y pen-
 samiento maluado q̃ ella tenia: lo qual
 entre ellos platicado hallaron por bue-
 no que lo matassen con ponçoña . Y
 luego embio el esclauo a cõprar la pon-
 çoña, la qual trayda, mezclaronla en vn
 vaso

vaso con vino.

En tanto que la maluada hembra y su esclauo deliberauã entre si dela oportu-
nidad y tiẽpo para se lo poder dar, a ca-
so el hermano menor, hijo proprio de
la mala muger, viniendo del escuela a
la hora de comer, teniẽdo sed, beuio de
aquel veneno que alli hallo, no sabien-
do la ponçoña y engaño escõdido que
alli dentro estaua: y despues q̃ vno beui-
do, la muerte que estaua aparejada para
su hermano, supitamente cayo en tierra
sin animo. Los familiares de casa q̃ esto
vieron, començaron a dar grandes gri-
tos, y alborotados todos de tan repenti-
no caso, llamaron prestamente a la ma-
dre, la qual como estaua dañada, como
mala hembra, exẽplo vnico de la mali-
cia de las madrastras, no commouida
por la muerte de su hijo, ni por el parric-
idio q̃ ella misma auia causado, ni por
la desdicha de su casa, ni por el enojo q̃
dello su marido auia de tener, ni por la
fatiga del enterramiẽto del hijo, procu-
ro vengança muy presta, por dõde cau-
so

Y

daño

LIBRO.X.DE

daño para toda su casa. Así que muy presto despachó vn mensajero q fuesse a su marido, y le cōtasse la muerte de su hijo. Quando el marido oyo estas nuevas tornose del camino: y entrando en casa luego ella cō gran temeridad y audacia començo a acusar y dezir, que su hijo era muerto con la ponçoña del entenado, y en esto no mentia ella, porque el muchacho era muerto con la pōçoña que estaua aparejada para el mancebo pero ella fingia que su hijo era muerto por maldad del entenado, a causa q ella no quiso consentir en su maluada voluntad, cō la qual auia tentado dela forçar. y no contenta cō estas tan grandes mentiras, añadia mas, que por ella auia descubierto esta trayciō, el la amenazaua dela matar con vn puñal. Entōces el desuenturado del marido fue lleno de grã saña cōtra su hijo, así por la trayciō q le queria hazer, como por la arrebatada muerte del hijo que presente tenia, demanera que delibero de hazer morir a su hijo por justicia. Y como vuo enterado

rado el hijo, luego se fue a los alcaldes y les hizo saber la maldad q̄ su hijo auia cometido, diziendo que auia cometido pecado de incesto, en acometer a su madre, y que era homicida en la muerte de su hermano, y no contento con esto amenazaua a la madre que la auia de matar. Esto dezia el viejo, llorâdo muy piadosamente, y con su lloro conuincio a los alcaldes, los quales llamaron luego vn pregonero para que llamasse las partes a jnyzio. Vino el acusador, y el reo por llamamiento del pregonero: y asimismo fueron amonestados los abogados dela causa, segun la costumbre del senado y leyes de Athenas, que no curassen de hazer dilaciones, ni conuouiesse a los presentes con sus premios. Estas cosas en esta manera passadas supe yo porque las oya a muchos que habluauan en ello: pero quantas alteraciones vuo de vna parte a otra y con que palabras el acusador dezia contra el reo, y como el reo se defendia y deshazia su acusacion, estando yo au-

LIBRO.X.DE

sente atado al pesebre, no lo pude bien saber por entero ni las preguntas ni respuestas, y otras palabras que entre ellos passarõ y por esto no os podre contar lo que yo no supe, pero lo que oy quise escriuir en este libro.

COMO POR INDVSTRIA DE

Vn senador antigo, fue descubierta la maldad dela madrastra, y libre el mancebo. Cap. II.

Espues que fue acabada la cõtençion entre ellos, plugo a los juezes de buscar la verdad deste crimen por cierta manera, y no darto tanto lugar a la sospecha q̃ del mancebo se tenia. Y mandaron que fuesse traydo alli aquel esclauo diligente, que afirmaua que el solo sabia aquel negocio como auia passado el negocio y venido aquel vellaco ahorcadizo, ningun empacho ni turbacion ruuo ni de ver vn caso de tan gran iuyzio, ni de aquel

quel senado a donde tales personas esta
 uan, o alomenos de su consciencia cul-
 pada, que el sabia bien que lo que auia
 fingido era falso, lo qual el afirmaua co-
 mo cosa verdadera diziendo desta ma-
 nera: Que aquel mancebo muy enoja-
 do de su madrastra lo auia llamado, y di-
 cho le que por vengar su injuria auia
 muerto a su hijo della, y que le auia pro-
 merido gran premio porque callasse: y
 porque el dixo que no queria callar, el
 mancebo le amenazo que lo mataria y
 que el dicho mancebo auia destempla-
 do con su propria mano la ponçoña, y
 la auia dado al esclauo para que la dies-
 se a su hermano: pero el temiendo tan
 gran mal, no la quiso dar al muchacho
 y que en fin el mancebo cō su por propia
 mano se la auia dado. Diziendo estas co-
 sas que parecían tener aparēcia de ver-
 dad, aquel aqotado fingiendo miedo, a-
 cabose el audencia. Lo qual oydo por
 los juezes, ninguno quedo tan justo y
 tan derecho a la justicia del mancebo, q̃
 no le pronūciasse ser culpado manifi-

LIBRO X. D'E

stamente deste crimē: y como a tal lo de
 uian meter en vn cuero de lobo, y echa
 llo en el rio como a parricida: y como
 ya las sentēcias y votos de todos fuesen
 yguales, y estuuiesse firmados dela ma
 no de cada vno, para los meter en vn cā
 raro de cobre, de dōde no se podiā sacar
 despues d vna vez metidos, ni cōuenia
 mudar cosa alguna: porq̃ la sentēcia ya
 era dada en cosa biē vista, y no restaua o
 tra cosa sino entregarlo al verdugo, pa
 ra q̃ cumpliesse la justicia. Vno de aque
 llos senadores el mas viejo y de mejor
 cōsciencia, letrado y medico, puso la ma
 no encima dela boca del cāraro, porque
 ninguno echasse su voto dēro, y dixo a
 todos desta manera: Yo me gozo y soy
 alegre de auer viuido tanto tiempo, que
 por mi edad vosotros señores me ten
 gays en alguna mas reputacion y cuen
 ta: y por esto no consentire, que acusa
 do el reo por falsos testigos, se aya de cō
 denar por cruel homicidio: ni q̃ voso
 tros seays engañados por la mentira de
 vn esclauo: porq̃ cierto yo no veo cō q̃

razon nosotros podemos juzgar a este
 mancebo. Oyd agora, y sabed todos co-
 mo passa este negocio: Este ladrão muy
 diligente vino a mi por cōprar ponceos
 ña q̃ luego marasfē, y offresciame cien
 sueldos de oro porque se la diessē, diziē-
 do que la auia menester para vn enfer-
 mo que estaua muy fatigado con enfer-
 medad de hydropesia perpetua, dela
 qual no podia sanar, y desseaua morir
 bienuemente por librarse del tormēto q̃
 cōla vida tenia. Yo viēdo q̃ este esclauo
 passaua mucho y dezia cosas, liuianas,
 no me satisfaziendo, antes siēdo,
 cierto que el procuraua alguna tray-
 ciō acorde de le dar no pōe oña, mas o-
 tra pociō se ño lienta de mādraqora, q̃
 es muy famosa para hazer dormir gra-
 uemente: y da vn sueño semejante a la
 muerte: por tãto si es verdad q̃ el mucha-
 cho beuió aq̃lla confeciō q̃ por mis ma-
 nos fue hecha, el es viuo, y reposa cō grã
 sueño: y en acabando de se consumir el
 potēte humor dela mandraqora, desper-
 tara tan sano como de antes, Y si el es

LIBRO.X.DE

verdaderamente muerto, o verdaderamente le matarō, yo no se deſſo. En eſta manera hablando aq̃l viejo, plugo a todos lo q̃ dezia: y fuerō luego a mucha priefſa al ſepulchro dōde eſtaua el cuerpo de aquel muchacho, que caſi ninguno de los juezes ni de los principales dela ciu-
dad ni aun tã poco de los d̃l pueblo que do que no viniēſſe alli por ver aquel milagro. Su padre muy diligēte cō ſus proprias manos aq̃o la cobertura dela tumba, y hallo a ſu hijo que ya començaua de querer leuantarſe, y abraçãdole y beſandole, enſeño lo al pueblo: y aſſi como eſtaua lo lleuaron a caſa dela juſticia. Aſſi que en eſta manera deſcubierta la maldad dela mala muger, y del vella-
co del eſclauo, fue pronunciada ſentencia que ella fueſſe deſterrada, y el eſclauo ahorcado, lo que luego ſe cumplio. Y aquel viejo ſenador, que tanta prudēcia tuuo en dar aquel breuaje, de mandragora, y en deſcubrir el negocio en tal tiempo, dieron los cien ſueldos de oro, por tan buen ſeruiçio.

COMO EL ASNO EVE VENDIDO a vn cozinero, y a vn panadero que eran hermanos, y de la buena villa que tenia, donde passó cosas de mucho gusto. Cap. III.

A Quel cauallero que me vuo de buē lance, vuose de partir para Roma, por mādado de su capitan, a lieuar ciertas cartas a su genaral: y ante que se partiesse me vendio a dos hermanos sus vezinos por onze dineros. Estos tenian vn señor rico, y el vno dellos era panadero que hazia pan y pasteles y frutas de farten y otros manjares: el otro cozinero, que hazia manjares muy sabrosos, y de licados. Estos dos hermanos morauan ambos en vna casa, y comprarōme para traer platos y escudillas, y lo que era necesario para su officio: de manera q yo fuy llamado como vn tercero compañero entre aquellos dos hermanos, para andar por las aldeas de aquel cauallero, y traer todo lo que era menester

LIBRO X DE

para su coquina, y otras muchas cosas. Y ciertamente en ningun tiempo yo experimente tan mansa mi adversa fortuna porque a la noche despues de aquellas muy abundantes cenas y sus esplendidos aparatos, mis amos acostumbrauan traer a su casilla muchas partes de aquellos manjares. El cozinero traya grandes pedaços de puerco, de pollo, y otras carnes, pescados y otras muchas maneras de comer. El panadero traya pan y pedaços de pasteles, y muchas frutas de sartē, así como juncadas y prestiños, maçapanes, y otras cosas de azucar y miel, lo qual todo dexauā encerrado en su aposento, y se yuan a lavar al baño. En tanto yo comia y tragaba a mi placer de aquellos sabrosos y delicados manjares, que Dios me daua, porque tan poco yo no era tan loco y verdadero asno, que dexados aquellos tan dulces y costosos manjares cenasse heno aspero y duro. Esta manera y maña de comer a hurto me duro algunos dias, porque comia poco y a miedo, y como

de

de muchos manjares comia lo menos,
 no sospechauan ellos engaño ninguno
 en el asno: pero despues q̃ yo tome ma-
 yor atreuimiento en el comer, tragaua lo
 mas principal y mejor delo q̃ alli esta-
 ua: y como yo escogia siempre lo mejor
 y maspreciado, no pequeña sospecha
 entro en los coraçones delos herma-
 nos, los quales aunque de mi no creyessẽ
 tal cosa, toda via con el daño cotidiano
 con mucha diligencia procurauã de sa-
 ber quien lo hazia. Finalmente que e-
 llos se acusauan vno al otro de aquella
 rapiñay fealdad, y dende adelante pusierõ
 cuydado diligente y mayor guarda, cõ-
 tando, los pedaços y partes que dexauã
 y como siempre saltaua, rompido en fin
 el velo dela verguēça, el vno al otro ha-
 blo desta manera: Por cierto ya esto ni
 es justo ni humano menospreciar y di-
 minuyr cada dia mas la fe que esta en-
 tre nosotros hurtando lo principal que
 aqui queda, y aquello vendido escon-
 didamente acrecientas tu caudal, y
 aun de esso poco que queda llevas tu
 parte

LIBRO X. DE

parte yqual por tãto si a ti no plaze nue
 stra compaña, podemos quedar herma
 nos en todas las otras cosas, y apartar
 nos deste vinculo de comunidad: por
 que segun yo veo este mal cresce mu
 cho, de dõde nos puede venir gran dis
 cordia. El otro hermano le respondio:
 Por Dios que yo alabo este tu parecer,
 pues has querido preuinir a la querella
 delo que hasta agora es secretamẽte hur
 tado a entrambos, lo qual yo sufriendo
 muchos dias ha entre mi mesmo me he
 quexado porque no pareciesse que re
 prehendia a mi hermano de vn hurto
 tan baxo como este, pero biẽ esta, pues
 que nos auemos descubierto, para que
 por mi y por ti se buique el remedio, de
 nuestro daño, y la embidia procedien
 do mansamente no nos trayga cõtẽcio
 nes, como entre los dos hermanos Es
 theocles y Polinices, que el vno al otro
 se matarõ. Estas y otras semejãtes pala
 bras dichas el vno al otro, juraron cada
 vno dellos q̃ningun engaño ni hurto a
 uiã hecho ni cometido: pero que deviã
 por

por todas las vias y artes que pudiesen,
 buscar el ladrō q̄ aq̄uele comun daño les
 hazia porq̄ no era de creer que el asno q̄
 alli solamente estaua, se auia de afficio-
 nar a comer tales manjares: pero q̄ ca-
 da dia faltauā los principales y mas pre-
 ciados manjares: demas desto en su cā-
 mara no auia mny grandes ratones ni
 moscas, como fuerō otro tiēpo las Hai-
 pyas que aobauan los manjares de Phi-
 nees rey de Arcadia, Entre tanto que e-
 llos andauā en esto, yo cenado de aque-
 llas copiosas cenas, y bien gordo cō los
 manjares de hombre, estaua redondo y
 lleno: y mi cuerpo ablandado cō la her-
 mosa grossura y criado el pelo q̄ resplan-
 decia, pero esta hermosura de mi cuer-
 po, causo saberse el negocio, porq̄ ellos
 mouidos de la grandeza y grossura no a-
 costumbrada de mi cuerpo, y viendo q̄
 el heno y cenada que me echauan cada
 dia, quedaua alli sin tocar en ella, sospe-
 charō en mi, y a la hora acostumbrada,
 hizieron como que se yuan al bañio, y
 cerradas las puertas como solian, pusie-

LIBRO.X DE

ronse a mirar por vna hendedura dela
 puerta, y vierõme como estaua apuesto
 cõ aq̃llos manjares. Ellos no haziendo
 caso de su daño, tornaron el enojo en
 muy grã risa: y llamãdo el otro herma-
 no, y despues todos los seruidores de ca-
 sa, mostrauales la gula digna de poner
 en memoria ð vn asno perezoso. Final-
 mēte q̃ tan gran risa y tan liberal como
 a todos, q̃ vino alas orejas del señor, q̃
 por alli passaua, el qual pregunto q̃ co-
 sa era aq̃lla de que tanto se reya todos si
 estauan locos o mordidos dela taranta.
 Y sabido el negocio que era, el tambien
 fue a mirar por el agujero, de que vno
 gran plazer, y tan gran risa le tomo, que
 le doliã las ingles, y abierto el aposento
 puso se a mirar de mas cerca. Yo quãdo
 esto vi pareciome q̃ via prospera amigã
 ble la cara dela fortuna, que en alguna
 manera ya mas blandamente me fauo-
 rescia, y ayudandome el gozo y plazer
 delos que presentes estauã, ninguna co-
 sa me turbaua, antes comia seguramen-
 te, hasta tanto que con la nouedad de
 aquea

aquella vista, el señor de casa muy alere
me mado llevar: el mismo por sus ma-
nos me llevo a su sala, y puesta la mesa,
mado me poner en ella todo genero de
manjares enteros, sin q nadie vuisse to-
cado en ellos. Yo como quier q ya esta-
ua algũ tanto harto delo que auia comi-
do, pero desseado hazerme gracioso y
grato al señor y q el me uniesse en al-
go, comia de aquellos manjares, como
si estuiera muy hãbriento. Ellos por
se informar bien si yo era manso, aque-
llo q sabian que naturalmente aborres-
ce a los ainos, esso me ponian delante
por ver si lo comeria. Assi como carne
adobada gallinas, y capones salpimẽta-
dos, pescados en escaueche y otras mu-
chas cosas. Entre tanto que esto passaua
auia muy grã prisa entre los cõbidados
q alli estauan, y vn truhan que alli auia
dixo: Dad alguna otra cosa a este mi cõ-
pañero. A lo qual respondio el señor,
diziendo: Pues tu ladron no has habla-
do neciamente, q muy bien puede ser
q este nuestro cõbidado dessee beuer de
buena

LIBRO.X.DE

buena gana deste vino. Y luego dixo a vn paje: Daca aquella copa d'oro, e hinchelade vino, y da a beuer a mi truhán y aundile como yo beui antes q'el. Los cōbidados q' estauan a la mesa, estuuiērō muy atentos, e sperando lo que auia de passar. Entonces yo no espātado por cosa alguna, muy de espacio y a mi plazer, retorciēdo el labrio de abaxo a manera de lengua, beui toda aquella gran copa. Y luego todos a vna boz con gran clamor me dixerón: Dios te de salud q' tam bien lo has hecho. En fin q' aquel señor lleno de gran plazer y alegria, llamo a sus dos criados que me auia comprado: y mandoles dar por mi quatro tanto de lo que me auian cōprado, y ami diome a otro su criado haziēdole primero vn gran sermon, encomēdandome mucho el qual me criaua y trataua assaz humanamente, como a vn su cōpañero. Y por que su amo lo tuuiesse mas acepto, procuraua quanto podia de darle plazer cō mis juegos. Y primeramente me enseñō a estar a la mesa sobre el cobdo: des

pues

despues tambien me enieño a luchar, y a saltar alçadas las manos. Y porq̄ fue-
se cosa muy maravillosa, me enieño a
respöder a las palabras por señaes. En
tal manera q̄ quando no queria menca-
ua la cabeça: y quãdo algo queria mos-
traua q̄ me plazia, abaxando la: y quan-
do auia sed miraua al copero, y hazien-
do seña cō las pestañas, le demãdaua de
beuer. Todas estas cosas facilmete las a-
prendia y hazia, porque aunque nadie
me las mostrara, las supiera muy biẽ ha-
zer: pero temia que si por ventura sin q̄
nadie me enseñasse, yo hiziesse estas co-
sas, como hōbre humano, muchos pen-
sando que podriauir desto algũ cruel
presagio o agüero, que como a mon-
struo y mal agorero me matarian, dari-
an muy bien de comer conmigo a los
buytres.

COMO LVCIO CVENTA

*que estado era el de su seño, y como partio pa-
ra la ciudad de Corinto.*

Cap. IIII.

Z

Poi

LIBRO. X. DE



Or todas las partes corria ya la fama d como yo con mis marauillosas artes y juegos, era muy plazētero: y por esta causa era mi señor muy afamado y acatado d todos. Quādo yua por la calle, dezian : Este es el que tiene vn asno que es compañero y combidado, que salta y lucha, y entiende las hablas delos hombres, y da a entender lo que quiere con señales que haze. Agora lo demas qua os quiero dezir, aunque lo deuiera hazer al principio, pero alomenos relatare quien era este mi amo el qual se llamaua Thiaso. El era natural dela ciudad de Corinto, que es cabeça de toda la prouincia de Acaya: segun que la dignidad y magestad de su nascimiento lo demandaua, y de grado en grado auia tenido todos los officios de honrra, dela ciudad : y agora estaua nombrado para ser la quinta vez con

consulty porque respōdiessse su nobleza al resplandor de tan grã officio en que auia de entrar, prometio de dar al pueblo tres dias fiestas y juegos de plazer, estendiendo largamente su liberalidad y magnificencia. De manera que tanta ganatenia de la gloria y fauor del pueblo, que vuo de yr a Thessalia a cōprar bestias fieras, grandes y hermosas, y a traer muchas otras cosas de gran precio para regozijar el pueblo. Despues que vuo a su plazer cōmprado todas las cosas que auia menester, a prejo de se tornar a su casa. Y menospreciadas aquellas ricas sillas en que lo trayã, y dexados los carros ricos, vnos cubiertos del todo, y otros descubiertos que alli venian vazios, y los trayan aquellos cauallos q̃ nos seguiã, y dexados así mesmo los cauallos de Thessalia, y otros palafrenes frãceses, a los quales el generoso linaje y criança que dellos sale, los haze ser muy estimados, venia con mucho amor encima de mi, trayendome muy atauiado cō guarniciō dorada, y cu

LIBRO.X.DE

bierto de tapetes de muy fina seda y brocado, y cō freno de plata, y las cinchas labradas de seda muy artificialmente, y adornado con muchas campanillas y cascabeles de plata, q̄ venian sonando, q̄ en verdad yo no pareſcia aſno ſino vn potente dromedario, ſegun que venia ancho. Deſpues que vultimos caminado por la mar y por tierra, llegamos a Corinto a donde nos ſalio a reſcebir gran compaña dela ciudad, los quales ſegun que a mi me pareſcia, no ſalian tanto por hazer honra a mi ſeñor, quanto era deſſeando de me ver a mi: porq̄ tanta fama auia alli de mi, que no poca ganancia vuo por mi aquel que me tenia en cargo. El qual viēdo que muchos teniā grāde anſia deſſeādo de ver mis juegos, cerraua las puertas, y entrauan vno a vno, y el reſcibiendo dineros, no pocas ſumas rapaba cada dia. Yo paſſaua a mi vida con ſolaz y contento, que cierto para aſno era la mejor, que en el mundo podia auer, conſolandome con vna pequeña eſperāça, y era q̄ el verano comēçaua

caua ya, y los arboles y prados se hēchiā de flores, y queluego las rosas echando de si olores celestiales: salidas de su vestidura espinosa: resplandescerian, y me tornarian a mi primer Lucio como antes era.

LVCIO ASNO CVENTA DE
como se represento en vn theatro el juyzio de
Paris, y otras cosas: y como
huyo de alli.

Cap. V.



El señor determinādo de hazer grā fiesta al pueblo como ya dixē, mādō hazer vn theatro muy sumptuoso, en el qual se auian de hazer muchos, juegos e inuenciones e yo auia de ser el postrer juego: porque auia de baylar y hazer mis habelidades delāte de todo

LIBRO.X.DE

el pueblo : y despues de todo esto auia de ioltar muchas fieras brauas y fuertes a vna muger que tenia graues crimines para que la comiessen . En esto he aqui do viene el dia que era señalado para aquella fiesta , y con gran pompa y fauor , acompañandome todo el pueblo , yo fuy lleuado al theatro . Y en tanto que començauan a hazer principio de la fiesta ciertas danças y representaciones , yo estaué quedo ante la puerta del theatro paciendó grama y otras yeruas frescas que yo auia gran plazer de comer : y como la puerta del theatro estava abierta y sin impedimiento , muchas vezes recreaua los ojos , mirando aquellas fiestas graciosas . Porque alli auia moços y moças de florida edad , hermosos en sus perionas , y resplandescentes en las vestiduras , saltadores , q baylauan y representauan vna fabula Griega que se llama Pitrica , los quales dispuestas sus ordenes , dauan sus graciosas bueltas , vnas vezes enrueda , otras en ordenança torcida , otras vezes

zes hechos vna cuña en manera quadra
 da, y apartándose vnos de otros. Después
 que aquella trompa cō que tañian hizo
 señal q̄ acabauan ya la dança, fuerō qui-
 tados los paños de raso que alli auia, y
 cogidas las velas aparejose el aparato d̄
 la fiesta, el qual era desta manera. Esta-
 ua alli vn monte de madera hecho a la
 forma de aquel muy nombrado monte
 el qual el gran poeta Homero celebrou,
 llamandolo Iden, adornado y hecho de
 muy exelente arte, lleno de matas y ar-
 boles verdes: y de encima del altura
 del monte manaua vna fuente de agua
 muy hermosa, hecha de mano de car-
 pintero: y alli andauan vnas pocas de
 cabrillas que comian de aquellas yer-
 uas. Estaua alli vn mancebo muy her-
 mosamente vestido con vn sombrero d̄
 oro en la cabeça, y vna ropa al ombro,
 a manera de Paris pastor Troyano, el
 qual mancebo fingia ser pastor de aque-
 llas cabras.

En esto vino vn muchacho muy lindo
 desnudo, saluo q̄ en el ombro yzquierdo lle-

LIBRO .X. DE

uaua vna ropa blanca, los cabellos ru-
 uios, entre ellos saltauan vnas plumas
 de oro jūtas vnas a otras. El qual segun
 el instrumento y verga que lleuaua en
 la mano, manifestaua ser mercurio. Este
 saltado y baylado cō vna mǎçana de la-
 minas de oro q̄ lleuaua en su mano, lle-
 go a aquel que pareſcia ser Paris, y dio
 ſela, diziēdole lo q̄ Iupiter mandaua q̄
 hizieſſe: y luego ſe fue. Entro luego vna
 donzella honesta en ſu geſto ſemejante
 a la doſa Iuno, porque traya cō vna dia-
 dema blanca ligada la cabeça: y traya al-
 ſi meſmo vn ceptro real. Tras deſta ſa-
 lio otra que luego peñares que era Mi-
 nerua, la cabeça cubierta con vn yelmo
 reſplādeſciente: y encima traya vna co-
 rona de ramos de oliua, con vna lança
 y vna adarga, meneandola a vna parte y
 a otra, como quando ella pelea. Deſ-
 pues deſtas entro otra muy poderosa cō
 hermosa viſta, y la gracia de ſu diuina
 color manifestaua que deuia ſer la dio-
 ſa Venus, qual ella era quando fue don-
 zella: el cuerpo deſnudo y ſin ninguna
 ve-

vestidura, mostrando su perfecta hermosura, saluo que con vn velo sotil de seda cubria su vergüença, el qual velo vn ayre zillo curioso enamoradamente meneaua. El color desta diosa era tan hermoso, q̃ el cuerpo era blanco y claro, como quãdo sale del cielo: y la vestidura azul, como quãdo torna dela mar. Estas tres donzellas que representauan aquellas tres diosas, trayan sus compañas consigo que las acompañauan. A Iuno acompañauan Crstor y Pollux, cubiertas las cabeças con sus yelmos y cimeras adornados de estrellas: pero estos dos castores erã dos muchachos de aquellos que representauan la fabula. Esta donzella aunque la trompa tañia diuersos sonos y vayles, salio muy reposada y sin hazer gesto ninguno, y honestamente con su gesto sereno, promerio al pastor que si le diessse aquella mançana, que era premio dela hermosura, le daria el reyno y señorio de toda Afsia a la otra donzella que enel atauio de sus armas parescia Minerua, acompañauan dos mucha-

LIBRO. X. DE

chos pajes q̄ lleuauā las armas desta dio-
 fa delas batallas, a los quales llamauan
 al vno Espāto, y al otro Miedo. Estos ve-
 nian saltādo y esgrimiendo con sus espa-
 das sacadas: a las espaldas dellos estauan
 las trōpetas q̄ tañian como quando en-
 tran en las batallas, y junto cō las trōpe-
 ras bastardas tocauā clarines, de mane-
 ra q̄ incitauā gana d̄ ligera mente saltar
 Esta donzella boluiendo la cabeça, y cō
 los ojos q̄ parescia q̄ amenazaua, saltan-
 do y dando bueltas muy alegremente
 dezia a Paris, que si le diess̄ la victoria
 dela hermosura, q̄ lo haria mu y esfořea-
 do y muy famoso cō su fauor y ayuda en
 los triumphos delas batallas, Despues
 desto he aqui do sale Venus con gran fa-
 nor de todo el pueblo que alli estaua
 y en medio del theatro cercada de mu-
 chachos alegres y hermosos y riendose
 dulcemente estuuo queda con gentil cō-
 tinencia. Cierro quiē quiera que viera
 aquellos niños gordos y blancos, dixe-
 ra que eran dioses del amor como Cu-
 pido, que a la hora auian salido de la
 mar

mar, o bolado del cielo: porq̃ ellos cō-
formauā en las plumas, arcos y saetas y
en todo el otro habito al dios Cupido:
y lleuauā hachas encendidas, como si su
señora Venus se casara. Assi mesmo o-
tro linaje d̃ damas hermosas la cereauā
de vna parte las Gracias agradables, y d̃
la otra las muy hermosas Horas, q̃ son
niphas q̃ acompañan a Venus, las qua-
les por agradar a su señora con sus gir-
naldas de flores, y otras en las manos q̃
por alli echauan y derriamauan hazian
vn corromuy bien ordenado por dar
plazera su señora con aquellas yeruas
flores del verano. Ya las hirimias toca-
uā dulcemente aquellos cantos y sonos
musicos y suaues, los quales deleytauan
suauemente los coraçones delos que a-
lli estauan mirando: pero muy mas su-
ue mente se commouian con la vista de
Venus: la qual muy passo a passo por
medio de aquellos niños, y de sus plu-
mas y alas mouiendo poco a poco la
cabeça, començo a andar, y con su ges-
to y ayre delicado responder al son y cā

to de los instrumentos, vna vez abaxando los ojos, otra vez parescia que ameznaua cō las pestañas, y algunas vezes parescia q̄ saltaua con solos los ojos. Esta como llego ante la presencja del juez, echole los braços al cuello, prometiedole que si ella lleuasse la victoria, q̄ le daria vna muger tan hermosa como ella. Entonces aquel macebo Troyano d̄ muy buena gana le metio en la mano aquella mançana de oro, que era la victoria. De que os marauillays hombres muy viles, letrados, y abogados, y aũ digo buytres de rapiña, en abitos de hombre, si agora todos los juezes vendē por dineros su sentencias, pues que en el comienzo de todas las cosas del mundo, la gracia y hermosura corrōpio el iuyzio que se trataua entre los dioses y el hōbre? y aquel pastor rustico, juez elegido por el gran Iupiter, v̄dio la Primera sentēcia de aquel antiguo siglo, por ganācia de su luxuria, cō destruycion y perdimiento de todo su linaje. Por cierto desta manera acontescio otro iuyzio

he-

hecho entre los capitanes Griegos, quãdo Palamedes poderoso en armas, fue condenado de trayelõn. O quãdo Vlixes fue preferido a Ayx. Pues q̃ tal fue aquel otro juyzio cerca los letrados y discretos de Athenas, y los otros maestros de toda la sciencia? Por ventura aquel viejo Socrates de diuina prudẽcia, el qual fue preferido a todos los mortales en sabiduria por el dios Apolo, no fue muerto cõ el cunco de la yerua mortal, acusado por engaño y embidia de malos hombres, diziẽdo que era corrompedor de la juventud: la qual antes el cõfrenia y apretaua con el freno de su doctrina, y murio dexando a los ciudadanos de Athenas macula de perpetua ignominia. Mayormente q̃ los philosophos deste tiẽpo dessean y siguen su doctrina sanctissima, y con grandissimo estudio y aficion de felicidad jurã por su nõbre. Mas porque alguno no reprehenda el impitu de mi enojo, diziendo entre si desta manera: Como es agora razon que suframos vn año q̃ nos este aquí

LIBRO.X.DE

aquidiziendo philosophias, tornare otra vez a contar la fabula dōde la dexe.

Despues que fue acabado el juyzio de Paris aquellas diosas Iuno y Minerva tristes y semejantes y enojadas, fueron del theatro, manifestando en sus gestos la indignacion y pena de la sin justicia que les era hecha. Pero la diosa Venus gozosa y muy alegre, saltando y baylando con toda su compaña manifesto su alegría.

Entōces de encima de aq̃l monte por vn caño escōdido salio vna fuente de agua de color de açafra: y cayēdo de arriba rocio aquellas cabras que andauan alli pasciēdo cō aquella agua olorosa, en tal manera q̃ teñidas y pintadas del agua, mudaron la color blanca que era propria suya en color amarilla. Asfi q̃ oliendo suauemēte todo el theatro ya q̃ era acabada la fabula, sumiose todo aquel monte de madera en vna abertura grande dela tierra que alli estena hecha

Acabados estos juegos luego empeco

mí

mi maestro de aparejar el theatro para
yo yr a dançar. Mas como yo era asno
vergōçoso y no hazia mis cosas publi-
cas, hallado ocasion de tomar las viñas
y acogerme, determine de lo hazer: y en-
tre tãto q̃ mi maestro aparejaua el thea-
tro, y la otra gēte q̃ alli estava, los vnos
estauan ocupados en mirar la caga de las
bestias, los otros atonitos en aquel spe-
taculo y fiesta deleytosa, en tal mane-
ra que dauan libre el uedrio a mi pensa-
miēto para poner en obra mi huyda: y
tambiē nadie tenia pensamiēto ni se cu-
raua de guardar vn asno tã manso. Así
que poco a poco comēce a retraer los
pies hurtible mente: y desque llehue a
la puerta dela ciudad que estava cerca d̃
alli, eche a correr quanto pude muy a-
pressuradamente: y andadas seys millas
en breue espacio llegue a Sencreas, que
es vna villa muy noble de los Corinthi-
os, junta con ella el mar Egeo de la vna
parte, y de la otra el mar Satronico, a
donde porq̃ ay puerto muy seguro para
las naos, es frecuetada d̃ muchos merca-
deros

LIBRO.XI.DE

deres y pueblo. Quando yo alli llegue a-
par teme dela gente q̄ no me viesse: y en
la ribera de la mar secretamente cerca
del rocio delas ondas delagua, me eche
en vnblãdo môtõ de arena: y alli recree
mi cuerpo caniado: porque ya el carro
del sol auia abaxado y puesto vltimo ter-
mino al dia, a dõde yo estando deicãsan-
do de noche vn dulce sueño me tomo.

Argumento del vndecimo y po-
strer libro.

NVestro. Lucio Apuleyo todo es lleno de
doctrina y elegancia, pero este vltimo li-
bro excede a todos los otros: enel qual dize al-
gunas cosas simplemente, y muchas de histo-
ria verdadera: y otras muchas sacadas delos
secretos dela philosophia y religion de Egypto.
Enel principio explica con gran elo quencia
vna oracion no de asno, mas de elo quen
te orador que hizo a la Luna: y luego
la respuesta dela Luna. La copiosa y muy
dis

discreta discrecion dela pompa sacerdotal. La reformation de asno en hombre comida las rosas. La entrada que hizo en la religion de Isis. La, abstinencia de su castidad: y otra oracion que hizo a la Luna. Y despues la felice jornada que hizo a Roma a donde ordenado en las cosas sagradas, de alli fue puesto en el colegio de los principales sacerdotes. Habla tan copiosamente que es dificil a la letra transcribirlo en nuestro romance, ay a paciencia quien lo leyere, y no culpe, lo que el no por ventura no podra hacer.

COMO LVCIO CVENTA

que venido en aquel lugar de Sencreas, despues del primer sueño vio la Luna, ala qual pidio le boluiesse a su primera forma de hombre.

Cap. I.

Siendo ya noche yo desperte cō vn fuyto pavor, y vi la luna relubrando y

LIBRO XI DE

con vn resplandor grande que a la hora
 salia delas ondas del amar. Yo halládo-
 me solo y con la ocasion dela noche lle-
 na de silencio, pensando que la luna res-
 plan delce cō gran magestad, y q̄ todas
 las cosas humanas son regidas por su
 prouidencia, no tan solamente las ani-
 malias domesticas y bestias fieras, mas
 aun los q̄ son sin anima, se esfuerçan, y
 crescen por la virtud de su lumbrē: y tã
 bien por consiguiente los mismos cuer-
 pos, en la tierra, en el ayre y en la mar, a
 gora se aumentan cō los crecimiētos
 de la luna, agora se disminuyen quãdo e
 llamēgua. Pensando yo tambiē que mi
 fortuna estaria ya harta con tantas tribu-
 laciones y desuenturas como me auia
 dado, y que agora, aunque tarde, me mo-
 straua alguna esperança de salud, delibe-
 re de rogar y suplicar a aquella venera-
 ble diosa me diesse su fauor. Y luego qui-
 tando de mi toda pereza, leurreme muy
 alegre, y con gana de me limpiar y pu-
 rificar, echeme en la mar metiendo la
 cabeça siete vezes debaxo del agua: por
 que

que aquel diuino Pitagoras manifesto
 que aql numero septenario era en gran
 manera aparejado para la religiõ y san-
 ctidad: y con el plazer alegre saliẽdo me
 las lagrimas delos ojos suplicaualle de-
 sta manera: O reyna, agora tu seas aque-
 lla sancta Ceres madre primera delos
 panes, que te alegraste quando se hallo
 tu hija, y quitado el manjar bestial an-
 tigo delas bellotas, mostraste manjar
 deleytoso, O agora tu seas aquella Ve-
 nus celestial, q̃ juntas los hombres con
 amor, y hazes los casamiẽtos, para auer
 generacion. O agora tu seas hermana
 del Sol, q̃ socorres a las mugeres en sus
 trabajosos parros, O agora tu seas aql-
 la temerosa Proserpina, a quien sacrifican
 con aullidos de noche, y que oprimes
 las phantasmas con tu forma de tres ca-
 ras, y refrenandote de los encerramien-
 tos dela tierra, andas por diuersas mõta-
 ñas y arboledas, y eres sacrificada y ado-
 rada por diuersas maneras: Tu alúbtras
 todas las ciudades del mundo cõ esta tu
 claridad mugeril: y criando las simiẽres

LIBRO.X.DE

alegres con tus humidos rayos dispen
 sas tu lumbré incierta con las bueltas,
 y rodeos del sol. Por qualquier nōbre,
 o por qualquier rito, o nombre q̄ sea li
 cito llamarte, tu señórase corre y ayuda
 agora a mis extremas angustias. Tu le
 uanta mi cayda fortuna. Tu da paz y re
 pozo a los acaescimientos crueles por
 mi passados y sufridos. Bastē ya los tra
 uajos, basten ya los peligros, y quitame
 esta cara maldita de asno, y torname a
 hazer Lucio, para que vea y goze de los
 mios. Y si por ventura algun Dios yo
 he enojado, y me trata cō crueldad ine
 xorable, cōsienta alomenos que yo mu
 ra pues que no me conuiene que viva.

En esta manera auiendo hecho mis
 rogativas tornome otra vez a ventrigrá
 sueño, y acosteme en el mismo lugar,
 donde antes auia dormido para reposar
 y passar la triste noche. No auia yo bien
 cerrado los ojos, he aquí aquella alegre
 cara, aleando su gesto honrado, salio de
 medio de la mar, y de alli poco a poco
 su luziēte figura, ya que estaua toda fue

ra del agua, pareſcio que ſe puſo delãte
de mi. De la qual marauilloſa ymagẽ
yo me eſforçare a contar, ſi el affecto de
la lengua humana me diere para ello fa-
cultad, o ſi ſu diuinidad me adminiſtra-
re abundante copia de facundia para lo
poder dezir. Tenia los cabellos muchos
y muy largos, derramados por el diuino
cuello, que le cubrian las eſpaldas. Te-
nia en ſu cabeça vna corona adornada
de diuerſas flores en medio dela qual eſ-
taua vna redondez llana, a manera de eſ-
pejo que reſplandecia la lumbrẽ del pa-
ra demonſtracion de la luna. De la vna
parte, y de la otra auia muchos ſurcos
de aradas, torcidos como culebras, y cõ
muchas eſpigas de trigo por alli naſci-
das. Traya vna veſtiudra de lino texida
de muchas colores, agora era blanca y
muy luziẽte, agora amarilla como flor
de açafra, agora inflamada con vn cõ-
lor roſado, que aunque eſtaua muy le-
xos, me quitaua la viſta de los ojos. Tra-
ya encima otra ropa negra que reſplan-
decia la eſcuridad della, la qual traya

LIBRO.XI.DE

cubierta y echada por debaxo del brazo diestro al hombro yzquierdo, como vn escudo pendiendo con muchos pliegues y doblezes. Era esta ropa bordada al derredor con sus tréças de oro, y sembrada toda de vnas estrellas muy resplandescientes: en medio delas quales la luna llena de quinze dias lançaua de si rayos inflamados. Y como quier que esta ropa la cercaua toda, pendiendo de cada parte, y tenia la hermosa corona ligada con ella, adornada de diuersas flores, mançanas, peras, y otros frutos con todo en la mano tenia otra cosa muy diferente de lo que auemos dicho: porque ella tenia vn pandero en la mano derecha con sus sonajas de alambre, y de plata, atrauessadas por medio con sus hierrezitos, y con vn palillo dauale muchos golpes que lo hazia sonar muy dulcemente. En la mano yzquierda traya vn jarro de oro, y del asa del jarro que era muy linda y polida, salia vna serpiente q̃ se llama Aspis, alçando la cabeça, y con el cuello muy alto. En los
pies

pies diuinos y hermosos, traya vnos alpargates hechos de ojas de palma. Tal y tan grande me apareseio a quella diosa, echado de si vna olor diuino, como los olores que se crian en Arabia, y tuuo por bien de me hablar en esta manera.

Heme aqui do vengo commonida por tus ruegos (o Lucio) le pas q̄ yo soy madre y natura de todas las cosas, señora d̄ todos los elemētos principio y generacion de los siglos, la mayor de los dioses, y reyna de todos los difuntos, primera y vna sola de todos los dioses y diosas del cielo, q̄ dispenso cō mi poder, y mādando las alturas resplādesciētes del cielo, y las agnas saludables de la mar, y los secretos lloros del infierno. A mi sola y a vna diosa hōra y sacrifico todo el mundo en muchas maneras de nōbres. De aqui los troyanos q̄ fuerō los primeros q̄ nascieron en el mūdo, me llaman Pessi mūtica madre de los dioses. De aqui al si mismo los Atheniēses naturales y alli nascidos me llaman Minerva Cecro

LIBRO XI DE

pea, y tambien los de Chipre que morã
 cerca de la mar, me nombran Venus Pa
 phia los Arqueros, y sagitarios de Cresa
 Diana los Cicilianos de tres lēguas, me
 llaman Proserpina. Los Eleyfnos la dio
 fa Ceres antigua. Otros me llama Iuno
 otros bellona. otros Hecates, otros Ra
 nusia. Los Ethiopes ilustrados de los
 heruientes rayos del sol quando nasce,
 y los Arios, y Egypcianos poderolos y
 sabios, donde nascio toda la doctrina,
 quando me honrran y sacrifican cō mis
 proprios ritos y cerimonia. me llaman
 mi verdadero nombre que es la Reyna
 Isis, Auiendo merced de un desastrado
 caso vengo en persona a te fauorecer,
 y ayudar, por ellō dexa ya estos lloros, y
 lamentaciones, apartade tītoda tristeza
 y fatiga, que ya por mi prouidencia es lle
 gado el dia saludable para ti. Así que cō
 mucha sollicitud y diligencia entiende,
 y cumple lo que te mandare, El dia de
 mañana nombro la religiō de los hom
 bres, y lo festino y dedico para siempre
 en mi nombre, porque apaziguadas las
 tem

tēpestades del inuierno, y amañadas las
 ondas y tormentas de la mar, estado ya
 manso para nauegar, los sacerdotes de
 mi templo me sacrifican vna barca nue
 ua en señal y primicia de la nauegació,
 Esta mi fiesta no la deues tu de esperar
 con pensamiento profano: porque por
 mi auiso y mandado, el sacerdote q̄ fue
 re en esta procesion lleuara en la ma
 no derecha vna guinalda de rosas. Así
 que sin empacho ni tardeca alegre apar
 tando la gente, llegate a la procesion,
 confiado en mi, y blandamente llegate
 al sacerdote, y morderas de aquellas ro
 sas, las quales comidas luego yo te dol
 nudare del cuerpo desta pessima, y detesta
 ble bestia, en que a tantos dias que andas
 metido, y no te vas cosa alguna de lo q̄
 te digo, pensando ser cosa difficil, por q̄
 yo mando en sueños al sacerdote lo que
 a de hazer, para que esto vega a effecto
 y por mi mandado el pueblo aunque es
 te muy apretado, se apartara y te dara lu
 gar, y ninguno de quantos alli viere se
 cipantara en ver esta cara disforme que

LIBRO.XI.DE

traes. Ni tampoco aculara maliciosamente, ni interpretara en mala parte, que tu figura subitamente sea tornada en hombre. De vna cosa te recordaras y ternas siempre escondida en lo intimo de tu coraçon, que todo el tiempo de tu vida que de aqui adelante viuires, hasta el vltimo termino della, todo aquello que viues lo deues con mucha razón a aquella por cuyo beneficio tornas a estar entre los hōbres. Tu viuiras plazentero y honrrado debaxo de mi amparo, y quando vuieres acabado el espacio de tu vida, y entrares en el infierno, alli en aquel soterraño medio redondo, me veras que alumbro a las tinieblas del rio Acherōte: y que reyno en los palacios secretos del infierno: y tu que estaras y moraras en los campos Eliseos, muchas vezes me adoraras como a tu abogada cierta y propicia. Demas desto sepas que si con seruicios continuos, actos religiosos y perpetuas castidad me rescieres mi gracia, yo te podre alegrar, y a mi solamente conuiene prolongar

te la vida, allende el tiempo con stituy-
do a tu termino. En esta manera acaba-
da la habla desta venerable vision, dela-
patescio delante de mis ojos, tornan-
do se en si misma.

ESCRIVE CON GRANDE

eloquencia vna solenne processon que los sa-
cerdotes hizieron a la luna, en la qual proces-
sion el asno apañó las rosas de las manos
del gran sacerdote, y comidas se bol-

uió hombre. Cap. II.



O tardo mucho, q
vo desperre de a-
quel sueño me le-
uante cō vn pauor y
gozo: y así mis-
mo mezclado de
vn grã sudor mara-
uillando me mu-
cho de tan clara preseneia de esta diosa
poderosa, y rociãdo me cō el agua de la
mar

mar, estando muy atento a sus grandes mandamiētos, recolegia entre mi la orden de su municion. En esto estado no tardo mucho q̄ el Sol dorado salio, apartando las tinieblas de la noche escura, y llegandome a la ciudad yo vi q̄ la gente y pueblo della henchian todas las plazas en habito religioso y triumphante, con tanta alegria, que demas del plazer que yo tenia me parescia que todas las cosas se alegrauan en tal manera que hasta los bues y brutos animales, y todas las cosas, y aun el mismo dia sentia yo que con alegres gestos segozauan, porq̄ el dia sereno y apazible auia seguido a la pluuia que otro dia antes auia hecho. En tal manera que los paxaritos y auezi cas, alegrandose del vapor del verano, sonauan cantos muy dulces y suaves halagando blandamente a la madre de las estrellas, principio de los tiempos seño ra de todo el mundo. Que puedo dezir, sino que los arboles, assi los quedan fructos como los que se contentan con solamente su sombra, meneando y alegran-

do

do las ramas con el viento Austro: se re-
 yan y alegrauan, con el nueuo nascimie-
 to de sus hojas: y con el mäs mouimie-
 to de sus rames chiflauan, y hazian vn
 dulce estrepito, el mar amañado de la
 tormenta y tempestad, y dispuesto el ru-
 mor y hinchazon de las ondas, estaua
 templado, y con reposo. El cielo alañã-
 do de si las escuras nubes: relumbraua
 con la serenidad y resplandor de su pro-
 pria lumbré. He aqui donde vienen de-
 lante de la procelcion poco a poco mu-
 chas maneras de juegos hermosamēte
 adornados: vno venia en abito de cau-
 llero ceñido con su vanda, otro vestido
 su vestidura y çapatos de caça cō vn ve-
 nablo en la mano, representando vn ca-
 çador, otro vestido con vna ropa de fe-
 da y chapines dorados, y otros ornamē-
 tos de muger, con vna cabellera de cabe-
 llos rruuos en la cabeça, andando pōpo-
 samente: y otro venia todo armado con
 quixotes y capacete y bauera: y su espa-
 da y broquel en la mano, que parecia q̃
 falia del juego dela esgrima. No faltaua
 otro

LIBRO XL DE

otroque le seguia vestido de purpura con insignias de senadōr: y tras deste otro con su bordon, esclauina, y alparagates, y con sus baruas de cabron representaua y fingua persona de philospho. Otro yua con diuersas cañas, la vna para caçar aues con vn visco y otra para pescar peces con anzuelo. Demas desto vi assi mismo que lleuauan vna ofsa mansa assentada en vna silla, y vestida en habitos de muger casada y honrada. Otro lleuaua vna mona cō vn sombrero de velloso en la cabeça, y vestida con vn sayo amarillo, con vna copa de oro que parescia a Ganimedes aquel pastor Troyano, que Iūpiter arrebatō para su seruicio. Tras desto vi que yua alli vn asno con alas que representaua aquel cauallō Bellerofonte, y cerca del andaua vn viejo, que podia dezir quien lo vieffe, que era Pegaso, como quier que podia reyrse y burlar de entrābos a dos. Entre estas cosas de juegos que popularmente alli se hazian, ya se aparejana y venia la fiesta y pompa de

de mi propria diosa, que me auia de librar de tanta tribulacion: y delante de ella venian muchas mugeres resplandescentes con vestiduras blancas y alegres cō dinersas guirnaldas de flores que trayan, las quales enchian de flores que sacauā de sus senos, las calles y plaças por donde venia la fiesta y procession. Otras lleuauan en las espaldas vnos espejos resplandesciētes, por mostrar a la diosa que venia tras della el seruicio y fiesta q̃ le hazian. Otras auia que rociauan las plaças con muchas aguas olorosas. De mas desto yua gran muchedumbre de hombres de toda suerte y mugeres con sus candelas, hachas y cirios, y con otro genero de fuego artificial, con muchas banderas de seda de muchas inuenciones y artes hechas, fauoresciendo y honrrando las estrellas celestiales. Dende yuā muchos instrumentos de musica, assi como simphonias muy suaues y flautas y cheremias que cantauā muy dulcemēte: a las quales seguia vna dōça de muy hermosas dōzellas cō sus alcan-

dora

LIBRO.XI.DE

doradas blancas, cantado vn canto muy gracioso, el qual con fauor de las masas ordeno a quel sabio poeta, en el qual se contenia el argumento, y ordenançade toda la fiesta. Otros yuan cantando dulces canciones de mayores botos, y otros con trompetas dedicadas al gran Dios de Egypto Serapio, los quales cō lastrompetas retorcidas puestas a la oreja derecha cantauan aquellos versos familiares del templo y de la Diosa. Otros muchos auia que yuan heziendo lugar por donde passasse la fiestar En esto vino vna gran muchedumbre de hombres y mugeres de toda suerte y edad, relūbrando cōvestiduras de lino puro y muy blāco, y mezclaronse con los sacerdotes q̄ alli yuan. Las vnas lleuanā los cabellos vntados cō olores, y ligados en limpios y blandos rraçados. Los hombres lleuauan las cabeças raydas, reuizendo les las coronas como estrellas terrenales. gran religion. tañendo y haziendo dulce sonido con panderos y sonajas de alābre y de plata, y aun tambien de oro. Y
aque

aquellos principales sacerdotes q̄ yuan
vestidos de aquellas vestiduras blancas
hasta en pies, lleuauan las alhajas e insig
nias de sus poderosos dioses. El prime
ro d̄ los quales lleuaua vna lampara res
plandesciente, no semejante a nuestra
lumbre con que nos alumbramos a las
cenas de la noche pero era vn jarro de
oro: tenia la boca ancha por dōde echa
ua la llama dela lumbre largamente. El
segundo yua vestido semejāte a este: pe
ro lleuaua en ambas las manos vn altar
que quiere dezir auxilio, al qual la pro
uidencia dela soberana diosa, q̄ es ayuda
dora, le dio este proprio nombre. Yua
el tercero, y lleuaua en la mano vna pal
ma con ojas de oro sotilmente labradas
y en la otra vn caduceo, que es instrumē
to de Mercurio. El quarto mostro vn in
dicio y señal de equidad, conuiene a sa
ber, que lleuaua la mano yzquierda
esten dida: la qual por ser de su natural
perezosa, y que no es astuta ni malicio
sa parece que es mas aparejada y con
uiniente a la ygualdad y razon que no

LIBRO XI. DE

la mano derecha. Este mesmo lleuaua en la otra mano vn vaso de Oro redondo y hecho a manera de teta, del qual salia leche. El quinto traya vna crina de oro, llena de ramos dorados. No tardaron tras desto de salir los dioses que tuuieron por bien de andar sobre pies humanos. Aqui venia Mercurio mensajero de los Dioses, con la cara negra, agora de oro, alçando la ceruiz y cabeça de perrro, el qual traya en la mano yzquierda vn caduceo, y en la derschacha sacudiendo vna palma. Tras del seguia vna vaca leuantada en su estado: la qual es figura de la diosa madre de todas las cosas: porq̃ como la vaca es prouechosa y vtil, assi lo es esta diosa, la qual ymagen o figura lleuaua encima de sus hombros vno de aquellos sacerdotes con paños muy p̃osos. Otro lleuaua vn cofre donde yuã todas las cosas secretas de aquella religiõ, otro assi mesmo lleuaua en su regaço la venerable figura de la Diosa soberana, la qual no era de bestia ni de aue, ni de otra fiera, ni tampoco era semejante

te

re a figura de hombre, Mas por vna astuta inuencion y nouedad, para argumento ineffable de la reuerencia y gran silencio de su secreta religion, era vn cofa de oro resplandesciente, figurado desta manera. Vn vaso polidamente obrado, abaxo redondo, y de partes de fuera bien esculpido con figurasy simulactos de los Egypcianos, la boca no muy alta, pero tenia vn pico luengo como canal, por donde echaua el agua, y de la otra parte vna asa muy larga, y apartada del vaso, encima del qual estaua torcida vna serpiente aspis cō la ceruiz eicamofa, y el cuello alto y soberuio. Y luego he aqui donde llegan mis hados y beneficios, q̃ por la presente diosa me fueron promeridos y el sacerdote que traya esta mesma salud mia allego a cumplir el mandado dela diuina promissiō, el qual traya en su mano derecha vn pandero con sonajas, y colgada della vna corona de rosas, la qual porcierto a mi se me podia muy bien dar, porque auia passado tantos y tan graddes trauajos y peli

LIBRO XI. DE

gros. Con todo esto yo no me mouia súbitamente atremetido rezio y cōferocidad temiendo que por ventura con el impetu repentino de vna bestia de quatro pies, no le turbasse la ordē de la procession. Mas poco a poco deteniendome, con la cara alegre y el passio como de hombre de eso, abaxando el cuerpo dandome lugar el pueblo por la gracia dela diosa llegueme muy passico cerca del sacerdote que lleva las rosas: el qual siēdo ya amonestado y auisado de la diosa por el sueño y visiō de la noche passada, segū que del mismo negocio yo pude conoser marauillandose assi mismo como todo aquello concordaua cō lo que le auia sido reuelado, luego estubo quedo, y de su propria gana tendio su mano a mi boca, y me dio la corona de rosas. Entonces yo temblando, y dāndome el coraçō muchos saltos en el cuerpo llegue a la corona, la qual resplandescia, texida, de rosas delicadas y frescas: y romandola cō mucha gana y desseo, desseosamente la trague. No me engas-

ño el prometimiento celestial: porque
 luego a la hora se me cayo a aquel disfor-
 me y fiero gesto de asno. Primeramente
 los pelos duros se me quitaron, y dende
 adelante el cuero grueso se adelgazo:
 El vientre hinchado y redondo se assen-
 to: Las plantas de los pies que estauã he-
 chos vnas se tornaron de dos: Las ma-
 nos ya no eran pies como de antes, y se
 levantaron derechas para hazer su offi-
 cio: La ceruiz alta y grãde se achico: La
 boca y la cabeça se arredondeo: las ore-
 jas grandes y gruesas, se tornaron a su
 primera forma y tambien los dientes q̃
 eran crescidos, tornaron a ser menudos
 como de hombre: la cola que principal-
 mente me daua pena, desaparecio. Aq̃
 llas gentes y el pueblo que alli estaua se
 marauillaron todos. Los sacardotes a-
 doraron y honrraron tan euidente po-
 tencia de la gran diosa, y la magnificen-
 cia semeiante a la reuelacion dela no-
 che passada, y la facilidad desta mi re-
 formacion: y alzando las manos al cie-
 lo todos a vna boz testificauan y dezian

LIBRO.XI.DE

Este tan illustre beneficio de su diosa.
Yo espantado, y como pasmado estaua
quedo, y callando, reboluiendo en mi
coraçon tan repentino y tan grangozo
que no cabia en mi, pensando que era
lo primero que principalmente auia de
començar a hablar de donde auia de to
mar el comienço de la nueva boz, con
q̃ palabras podria agora la lengua otra
vez nascida començar con mejor dicha
con las quales, y quantas palabras yo po
dria hazer gracias a tan gran diosa. Pero
el sacerdote que por la diuina relacion
estaua informado de todos mis trabajos
y penas dende el principio, como quier
que el tambien estaua espantado hizo
señal, y mando que primeramente me
diessen vna vestidura de lino con q̃ me
vistiesse, porque yo luego que vi que el
asno me auia despojado de aquella co
bertura bruta, y nefanda, apretadas las
piernas estrechamente. y puestas las ma
nos encima, segun que conuenia a hom
bre desnudo, rapaua mis verguenças.
Entonces vno dela compañía de aque-
lla

lla religion, prestamēte se quito vnaro
pa que traya, y cubriome. Lo qual assi
hecho, el sacerdote con alegre gesto, es
tando pasmado de verme en la forma q̃
me via, hablome desta manera. O lucio
auiendo tu padescido muchos y diuersos
trabajos con grandes tempestades d̃
la fortuna y siendo maltratado de mayo
retribulaciones, finalmente veniste al
puerto de salud, y era de misericordia, y
no te aprouechó tu linage y la dignidad
de tu persona: ni aun tampoco la scien
cia que tienes: mas antes con la incontī
nencia de tu mocedad: puesto en vicios
de hombres siervos y baxos: vuisse el pre
mio y galardón de tu agudeza y curiosi
dad sin prouecho. Mas como quier que
sea la ciega fortuna pensando de te ator
mentar con estos pessimos trabajos y pe
ligros, te traxo cō su malicia no por ella
vista a esta bienauenturança, Pues vaya
agora y brauee con su furia quante qu
fiere. y busque dende luego para su cru
eldad otra materia a donde se exercite,
por que en aquellos cuyas vidas y ser-

LIBRO.XI.DE

uicios la magestad de nuestra diosa to-
 mo su amparo y proteccion, no ha lu-
 gar ningun caso contrario. Que le apro-
 ueche a la maluada dela fortuna los la-
 drones? que le aprouecharon las fieras?
 o el seruicio en q̄ te puso, o las ydas y ve-
 nidas delos caminos asperos que andu-
 uiste: o el miedo dela muerte en que ca-
 da dia te pōdra? Ya agora eres recebido
 en tu tela y guarda d̄ la prosperidad, pe-
 ro dela que es buena y alūbra a los dio-
 ses. De aqui adelante ten la cara alegre,
 y q̄ se conforme cō este tu habito candi-
 do y blanco. Acompaña la pōpa y pro-
 cession desta diosa que te saluo con pas-
 sos alegres, porq̄ lo veā los herejes, y co-
 nozcan su error. He aqui Lucio librado
 delas primetas tribulaciones se gozo cō
 la prouidencia dela gran diosa, y trium-
 pha con vencimiento de su desdicha. Y
 porque seas mas seguro y mejor guarda-
 do, entregarte a esta sancta religion, y
 por tu voluntad toma el yugo desta mi-
 licia: porque quando començares a ser-
 uir a esta diosa, entōces tu sentiras mu-
 cho

cho mas el fruto de tu libertad. Desta manera auiedo hablado aquel egregio sacerdote, estando ya cansado de hablar callo: y dende yo mezclandome con aquella compania de religiosos yua en la solenne procession, acompañando a aquella solemnidad, señalando me y notando me con los dedos y gestos todos los dela ciudad, y todos hablaban de mi diziendo: La diuinidad de nuestra grandiosa reformo y traslado oy a este de bestia en hombre: por cierto el es bienauenturado, y vna buena dicha, que por la inocencia y fe dela vida passada merecio tan gran fauor y ayuda del cielo, que casi tornado a nacer oy de nuevo, luego fue dedicado y puesto en el seruicio de las cosas sagradas. Dicho esto viniendo vn poco adelante con la procession, llegamos a la ribera de la mar, en aquel mismo lugar donde otro dia antes mi asno auia tenido su establo y alli puesta la diosa y las otras cosas sagradas en tierra honrradamente, el principal delos sacerdotes offrecio a la diosa vna naue

LIBRO XI. DE VI

muy polidamente obrada, y pintada cō pinturas marauillosas: como las que se pintan en Egipto, y hechos sus sacrificios y solemniſsimas preces, con vna teta ardiendo y vn hueuo y piedra a çufre rezando con su casta boca, despues dela auer limpiado y purificado, la dedico y nombro a esta gran diosa. La naue tenia vna vela muy blanca de lino delgado, en la qual estauan escriptas vnas letras que declarauan el voto de los que offrescian, porque la diosa les diessse prospero viaje. Tenia asſi mesmo la naue su mastil, que era vn pino redondo alto, y muy hermoso, con su entena y sugauia y la popa dela naue era cubierta de laminas de oro, con las quales resplandescia. Y todo el cuerpo de la naue era de cedro limpio y muy pulido. Entonces todo el pueblo asſi los religiosos como los seglares, cō sus harneros y espuertas en las manos llenos de olores, y de otras cosas semejantes, para suplicar a su diosa: las lançauan dentro en la nao. y asſi mesmo desmenuzadas estas cosas con lechi.

leche las lançauan sobre las ondas de la
 mar por cerimonia de sus sacrificios.
 Hasta tanto que la nao llena de estos do-
 nes, y otras largas promesas y deuocio-
 nes, sueltas las cuerdas de las anclas
 fue echada en la mar cō su sereno y prof-
 pero viento, la qual despues con su y da
 se nos perdio de vista, los que trayan las
 cosas sagradas, tomando cada vno lo q̃
 traya a cargo, alegres y con mucho pla-
 zer en procession como auia ydo se tor-
 narō a su templo. Despues que vuimos
 llegado al templo, el principal de los sa-
 cerdotes, y los otros que trayā aquellas
 diuinas reliquias, y los que eran noui-
 cios en aquella religion, entraronse de-
 tro en el sagrario a donde pusieron sus
 imagenes y reliquias que trayan. Entō-
 ces vno de aquellos, al qual los otros lla-
 manan escriuano, estādo a la puerta lla-
 mo alli todo el colegio de aquellos sa-
 cerdotes, de encima de vn pulpito comē-
 ço a pronunciar en palabras y lenguaje
 Griego, diziendo, paz sea al principe
 y grāsenado, caualleros y a todo el pue-
 blo.

blo Romano, y buen viaje a los marineros y a las naues que van por la mar: y salud a todos los que son regidos y gobernados debaxo de nuestro imperio. En fin dello qual, dio licencia a todo el pueblo, diziendo que se fuesen cō Dios. A lo qual respondió todo el pueblo con gran clamor y alegría, por donde pareció que a todos auia de venir buena ventura como el escriuano dezia. Despues desto, todos los que allí estauan con grangozo y con sus guirnaldas de rolas y flores, belados los pies dela diosa que estaua hecha de plata, y puesta en las gradas del templo, fueron se para sus casas: pero a mi no me dexaua mi coraçon apartarme de alli quanto vna vña: mas atento en la hermosa ra dela diosa, me recordaua dela fortuna que me auia acontecido.

COMO

COMO LVCIO RECVENTA

el ardiente desseo que tuvo de entrar en la religion dela diosa: y como fue primero industrado para la recebir.

Cap. III.



A fama que buela con sus alas muy ligeramente, no ceso ni fue perecosa, antes holo muy presto en mi tierra, rescontrado el honorable beneficio de a providencia dela diosa, y la memorable fortuna que por mi via passado. En tal manera que mis familiares y criados, y asimismo mis parientes quitado el lustro que a mi causa auian tomado por la falsa relacion y mensageria que de mi muerte tenian, subitamente se alegraron, y luego corriendo vinieron a mi cada vno con su presente para ver mi

pica

LIBRO XL D E

presencia. Yo assi mesmo holgãdo me
 con ver mi gesto y persona, delo qual ya
 estaua desesperado, rescibi sus dones y
 presentes dandoles muchas gracias por
 ello, lo qual yo tenia razõ de hazer: por
 q̃ estos mis familiares y amigos auian te-
 nido cuydado de traer cūplidamēte lo
 q̃ auia menester: assi para me vestir y ata-
 niar. como para el otro gasto. Assi que
 despues q̃ les vue hablado en general, y
 a cada vno particularmēte, diziendoles
 todas mis primeras fatigas y penas, y el
 gozo presente en q̃ estaua torneme otra
 vez a la muy agradable vista y presencia
 dela diosa. Y alquilada vna casa dentro
 del cerco del templo, constituy alli mi
 morada temporal siruiendo por enton-
 ces en las cosas de dentro de casa q̃ me
 m̃a dauã estãdo de cõtino en la cõpañia
 de aq̃llos sacerdotes no me apartando
 del seruicio dela gran diosa: en tal mane-
 ra, que ninguna noche passõ, ni vue re-
 poso alguno, sin q̃ viesse y conten-
 plasse en esta diosa, cuyos sagrados man-
 damientos, y seruicio, como quier q̃
 mu;

mucho antes a el yo me vieffe obligado me pareſcia que agora lo començaua a hazer y a la ſeruir: y aunque en eſto yo tenia gran deſſeo y volũtad, pero eſcuſa uame, y tenia como reſigioſo temor y verguença: mayormente q̃ con mucha diligencia preguntaua la dificultad que auia en el ſeruicio de aquella religiõ: y ſabia yo que auia gran abſtinencia y caſtidad. Demas deſto miraua con mucha cautela, que la vida de aquella religion era diminuyda, y eſtaua debaxo de muchos caſos y ocaſiones: lo qual todo pẽſando entre mi muchas vezes no ſe como dilataua lo que mucho deſſeaua, Eſtando en eſte penſamiẽto, vna noche ſoñaua que el ſumo ſacerdote me daua y offreſcia la halda llena, y preguntando le yo que coſa era aquella, me reſpondio, que traya alli ciertas coſas que me embiauan de la cindad de Theſſalia, y que aſſi meſmo auia venido de alla vn fieruo mio que por nombre auia Candido. Deſpertando con eſte ſueño reſboluia muchas vezes mi penſamiento.

dizien

LIBRO .XI. DE

diziendo que cosa podria ser aquesta, mayormente que no me recordaua en tiempo algunoauer tenido siervo q̄ por tal nombre se llamasse. Pero porque la adeninãça del señor se endereçasse abiẽ, yo creya, y se me figuraua que el offrescimiento de aq̄llas cosas q̄ me dauã en todas maneras significauã alguna cierta ganancia. En esta manera estãdo en gran congoxa, atoninito con la prosperidad dela ganancia, esperaua la ora de maytines, para q̄ las puertas del templo fuesſen abiertas: las quales desque se abrieron començamos a adorar y suplicar a la imagen venerable de la diosa: Y el sumo sacerdote andando por estos altares y aras, procuraua, de hazer su sacrificio y diuinos ofnicios: Y despues tomo vn vaso de agua dela fuente secreta, y hizo la salua como se acostumbraua en las solennidades y suplicaciones diuinas. Lo qual todo muy bien acabado, los otros religiosos començaron a cantar la ora de prima, adorando y saludando a la luz del dia que entonces començaua

eaua. Estando en esto vinieron de mi
 tierra mil criados y seruidores que alla
 auia dexado, quando Andria criada de
 Milon me encabestro por su nescio er-
 ror. Alsi que conosciados mis criados y
 mi cauallto candido y blanco que ellos
 me trayan, el qual era perdido y lo auia
 cobrado por conosciimiento d vna señal
 que traya en las espaldas, por lo qual yo
 me marauillaua de la violencia de mi
 sueño: mayormente que demas de cõ-
 cordar con la ganancia prometida, me
 auia dado en lugar del siervo Candido,
 mi cauallto que era de color candido y
 blanco. Lo qual todo alsi hecho cõ mu-
 cha sollicitud y diligencia yo frequenta-
 ua el seruicio del templo, con esperan-
 ça cierta que por los seruicios presen-
 tes auria alguna remuneracion. No me-
 nos con todo esto cada dia me crecia
 el desseo y cobdicia de recebir aquel a-
 bito y religion, por lo qual muchas ve-
 zes rogue y suplique ahincadamente
 al principal de los sacerdotes, que tu-
 uiesse por biẽ de me ordenar, para q̃ yo

LIBRO.XI.DE

pudiesse intervenir en los secretos sa-
 crificios: pero el como era persona gra-
 ne. y muy afamado en la obseruancia y
 guarda de su religion, cō mucha clemen-
 cia y humanidad como suelen los pa-
 dres templat los desseos apresurados de
 sus hijos halagaua y aplacaua la fatiga
 de mi desseo, dilatando mi importun-
 dad con promessa de mejor esperança:
 diziēdo q̄ el dia que qualquiera se vuies-
 se de ordenar, auia de ser mostrado y se-
 ñalado por la volūta d̄ la diosa: y tãbiē
 por su diuina prouidēcia auia de ser ele-
 gido el sacerdote q̄ auia de administrar
 en sus sacrificios: y por semejante ella a-
 uia de declarar el gasto necessario para
 aq̄llas cerimonias: las quales cosas no
 somos lomos obligados a guardar con
 mucha paciēcia, y guardarnos de ser a-
 presurados, y de ser remissos, apartādo
 nos de no caer en culpa d̄ lo vno ni de
 lo otro: cōuiene saber. q̄ si soy llama-
 do a la religiō, no tēgode tardar, y sino me
 llaman, no yr de priessa, ni ay ninguno
 del numero destos sacerdotes que ten-
 ga

ga tan perdido el teso, ni se pona ran a peligro de muerte, que sin ser llamado por la diosa osasse emprender tan sacrilego ministerio, de donde pudiesse contraer culpa mortal. Porque en mano de esta diosa estan las llaves dela muerte, y la guarda dela vida, y la entrada desta religion se a de celebrar a manera de vna muerte voluntaria y rogada salud. Mayormente que esta diosa acostumbraua elegis para su seruicio y religion, los hōbres que ya estan en el vltimo termino de su viuir, a los quales seguramente se puede cometer el silencio y autoridad de su orden, porque con su prouidencia haze tornar de nueuo a viuir los que en alguna manera renascidos a esta religiō entrādo en ella. Por las quales razones me conuenia obedescer el mandamiēto celestial. Y como quier que clara, y abiertamente la diosa por su gracia, y bondad me viuesse señalado y elegido. para el ministerio de su religion, pero que ni mas ni menos que los otros sus seruidores me auia a abstener, guardary a

OLIBRO XI. DE

apartar de todos los manjares, y actos profanos y leglares: por dōde mas dērechamente pudiesse llegar a los secretos purissimos desta sagrada religion. Después q̄ el sacerdote vuo dicho esto, no creays que por ello yo me enojasse, ni se corrompio mi seruicio: antes muy atēto con grandissima paciēcia y sufrimie-to, continuamente hazia el officio que conuenia a las cosas sagradas del templo: y no refecbi en ello engañō ni la liberalidad dela diosa poderosa cōsintio que yo padeciesse pena de larga tardanza. Mas vna noche escura claramēte en sueños la vi, diziēdo que ya era llegado el dia q̄ yo mucho desseaui: enel qual alcançaria y auria effecto mi voto y deseo: diziendo assi mesmo quanto era lo que se auia de gastar enel aparato de los officios y cerimonias, y como aquel su principal sacerdote que Mitra se llama-ua, me auia de ayuntar a la compañía sa-grada de aquello, señalandome por mi-nistro desta religion.

Yo quando oy estas razones, y otras

femejantes palabras de aquella señora, recreado en mi coraçon casi aun no era bien de dia, quando muy presto me fue a la celda del sacerdote. Y yo que llegaba a la puerta, y el que salia, dile los buenos dias: y con mayor instancia y ahinco que solia, pensaua dezirle que tuuiesse ya por bien de me rescibir al seruicio y deuda que deuia a su religion. El sacerdote luego que me vido ante que nada le dixesse, començo en esta manera, O Lucio tu eres dichoso y benauenturado, pues que por su propria voluntad nuestra diosa te ha juzgado y escogido por hombre digno para su seruicio. Así q̃ pues esto así es, porque te tardas y no despachas presto? Este es aquel dia que tu mucho desseaues, en el qual por estas mis manos tu seras ordenado para los pijsimos secretos della diosa y de su religion. Diciendo esto a aquel viejo honrado tomome con su mano derecha y lleuome muy presto a las puertas del magnifico tēplo, las quales abiertas es aquella solennidad q̃ conuenia, aciba-

LIBRO XI. DE VI

do el sacrificio de la mañana, sacó de vn
lugar secreto del templo, vnos ciertos
libros escriptos de libros y figuras, no
conoscidas: en parte eran figuras de ani-
males, que declarauan lo que alli se con-
tenia, y en partes figuras de sarmientos
torcidos, y atados por las pūtas, porque
la lection de las letras fuesse escondida
de la curiosidad de los legos. De alli me
dixo y enseñó las cosas que eran necessa-
rias a parejar para mi profesion, las qua-
les luego yo cō alguna liberalidad por
vna parte, y mis compañerōs por otra:
procurauamos de comprar y buscar. As-
si que venido el tiempo, segun que el sa-
cerdote dezia, lleuome acōpañado de
muchos religiosos a vnos baños q̄ alli
cerca estauan, y primeramente me hizo
lauar, como es costumbre, y dende rezā-
do y suplicando a los dioses, rociando
me todo de vna parte y de otra, limpio-
me muy bien, y tornome al templo ca-
si passadas dos partes del dia, y puse me
ante los pies de la diosa, diziendome se-
cretamente ciertos mandamientos, que

es mejor callarlos que dezirlos, pero en presencia de todos me dixo estas cosas cōuiene a saber q̄ en aquellos diez dias continuos me abstuiſſe de comer ayunando: y q̄ no comieſſe carne de ningun animal, ni beuiſſe vino. Las quales cosas por mi guardadas derechaſmente cō venerable abſtinencia, ya que era llegado el dia ſeñalado y prometido para mi recepcion, caſi a la tarde quando el ſol, abaxa, he aqui donde vienē muchos cōpañeros veſtidos al modo antiguo de veſtiduras ſagradas: y cada vno dellos diuerſamente me daua ſu don. Entonces apartados de alli todos los legos, y veſtido yo de vna tunica de lin blanco el ſacerdote me tomo por la mano, y melleuo a lo intimo y ſecreto del ſagrario. Por ventura tu lector eſtudioſo podras aqui con anſia preguntar que es lo que deſpues fue dicho o hecho, o que me acoſteſcio, lo qual yo diria ſi fueſſe coſa conuiniende dezirlo, y ſino conoſcieſſe que a ninguno cōuiene ſaberlo ni oyrlo por que en ygal culpa incurrian las oreas

LIBRO. XI. DE

jas y la lēgua de aquella temeraria osadia. Pero con todo esso no quiero dar pena a tu desseo por ventura religioso, teniendo te gran rato suspēso. Mas cree lo que es verdad. Sepas que yo llegue al termino de la muerte, y hallado el palacio de Proserpina anduve y fui traydo por todos los clementos, y a media noche vi el Sol resplandesciente con muy hermosa claridad: y vi los dioses altos y baxos, y llegue me cerca, y adorelos. He aqui te he dicho lo que vi, lo qual como quier que has oyido, es necessario que no lo sepas. Pero a quello que sin pecado se puede manifestar y denuncia a las orejas delos legos, yo lo dire.

LVCIO CVENTALA ENTRA
*da en la religion, y como fue a Roma donde fue
ordenado en las cosas sagradas, y fue re-
cebido en el colegio de los sacerdotes
de la diosa Isis.*

Cap. III.

Otro



Tro dia de mañana, acabadas las horas solennes, salí vestido con doze vestiduras, que es habito muy deuoto y religioso, del qual puedo hablar sin prohibicion alguna, mayormente q̄ en aq̄l tiēpo muchos q̄ estauan presentes lo vierō. Estaua en medio del tēplo sagrado del ate la imagē dela diosa hecho vn cadahalso de madera, encima del qual yo estaua muy adornado de vna vestidura que era blanca de lino, pero d̄ diuersas flores pintada que me colgauan delos hōbros por las espaldas hasta los pies, ella era tã rica y preciosa, q̄ de qualquier parte que la viã parescia de diuersas colores: y muy adornada de animales en ella broslados. De vna parte auia dragones delas Indias: dela otra griphos Hiperboreos q̄ nacen y son criados en tierras muy asperas, y tienen alas, a manera de aues. A esta vestidura llamauan

LIBRO XI. DE

los sacerdotes Estola o Limpiaca. En la mano derecha tenia y o vna hacha encendida, y encima vna hermosa corona resplandesciente, a manera de vnas hojas de palma alçadas arriba como rayos. En esta manera yo adornado que parecía al sol, y ataviado como vna imagen, suspiramente alçaron la vela que estaua delante y quede descubierta en presencia de todo el pueblo. Despues desto celebre muy solemnemente la fiesta de mi profesion hize combite de muy suaves manjares, y otros plazerres y fiestas que duraron tres dias, assi en lo que pertenecía a la honesta, y religiosa comida, como en todas las otras cosas que eran necessarias a la solemnidad y perfeccion de mi entrada. Dende continuando alli algunos pocos de dias mi desseo y trabajo, gozaua de aquel gozo inestimable, por estar en seruicio de la diosa, siendo prendado de tan grande beneficio. Finalmente que auiendo referido humildemente segun mi posibilidad, aunque no tan por entero como era razon, las
gra

gracias del beneficio y merced recebido
 siendo amonestado por la gran diosa, y
 con gran pena rompidas las anclas de
 mi ardiente desseo, alcance licencia aũ
 que tardia para tornara mi casa. Assi q̃
 echado en tierra con mi cara ante sus
 pies y lauandolos cõ mis lagrimas, a na
 tando la habla con grandes solloços, y
 tragando las palabras, finalmente auien
 do hecho mi oracion a la diosa, abraçe
 al sacerdote Mitra padremio, y colgado
 de su pescueço dándole muchos besos
 le demandaua perdon, porque no po
 dia remunerar ni agradecerle tanto be
 neficios y mercedes como del ania resce
 bido. Finalmente que acabo de gran ra
 to que passamos en referir las gracias, y
 offrescimientos nos partimos. Yo den
 de a muy poquito tiempo aderece mi
 camino para tornar a ver la casa de mis
 padres, Assi que auiendo passado algu
 nos dias, por auiso y mandado de nues
 tra diosa, hize liar muy presto mi
 hazienda, y entrando en la nao tome el
 camino hazia Roma, y nauegando cõ fa

LIBRO XL DE

uor y prosperidad de los viētos que tray
 an muy presto tome puerto. De alli por
 tierra subí en vn carro, y llegue a esta sa-
 crofancta ciudad a doze dias del mes de
 Deziembre: A donde no tuue otro ma-
 yor cuydado como llegue, sino cada dia
 yr a visitar el templo dela reyna Isis, lla-
 mado Campense. He aqui donde passa-
 do el sol por los doze signos del cielo, a
 uia cūplido vn año, y el cuydado dela
 diosa que bien me queria, torno de nue-
 uo a interromper mi descanso y reposo
 haziēdome en sueños, que otra vez me
 aparejasse, para entrar en la religió. Yo
 estaua marauillado que cosa podia ser
 quella, si por ventura no era biē ordena-
 do y me faltaua algo: y en este escrúpulo
 hallé vna cosa nueva, la qual era, que a-
 unque yo estava cierto en el entēdimiē-
 to dela orden dela reyna Isis no estaua
 alumbrado ni limpio, para el sacrificio
 del padre de todos los dioses Osiris: y aū
 que ambas estas religiones erā vnas y es-
 tauan juntas, pero auia gran diferen-
 cia quanto al hazer de la profesion.

Estan-

Estando yo en esta duda, a la noche en
 sueño me apareció vn sacerdote del O
 siris el qual me denunció los secretos d
 aquella religion. Este sacerdote por me
 dar conosciendo de si por alguna ci
 ta señal, andaua poco a poco coxean
 do vn poco del pie yzquierdo. Así que
 quitada toda escuridad de duda, por la
 voluntad de los dioses: luego de mañana
 acabadas las horas matutinas, miraua
 cō gran diligēcia a cada vno quē dellos
 era semejante al q̄ vi en sueños: y luego
 vi vno de aquellos sacerdotes, que de
 mas del indicio de ser coxo del pie yz
 quierdo, concordaua justamente en to
 do lo otro, así en abito como en esta
 ra al que vi en sueños, y segū despues su
 pe, se llamaua Asinio Marcello, el qual
 nōbre no era ageno de mi reformaciō
 de quando yo andaua hecho asno. Visto
 esto, fuy le luego a hablar, pero el no esta
 ua incierto dello q̄ yo le dezia, q̄ ya auia
 sido auisado por semejante orden, co
 mo me auia de administrar y admitir en
 estas cosas de sus sacrificios y religion:

LIBRO. XL. D E

porque en sueños clauia oydo la noche
 passado al gran Osiris, estando le atauia-
 do la corona por su propria boca cō la
 qual dize y declara las venturas de cada
 vno como le era embiado vn hombre
 de Oran virtuoso, al qual el luego rescí-
 bieffe a sus sacrificios. En esta manera es-
 tado yo destinado para entrar en la reli-
 gion, estaua impedido contra mi volun-
 tad por la pobreza, por no tener para cō-
 plir lo q̄ era necessario para la costa, por
 que los grandes gastos de mi larga pere-
 grinacion auian consumido las fuerças
 del patrimonio, y tambien los gastos q̄
 auia de hazer en Roma, precedian y erā
 mayores que los que se auian hecho en
 Achaya donde tome el abito. Asi que
 con la pobreza y necesidad que tenia
 estaua en mucha fatiga puesto, como di-
 ze el prouerbio, entre el cuchillo, y la
 piedra, de mas de lo qual yo era amone-
 stado, que vendiesse las alhajas y ropa q̄
 tenia: aunq̄ poca, lo que yo luego hize
 con q̄ hize alguna suma de dineros, Asi
 que ya aparejadas abundantemente
 todas

todas las cosas que eran merecer, otra
 vez torne a ayunar diez dias contentan-
 dome con manjares de veruas, y no co-
 mer otra alguna cosa. Demas desto sien-
 do amonestado por las nocturnas fan-
 tasmas del Osiris estaua ya muy satisfe-
 cho para entrar en su religiõ por ser her-
 mano dela gran reyna Isis, y por esto yo
 frequentaua su seruicio, lo qual daua grã
 descanso y plazer a mi larga peregrina-
 cion y trauajo, no menos me ayudaua,
 y daua abundantemente lo necessario a
 mi vivir el officio de abogar causas, que
 con el fauor de mi buena dicha yo exer-
 citaua y tenia, en que yo era muy dilige-
 te y harto solcito. He aqui dende a po-
 quito tiempo no lo pensando yo q otra
 vez soy amonestado por mandamientos
 de los dioses, para que la tercera vez me
 ordenasse en su religion, lo qual no po-
 co cuydado y pena me dio, y eõ gran cõ-
 goxa y pena de mi coraçon pensaua q
 cosa podria ser esta uueua y no oyda in-
 tenciõ delos dioses, que queria dezir, o
 a dõde se endereçaua, o que faltaua a la
 pro

LIBRO.XI. DE

profesion y entrada que ya dos vezes a
uia hecho. Estando yo en este pensamie
to como hombre sin seso, me aparescio
en sueños vna persona que mansamen
te me instruyo y dixo desta manera: No
ay causa de que te puedas espantar, por
que sabe q̃ por tu biẽ te mandan orde
nar tercera vez, que es cosa que a nadie
se permitio: y mira bien que te pertenec
e morar en Roma en el tẽplo de la dio
sa Isis, cõ el habito y vestiduras de su reli
giõ q̃ tomaste en la prouincia de Acha
ya, y no puedes en los dias solennes su
plicar, ni hazer otra cosa alguna sin este
felice y glorioso habito: lo qual porque
para ti sea dichoso y de buena ventura,
recibelo otra vez con animo gozoso y
plazentero, pues lo mandan y son aucto
res dello los dioses grandes y soberanos
Hasta aqui dela manera que he conta
do me persuadio la reuelacion dela pro
fession, diziendome todo lo que era
menester para mi entrada. Dende adelã
te no dilate ni oluide el negocio, antes
luego me fuy al sacerdote principal. y
dis

dichas todas las cosas que aua visto me
 puse a la ouediencia y yugo de la casti-
 dad y abstinencia de comer cosas de san-
 gre: y por la ley perpetua de aquellos
 diez dias, yo de propria gana multipli-
 que otros mas adelante. De manera q̃
 largamente aparece todo lo que era me-
 nester para mi professiõ y entrada, por
 que muchas cosas de aquellas me fue-
 ron dadas mas por virtud y piedad de al-
 gunos que por precio de dineros: auna
 que a mi no me pesaua del trabajo ni del
 gasto, pues que liberalmẽte la prouidẽ-
 cia de los dioses me ania bien proueydo
 en los negocios y cauías de mi abogar.
 Finalmente dende a bien pocos dias el
 dios principal Osiris, me aparecio en
 sueños, mandandome que sin alguna
 tardança tomasse cargo de patrocinar
 y ayudar en las causas y pleytos de los q̃
 poco puedẽ, y no temiesse las embidias
 y murmuraciones de los que mal me
 querian, las quales alli se causauan y
 diuulgauan por la doctrina y trabajo d̃
 mi estudio. Y no solamente su gran ma-

LIBRO.XI.DE

gestad tenia por bien que yo fuesse ayun-
tado en la compania delos sacerdotes,
mas q̄ fuesse vno d̄ los principales entre
los decuriones, q̄ d̄ cinco en cinco años
se elegian. Finalmente que yo trayen-
do mi cabeça rasa de cada parte, segun
la cerimonia e institucion del antiguo,
colegio q̄ se instituyo en los tiempos de
Sylla me exercitaua y seruia mis officios
y cargos persenerado en ellos cō
mucho plazer y a
legria.

FIN.



O sin fatiga del espiri-
tu y trabajo corporal se
traduxo Apuleyo, y vi-
no a ser a todos manife-
stado su asno de oro, que a muchos
era encubierto: que segun al princi-
pio fue tocado, cierto el es vn espe-
jo de las cosas desta vida humana.
Y en este emboluimiento de su hi-
storia, se parescen y expressan nue-
stras costumbres, y la imagé de nue-
stra vida continuada. Cuyo fin fue
entrar en la religion y seruicio dela
reyna Isis: en que nos demuestra,
que nos deuemos emplear cō todo
nuestro juyzio a la obediencia y ser-
uicio de nuestro Dios verdadero, el
qual nos galardonara nuestros tra-
bajos muy cumplidamente.

TABLA DE LOS CAPITV
los, por los quales son repartidos
los onze libros de Lucio Apule
yo del asno de oro.

Como Lucio Apuleyo desseando saber
arte magica, se fue a la prouincia d The
salia, y en el camino se junto con dos com
pañeros, los quales yuan contando admi
rables cosas de hechizerias. fol. 10

Como prosiguiendo su historia, cuenta co
mo dos hechizeras degollaron aquella no
che a Socrates. fol. 15

Como Lucio Apuleyo lleo a la ciudad de
Hipata, y fue a posar en casa de Milon: y
lo que le acaescio. fol. 20

Libro Segundo.

Como andando Lucio Apuleyo por la ciu
dad, topo cō yna su tia, la qual le dio algu
nos auisos. fol. 24

Como Lucio se enamoro de Andria la mo
ga de su huesped Milō, y lo que passo cō
ella. fol. 26

Como Birrena combido a cenar a su sobriy
no Lucio Apuleyo : y de vn cuento muy
gracioso que alli se conto. fol. 30

Libro

Libro Tercero.

Como Lucio fue preso y llevado al theatro publico, a donde fue acusado de la muerte de tres hombres. fol. 38

Como estando Lucio para rescibir sentencia, lleo al theatro vna vieja que de nuevo lo acuso: y el donoso cuento en que esto paro. fol. 42

Como Andria descubrio a Lucio, que su ama Panfila fue causa de el ser afrentado en la fiesta dela Risa. fol. 44

Como Andria mostro a Lucio a su ama panfila quando se vntaua, la qual se conuertio en buha: y el por experimētar el arte, fue conuertido en asno. fol. 47

Como estando Lucio conuertido en asno vinieron supitamente ladrones a robar la casa de Milon su huesped, y lo lleuaron cargado delas riquezas. fol. 51

Libro Quarto.

Lucio cuenta lo que passaron los ladrones desde la ciudad de Hipata, hasta q llegaron a su morada. fol. 53

Lucio cuenta como llegaron a la cueua, y el sitio della: y otras cosas de gusto. fol. 56

Como vn ladron cuenta como robaron a vn hombre rico cō vna graciosa industria de vna ossa. fol. 60

Tabla.

- Como los ladrones traxeron vna donzella robada, la qual llora su desuentura. fol. 65
Como la vieja madre delos ladrones cuenta a la donzella vn cuento muy elegante y lleno de doctrina. fol. 67

Libro Quinto.

- Como la vieja prosiguiendo, cuenta a la donzella, como Psiches fue lleuada a vnos palacios, a donde holgo con su nueuo amor Cupido. fol. 71
Como prosiguiendo la vieja su historia, cuenta como las dos hermanas de psiches la vinieron a ver, y le tuuieron embidia de sus riquezas. fol. 74
Como Cupido auiso a su muger, que en ninguna manera escuche a sus hermanas, por que la quieren echar a perder. fol. 76
Como vinieron las hermanas tercera vez a psiches, y del mal consejo, que le dieron y lo que le acontecio. fol. 79
Como psiches fue a sus hermanas a quejarse de su desdicha mala: y del pago y castigo que las hermanas vuieron. fol. 83

Libro Sexto.

- Como psiches fue al templo dela diosa Ceres, y al de Iuno, a demandarles socorro y ayuda para su fatiga. fol. 87
Como Psiches se fue a presentar ante Venus

Tabla

mus para le pedir perdon, y los grâdes tra-
bajos que con ella tuuo. fol. 89

Como Venus mando hazer a pliches cosas
dificultosas, las quales con ayuda delos
dioses acabo. fol. 92

Como vinieron los ladrones de robar: y lo
que acaescio a Lucio y a la donzella. fo-
lio. 99

Libro Septimo.

Como viniendo vn ladron de fuera, cuenta
a los otros, que culpauan a lucio del robo
que se hizo en casa de Milon. fol. 105

Como fue recebido en la compania de los
ladrones vn mancebo el qual era lepole-
mo esposo dela donzella, y como la lleuo
a su tierra. fol. 110

Como celebradas las bodas de la donzella,
se pusieron a pensar con gran consejo, q̃
premio darian a lucio asno en recompen-
sa de su trabajo. fol. 113

Lucio recuenta grandes trabajos que tuuo
en poder de vn mal rapaz. fol. 118

Libro oſtauo.

Como vino vn mancebo a casa del pastor a
mo de lucio asno, el qual cuenta a los pa-
stores la muerte de lepolemo y de su es-
posa. fol. 123

Como despues que los pastores supieron la
muerte

Tabla.

- muerte de sus amos huyeron. fol. 130
Como Lucio prosigue contando muchos acontecimientos que siendo asno yêdo cō los pastores se le ofrecieron. fol. 134
Como Lucio asno fue vendido a vn echacuerno, y lo que cō ellos le acontecio. folio. 137

Libro Noueno.

- C**omo el asno fue libre por su buena astucia dos vezes dela muerte. fol. 142
Lucio cuenta vna historia que oyo contar de como vna muger burlo a su marido. folio. 144
Como Lucio cuenta de vna astuta fuerte q̄ vsauan los echacuernos para sacar dineros y como fueron presos, y el vendido a vna tahonero. fol. 146
Lucio cuenta vn gracioso acontecimiento enel qual la muger del atahonero su amo fue hallado con vn mancebo, y lo mas q̄ passo. fol. 150
Lucio cuenta que lo vendieron a vn hortelano, y de sus miserias: y lo que acaescio a su amo con vn cauallero. fol. 161

Libro Decimo.

- C**omo el asno fue lleuado por vn cauallero a la ciudad, y de vn extraño caso que alli acaescio. fol. 166

Como por industria de vn senador antiguo fue descubierta la maldad. fol.170

Como el asno fue vendido a vn cozinero y a vn panadero ambos hermanos: y dela buena vida que con ellos tuuo, y otras cosas de mucho gusto. fol.173

Lucio cuenta el estado de su postrer amo, y como fueron a la ciudad de Corinθο. folio. fol.177

Lucio asno cuenta de como se represento en vn theatro el iuyzio de paris, y como huyo. fol.179

Libro Vndecimo

Como Lucio cuenta de vna oracion que hizo a la luna, suplicandole le boluiesse a su primera forma. fol.185

Escriue Lucio con gran eloquencia vna solenne procession que se hizo a la luna, en la qual el asno comio las rosas y se boluio hombre. fol.190

Lucio Apuleyo recuenta el ardiente desseo que tuuo de entrar en la religion dela reyna Isis, y como fue industriado para la recibir. fol.199

Lucio Apuleyo cuenta la entrada en la religion: y como fue a Roma. fol.

FIN.

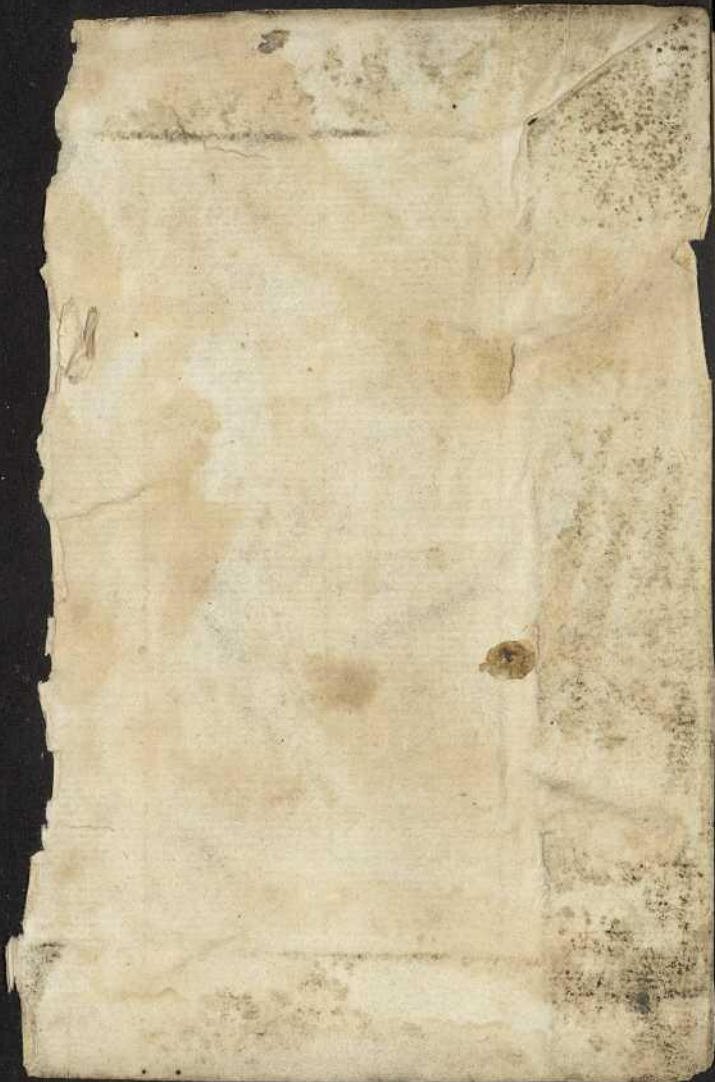
Dd 5

Pe

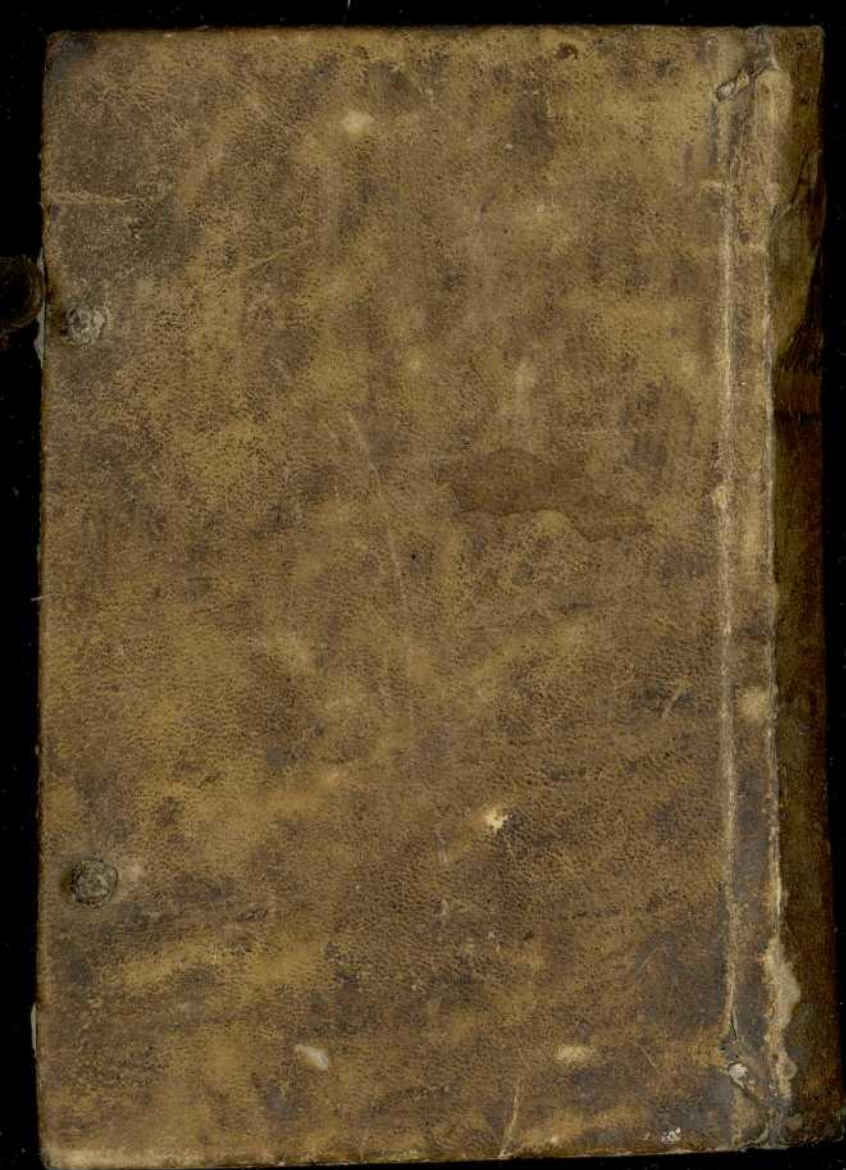
Impresso con licencia
del Consejo del Rey
nuestro Señor.







Nisia



ASMA
DE
OTCA